



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
**DOCTORADO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN**

TESIS DOCTORAL

**Movilidad social intrageneracional de tres cohortes de hombres en México a  
finales del siglo XX e inicios del XXI**

Para obtener el grado de  
Doctor en Estudios de Población

PRESENTA

Mtro. Miguel Ángel Miguez Gutiérrez

Directora

Dra. María Valeria Judith Montoya García

Codirectora

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz

Pachuca de Soto, Hgo., México., noviembre 2022



**Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado**  
**Directora de Administración Escolar**  
**Presente.**

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado "Movilidad social intrageneracional de tres cohortes de hombres en México a finales del siglo XX e inicios del XXI", realizado por el sustentante Miguel Ángel Miguez Gutiérrez con número de cuenta 141469 perteneciente al programa del Doctorado en Estudios de Población, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

#### AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que el/la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

**Atentamente**  
**"Amor, Orden y Progreso"**  
**Lugar, Hidalgo a 08 de Diciembre de 2022**

El Comité Tutorial

Dra. María Valeria Judith  
Montoya García

Dra. María Edith Pacheco  
Gómez Muñoz

Dr. Adrián Galindo  
Castro

Dr. Edgar Noé Blancas  
Martínez

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,  
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,  
Hidalgo, México; C.P. 42084  
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205  
icshu@uaeh.edu.mx





## **Agradecimientos**

El documento que se presenta, es el reflejo del esfuerzo y la dedicación de varios años, en los que fue fundamental el apoyo y guía de varias personas e instituciones, sin las cuales recorrer este camino no hubiera sido posible. Por lo que quisiera agradecerles en este breve espacio.

Dra. Valeria, siempre voy a recordar todo el tiempo que ha dedicado en guiarme, la paciencia para introducirme a la demografía y por los constantes consejos que fueron esenciales para no perderme en el camino. Por mostrarme determinación y apoyo los cuales continuamente voy a reconocer y admirar. Me considero muy afortunado de haber contado con su orientación en estos últimos años ya que todo el conocimiento que he aprendido de usted será el fundamento para mi desarrollo profesional. Gracias por brindarme su amistad.

Dra. Edith cada reunión y sugerencia que me realizó ampliaron mi percepción sobre la demografía y su catedra colaboró a la mejora del trabajo aquí presentado. El tener la oportunidad de coincidir y contar con sus consejos han sido experiencias únicas que van a incidir en mi formación académica y personal. Siempre voy a estar agradecido por el tiempo que me ofreció para asesorarme y por sus comentarios esenciales para la culminación de este trabajo. Se ha convertido en una inspiración para mí como docente.

Dr. Noé y Dr. Adrián, no encuentro las palabras adecuadas para agradecer todo el apoyo y conocimientos que me han brindado a lo largo de tantos años. Son incalculables los aprendizajes y consejos que he recibido de ustedes desde mi formación de licenciatura, en mi desarrollo profesional y personal, por lo que les agradezco su acompañamiento ya que son la base del profesionista que soy hasta este momento. Gracias por su amistad de tantos años y por sus comentarios certeros en todo este proceso.

Dra. Nina, su orientación y disposición para instruirme en las investigaciones longitudinales fue elemental para comprender los retos y ventajas de los estudios con estas características. Su ánimo por enseñar me allanó el camino para reflexionar de forma distinta a la que conocía.

Así mismo, las lecciones de cada uno de los docentes del Área de Sociología y Demografía de la UAEH han sido un complemento relevante para mi desarrollo como profesionista.

Agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, mi segundo hogar desde mi formación de bachillerato, de la cual estoy orgulloso. En particular del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Quiero agradecer a la Dra. María Félix coordinadora del Doctorado en Estudios en Población, por estar pendiente de los estudiantes del programa y otorgarnos las herramientas para mejorar nuestra formación, siempre le voy a reconocer su calidad como docente y persona; gracias por su amistad. De igual manera quiero agradecer a Gaby y Bere, de las cuales recibí ayuda para la realización de los todos procedimientos administrativos necesarios.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología le agradezco el apoyo económico que me fue otorgado, que fue esencial para mi formación en el programa del doctorado en estudios en población.

A mí familia (Papá, Mamá, Ale y Mich) su soporte y paciencia son fundamentales para todo lo que me he propuesto, este proceso no hubiera sido posible sin su comprensión. Son mis pilares en cada proyecto emprendido y este no es la excepción, en particular por siempre decirme las palabras adecuadas en los momentos de desesperación. Todo el esfuerzo de estos años ha valido la pena ya que puedo compartir esta alegría con ustedes.

A mi otra familia, a la que he elegido y con los que he tenido el placer de coincidir a lo largo de los años, que se han convertido en mis hermanos y hermanas; que de una u otra forma han sido parte de este proceso: Puma, Paco, Cheko, Valentín, Chimal, Jair, Sury, Elena.

## Índice

Agradecimientos.....	4
Índice .....	6
Índice de cuadros y tablas.....	9
Introducción.....	13
Capítulo 1.- Movilidad social intrageneracional, el andamiaje teórico y empírico para su estudio.....	21
1.1 Los estudios de movilidad social en Latinoamérica .....	22
1.1.2 Los estudios de movilidad en México .....	24
1.2 Las características de la movilidad social.....	27
1.3 Curso de vida y movilidad social intrageneracional.....	30
1.3.1 Las características del curso de vida .....	31
1.3.2. Los Conceptos y principios del curso de vida.....	32
1.4 Indicadores usados en la movilidad social.....	35
1.5 Estratificación social.....	39
1.5.1 La tradición weberiana .....	41
1.5.2 Solís y Boado .....	42
1.5.3 Wormald y Torche .....	44
1.5.4 La tradición marxista.....	45
1.5.6 El precariado de Guy Standing .....	46
1.5.7 Portes y la sociología económica .....	47
1.6 La precariedad y las estructuras de clase .....	52
Conclusiones del capítulo 1 .....	56
Capítulo 2.- Una mirada a la movilidad social intrageneracional, las herramientas necesarias para su medición.....	57
2.1 Los elementos necesarios para la medición de la movilidad social.....	58
2.2 Fuentes de información.....	59
2.3 Clase social .....	60
2.4 Formas de analizar la movilidad social.....	63
2.4.1 Movilidad social absoluta .....	63
2.4.2 Movilidad social relativa.....	64
2.4.3 Análisis de biografías y la movilidad social intrageneracional.....	65
2.5 Selección de las cohortes de estudio.....	67

2.6 Selección de la población objetivo .....	69
2.7 Selección de las variables .....	76
2.7.1 Cohorte de nacimiento .....	78
2.7.2 Índice de Origen Social (IOS).....	78
2.7.3 Escolaridad.....	79
2.8 Propuesta de análisis multivariado.....	80
2.8.1 Análisis de secuencias con el uso del Optimal Matching Analysis (OMA) .....	80
2.8.2 Modelos de regresión logística.....	82
Conclusiones del capítulo 2 .....	83
Capítulo 3.- La educación y los mercados de trabajo en México durante el siglo XX e inicios del XXI .....	85
3.1 La expansión del sistema educativo en México desde mediados del siglo XX.....	87
3.2 La expansión de la educación en México, las políticas educativas por periodo presidencial desde la década de 1960 .....	88
3.2.1 La cobertura educativa por niveles en México desde 1960 .....	95
3.3 Los mercados de trabajo .....	99
3.4 Los mercados de trabajo en México .....	102
3.4.1 Los modelos de acumulación en el siglo XX y los mercados de trabajo en México .....	103
3.4.2 Década de los ochenta y un nuevo modelo de acumulación .....	105
3.5 La Seguridad social en México como una dimensión de la precariedad laboral .....	110
3.6 Estructura ocupacional en México de 1995-2020.....	113
Conclusiones del capítulo 3 .....	122
Capítulo 4.- La inserción al primer trabajo en tres cohortes de hombres .....	125
4.1 Contextualización de las cohortes de estudio .....	126
Cohorte 1: nacidos entre 1962-1966 (generación antigua) .....	126
Cohorte 2: nacidos entre 1972-1976 (generación intermedia) .....	127
Cohorte 3: nacidos entre 1982-1986 (generación joven) .....	128
4.2 Las tendencias de la inserción al primer trabajo en México en hombres .....	130
4.3 Tendencias de la inserción al primer trabajo de acuerdo con el índice de origen social (IOS) de los hombres .....	130
4.4 Tendencias de la inserción al primer trabajo de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado.....	137
4.5 Tendencias de inserción al primer trabajo desde una perspectiva de clase social ....	147

Conclusiones del capítulo 4 .....	152
Capítulo 5.- Movilidad social intrageneracional a partir de las ocupaciones en tres cohortes de hombres.....	156
5.1 El camino por la educación, la tendencia de tres cohortes de hombres .....	157
5.1.1 Nivel educativo máximo alcanzado por cohorte .....	157
5.1.2 Trayectorias educativas de los hombres por cohorte .....	160
5.2 Análisis de secuencias y la estructura de clases de acuerdo con tres cohortes .....	165
5.3 Tendencias de movilidad social intrageneracional .....	169
Conclusiones del capítulo 5 .....	177
Capítulo 6.- Principales trayectorias laborales de hombres de acuerdo con la influencia de la educación, IOS y cohorts.....	179
6.1 El Optimal Matching Analysis (OMA) y las tipologías de las trayectorias laborales de tres cohortes.....	179
6.2 Las trayectorias laborales de los hombres, un acercamiento a la movilidad social..	183
6.2.1 Diferencias entre trayectorias.....	189
6.3 Modelos de regresión logística, para analizar la influencia de la cohorte, el IOS y la educación en las trayectorias de los hombres .....	191
6.3.1 La influencia de la cohorte, el IOS y la educación máxima, una reflexión de las trayectorias de hombres.....	194
Conclusiones del capítulo 6 .....	199
Conclusiones generales .....	201
Bibliografía.....	211
Anexos.....	220
Anexo capítulo2 .....	220
2.1 Comparación de las fuentes de información.....	220
2.2 Operacionalización de las variables para la clase social.....	222
2.3 Modelos teóricos usados en la movilidad social relativa (fluidez social).....	224
Anexo capítulo 3 .....	226
Sistemas de clasificaciones de ocupaciones en México usados por el INEGI. ....	226
Anexo capítulo 4.....	230



## Índice de cuadros y tablas

Capítulo 1.- Movilidad social intrageneracional, el andamiaje teórico y empírico para su estudio.....	21
Cuadro1.1 Clases sociales de acuerdo con Erikson & Goldthorpe .....	41
Cuadro1.2 Esquemas de clases de Erikson y Goldthorpe adaptado por Solís y Boado .....	42
Cuadro1.3 Clases sociales de acuerdo con Wormald y Torche.....	44
Cuadro1.4 Clases sociales de acuerdo con Wrigth.....	45
Cuadro1.5 Clases sociales de acuerdo con Standing.....	46
Cuadro1.6 Estructura de clases por Portes y Hoffman para las sociedades Latinoamericanas .....	49
Capítulo 2.- Una mirada a la movilidad social intrageneracional, las herramientas necesarias para su medición.....	57
Esquema 2.1 Selección del evento analizado .....	67
Esquema 2.2 Ejemplo de las posibles trayectorias laborales de tres generaciones en México de acuerdo al contexto histórico .....	69
Gráfica 2.1 Edad de inserción al mercado de trabajo en tres cohortes de hombres .....	72
Gráfica 2.2 Edad de inserción al mercado de trabajo en tres cohortes de mujeres .....	73
Tabla 2.1 Edad de inserción al mercado de trabajo en cuartiles en tres cohortes de hombres y mujeres .....	74
Tabla 2.2 Población de hombres por cohorte .....	75
Esquema 2.3 Variable dependiente e independientes.....	77
Capítulo 3.- La educación y los mercados de trabajo en México durante el siglo XX e inicios del XXI .....	85
Gráfica 3.1 Tasa neta de cobertura educativa nacional por año y por nivel educativo en México.....	96
Grafica 3.2 Distribución en la estructura de las ocupaciones en México de acuerdo con el esquema SINCO en 4 momentos de tiempo.....	114
Gráfica 3.3 Distribución de la población ocupada en México de acuerdo con su posición por ocupación por sexo (1995, 2000, 2010, 2020) .....	117
Gráfica 3.4 Distribución de la población ocupada en México con acceso médico por sexo (1995, 2000, 2010, 2020) .....	119
Gráfica 3.5 Distribución de la población ocupada en México de acuerdo con el nivel de instrucción por sexo (1995, 2000, 2010, 2020).....	120
Capítulo 4.- La inserción al primer trabajo en tres cohortes de hombres.....	125
Gráfica 4.1 Tendencias de inserción al primer trabajo de acuerdo con el IOS en terciles en tres generaciones de hombres.....	132

Gráfica 4.2 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al IOS 1.....	134
Gráfica 4.3 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al IOS 2.....	135
Gráfica 4.4 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al IOS 3.....	136
Gráfica 4.5 Tendencias de inserción al primer empleo de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado en tres generaciones de hombres .....	139
Gráfica 4.6 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de primaria	141
Gráfica 4.7 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de secundaria .....	142
Gráfica 4.8 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de media superior .....	143
Gráfica 4.9 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo superior .....	144
Gráfica 4.10 Distribución porcentual de la inserción al primer trabajo de acuerdo con la clase social en tres generaciones de hombres.....	148
Gráfica 4.11 Tendencias de la inserción al primer trabajo de acuerdo con la clase social en tres generaciones de hombres .....	150
Capítulo 5.- Movilidad social intrageneracional a partir de las ocupaciones en tres cohortes de hombres.....	156
Gráfica 5.1 Nivel educativo máximo en tres generaciones de hombres (distribución porcentual).....	158
Gráfica 5.2 Trayectorias educativas en porcentajes de la generación 1962-1966.....	161
Gráfica 5.3 Trayectorias educativas en porcentajes de la generación 1972-1976.....	162
Gráfica 5.4 Trayectorias educativas en porcentajes de la generación 1982-1986.....	163
Gráfica 5.5 Análisis de secuencias por clase social de los hombres en la generación 1962-1966. ....	167
Gráfica 5.6 Análisis de secuencias por clase social de los hombres en la generación 1972-1976 .....	167
Gráfica 5.7 Análisis de secuencias por clase social de los hombres en la generación 1982-1986 .....	167
Gráfica 5.8 Tendencias de movilidad social intrageneracional de acuerdo con la clase social de inicio de trabajo en tres cohortes de hombres a la edad de 30 años .....	170

Gráfica 5.9 Número de episodios de cambio de clase en los individuos que experimentaron movilidad social ascendente .....	174
Gráfica 5.10 Número de episodios de cambio de clase en los individuos que registran inmovilidad social .....	175
Capítulo 6.- Principales trayectorias laborales de hombres de acuerdo con la influencia de la educación, IOS y cohorts.....	179
Gráfica 6.1 Dendrograma para la selección de cohortes .....	180
Cuadro 6.1 Prueba de Harabasz pseudo-F para la selección de clúster.....	181
Cuadro 6.2 Distribución porcentual de la población total de hombres por clúster .....	182
Gráfica 6.2 Trayectorias de ingreso en edades tempranas y sin movilidad social en el proletariado informal .....	184
Gráfica 6.3 Trayectorias de movilidad social de corto alcance con referencia en el proletariado informal .....	185
Gráfica 6.4 Trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual.....	186
Gráfica 6.5 Trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes.....	188
Gráfica 6.6 Trayectorias del proletariado formal con movilidad social de corto alcance ..	189
Cuadro 6.3 Variables independientes usadas en el modelo Logit .....	192
Cuadro 6.4 Modelos de regresión logística en las trayectorias de los hombres de acuerdo con la influencia de la cohorte, IOS y educación máxima .....	193
Conclusiones generales .....	201
Bibliografía.....	211
Anexos .....	220
Cuadro A.2.1 Características de las fuentes de información.....	222
Cuadro A.2.2 Variables necesarias y preguntas recuperadas para la construcción de clases .....	222
Cuadro A.3.1 Clasificación mexicana de ocupaciones (CMO).....	227
Cuadro A.3.2 Sistema nacional de clasificación de ocupaciones (SINCO).....	228
Tabla A.3.1 Códigos repetidos en la clasificación SINCO retomando la clasificación CMO .....	229
TablaA.4.1 Diagrama de Lexis con respecto a los momentos históricos de cada cohorte.	230
Cuadro A.4.1 Inserción al primer trabajo de acuerdo con el ios en terciles, en tres generaciones de hombres en datos absolutos .....	231
Cuadro A.4.2 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al ios 1.....	231

Cuadro A.4.3 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al ítem 2.....	231
Cuadro A.4.4 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al ítem 3.....	232
Cuadro A.4.5 Inserción al primer empleo de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado, en tres generaciones de hombres .....	232
Cuadro A.4.6 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de primaria.....	232
Cuadro A.4.7 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de secundaria .....	233
Cuadro A.4.8 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de media superior .....	233
Cuadro A.4.9 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo superior .....	233
Cuadro A.4.10 Distribución porcentual de la inserción al primer trabajo de acuerdo con la clase social en tres generaciones de hombres en México.....	234

## Introducción

Existen distintos fenómenos que son relevantes en la actualidad para su análisis en las ciencias sociales y los estudios de población, cobrando relevancia la desigualdad social. Uno de los conceptos que permite estudiarla es la movilidad social. Con el concepto de movilidad social, podemos observar los cambios en las posiciones de los individuos entre distintas generaciones y en diferentes contextos (Vélez, 2017). En los estudios de la movilidad social se usan distintos factores o variables para analizar los cambios, pero otro elemento central son los momentos y la forma de comparar la posición que ostentan los individuos. En este tipo de estudios se han desarrollado dos enfoques, el primero de ellos y el más usado es la movilidad intergeneracional, la cual compara las posiciones entre padres e hijos. El segundo es una perspectiva intrageneracional que analiza los cambios de un mismo individuo en dos momentos en el tiempo, por lo que este tipo de estudios se han abordado desde el análisis de las trayectorias (Kerbo, 2003).

La movilidad social intrageneracional ha sido menos estudiada por su complejidad y por la necesidad de analizar trayectorias laborales que requieren de enfoques distintos a los acercamientos tradicionales en este tipo de estudios (Mancini, 2019). Se considera que para realizar un estudio de trayectorias laborales desde los estudios de población un enfoque teórico metodológico de utilidad es el curso de vida. Con el enfoque del curso de vida, el análisis se realiza vinculando las condiciones individuales de los sujetos que tienen cierto grado de elección, junto con las condiciones estructurales (Blanco, 2011).

Al considerar el vínculo entre lo individual y lo estructural, dos de las variables que más se analizan en los estudios de movilidad social, son las ocupaciones y el nivel educativo alcanzado por cada individuo (Vélez et al., 2015). En cuanto a las ocupaciones, es un factor central en los estudios de movilidad social desde la sociología, ya que es central para la construcción de las estructuras de clases (Mancini, 2019). Por esa razón los cambios que se generan en los mercados de trabajo son relevantes para entender las condiciones estructurales con respecto a los modelos de acumulación vigentes y a las condiciones de los trabajos. Desde la perspectiva sociológica se ha defendido la pertinencia de uso de clases sociales.

A pesar de los cambios tanto en la economía como en el mercado de trabajo en las últimas décadas, es evidente que la pertenencia de clase no sólo está ligada estructuralmente a los ingresos individuales y de los hogares, sino también a la vulnerabilidad a la pobreza extrema y a las oportunidades de alcanzar niveles de vida por encima de los estándares más generosos de pobreza. En síntesis, el vínculo entre clases sociales y oportunidades de vida se mantiene, y la pertenencia de clase aún es un rasgo fundamental para entender la posición de los individuos y las familias en la estratificación social (Solís, 2016: 320-321).

En México Solís (2016) con respecto a la movilidad social intergeneracional utilizó una estructura de clases con influencias teóricas weberiana<sup>1</sup>, obtuvo que, al retomar tres macro clases, que entre el 47% y 56% de las personas en México han experimentado algún tipo de movilidad social. Sin embargo, solo entre el 36% y 44% es de tipo ascendente en comparación de sus padres. En contraste, en el caso de la movilidad social intrageneracional<sup>2</sup> la cantidad de estudios son reducidos. Mancini (2019) recuperó la estructura de clases utilizada por Solís y Boado (2016), mostrando que entre el 43% y 51% de los trabajadores experimentaron algún tipo de movilidad social. Los hombres experimentaron en un 44% una movilidad ascendente y 29% en el caso de las mujeres. La autora analiza que el papel de la tercerización de la economía puede ser un factor en las posibilidades de experimentar la movilidad en el curso de vida de los trabajadores, pero que se mantiene un efecto de rigidez en los extremos de las clases.

En los estudios de movilidad social de acuerdo a los estados de la cuestión realizados por Torche (2014), Solís y Boado (2016), Pacheco et al., (2017), Vélez y Monroy (2018), Mancini (2019), sostienen que los primeros estudios entre las décadas de 1960 y 1970 en Latinoamérica se caracterizaron por analizar la movilidad intergeneracional en particular en los hombres. A partir de la década de 1990 se presentaron un mayor número de investigaciones que estudiaron los patrones de hombres y mujeres, demostrando que tienen características distintas. Castro (2020), aborda el estudio de las trayectorias laborales de las mujeres mexicanas, mostrando que las tendencias de hombres y mujeres tienen sus

---

<sup>1</sup> El autor utiliza una estructura de clases de Erikson y Goldthorpe (1992) que es de las más utilizada en las investigaciones en Latinoamérica en los últimos años. Esa estructura de clases se analiza con mayor profundidad en el capítulo 1.

<sup>2</sup> La autora para analizar la trayectoria de los individuos retoma dos puntos en el tiempo, el primer trabajo y el trabajo que ocupan a la edad de 30 años, lo que le permite comparar la información en dos puntos en el tiempo.

particularidades en cuanto a las perspectivas teóricas y de análisis. Bajo esa lógica es necesario ahondar en las características de los hombres y mujeres en cuanto a su movilidad intrageneracional de forma separada<sup>3</sup>, por esa razón se decidió estudiar específicamente a los hombres.

En el marco de los resultados obtenidos en las investigaciones de la movilidad social en Latinoamérica y de México, es esencial considerar las condiciones sociohistóricas de la región. En Latinoamérica el desarrollo socioeconómico y de sus mercados de trabajo no se ha presentado como en los países más industrializados (Pérez, 2014). El crecimiento de la formalidad en Latinoamérica fue impulsado por los gobiernos con el modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI), pero no fue suficiente para que las desigualdades en los mercados básicos desapareciesen (Pérez, 2014) y con la modificación en el modelo de acumulación desde la década 1980 se dio un proceso de auto empleo para la supervivencia (Pacheco, 2004).

Con los cambios en los mercados de trabajo a partir de la implementación de políticas de flexibilización desde la década de 1980, se ha presentado un proceso de precarización sobre las condiciones laborales en México, el cual influye en la generación de trayectorias laborales discontinuas (Mancini, 2011). No obstante, no es la única dimensión estructural que puede tener un peso sobre las tendencias de la movilidad social, ya que la educación también tiene un papel relevante como elemento para fomentar una tendencia ascendente.

El papel de la educación se considera central para el logro de los individuos en el aspecto ocupacional, por lo que ha sido objeto de debate desde distintas posiciones teóricas<sup>4</sup>. El caso de la educación es un factor que se ha utilizado para estudiar la movilidad social (Blanco et al., 2014) y que se retoma de las investigaciones realizadas en los países occidentales.

---

<sup>3</sup> La información de la mayor participación de los hombres en los mercados de trabajo en el periodo de tiempo analizado se presenta en el capítulo 2. También la literatura sugiere que las trayectorias de las mujeres presentan características que son muy relevantes, por lo que es necesario analizarlas con mayor profundidad en otra investigación, al considerar su relevancia.

<sup>4</sup> En capítulo 1 del documento se abordan algunas de las posiciones teóricas centrales que retoman el papel de la educación y su influencia en la movilidad social. En el capítulo 3, se analiza la expansión del sistema educativo en México.

En el caso de México, a finales del siglo XX se dio un proceso de expansión del sistema educativo (Tanck,2010), aspecto que puede incentivar la movilidad social; sin embargo, con los cambios en el modelo de acumulación desde la década de 1980 (Rivera, 1992), se han generado procesos de precarización laboral en los mercados laborales (Mora y Oliveira, 2010). Salas (2013) plantea que la movilidad social incentivada con la educación, se encuentra en duda, pero que con el tiempo los individuos con altos niveles educativos podrían conseguir empleos con mejores condiciones laborales. Como bien apunta Castel (2010), la reestructuración mundial del capitalismo ha desencadenado un proceso de remercantilización de las relaciones laborales. Los jóvenes son de los grupos más vulnerables por la reducción de seguridad de los mercados de trabajo (Navarrete,2009). Con la falta de dinamismo de la economía, incluso la población más escolarizada acepta trabajos con bajos estándares e incluso ajenos a su formación (Navarrete,2009).

La relación que existe en las condiciones estructurales de la educación y los mercados de trabajo en México es relevante dentro de los estudios sobre movilidad, los cuales abordan el vínculo entre estas dimensiones; sin embargo, es necesario profundizar sobre las tendencias de la movilidad social intrageneracional a partir de las trayectorias laborales por los cambios en las condiciones estructurales del país. Considerando los elementos expuestos, es necesario cuestionarse ¿De qué manera la educación máxima y el origen social influyen en las tendencias de la movilidad social intrageneracional ascendente de tres cohortes de hombres en México desde una perspectiva de clase, en el marco de la expansión educativa y las transformaciones en los mercados de trabajo con el cambio de modelo de acumulación en la década de 1980?

Existen distintas perspectivas para analizar la movilidad social, desde atributos individuales o perspectivas de clases (Solís y Billari, 2003; Fields et al., 2007; Solís y Boado, 2016; Pacheco et al., 2017; Cuecuecha, 2017; Mancini, 2019), en ese sentido se considera pertinente analizar la movilidad social desde una perspectiva de clase, como las investigaciones de Solís y Boado (2016) y Mancini (2019); sin embargo la estructura de clases retomada en esas investigaciones parte desde una perspectiva weberiana que no permite hacer visibles de manera explícita las relaciones de dominación (Wrigth, 2015). Se considera pertinente recuperar otra estructura de clase que sea construida de acuerdo con las



condiciones de los mercados de trabajo de Latinoamérica, lo que permite analizar otra dimensión de las tendencias de la movilidad social en el país, en ese sentido la estructura de clases recuperada fue la propuesta por Portes y Hoffman (2003), la cual fue construida de acuerdo con las condiciones de las economías periféricas características de los países latinoamericanos.

En ese sentido, cobra relevancia el realizar un estudio de la movilidad social intrageneracional estudiando las trayectorias laborales de los hombres desde una estructura de clases que se adecue a las condiciones de los mercados de trabajo de la región. Conocer más aspectos de la movilidad social intrageneracional es de relevancia para abonar al estudio de un fenómeno como es la desigualdad social, al mismo tiempo que se profundiza en las condiciones contextuales que se han generado en el país y que tiene impacto en las trayectorias laborales de los individuos.

Por esas razones el objetivo de la investigación es analizar cómo los factores de la educación, el origen social y las condiciones estructurales de expansión educativa y las transformaciones en los mercados de trabajo con el cambio de modelos de acumulación desde la década de 1980 influyen en que los hombres de tres cohortes poblaciones experimenten una movilidad social ascendente de acuerdo a sus tipos de trayectorias laborales.

De acuerdo con el objetivo principal, se consideraron una serie de objetivos particulares que permitan organizar el documento de tal forma que la información presentada sea lo más clara posible para el análisis de la movilidad social intrageneracional, retomando en cada uno de los objetivos los componentes necesarios para la realización del estudio. Los objetivos particulares son: 1) Identificar y comparar las distintas dimensiones del concepto de movilidad social, sus alcances y limitaciones para analizar la desigualdad social; 2) Describir los cambios en la estructura educativa y los mercados de trabajo desde la década de 1960 en México; 3) Seleccionar el enfoque metodológico adecuado, las herramientas estadísticas y la fuente de información, que sean pertinentes para el estudio de la movilidad social desde las trayectorias laborales de los hombres en México; 4) Analizar la forma en que el origen social, la educación y la clase social influyen en la edad de inserción al primer trabajo de los hombres en México; 5) Analizar las tendencias de la movilidad social desde las distintas trayectorias

laborales de los individuos. Todo ello retomando la influencia de factores como el origen social, la educación y la cohorte de nacimiento.

Dentro de este panorama se considera a manera de hipótesis que el proceso de expansión escolar y el incremento del nivel educativo influye en que los hombres de las cohortes más jóvenes experimenten una mayor movilidad social ascendente y que los hombres de las cohortes mayores tengan una mayor influencia del origen social y experimenten trayectorias caracterizadas por la rigidez; por lo que a pesar de las condiciones en los mercados de trabajo en el país desde la década de 1980, la educación influye de manera relevante en el incremento de la movilidad social.

Para la realización del proyecto y el análisis de las trayectorias, se ocupa una metodología de tipo cuantitativa. En la investigación se utilizó la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER, 2017), por ser de tipo longitudinal y proporcionar información sobre los trabajos en cada uno de los años de vida de los individuos. De igual manera se seleccionaron tres cohortes de hombres que permiten analizar el mayor tiempo posible de sus trayectorias y por ende de sus posibles cambios de clase social.

Para el análisis de las trayectorias, se utilizaron modelos y técnicas basadas en el curso de vida. Con este enfoque se retomaron técnicas estadísticas descriptivas como el Kaplan Meier, para analizar la edad de inserción al primer trabajo. De igual forma se utilizó el modelo del *Optimal Matching Analysis (OMA)*, para la construcción de tipologías de las trayectorias laborales de los hombres y se complementó con el uso de modelos de regresión logística para analizar la influencia de la educación, el origen social y las condiciones estructurales expresadas en cohortes en las trayectorias.

La tesis se compone de cinco capítulos y una sección de conclusiones. El primer capítulo consiste en la discusión con respecto a las distintas dimensiones del concepto de movilidad social. De igual manera se aborda la forma en que se ha medido este concepto y la utilidad del enfoque de curso de vida. Finalmente, en este capítulo se justifica la selección de la estructura de clases que se considera adecuada de acuerdo con las características económicas de México.

En el segundo capítulo se analizaron las condiciones estructurales en el país que se consideran relevantes por su influencia en las trayectorias laborales y en la movilidad social intrageneracional. Por esa razón en el capítulo se estudia el proceso de la expansión del sistema educativo y el crecimiento de la cobertura educativa en los distintos niveles. De igual manera se analizan los cambios en los modelos de acumulación en el siglo XX en México y su impacto en aspectos como la seguridad social. En la sección final se abordan los cambios en la población ocupada en el país en los últimos 25 años.

En el tercer capítulo, se abordan las perspectivas metodológicas con la que se ha estudiado la movilidad social y las decisiones que se tomaron para la realización de la investigación. Se explican aspectos como la selección de la fuente de información, la población objetivo, las cohortes utilizadas y las variables retomadas para la operacionalización de la estructura de clases. También se señalan las ventajas de emplear el curso de vida y su forma de interpretación, justificando la selección de las herramientas y modelos.

En el cuarto capítulo se presentan los datos con respecto a la edad de inicio de las trayectorias laborales, ya que el primer trabajo es considerado como el punto adscripción en el análisis de la movilidad social intrageneracional. Para el análisis de esa información se utilizó una herramienta de tipo descriptivo no paramétrico, la cual es de utilidad para estudiar la forma en que variables como la educación, el origen social o la cohorte influyen en la edad de inicio de la trayectoria laboral.

En el quinto capítulo se analiza en la primera sección las características de las trayectorias educativas de los hombres. En la segunda sección se muestran las tendencias de la movilidad social intrageneracional comparando la clase social del primer trabajo y el que tienen los hombres a la edad de 30 años. En la tercera sección se presenta una tipología de trayectorias que permite estudiar si existe una mayor tendencia a la movilidad social o a la inmovilidad. En la cuarta y última sección se analiza la influencia de la educación, el origen social y la cohorte con respecto a la pertenencia de los diferentes tipos de trayectorias obtenidas.

Entre los primeros resultados lo que se ha encontrado es que existe una importante relación entre el tipo de trayectoria laboral de acuerdo con la clase social de pertenencia, que al igual que con otras investigaciones la tendencia es de rigidez en los extremos en las clases de acuerdo con la estructura recuperada. De igual manera el origen social y la educación máxima

alcanzada se mantienen como aspectos que tienen una fuerte influencia en cuanto al tipo de trayectoria laboral que experimentan los hombres, a pesar de los cambios estructurales.

## **Capítulo 1.- Movilidad social intrageneracional, el andamiaje teórico y empírico para su estudio**

Los estudios de movilidad social surgieron en los países más desarrollados teniendo como uno de sus fines el análisis de la desigualdad social que se presentan en las sociedades occidentales y posteriormente se aplicaron en las sociedades en desarrollo. La movilidad social trata de los cambios en las posiciones de los individuos dentro de una sociedad, en aspectos como los cambios entre generaciones o de las trayectorias (Vélez, 2017). Para estudiar los cambios de los individuos, se han utilizado diferentes supuestos teóricos y dimensiones de la movilidad social, lo que conlleva que este tipo de estudios se encuentren estrechamente relacionados con diferentes posturas teóricas sobre la estratificación social (Solís y Boado, 2016).

De esta forma, el presente capítulo tiene por objetivo, presentar y analizar las diferentes dimensiones que contiene el concepto de movilidad social y la influencia que han tenido distintas corrientes sobre la estratificación. De igual forma se delimita la manera en que será usado el concepto de movilidad social, de clases sociales y las perspectivas teóricas que son de utilidad de acuerdo con el objetivo de la investigación.

Con la amplia cantidad de información sobre esta temática, es necesario abordar las diferentes posiciones teóricas con las que se analiza la movilidad social. Este tipo de estudios se sustentan de las condiciones estructurales de las sociedades, por lo que es necesario comparar las corrientes teóricas de la estratificación social y los supuestos que tienen. Con respecto a la selección de la estructura de clase se decidió ocupar la propuesta de Portes y Hoffman (2003), la cual fue construida para los países latinoamericanos, por lo que se le otorga un mayor análisis en comparación de otras clasificaciones.

El capítulo se encuentra dividido en las siguientes secciones: 1) Se presentan algunos de los estudios más relevantes en cuanto a la movilidad social en Latinoamérica y en México; 2) Se discute las diferentes dimensiones de la movilidad social, sus alcances teóricos y empíricos; 3) Se presentan las características del curso de vida y su utilidad para estudiar la movilidad social intrageneracional; 4) Se analizan los distintos indicadores usados en la movilidad

social; 5) Se reflexiona con respecto a la relevancia de las distintas tradiciones de la estratificación; 6) Se analiza el vínculo entre la precariedad y las estructuras de clase.

### **1.1 Los estudios de movilidad social en Latinoamérica**

Al igual que en los países industrializados que estaban interesados por conocer las tendencias de movilidad social de las personas, en Latinoamérica y en México se dieron una serie de investigaciones para estudiar este mismo fenómeno. Diferentes autores como Torche (2014) sostiene que en Latinoamérica se dieron tres etapas en las investigaciones de movilidad social. Por otro lado, Solís y Boado (2016), afirman que en las investigaciones se dieron dos etapas en el caso de México. La primera en los años sesenta y setentas, que recuperaban las propuestas funcionalistas de Estados Unidos y que contribuyeron a justificar la movilidad social en México. La cual se produjo en buena medida por los cambios estructurales en las ocupaciones y la migración rural urbana (Pacheco, 2004).

De acuerdo con Torche (2014), los estudios de movilidad intergeneracional son los que tuvieron mayor relevancia en Latinoamérica a partir de la década los años sesenta, destacando países como Argentina, Brasil, Chile y México. En esta primera etapa los estudios se enfocaron principalmente en los cambios ocupacionales y recuperaron las propuestas y modelos de autores como Blau y Duncan (1969). En la segunda generación, se adoptaron de igual manera las corrientes occidentales y las clasificaciones estándares de las ocupaciones, pero con los modelos de movilidad absoluta, relativa y fluidez<sup>1</sup> social de autores como Erikson y Goldthorpe (1992), ocupándose modelos log-lineales para hacer comparaciones de la fluidez social entre países.

Los estudios en América Latina se han orientado principalmente en los efectos de los cambios estructurales sobre la movilidad social. Por ejemplo, el estudio de Jorrot (1997) en la población urbana de Argentina destaca la importancia de la migración interna ligada a la

---

<sup>1</sup> La movilidad social absoluta es la forma tradicional en que se ha estudiado la movilidad a partir de tasas de entrada y salida de clases, pero que de acuerdo a Erikson y Goldthorpe no permite analizar la movilidad social sin los efectos de los cambios estructurales. En las siguientes secciones del capítulo se aborda con mayor precisión este concepto.

transformación de la estructura ocupacional y en especial se visibiliza la escolaridad como un factor crucial para la evaluación de la movilidad. Por su parte, Benavides (2002) en Perú, Torche (2005) y Espinoza *et al.*, (2009) en Chile y Ribeiro (2012) en Brasil concluyen que, a pesar de los procesos de modernización y cambio estructural, la tendencia a la polarización persiste en los extremos de la jerarquía y la fluidez se mantiene entre los estratos medios y bajos donde existe una reducida diferenciación de clase (Pacheco et al., 2017: 342).

La primera etapa de los estudios en Latinoamérica de acuerdo con Solís y Boado (2016) y Torche (2014), se basaron principalmente en la movilidad desde la escala individual de las personas, basándose en los cambios de ocupaciones en países como Chile, Brasil, Uruguay, Argentina, etc. Pero estos trabajos se basaron en el estudio de las grandes ciudades y no en la totalidad de los países, principalmente por la falta de información estadística, destacando los estudios de las capitales de cada uno de los países mencionados o las ciudades de mayor relevancia. Las investigaciones analizaron los cambios por los procesos de industrialización, urbanización y expansión educativa que se estaban dando en Latinoamérica, en el marco económico basado en la sustitución de importaciones.

Las perspectivas teóricas de los autores en los estudios de la movilidad social cambiaron a partir de los años ochenta en Latinoamérica, para darle paso a estudios con mayor peso en las estructuras e introduciendo diferentes esquemas basados en clases sociales, que estaban fuertemente influenciados por los esquemas teóricos de los países anglosajones (Solís y Boado, 2016). Uno de los elementos centrales de estas investigaciones era analizar las tendencias que se estaban generando en las estructuras ocupacionales en los países y las transformaciones que se presentaban con los cambios económicos.

La segunda generación de estudios de movilidad social en Latinoamérica inició desde 1990 y de acuerdo con Torche (2014) la estructura de clase más utilizada fue la propuesta por autores como Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), para analizar la movilidad social relativa o fluidez social, sosteniendo que la movilidad social intergeneracional en países como Brasil se dio de tipo ascendente y en países como México se generó un proceso descendente en el contexto de las reformas económicas de 1980. En resumen, de acuerdo con Torche (2014), en Latinoamérica los estudios mostraron que el proceso de industrialización fomentó la movilidad social intergeneracional ascendente, aspecto que es

consistente con las teorías de los países occidentales, pero en casos como México se produjo una disminución en el contexto de crisis económica.

### **1.1.2 Los estudios de movilidad en México**

En la primera etapa de los trabajos de movilidad social en México, se caracterizó por enfocarse en la movilidad en las grandes ciudades, por la limitada información que se tenía hasta ese momento (Vélez y Monroy, 2017). Estos estudios se centraron en los individuos y retomaron varios de los supuestos de los paradigmas funcionalistas. Se demostró que las condiciones por las que estaba pasando el país en cuanto al desarrollo industrial y el crecimiento de las ciudades en el marco del modelo sustitución de importaciones, generó un crecimiento en cuanto a las oportunidades ocupacionales, disminuyendo la brecha de la desigualdad.

Al igual que los estudios en Latinoamérica, en México se hizo énfasis en la movilidad ocupacional (Pacheco et al., 2017). Al igual que autores anglosajones, se sostenía la importancia de la relación entre el desarrollo económico y la movilidad social, (Reyna 1968 *cit in* Pacheco et al., 2017). Pacheco (2005) al analizar las cohortes de varones nacidos entre 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968 demostraba que, a pesar de las nuevas oportunidades en cuanto al proceso de urbanización en el país y la expansión educativa, la estructura mantenía una fuerte rigidez en particular dentro del grupo agrario-rural.

En etapas posteriores, con las crisis económicas y el cambio de modelo de acumulación, los estudios de movilidad perdieron interés, con las transformaciones que experimentó el país en la década de los ochenta del siglo XX. Fue hasta en los años noventa cuando los trabajos de movilidad recuperarían su importancia, centrándose en las condiciones de vida en los hogares (Solís y Boado, 2016). De nuevo estos estudios se sustentaron en las posturas teóricas que se desarrollaron tanto de Europa como en Estados Unidos de América, de esta manera las investigaciones realizadas ya no se basaron únicamente en las estructuras ocupacionales, sino en la movilidad relativa de las personas, analizando la rigidez que se presenta en el país en cuanto a las posibilidades de cambiar de clase social (Solís y Boado, 2016).



Los estudios indagaron sobre las carreras de los individuos, las trayectorias ocupacionales y los cambios de empleo. Donde las trayectorias de vida serán utilizadas de manera cuantitativa y cualitativa, para que se pueda articular la relación de los procesos de movilidad individual relacionados con las condiciones estructurales (Pacheco et al., 2017). Un aspecto central en el país son las diferencias geográficas y la heterogeneidad de las ocupaciones (Solís y Cortes, 2009) así como las diferencias de movilidad intergeneracional en las diferentes regiones del país por las condiciones económicas (Velez et al., 2017), así como las condiciones históricas de las cohortes de nacimiento de los individuos (Pacheco, 2004).

Al recuperar de las corrientes teóricas europeas, se abordó la fluidez social que se da en México, por ejemplo, la investigación realizada por Zenteno y Solís (2006). Diferentes investigaciones han demostrado que existe una fuerte tendencia a la rigidez, tanto de los estratos bajos y altos (Cortés y Escobar, 2005; Parrado, 2005; Zenteno y Solís, 2006; Pacheco et al., 2017). Los estudios de la movilidad social han sido múltiples para el caso mexicano, como lo enumeran trabajos como el de Vélez y Monroy (2018).

En lo que se refiere al estudio de la movilidad social en México, Solís (2016) identifica dos etapas en la disciplina sociológica, la primera durante las décadas de los años sesenta y setenta, y la segunda con un inicio marcado hacia finales de los años noventa. Con relación a la primera, tanto Solís como Cortés y Escobar (2007) mencionan que los estudios se circunscribieron a dos ciudades en particular: Monterrey (Balán, Brown y Jelin, 1977) y Ciudad de México (Muñoz, De Oliveira y Stern, 1977; Contreras, 1978). Para la segunda etapa, los estudios sociológicos iniciales fueron encabezados por ellos mismos (Cortés y Escobar, 2005; Cortés y Escobar, 2007; Cortés, Escobar y Solís, 2007) (Velez y Monroy, 2018: 11).

De todas estas investigaciones destaca la realizada por Solís y Boado (2016) que han analizado la fluidez social de manera intergeneracional comparando las diferencias entre países de Latinoamérica utilizando la estructura de clases propuesta por Erikson y Goldthorpe (1992). El objetivo de los autores es demostrar las tendencias de la movilidad social sin que sean influidas por los cambios estructurales, demostrando que aun con las condiciones de flexibilidad presentes en los mercados de trabajo en ese momento, hay movilidad social intergeneracional ascendente en ocupaciones e ingresos. Sin embargo, se mantiene de forma estática en los estratos inferiores y superiores. Los autores mencionan que parece que la

inseguridad laboral en los trabajos se está transfiriendo a las condiciones de desigualdad entre las clases.

En resumen y aunque la evidencia no sea concluyente, los resultados indican que no existen cambios hacia la mayor fluidez en la movilidad social en México. Por el contrario, es probable que nos encontremos ante una tendencia a la mayor rigidez en la cohorte más joven, es decir, entre quienes nacieron durante la crisis económica y crecieron a la sombra de los procesos de cambio estructural que ha experimentado el país desde la segunda mitad de la década de los ochenta (Solís, 2016: 348).

En cuanto a los trabajos de la movilidad que ocupan el curso de vida y que se enfocan en la transición de jóvenes a adultos, se localizan los trabajos de Parrado (2005 y 2006). Donde se analiza la movilidad intergeneracional de la primera ocupación analizando el primer empleo, demostrando la relevancia de la educación y ocupación en la inserción al primer trabajo de los hijos. De igual manera con el enfoque de curso de vida se estudian la relación de los atributos individuales con las condiciones estructurales en cuanto a la primera ocupación de los hombres (Pacheco et al., 2017).

La investigación de Mancini (2019) es uno de los acercamientos más recientes al análisis de la movilidad social intrageneracional en México desde el curso de vida, retomando la estructura de clases utilizada por Solís y Boado (2016). La autora recupera las tendencias de la movilidad social de acuerdo con el primer trabajo y el trabajo ostentado en el momento del levantamiento de la encuesta, mostrando que la tendencia de la movilidad social intrageneracional es distinta entre hombres y mujeres.

A partir de los resultados esgrimidos anteriormente, parecería que la movilidad social intrageneracional en México deviene un rasgo factible de los trabajadores relacionada — especialmente— con procesos relativamente simultáneos de calificación, especialización y terciarización laboral, a medida que transcurre la trayectoria durante su curso de vida. En ese sentido, para una parte de la población trabajadora se observan ciertas posibilidades de transitar hacia posiciones sociales más altas a medida que se avanza entre el primer empleo y el actual. La observancia de tales tasas relativamente altas de movilidad se explicaría —en alguna medida— por la continuidad que han tenido las transformaciones productivas en el mercado

de trabajo, relacionadas con la terciarización de la economía y el auge de los servicios (Mancini, 2019: 97).

Se ha buscado presentar en esta sección el desarrollo investigaciones con diferentes temáticas y resultados con respecto a la movilidad social en México, pero los estudios han demostrado que no se pueden considerar solo los atributos individuales y tampoco los estructurales. La movilidad social intrageneracional ha sido menos estudiada en comparación de la intergeneracional y para realizar un estudio de estas características es necesario recuperar el curso de vida. En ese sentido el estudio de Mancini (2019) es clave como una forma de acercamiento al estudio de la movilidad social intrageneracional con el uso de curso de vida.

## **1.2 Las características de la movilidad social**

De acuerdo a Solís y Boado (2016), los primeros estudios sobre movilidad social se vieron influenciados de manera importante por los supuestos funcionalistas, los cuales se entiende que, en una sociedad con poca desigualdad social, el logro de los individuos tiene mayor peso que la adscripción para determinar una posición. Los méritos y esfuerzo de los individuos son centrales en la ubicación que tienen en la sociedad.

Por lo tanto, desde esta óptica los estudios de movilidad social se basan en el supuesto de igualdad de oportunidades entre los individuos, por ende, analizan las posibilidades de movilidad con relación a variables específicas; este tipo de estudios tuvieron su auge en los años setentas en Estados Unidos (Kerbo, 2003). En los estudios funcionalistas, el estatus (prestigio) es central como elemento que establece la jerarquización de las sociedades modernas, por lo que sostienen que los beneficios económicos y el poder, son aspectos secundarios que se obtienen al ostentar las posiciones de mayor jerarquía en una sociedad. Entre los autores que destacaron en esta corriente teórica, encontramos a Davis y Moore (1945), que justifican el papel de la escuela en términos funcionales, y el papel del estatus (prestigio) como elementos de clasificación de las ocupaciones en una sociedad.

De igual manera se realizaron modelos de logro como el propuesto por Blau y Duncan (1969), analizando la relevancia de variables como la educación y la ocupación de los padres con respecto al logro ocupacional de los individuos. Estos autores obtuvieron como resultado de sus investigaciones, que el logro ocupacional del padre es central en la primera ocupación obtenida por los hijos y que esta a su vez, es determinante en la forma en que se va a desarrollar la trayectoria laboral de éstos. Con estas investigaciones se puso énfasis en los conceptos de adscripción y logro que son esenciales para analizar los cambios de posición de los individuos.

El concepto de logro se entiende como los cambios de posición que obtienen los individuos en su trayectoria de vida y que están relacionados desde una visión meritocrática (sustentada en los méritos obtenidos de los individuos, como por ejemplo los escolares) ; mientras que la adscripción, son los rasgos que se le otorgan a un individuo de manera externa, siendo el esquema de castas uno de los ejemplos más extremos de estas condiciones, ya que son designaciones exteriores a los individuos las que determinan las posibilidades y condiciones de vida (Kerbo,2003). La adscripción y el logro, comparan la importancia que tiene el origen social de los individuos y los logros obtenidos por los mismo, con respecto a su posición en los estudios de movilidad social (Vélez et al., 2017; Solís y Boado, 2016; Kerbo, 2003; Lima y Yalonetsky, 2015, Mancini 2019, Parrado,2007).

La movilidad social en esencia analiza los cambios de posición de los individuos, o en dado caso la falta de movimiento de ellos, por lo que el primer aspecto necesario en estas investigaciones es determinar los momentos en el tiempo que se van a estudiar (comparando generaciones o retomando la misma trayectoria) y los distintos indicadores que pueden ser usados para medir la movilidad social (educación, ingreso, ocupación) (Vélez et al., 2015). El segundo aspecto, es considerar la forma en que se determinan los cambios de posiciones de los individuos y es ahí donde las corrientes teóricas de la estratificación social se vuelven relevantes. Existen distintas tradiciones de investigación, como las perspectivas funcionalistas, la weberiana y la marxista (Wright,2015), las cuales se abordan en una sección posterior del capítulo.

Con respecto a los momentos en la vida de los individuos o los grupos que se utilizan para analizar los cambios de posiciones, se utilizan a dos generaciones para compararlas entre ellas o analizar las variaciones en un mismo grupo. El primero de ellos y el más utilizado es la movilidad social intergeneracional, la cual contrasta las condiciones de los padres con respecto a los hijos, de esa manera se estudia si mejoran o se mantienen en sus posiciones entre diferentes generaciones de una misma familia (tradicionalmente hijos en comparación de los padres) (Solís, 2016; Pacheco et al., 2017; Torche, 2014). La segunda perspectiva es la movilidad social intrageneracional, que analiza los cambios de posición de una misma generación, por lo que se estudian las trayectorias de los individuos; por ejemplo, se toma al primer empleo como referente de adscripción, para analizar los cambios posteriores de las ocupaciones de los individuos en sus trayectorias laborales (Mancini, 2019; Parrado, 2007).

Los estudios de movilidad social se basan en la construcción de matrices, las cuales se elaboran a partir de tasas de entrada (in flow) y salida (out flow) (Kerbo, 2003). Con esta información se analizan los cambios que se presentan en los grupos seleccionados, ya sea desde atributos individuales o usando clases sociales que permitan comparar las condiciones de padres e hijos. Este tipo de movilidad recibió el nombre de movilidad social absoluta y fue la más usada en las primeras investigaciones y se sigue usando hasta la actualidad; sin embargo, autores como Erikson y Goldthorpe (1992) consideran que con este tipo de movilidad social los cambios estructurales e históricos influyen en las medidas recabadas, ya que no retoman las modificaciones que se generan en las ocupaciones por las transformaciones en los mercados de trabajo.

Asimismo Erikson y Goldthorpe (1992) criticaron los supuestos valorativos del funcionalismo, o lo que ellos denominaron la teoría liberal del industrialismo, los principales supuestos de esta teoría son los siguientes: a) las tasas de movilidad social son altas y ascendentes en las sociedades industrializadas; b) los individuos compiten en mayores condiciones de igualdad, por lo que las tendencias de movilidad son equitativas y c) las tasas de movilidad tienden a incrementarse al mismo tiempo que se desarrollan las economías industriales, por lo tanto las oportunidades de los individuos aumentan. De acuerdo con los autores, esos supuestos en los que se sustenta el funcionalismo en los estudios de movilidad

social, en realidad son insuficientes, ya que no concuerdan con la idea de que los individuos compiten en condiciones similares de igualdad.

Lipset y Zetterbetg (1959), sostuvieron que en realidad no queda clara la relación entre crecimiento económico y movilidad social en la que se sustentan los supuestos funcionalistas, por lo que analizaron los patrones de la movilidad intergeneracional absoluta (entre edades y cambios en la estructura de ocupación) en algunos países industrializados. Llegaron a la conclusión, de que los cambios en la movilidad social de esos países, se dieron por cambios en las estructuras ocupacionales, por lo que no fue concluyente si realmente existe un patrón entre el nivel de industrialización y el crecimiento de las tasas de movilidad social en los países.

A partir de las críticas que realizaron Erikson y Goldthorpe (1992), esos autores propusieron el estudio de la movilidad social relativa o también conocida como fluidez social. Para analizar este tipo de movilidad se utilizan modelos estadísticos log-lineales. Con este tipo de modelos se analizan la propensión que tienen los individuos de cambiar de clase social eliminando el efecto de las transformaciones histórico estructurales, identificando con mayor precisión los niveles de movilidad social presentes en un grupo, por el logro de los individuos. Desde la perspectiva de estos autores, es necesario recuperar los dos tipos de movilidad social, para advertir sobre los niveles de desigualdad social. Los estudios desde esta perspectiva, parten de la estructura de clases que presenta el contexto analizado (Bukodi y Goldthorpe, 2018).

La mayoría de las investigaciones se han enfocado en la movilidad social intergeneracional, obteniendo importantes resultados en investigaciones empíricas en países occidentales y latinoamericanos. De igual forma, pero con menor cantidad de investigaciones, se ha propuesto analizar la movilidad social de trayectoria (Kerbo, 2003) la cual consiste en estudiar los cambios que se presentan en el ciclo de vida de un mismo individuo.

### **1.3 Curso de vida y movilidad social intrageneracional**

La movilidad social intrageneracional se ha estudiado en menor medida en México en comparación de la movilidad intergeneracional, al tener como una de sus causas la falta de

información para analizar la trayectoria de los individuos, además de requerir de enfoques que permitan estudiarla de acuerdo a su mayor complejidad. Existen investigaciones como la de Mancini (2019), donde estudia los cambios en las posiciones de hombres y mujeres en términos ocupacionales con el uso de matrices, y vincula los estudios de movilidad social con el curso de vida, perspectiva que a continuación se presenta.

### ***1.3.1 Las características del curso de vida***

El curso de vida es un enfoque que cobra relevancia tanto en términos teóricos y metodológicos para analizar las trayectorias de los individuos. Surgido desde la demografía, tuvo sus orígenes en los Estados Unidos de América como una propuesta del sociólogo Elder, y posteriormente fue retomado en Latinoamérica a partir de los años noventa (Blanco, 2011). De la misma manera en Francia con autores como Courgeau y Lelièvre (2001) surge la escuela en torno al estudio de las biografías. Las dos perspectivas aparecen con la intención de abordar los fenómenos demográficos desde perspectivas longitudinales (Castro, 2004).

De acuerdo con Blanco (2011), el curso de vida tiene la ventaja de realizar análisis desde lo eventos históricos (cambios económicos, demográficos, etc.), para entender cómo se moldean las vidas de las personas, así como de las poblaciones. En este tipo de estudios, son relevantes las condiciones contextuales-históricas en las que encuentran los individuos y que influyen en sus trayectorias. El curso de vida surge por el interés de realizar el análisis de las condiciones de la sociedad (elementos estructurales) junto con el vínculo de las elecciones de los individuos que están insertos en ellas (Elder et al., 2006; Elder y Giele, 2009). Por esa razón, las investigaciones con este enfoque, recuperan niveles macroestructurales y microsociales; estudiando a las instituciones y los roles de los individuos en periodos de tiempo determinados.

El curso de vida tiene entre sus ventajas que retoma varias áreas del conocimiento, entre ellas, la sociología, la historia y la demografía. Por lo que hace uso de distintos conceptos, por ejemplo, la cohorte<sup>2</sup>, ya que, desde esta perspectiva, se está en la búsqueda de conexiones en

---

<sup>2</sup> Para realizar distintos tipos de análisis en la demografía de forma histórica y comparativa, se pueden aglomerar en distintos grupos a los individuos, esos grupos se les denomina cohorte (Mason y Wolfinger, 2001). La forma

los patrones de vida de los individuos dentro de las condiciones sociales, identificando los cambios (Ryder, 1965, cit in Blanco, 2011).

En el trabajo de Elder (1987), el autor menciona los lineamientos y conceptos que son necesario utilizar en el curso de vida para analizar diferentes fenómenos poblacionales. Todo con el objetivo de entrelazar las trayectorias individuales con diferentes elementos contextuales, como son: las condiciones económicas, las condiciones del trabajo, la educación, etc. En diferentes estudios de curso de vida de la socio-demografía en Latinoamérica, se hace referencia a los conceptos elaborados por Elder, para poder realizar estudios de esta índole (Blanco,2011; Blanco y Pacheco,2003), por lo que a continuación se mencionan sus principales conceptos y supuestos.

### ***1.3.2. Los Conceptos y principios del curso de vida***

Elder (1987) y sus colaboradores proponen tres conceptos principales para el análisis del curso de vida, que son: la trayectoria, la transición y el *turning point*. La trayectoria se refiere a un camino que puede variar en diferentes momentos, permitiendo tener una visión de largo plazo. “Para el enfoque del curso de vida, la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito, aunque sí existen mayores o menores probabilidades en el desarrollo de ciertas trayectorias vitales” (Blanco, 2011:12). Por lo que se estudia la relación del individuo dentro de un grupo, de esta manera, el concepto nos permite analizar los patrones que se presentan en los caminos de los individuos.

El concepto de transición sirve para analizar las transformaciones que se presentan en los individuos, como es el caso de las posiciones en la sociedad, presuponiendo que pueden existir ciertas transiciones que tienen mayor probabilidad de ocurrir que otras. Por ejemplo, se pueden relacionar eventos, como los procesos de estudio o inserción laboral con respecto a las tendencias de ingreso al mercado de trabajo. Por último, las transiciones no son

---

de seleccionar a las cohortes es a partir de los años de nacimiento, lo que permite analizar los cambios generacionales.



entendidas como fijas, sino que en realidad se analiza la posibilidad de ocurrencia de roles y nuevas facetas de los individuos.

El último concepto es el de *turning point*, que de acuerdo a Blanco (2010), hace referencia al estudio de eventos, analizando como existen acontecimientos en las trayectorias de los individuos que cambian su curso de vida, ya sean positivos o negativos, pero de una u otra manera, significan una discontinuidad o transformación en las trayectorias. Los *turning points* “no pueden ser determinados prospectivamente; solo se puede hacer retrospectivamente y en relación con las vidas individuales” (Montgomery *et al.*, 2008: 271 *cit in* Blanco, 2011:13).

Estos conceptos tienen sentido mientras se sostengan en los cinco principios del enfoque, que son: 1) el principio del desarrollo a lo largo del tiempo; 2) el principio de tiempo y lugar; 3) el principio del *timing*; 4) el principio de vidas interconectadas; 5) el principio del libre albedrío (agencia). Cada uno de estos principios son fundamentales para entender cómo se vinculan las trayectorias con las condiciones contextuales e históricas.

Con respecto al principio del desarrollo a lo largo del tiempo, es esencial que el enfoque se sitúa en analizar a los individuos durante un largo plazo, para retomar los procesos y eventos que pueden afectar las trayectorias de estos (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006: 11 *cit in* Blanco, 2011:14), de esa manera no se realiza un análisis en un momento, como en los estudios transversales. El segundo principio que es el tiempo y lugar, se vincula con las condiciones contextuales, ya que en el curso de vida se desarrolla en procesos históricos determinados; por lo tanto, se ven afectados por el tiempo y el espacio en el que se desarrollan, sin perder de vista que los individuos se encuentran insertos dentro de un grupo (Hagestad y Vaughn, 2007).

El tercer principio es el *timing*, el cual hace referencia a los momentos en la vida en que ocurre un evento en específico, como por ejemplo la edad en que ocurre el matrimonio o el nacimiento del primer hijo. Este principio cobra relevancia para estudiar un evento no solamente en términos individuales, sino analizar si el evento se repite en varios individuos y la edad en la que ocurre. Esto delimita si un evento tiene probabilidades de ser posterior o previo en el caso de la trayectoria de un individuo con relación a la tendencia del grupo,

reconociendo así el impacto de un suceso en particular a partir del momento en que ocurre en la vida de una persona (O’Rand, 2009).

La forma de analizar la relación entre lo social y lo individual, es sustentándose en el cuarto principio, el cual hace referencia a las vidas interconectadas. Se reconoce la interdependencia entre las personas, por la existencia de redes y relaciones sociales donde se insertan los individuos, y a partir de ellas, se refleja la influencia histórica y social (Blanco, 2010). En el curso de vida, es esencial analizar la interdependencia en las trayectorias de los individuos, en espacios sociales clave como la familia. Se estudia a los individuos con relación a sus redes, para entender la influencia que estas pueden ejercer.

El último principio es el reconocimiento de la agencia, esto significa que no se analizan a los individuos como si estuvieran determinados por el contexto social, sino que tienen cierta capacidad de elección; sin embargo, no se considera que puedan elegir por encima de las condiciones sociales y contextuales. De esta manera se entiende que el individuo tiene una serie de limitantes generadas por la estructura social, por lo tanto, tiene cierto grado de ventajas o desventajas (Shanahan y Elder, 2002: 176 *cit in* Blanco, 2011: 15).

En los estudios del curso de vida se han desarrollado distintas aproximaciones dependiendo del enfoque y del aspecto al que se le da mayor peso en la investigación. Algunas investigaciones (Coubes et al., 2017) se centran en el estudio de los eventos y sus características, como la edad y las variables que influyen en su ocurrencia. En cambio, otros estudios como los de Solís y Billari (2003), Mancini (2017) Yepes (2018) Castro (2020); recuperan la propuesta de Abbot (1990) con el uso de *Optimal Matching Analysis (OMA)*, los cuales se centran en el estudio de las trayectorias de los individuos y no únicamente en el evento, por lo que se pueden analizar múltiples transiciones.

De acuerdo con los objetivos de la investigación, el curso de vida es esencial para analizar la movilidad social intrageneracional, ya que permite identificar los cambios que se dan durante la trayectoria de los individuos. No obstante, la propuesta del proyecto de investigación, es que en lugar de retomar las matrices de clases que se utilizan de manera tradicional en estos estudios para medir la movilidad social absoluta y relativa, se puede utilizar el modelo del OMA propuesto por Abbot (1990), el cual permite analizar la trayectoria laboral de los

individuos, y de esa manera identificar las transiciones (cambios) para analizar la movilidad social que se genera en las trayectorias. Los principios usados en el curso de vida son esenciales para dar respuesta a la pregunta de investigación, ya que permiten analizar la información de forma longitudinal, por tanto, son útiles en el contexto del crecimiento de la cobertura educativa y la flexibilización de los mercados de trabajo en México a finales del siglo XX.

Tanto la movilidad social como el curso de vida, son visiones complementarias que permiten estudiar los cambios en las trayectorias de los individuos, retomando las condiciones estructurales. De esta manera, se identifican con mayor precisión las condiciones de desigualdad social en momentos históricos específicos en el país, que se ven reflejadas en las condiciones de los individuos. Se ha argumentado en esta sección que el curso de vida es un enfoque que es de utilidad para analizar la movilidad social intrageneracional, pero es necesario presentar los distintos indicadores que son usados para determinar las posiciones de los individuos y sus posibles cambios. Por esa razón, a continuación, se abordan los indicadores que se han usado en los estudios de la movilidad social y la influencia de las teorías de la estratificación con respecto al uso de conceptos como el de clase social.

#### **1.4 Indicadores usados en la movilidad social**

De acuerdo con Vélez et al., (2015), existen cuatro indicadores que son los que más se utilizan para el estudio de la movilidad social en México, que son: la educación, la ocupación, el ingreso y la riqueza. Los estudios de movilidad se enfocan en alguno de estos indicadores, o en dado caso, realizan propuestas de clases, las cuales se construyen con la combinación de distintas variables.

Desde las ciencias sociales se reconoce que la educación es un fenómeno relevante de estudiar, ya que a decir de Bonal (1998) es la principal vía para el ascenso social. La educación es estudiada desde diferentes perspectivas teóricas, una de las cuales es la funcionalista, que analiza el papel que tiene la educación para que los individuos ocupen las posiciones de responsabilidad en la sociedad, utilizando el concepto de estatus incluso por

encima de explicaciones basadas en variables económicas (Parson,1982; Davis y Moore, 1945). En cambio, desde perspectivas teóricas críticas, se sostiene que la educación es una institución que no otorga las mismas condiciones a los diferentes sectores de la población, y en realidad tiende a legitimar las estructuras de poder, ya que posibilita que ciertos sectores se apropien de las oportunidades que otorgan las instituciones educativas para mantener las divisiones de clase (Bourdieu, 2013).

Teorías como el capital humano (Becker,1983 y 1993) sostienen que la educación juega un papel fundamental en el desarrollo económico. Desde esta teoría se ha justificado la inversión que se realiza en la educación por parte de los individuos en la búsqueda de mejores oportunidades salariales y por parte de las empresas para mejorar las cualidades de los empleados. En esencia, la educación incide en los niveles de productividad del sector empresarial y en el caso de los individuos, es la manera de obtener mejores retribuciones salariales.

En las décadas de 1960 y 1970 se promovió desde países como Estados Unidos de América, la necesidad de fomentar el capital humano, el cual serviría para promover el desarrollo económico para las naciones (Becker, 1983 y 1993); sin embargo, no estuvo exentas de críticas donde se cuestionó la efectividad de la inversión en educación por parte de los individuos y las empresas (Tohaira, 1983). A partir de este tipo de teorías, países de diferentes regiones, han buscado desarrollar la educación. En cambio, en Europa, autores como Dubet (2010), estudiaron la importancia de la relación del sistema educativo con el mercado laboral desde una perspectiva crítica. Por ejemplo, Bourdieu, con su teoría de los campos y el análisis del espacio social, demuestra que el capital cultural de los agentes<sup>3</sup> es esencial para finalizar el proceso educativo y que da acceso a títulos escolares que posteriormente serán convertidos en capital económico. Dubet (2010) afirma que, en países como Francia, la escuela sirve como una institución para legitimar las desigualdades sociales, aunque existe la percepción de que en realidad es la principal vía para igualar las oportunidades entre personas, generándose un proceso de masificación.

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Bourdieu los agentes cuentan con un capital cultural que se puede dividir en tres estados: a) incorporado; b) objetivado; c) institucional. De acuerdo con Gutiérrez podemos entender el capital cultural como información con la que cuenta el agente.

Desde las propuestas de la estratificación y de la movilidad social, se han generado esencialmente dos perspectivas. La postura funcionalista sostiene que los incrementos de las oportunidades educativas, aumentan las tasas de movilidad social en un país. No obstante, autores como Erikson y Goldthorpe (1982), critican los supuestos funcionalistas, reconociendo una movilidad social en esquemas de clases, por lo tanto, las ventajas de la educación no producen los mismos beneficios para los diferentes sectores de la población, ya que los individuos no parten de las mismas condiciones. Para el caso de Inglaterra Bukodi y Goldthorpe (2018) mostraron que la movilidad educativa intergeneracional de ese país se ha dado de forma importante, pero eso no concuerda en el mismo nivel con respecto a la movilidad en la ocupación; por lo que la educación por sí sola, o desvinculada a las condiciones de los mercados de trabajo, no es suficiente para incrementar de manera relevante la movilidad social.

Con los modelos de logro ocupacional realizados por Blau y Duncan (1969), en México se ha estudiado las ventajas que tienen los padres con altos logros educativos, con respecto a las posibilidades de logro educativo de los hijos y sus ocupaciones (Cuecuecha,2017). En este tipo de trabajos se ha mostrado que los logros educativos de los individuos, tienden a reducir la desigualdad a pesar de los orígenes, por lo tanto, se entendería que el sistema educativo es uno de los principales medios para compensar las desigualdades de origen en México, y donde la escuela pública ha jugado un papel fundamental en la búsqueda de la disminución de la desigualdad (Delajara et al., 2018)

Para el caso de México, los estudios del CEEY consideran que efectivamente los primeros años en el sistema escolar (educación básica) tienden a reducir la desigualdad social (Delajara et al., 2018). Pero que, a partir del nivel medio superior, la movilidad educativa tiende a caer, donde la falta de oportunidades de los individuos se encuentra fuertemente relacionada con la baja escolaridad de los padres, y no se logra compensar con el gasto público en educación (Delajara et al., 2018). La variable de la educación es central en los estudios de estratificación y movilidad social, por lo que puede ser analizada de manera aislada a partir de la movilidad educativa, o en dado caso, se recupera para identificar el impacto que tiene en variables como la ocupación o el ingreso.

Otra de las variables que se ocupan para la medición de la movilidad social es la riqueza y los bienes, que son variables usadas principalmente desde la economía, para determinar los cambios en el ingreso. Fields et al., (2007), que sostiene que existe una micromovilidad en Latinoamérica (incluido México), que son pequeños movimientos de movilidad en las trayectorias de los individuos. Desde los enfoques económicos se clasifican a las personas de acuerdo a su ingreso en clase baja, media o alta, por lo que instituciones como la Organización para Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE), hace estudios con estas clasificaciones, para conocer la estructura económica de los países miembros.

En la economía y en la sociología, otra de las formas de estudiar la movilidad social, es a partir de los bienes que tienen las familias o individuos, midiendo con una serie de indicadores basados en los aparatos electrónicos y características de las viviendas en la que residen, ya sea en su infancia o en la vida adulta. En ese sentido, para los estudios de movilidad social es necesario conocer la adscripción u origen de los individuos. Una de estas formas es con el Índice de Origen Social (IOS), que es utilizado por autores como Solís et al., (2013).

El IOS analiza a la familia de los individuos, partiendo del supuesto teórico, de que la procedencia de los individuos influye en las posibilidades de conclusión de diferentes tipos de trayectorias, por ejemplo, la escolar (Solís et al., 2003). Este índice se construye a partir de un análisis factorial donde se retoma el nivel educativo y ocupacional de los padres, al igual que las condiciones de la vivienda y sus bienes. El IOS se ha convertido en un referente para analizar los cambios de las condiciones sociales.

Por otro lado, los estudios de movilidad social que provienen de la tradición sociológica, le otorgan mayor énfasis a la ocupación para analizar los cambios en las condiciones estructurales. En cuanto a estos aspectos se desarrollaron diferentes clasificaciones, las primeras se sustentaron en el funcionalismo, donde se justifican las posiciones de los individuos a partir de la funcionalidad que tienen dentro de una sociedad, tales como los estudios de Davis y Moore (1945) Parsons (1982), o estudios laborales a partir de la década de 1970. Las clasificaciones de las ocupaciones desde esta perspectiva teórica, dividieron a los trabajos en no manuales (cuello blanco), o manuales (cuello azul).

La otra perspectiva teórica, para estudiar la movilidad social desde la ocupación, es con los modelos de clases sociales, en los que se analizan las ocupaciones a partir de las condiciones estructurales de los mercados de trabajo. En el caso de la tradición weberiana, es a partir de las diferencias de las cualificaciones de los individuos, lo que les permite colocarse en diferentes posiciones dentro de los mercados de trabajo (Atria, 2004). En cambio, en la tradición marxista, se les da mayor énfasis a las relaciones de dominación, a partir de recursos que son utilizados para mantener las jerarquías en las ocupaciones de los individuos (Atria, 2004). En esencia, las ocupaciones disponibles que se encuentran en los mercados de trabajo, son las que otorgan los ingresos y beneficios (económicos y simbólicos) a los que pueden acceder los miembros en cada sociedad (Mancini, 2019).

En el caso de la educación y de los bienes (usando el IOS), son integrados en el proyecto como variables que influyen en las trayectorias de los individuos y en las posibilidades de un cambio de clase, pero sin convertirse en el punto de referencia para analizar la movilidad social intrageneracional. Para analizar este tipo de movilidad para el proyecto de investigación, se retoma una perspectiva sociológica sustentada en el concepto de clase social, que es de utilidad para entender los cambios de manera longitudinal en las trayectorias, ya que desde una perspectiva de ingreso se complejiza por las crisis económicas que sufrió el país en la década de 1980 y 1990. Por lo que a continuación se analizan las teorías de la estratificación social para recuperar una estructura de clases que permita estudiar las condiciones del espacio y tiempo de México.

## **1.5 Estratificación social**

Los estudios de movilidad social tienen un anclaje importante en las teorías de la estratificación, ya que son los referentes para entender la estructura de las sociedades y analizar los posibles cambios dentro de estas. Durante los últimos dos siglos se generaron distintos paradigmas de investigación en la estratificación de acuerdo con los supuestos teóricos de los tres clásicos de la sociología: Marx, Weber y Durkheim (Kerbo, 2003). A partir de los diferentes planteamientos se han generado distintos enfoques y marcos teóricos para el estudio de la desigualdad social.

Por la amplia bibliografía que se puede encontrar con respecto a esta temática en las ciencias sociales, Wright (2015), argumenta que no se deben de entender estas tres corrientes teóricas como paradigmas separados, sino que son tradiciones de investigación complementarias y analizan distintas dimensiones de la desigualdad social.

De acuerdo con Wright (2015) la tradición de la estratificación se relaciona con el funcionalismo, ya que parten de la existencia de distintas situaciones sociales de origen (sin que necesariamente se aglomere a los individuos en clases sociales). Por esa razón en esta tradición se estudian los atributos de los individuos, analizando sus distintos niveles de bienestar económico.

Por otro lado, en las tradiciones marxista y weberiana, los efectos causales de la desigualdad social parten de que existen relaciones de poder que se reflejan en las leyes y el control de los recursos. Lo que permite procesos de clausura social y apropiación de oportunidades donde se generan mecanismo que restringen el acceso a las mejores posiciones laborales por medio de instituciones como la educación (Wright, 2015). Estas tradiciones recuperan el concepto de clase social, para entender las posibilidades, comportamientos y trayectorias de los miembros de una sociedad; sin embargo, la diferencias entre estos enfoques reside en que la tradición marxista centra su análisis en las relaciones de dominación y explotación que se originan en los procesos productivos, generando conflictos entre clases sociales. En cambio, desde la tradición weberiana se establecen las clases sociales de acuerdo con la ocupación de los individuos en los mercados de trabajo, lo que genera conflictos sobre la distribución de ingresos y rentas.

De acuerdo con Wright (2015), en cada una de estas tradiciones se pone el énfasis en aspectos distintos, por lo que a continuación se abordan algunas de las estructuras de clase más representativas y que pueden ser de utilidad para el proyecto de investigación. En el caso de los objetivos del proyecto se analizan estructuras de clase que sirvan de marco teórico para estudiar la movilidad social intrageneracional, por lo que no se recupera la tradición sustentada en los atributos individuales.



### 1.5.1 La tradición weberiana

Las clases de acuerdo con la tradición weberiana, se sustentan en la multidimensionalidad del concepto de clase, planteando que hay más elementos para las relaciones de poder que solamente la dominación. Weber (2002) sostiene que en los mercados de trabajo la renta y la cualificación generan ocupaciones que no se pueden analizar con un concepto de clase social sustentado exclusivamente desde los medios de producción. Afirma que existen otras formas de analizar las relaciones de poder que se traslapan con la clase social, como el estatus (estilos de vida) y el poder burocrático que permite el origen de ocupaciones desde los Estados Nación (Kerbo, 2003).

Dentro de esa tradición, autores como Goldthorpe et al., (1980) recuperaron las propuestas de Weber, para construir su propia clasificación de clases sociales, de acuerdo con las características de los mercados de trabajo en Gran Bretaña; sin embargo, la clasificación que tuvo mayor aceptación y utilidad fue la que se construyó entre Erikson y Goldthorpe (1992), que es de las más usadas en los estudios de la movilidad social. La construcción de las clases sociales de estos autores se basa en la posición y características de las ocupaciones en el mercado de trabajo, presentando tres criterios centrales que son: 1) las condiciones de propiedad; 2) el control de los medios de producción y, 3) la prestación de servicios con mayor o menor autonomía y con diferentes grados de calificación. Con estos criterios en el cuadro 1.3 se presentan las 3 macros clases y las 10 clases desarrolladas por los autores.

**Cuadro 1.1 Clases sociales de acuerdo con Erikson & Goldthorpe**

Clase de servicio	I	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios
	II	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresas pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados
Clase intermedia	IIIa	Empleados ejecutivos
	IIIb	Trabajadores de servicios
	IVa	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes

	IVb	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes
	V	Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales.
Clase trabajadora	VI	Trabajadores manuales industriales calificados
	VIIa	Trabajadores manuales industriales no calificados
	VIIb	Trabajadores manuales agrícolas.

Fuente: Solís y Boado (2016)

De acuerdo con la información del cuadro 1.3, las macro clases son la clase de servicios, intermedia y trabajadora, por lo que se observa que las divisiones se sustentan de acuerdo con las características de las ocupaciones en los mercados de trabajo. De las tres macro clases se vinculan 10 clases sociales, donde se encuentran las diferencias de las ocupaciones en aspectos como la cualificación. Por ejemplo, en la macroclase de servicios se encuentran los profesionales y los administradores, mientras que, en la macroclase de trabajadores, se localizan trabajadores con ocupaciones de tipo manual como los industriales y las agrícolas. Esta clasificación ha sido muy relevante teórica y empíricamente para la construcción de estructuras de clase para Latinoamérica y estudios de movilidad social, un ejemplo de esto es el estudio realizado por Solís y Boado (2016).

### ***1.5.2 Solís y Boado***

En la obra *Y sin embargo se mueve*, Solís y Boado (2016), realizan un estudio comparativo donde analizan los patrones de movilidad social intergeneracional de diferentes países de Latinoamérica. Para llevarlo a cabo, se basan en el esquema de Erikson y Goldthorpe y anexaron dos clases sociales, con el objetivo de integrar las condiciones de los trabajadores agrícolas, que se encuentran presentes en las sociedades Latinoamericanas de manera más generalizada que en sociedades para la que fue construida esta clasificación originalmente. Específicamente se anexa la clase Ivc de pequeños propietarios agrícolas y la clase VIIb de asalariados agrícolas, ubicándolos hasta el fondo de las ocupaciones (Cuadro 1.2)

**Cuadro 1.2 Esquemas de clases de Erikson y Goldthorpe adaptado por Solís y Boado**

Once clases	Siete clases	Cuatro macroclases	Tres macroclases
-------------	--------------	--------------------	------------------

I Grandes propietarios, altos directivos y profesionales			
II. Técnicos superiores y directivos intermedios	I+II Clase de servicios	Clase de servicios	Clase de servicios
IIIa. Oficinistas	IIIa+b No manual de rutina	No manual de rutina e independientes	No manual de rutina e independientes
IIIb. Dependientes de comercio			
Iva. Pequeños empleadores	Iva+b. Independientes no agrícolas	Clases trabajadoras no agrícolas	Clases trabajadoras
Ivb. Independientes sin empleados			
V. Técnicos inferiores y supervisores manuales	V+VI. Manuales calificados y semicalificados	Clases trabajadoras no agrícolas	Clases trabajadoras
VI. Asalariados manuales calificados y semicalificados			
VII a. Asalariados manuales de baja calificación	VIIa. Manuales de baja calificación	Clases agrícolas	Clases trabajadoras
IV c. Pequeños propietarios agrícolas	IV c. Pequeños propietarios agrícolas		
VII b. Asalariados agrícolas	VIIb. Asalariados agrícolas		

Fuente: Solís y Boado, 2016.

La adaptación de Solís y Boado (2016) es relevante para los estudios de movilidad social en México, en los que se ha demostrado que aún existe cierta movilidad intergeneracional en el país, principalmente en las clases medias. Esta clasificación ha servido como base para estudios como el de Mancini (2019) con respecto a la movilidad social intrageneracional, o algunos estudios posteriores de ese mismo autor. No obstante, los autores reconocen que su utilización responde a la necesidad de realizar la comparación entre diferentes naciones, por lo que se pueden existir estructuras, que reflejen mejor las condiciones de las ocupaciones en cada país de acuerdo a las condiciones de los mercados de trabajo.

### 1.5.3 Wormald y Torche

De acuerdo con Atria (2004) la propuesta de Wormald y Torche, es un ejemplo de un modelo pensado específicamente para las sociedades latinoamericanas, el cual fue propuesto para analizar a la sociedad chilena, y varios de los supuestos teóricos en lo que se sustenta, parten de la clasificación de clases de Goldthorpe. Los autores retoman en la jerarquía del esquema, las diferentes condiciones de los trabajos en Latinoamérica, anexando clases que en los modelos de los autores occidentales no aparecen.

**Cuadro 1.3 Clases sociales de acuerdo con Wormald y Torche**

1	Clase de servicio: directivos, administradores profesionales y propietarios de empresas grandes y medianas, profesionales bajos, técnicos superiores, supervisores de trabajadores no manuales y administradores de empresas pequeñas.
2	Clase de rutina no manual: trabajadores no manuales en administración ventas y servicios.
3	Pequeña burguesía: propietarios de empresas chicas (menos de 10 trabajadores) no agrícolas
4	Trabajadores independientes: por cuenta propia
5	Trabajadores manuales calificados: técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales y trabajadores manuales calificados.
6	Trabajadores manuales no calificados
7	Pequeños propietarios agrícolas
8	Trabajadores agrícolas

Fuente: Atria, 2004.

La propuesta se divide en ocho clases sociales, realizando una importante distinción entre las clases de ocupaciones y servicios, así como de trabajadores no manuales; en comparación de trabajadores independientes, y de diferentes trabajos manuales, dándole un importante énfasis a las condiciones de los trabajadores agrícolas. Esta clasificación tiene la ventaja de retomar las características de los trabajos en Latinoamérica, en comparación de las clasificaciones para sociedades occidentales, que no dan mayor relevancia a las condiciones de los trabajadores agrícolas.

La ventaja de las estructuras de clase de la tradición weberiana, es el reconocimiento de las características de las ocupaciones en los mercados de trabajo, por lo que se pueden realizar adaptaciones que consideren las condiciones particulares de cada región. El aspecto que no es retomado por esta tradición, son las relaciones de dominación que pueden existir entre

clases sociales y que conllevan a que su acceso sea desigual, lo que genera otra dimensión de la desigualdad social de acuerdo a lo planteado por Wrigth (2015).

#### **1.5.4 La tradición marxista**

Wright (2015) es uno de los autores que más ha defendido el uso del concepto de clase, ya que considera que es pertinente teóricamente para analizar las relaciones de dominación en la actualidad, las cuales inciden en la desigualdad social. Sostiene que la clase social debe ser entendida como una variable independiente que permite analizar diferentes fenómenos sociales.

Desde una perspectiva marxista Wrigth propone su clasificación basado en la propiedad de los medios de producción, ya que sostiene que sigue siendo pertinente analizar las relaciones de dominación entre los miembros de distintas clases sociales; pero consideran que, al mismo tiempo, los cambios en los mercados de trabajo y la complejidad del capitalismo moderno no genera únicamente dos clases sociales. El autor plantea que existen distintos recursos para que se mantengan las relaciones de dominación entre las clases, que son: a) fuerza de trabajo, b) capital, c) recursos organizativos y d) calificación de los trabajadores (Wright, 1989).

**Cuadro 1.4 Clases sociales de acuerdo con Wrigth**

1.- Burguesía.
2.- Altos gerentes.
3.- Bajos supervisores.
4.- Trabajadores.
5.- Pequeña burguesía.
6.- Empleados semiautónomos.
7.- Pequeños empleadores.

Fuente: Kerbo, 2003.

En la propuesta de Wrigth, las clases se ubican de acuerdo con los recursos que tienen en mayor cantidad. La clase de la burguesía es la que concentra todos los recursos; pero a diferencia de las primeras propuestas marxistas se desprenden otro tipo de clases; por ejemplo, en segundo lugar, se localizan los altos gerentes, que cuenta con un alto control de los recursos organizativos y de calificación, pero no son dueños del capital, también propone a una pequeña burguesía, que puede tener una cantidad moderada de capital, pero es reducida

su influencia en la fuerza de trabajo. La ventaja de esta clasificación en comparación de las primeras propuestas marxistas, es que, al retomar distintos recursos, visibiliza a distintas clases sociales que se encuentran en los mercados de trabajo, pero mantiene en sus análisis la existencia de relaciones de dominación de acuerdo al control que hacen de los recursos.

Las clasificaciones propuestas por Wrigth son centrales para estudiar la movilidad social desde la tradición marxista, ya que supera la dicotomía de las primeras propuestas de esta tradición. Al mismo tiempo hace énfasis en las relaciones de dominación que existen entre las distintas las clases, ya que no se puede considerar que todos tengan las mismas oportunidades o acceso a los mismos recursos. Wright con su propuesta defiende la pertinencia de usar conceptos como el de clase y analizar las relaciones de dominación entre las clases, pero reconoce la complejidad de las formas de producción modernas. Aunque fue criticado por centrar sus estudios desde la dominación, lo que dificultó el análisis con respecto a otros tipos de dimensiones de la desigualdad, al igual que sus estructuras de clase fueron diseñadas para sociedades como la de E.U.A.

### ***1.5.6 El precariado de Guy Standing***

Una de las clasificaciones más reciente es la propuesta que realiza Standing (2014), este autor sostiene que se está constituyendo una nueva clase social a raíz de las condiciones económicas sustentadas en la flexibilización laboral, a la cual denomina el precariado. El precariado es un nuevo grupo de individuos que está surgiendo en las sociedades occidentales y que cuenta con dos características principales: 1) son individuos con un nivel académico alto en comparación de otras épocas; 2) sus ocupaciones tienen características precarias, por lo que su posición no refleja los logros educativos obtenidos por los individuos.

**Cuadro 1.5 Clases sociales de acuerdo con Standing**

I	Élite o plutocracia
II	Los altos directivos o ejecutivos
III	Los profitécnicos
IV	La vieja clase obrera nuclear (proletariado)

V	Precariado
VI	Desempleados
VII	El lumpen-precariado(subclase)

Fuente: Standing (2014).

La propuesta de Standing (2014) permite reflexionar con respecto a la relevancia de las clases sociales en las sociedades occidentales, a pesar de que existen autores que consideran que el concepto de clase social ya no es relevante para analizar los fenómenos sociales en la actualidad. El autor muestra que las condiciones en las ocupaciones, provocan el surgimiento de una nueva clase social, por lo que la precariedad de los trabajos se convierte en un elemento central para la pertenencia a una clase social y no únicamente la ocupación.

La ventaja de esta clasificación es que permite analizar como los cambios con las políticas de flexibilización en los mercados de trabajo han modificado las características de las clases sociales, aspecto relevante a considerar al analizar las clases sociales desde la ocupación; Sin embargo, Wright (2015), critica la propuesta de Standing al señalar que el autor se enfocó únicamente en demostrar la existencia del precariado, lo que conlleva a que las demás clases sociales aunque se sustentan en la tradición marxista, no están claramente definidas de manera empírica.

### ***1.5.7 Portes y la sociología económica***

Portes (2010) desde la sociología económica, sostiene que el concepto de clase social hace referencia a diferentes categorías de la población que son distintas y duraderas y que se definen por tener diferente acceso a los recursos que otorgan poder. Portes (2010) sostiene que existen algunas falacias centrales con respecto a la clase social. La primera de ellas es negar la relevancia de ese concepto para el análisis de fenómenos sociales y económicos, que se han originado desde teorías económicas que se sustentan en la heterogeneidad de los mercados de trabajo. La segunda falacia, es que la tradición marxista al buscar promover el activismo político en las clases sociales, o en términos de Wright (2015) pasar de ser una clase en sí a ser una clase para sí, debilitan el concepto, ya que el activismo político y la conciencia de clase en términos marxistas tradicionales no se ha presentado de manera empírica.

A pesar de las críticas al concepto de clase social, Portes defiende que aún es útil para analizar fenómenos sociales, ya que, si no se toman en consideración las diferencias de manera adecuada, se comete el error de analizar los cambios en la sociedad de manera homogénea. La propuesta del autor con relación a las clases, es retomar una perspectiva nominalista planteando estructuras que tengan un alcance intermedio y que, al mismo tiempo, permitan analizar el impacto de los fenómenos sociales, pero sin las pretensiones del marxismo clásico.

Para construir una estructura de clases entendido como una tipología, Portes (2010) retoma criterios tanto de la tradición marxista y weberiana, recuperando como elemento central las diferencias del poder y el acceso a los recursos entre las clases. De la tradición marxista, retoma las relaciones de dominación ya que algunas clases tienen el poder para apropiarse de los recursos valorados para ejercer control, por lo que reconoce que existe un proceso de jerarquización. Mientras que de la tradición weberiana retoma la cualificación y la importancia de la renta en los mercados de trabajo.

De acuerdo con Portes (2010) las relaciones entre clases analizadas a partir de las diferencias en el poder, influyen en la conformación de los mercados de trabajo y las condiciones económicas en las últimas décadas. Sosteniendo que el ingreso y los recursos que confieren esa riqueza, son el principal criterio para poder construir una tipología de clases, incluso por encima del capital cultural y social propuesto por teóricos como Bourdieu (1998).

A partir de los anterior Portes construyó estructuras de clase para Estados Unidos de América (2010) y Latinoamérica (2003), usando criterios de clasificación de acuerdo con el control de recursos valiosos. Lo recursos usados por el autor son similares a los utilizados por Wright; como el control sobre los medios de producción, la organización del trabajo de los demás individuos, y el acceso a altas calificaciones a partir de las instituciones educativas.

Al igual que con su propuesta para Estados Unidos de América, el autor desarrolla una estructura de clases para Latinoamérica, usando información estadística de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En primer lugar, el autor reconoce que existen relaciones de dominación en las clases en esta región pero que las condiciones históricas influyen de manera desigual, al ser países con un capitalismo periférico, lo que conlleva a generar otra clasificación de acuerdo con la propuesta nominalista del autor. En



segundo lugar, demuestra que las diferencias en el acceso de la riqueza, también son relevantes en su estructura de clases de la región. Con esos dos elementos, los criterios definatorios son los siguientes:

- 1) Control de capital y medios de producción.
- 2) Control de mano de obra impersonal y organizada burocráticamente
- 3) Control de habilidades escasas y altamente valoradas.
- 4) Control de habilidades técnico-administrativas subsidiarias.
- 5) Protegidos y regulados por la ley.
- 6) Forma de remuneración.

Retomando esos criterios para las clases sociales, la estructura de clases de Portes y Hoffman (2003) para Latinoamérica como se observan en el cuadro 1.6.

**Cuadro 1.6 Estructura de clases por Portes y Hoffman para las sociedades Latinoamericanas**

I	Capitalistas	Clases dominantes	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas
II	Ejecutivos		Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas
III	Profesionales		Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas y medianas
IV	Pequeña burguesía		Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente
V a	Proletariado formal no manual		Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina
V b	Proletariado formal		Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo
VI.	Proletariado informal		Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados.

Fuente: Portes y Hoffman, 2003.

En la clasificación de Portes y Hoffman (2003) para Latinoamérica se hace una distinción entre clases dominantes y subordinadas al igual que lo realiza para Estados Unidos. Con respecto a las clases dominantes, son las clases que controlan los recursos fundamentales

para obtener el poder en el mercado capitalista, y se conforma de tres clases sociales (capitalistas, ejecutivos y profesionistas).

La clase de los capitalistas se encuentra conformada por los propietarios de grandes y medianas empresas en compañías privadas, considerando empresas de más de 5 miembros. Con respecto a los altos ejecutivos son los individuos que se encuentran al frente de grandes y medianas empresas públicas o privadas, que, si bien no son dueños del capital, pero organizan el trabajo en las instituciones, siendo estas dos clases, las que obtienen una media de ingresos más altos. La última clase dominante son los profesionales, que son el equivalente de los trabajadores de élite en Estados Unidos de América, que al tener una formación universitaria acceden a empleos en instituciones públicas o privadas que les permite ocupar cargos de alta responsabilidad; sin embargo, no controlan el capital, ni tampoco influyen en un alto grado en la organización del trabajo, pero obtienen su posición, a partir de sus conocimientos especializados.

La principal razón para ubicar esas tres clases como dominantes, es que, de acuerdo con los datos de la CEPAL, el autor demuestra que, entre los salarios, bonificaciones y las ganancias del capital, las ocupaciones de esas clases, obtienen una remuneración que se encuentra muy por encima de la media en cada uno de los países, representando el 5 % de la PEA en Latinoamérica (Portes y Hoffman, 2003).

Con respecto a las clases subordinadas, se localizan las ocupaciones que no pueden ejercer el mismo poder en el mercado de trabajo. Las clases que conforman este grupo son: 1) Pequeña burguesía, 2) Proletariado formal no manual, 3) Proletariado formal y 4) Proletariado informal.

Los pequeños burgueses, o también conocidos como microempresarios en las sociedades capitalistas periféricas, son ocupaciones que poseen algunos recursos económicos o algunas habilidades profesionales, y supervisan un pequeño número de trabajadores. De acuerdo con Portes (2010) este grupo se convirtió en un refugio para los profesionales asalariados y funcionarios de gobierno que fueron desplazados por las políticas de flexibilización. Las micro empresas se han convertido en el enlace entre la economía capitalista moderna y la masa de trabajadores informales en los países de Latinoamérica.

De acuerdo con Portes y Hoffman (2003) al considerar las características del capitalismo en la región, el proletariado formal se encuentra dividido en dos escalones a diferencia de países como Estados Unidos de América. De acuerdo con (Portes, 2010) una diferencia importante con la clasificación las sociedades avanzadas, es que en estas sociedades el proletariado tiende a ser la última clase social, pero al retomar las condiciones del capitalismo periférico de Latinoamérica, se reconoce que existe una gran masa de trabajadores que se encuentran excluidos del sector capitalista moderno, y que se sostienen a partir de ocupaciones irregulares o actividades de subsistencia. En Latinoamérica, para ser considerados formales, se consideran las ocupaciones que otorgan protección por la legislación laboral, ya que se encuentran cubiertos por la atención sanitaria y por la seguridad social.

En contra parte, la clase del proletariado informal, son los trabajadores por cuenta propia (sin considerar profesionales y técnicos), familiares sin remuneración, trabajadores domésticos, trabajadores por jornal, y que no cuentan con las protecciones legales del Estado. El autor afirma que muchos de los trabajadores de las microempresas en realidad se encuentran en esta clase social.

Con la clasificación de Portes y de Hoffman (2003), se tiene la ventaja de que se pueden analizar las relaciones de dominación entre clases. Considerando que existen clases dominantes que se apropian de las oportunidades y obtiene mejores condiciones de ingreso, estableciendo una jerarquización desde su planteamiento teórico. Mientras que en la visión de Solís y Boado (2016), se basan en las diferencias de cualificación de las ocupaciones sin retomar el aspecto de la dominación.

A pesar de las semejanzas entre las distintas estructuras de clase, una de las diferencias centrales de Portes y Hoffman (2003) con respecto a las otras, es el retomar el contrato para dividir la clase del proletariado, lo cual corresponde a las diferencias históricas que se han presentado en el desarrollo de los mercados de trabajo en Latinoamérica, que de acuerdo con Portes (2010) se caracteriza por contar con un capitalismo periférico, que es esencial para la producción de capital en la región. Por esa razón es necesario analizar los cambios en las ocupaciones en los mercados de trabajo, ya que uno de los elementos claves para la construcción de las estructuras de clases previamente analizadas son las ocupaciones de los individuos.

## **1.6 La precariedad y las estructuras de clase**

La ocupación es el elemento central para la construcción de las clases sociales desde las teorías de la sociología (Mancini,2019), por lo que es esencial considerar los cambios en las condiciones de los trabajos en las últimas décadas, ya que de estas características dependen la influencia sobre la trayectoria laboral de los individuos. Desde los estudios de trabajo se han desarrollado diferentes propuestas teóricas con respecto a los cambios de los modelos económicos vigentes.

En el siglo XX en el caso de Europa y de las sociedades del primer mundo, con el Estado benefactor, se promovió un trabajo de tipo asalariado, convirtiéndose en el vínculo para el acceso a la seguridad social, estudiado por escuelas como la de la regulación (Coriat,2003). En términos de Castel (2010) se dio un empleo típico, ya que proporcionaba la seguridad social y contratos indefinidos, que permitieron a cualquier ciudadano acceder a un mínimo de recursos a partir del gobierno.

Las condiciones mencionadas con respecto al trabajo en los países occidentales no se mantuvieron estables y se dio un cambio en el modelo económico desde la década de 1980, presentando nuevas dinámicas laborales basadas en la flexibilización y dentro del marco de la globalización (Harvey, 2007). Con las políticas de flexibilización surgió el trabajo precario, teniendo relevancia desde la década 1970, ya que ha ido en aumento y se ha desarrollado de manera constante (Kalleberg, 2008). Autores como Bourdieu, (1998) oplantearon que las economías actuales se basan en el riesgo, por el incremento de la inseguridad laboral, promoviendo relaciones laborales que no están basadas en los arreglos tradicionales, y el riesgo ahora se traslada al individuo.

Con estos cambios en los esquemas de trabajo, Castel (2010) analizó las condiciones del trabajo en Francia y el aumento en la flexibilización laboral. En Estados Unidos de América, el autor que ha recobrado mayor importancia investigando los procesos de precarización es Kalleberg (2008), presentando conclusiones parecidas a los trabajos en Europa, identificando que la precarización y de vulnerabilidad en los trabajadores se están expandiendo. Con estos

estudios, se puede aseverar que las condiciones de los trabajos y por ende de las ocupaciones no se mantuvieron estables en las últimas décadas en la mayoría de los países, respondiendo al proceso de flexibilización de los mercados de trabajo (Harvey, 2007). Por ejemplo, una de las estructuras de clases mencionadas en la sección previa fue la de Standing (2014), autor que propone la existencia de una nueva clase social, a la que denomina el precariado.

Para el caso específico de Latinoamérica, como se ha demostrado en los estudios del trabajo, las condiciones históricas han permitido que la informalidad y la precarización sean rasgos distintivos en la historia de los países de la región (Hernán, 2015). El caso de Latinoamérica tiene muchas particularidades, con respecto a las condiciones del trabajo en las sociedades previamente mencionadas, ya que, a diferencia de otros países en Latinoamérica, se dio un desarrollo del trabajo desigual, que corresponde a las particularidades históricas de esta región, desde la época de la colonial.

En el caso de Latinoamérica y de México, nunca se desarrolló un trabajo típico en su totalidad como en los países de primer mundo, desde mediados del siglo XX el crecimiento de la formalidad en Latinoamérica fue impulsada por los gobiernos, pero no fue suficiente para que las desigualdades en los mercados básicos desaparecieran. Se pasó de modelos de tipo oligárquico en América Latina, a un crecimiento basado en los asalariados, y posteriormente a la inestabilidad de los trabajos que fomentan la exclusión social, modificándose el carácter integrador del trabajo en América Latina (Guadarrama et al, 2012).

La informalidad fue un proceso por el que se caracterizó el trabajo en esta región. “Resumiendo, la modernización globalizada ha destejido el nudo de desigualdades de excedente que se había gestado en torno al fenómeno de la formalidad. Declive relativo del empleo público, desempleo estructural, empleabilidad y sobre todo precarización generalizada de las relaciones salariales muestran la crisis del empleo formal” (Pérez, 2014).

Sumado a las condiciones heterogéneas de los mercados de trabajo en la región, también se utilizó el concepto de trabajo precario que proviene desde propuestas teóricas occidentales por los cambios observados en el modelo de acumulación, y es utilizado en Latinoamérica para estudiar las nuevas condiciones del trabajo. Como plantea Mora (2010) los diferentes autores que recuperan este concepto, lo usan para expresar los diferentes procesos de

reestructuración económica, que ha llevado a los trabajadores a tener condiciones de trabajo con estándares por debajo de los mínimos conseguidos por las luchas sociales del siglo XX. Pero al igual que en otras regiones, los estudios demuestran que los trabajadores asalariados, que fueron los más protegidos durante el siglo XX, ahora se encuentran en procesos de precarización. De acuerdo con Pérez (2014) los trabajos asalariados, que son los que ofrecen seguridad social, se fomentaron por parte de los gobiernos de esta región durante las décadas de 1930-1970, pero a pesar de su incremento, el acceso a un trabajo con contrato y con seguridad social, no se otorgó de manera igualitaria para todos los sectores de la población.

Uno de las complicaciones de este concepto es que se puede confundir el empleo precario con las condiciones de los modelos previos de trabajo en diferentes momentos históricos, pero en realidad el empleo precario es un concepto que es trascendental de usar y con el que se puede analizar las condiciones de empleo en los sectores productivos modernos, ya que es una señal clara de las nuevas condiciones actuales en los sistemas de acumulación en la globalización, (Mora, 2010). “El concepto de empleo precario debe ser utilizado no sólo con el propósito de dar cuenta de cambios en la calidad del empleo (resultante empírica) sino también de modificaciones en los modelos de regulación de la fuerza de trabajo” (Mora,2010:44).

Estas tendencias de precarización laboral no afectan solo en términos económicos, sino que se pueden analizar en diferentes dimensiones de precariedad, que son entendidas partiendo de las propuestas de Rodgers y Rodgers (1989), pero considerando las condiciones de los mercados de trabajo en México. En el caso de Guadarrama et al (2012), proponen cuatro dimensiones a considerar, para analizar el trabajo precario, que son: 1) la temporalidad de la contratación; 2) la organizativa con respecto a la compaginación del tiempo con respecto de la empresa y la vida laboral; 3) la económica pero no sólo en sentido de ingreso, sino de una inserción laboral y 4) la social que es con respecto al acceso de protección social. La precarización laboral, es un fenómeno con multiplicidad de variables, y no necesariamente sea factible considerar todas ellas en este proceso de investigación.

Mora (2012), al igual que Pérez (2014), partiendo de las ideas de la precariedad propuesta por Rodgers y Rodgers (1989), demuestran que la precarización de los trabajos en

Latinoamérica, es un rasgo estructural en las últimas décadas en los mercados de trabajo, a partir de las políticas de flexibilización comercial de la década de 1980. Los estudios demuestran que estas tendencias no son un proceso temporal, sino que en realidad ya son condiciones estructurales, donde la precarización de los trabajos es consecuencia de las formas de producción globalizadas, y que es una característica central de las economías de periferia de acuerdo con Portes (2010)

Con éstos supuestos con respecto a la precarización, Pérez (2014), retomando las ideas de Tilly(2000) en la desigualdad persistente, y las propuestas de Mora (2012) con respecto a la precarización, sostiene que en Latinoamérica, se está construyendo una desigualdad categórica entre la diferenciación del empleo y el trabajo, siendo el primero, el que se encuentra protegido y no es precario y da acceso a ciertos beneficios, construyéndose una frontera frente a la segunda categoría, que es el trabajo, que por lo general no es asalariado y que en realidad su rasgo distintivo es la precarización.

Con las discusiones con respecto a las formas de clasificar las clases sociales y delimitar las ocupaciones que corresponden a cada una de ellas y en especial para la región de Latinoamérica, la propuesta de estructura de clases retomada por Solís y Boado (2016) tiene el limitante de estar construida para sociedades diferentes a las de nuestra región. A pesar de su adecuación, no logran demostrar las nuevas condiciones de las ocupaciones si se toma en consideración las condiciones del capitalismo periférico en la región. Un aspecto central para este proyecto son el impacto de las políticas de flexibilización en la movilidad social intrageneracional.

De acuerdo con los objetivos del proyecto, la estructura de clases que nos permite analizar la movilidad social, recuperando las características de los mercados de trabajo en México, como una economía periférica, es el presentado por Portes y Hoffman (2003). Estos autores retoman las diferencias en Latinoamérica en cuanto a la forma en que se presenta la desigualdad social con respecto al trabajo, siendo un aspecto primordial el acceso a la formalidad, que ha sido un aspecto característico en las condiciones de los trabajos en el país. En segundo lugar, el acceso a la formalidad en esta región se da partir del contrato, lo que permite la obtención de la seguridad social que es uno de los elementos de los trabajos no precarios.

## Conclusiones del capítulo 1

Durante el desarrollo del capítulo se presentaron los principales conceptos y perspectivas teóricas que se consideran adecuadas de acuerdo con el objetivo de la investigación. A partir de lo presentado, se reconoce la necesidad de delimitar el uso de distintos conceptos o corrientes teóricas.

La movilidad social intrageneracional ha sido menos estudiada por lo que es necesario ahondar en las tendencias que se ha presentado y como afecta a la desigualdad en el país. Para estudiar la movilidad social intrageneracional es necesario utilizar el curso de vida, que permite analizar los cambios, el tiempo, los eventos y los *turning points* en las trayectorias de los individuos; Por lo que se reconoce la importancia de la educación y del origen social como variables que pueden influir en las trayectorias laborales de los individuos y su movilidad social. Para analizar las trayectorias de los individuos, la adscripción como punto de origen será a partir del primer trabajo y con el curso de vida se analizará la mayor cantidad de años posibles de las trayectorias y no solo dos momentos en el tiempo.

De las diferentes corrientes teóricas con las que se analiza la movilidad social se utiliza una perspectiva de clase social. Se utiliza la estructura de clase social de Portes y Hoffman (2003), ya que, a diferencia de las otras estructuras de clases, permite recuperar las características de las economías periféricas desde la construcción de las clases sociales como es el caso de México, en específico con el acceso al contrato y a las prestaciones legales. Al igual que es una estructura nominalista que analiza las relaciones de dominación entre las distintas clases sociales desde la influencia de las tradiciones weberiana y marxista.

Para analizar las trayectorias laborales de los individuos que son la información central para estudiar la movilidad social intrageneracional, se aborda en el siguiente capítulo a la población, las herramientas y los limitantes metodológicos para el proyecto de investigación.



## **Capítulo 2.- Una mirada a la movilidad social intrageneracional, las herramientas necesarias para su medición**

Este capítulo tiene por objetivo analizar y presentar las decisiones y características metodológicas que seguirá la investigación con respecto al estudio sobre la movilidad social intrageneracional. Como se ha mencionado previamente, esto conlleva a estudiar las trayectorias de los sujetos, por lo que existen diferentes formas de analizar esos cambios. En el caso de esta investigación, se hace específicamente con base en las trayectorias laborales.

En segundo lugar, para estudiar las trayectorias laborales se recupera una perspectiva de curso de vida, que permita realizar un estudio en términos longitudinales. Para realizar una investigación de estas características, se necesita considerar el aspecto de los atributos de los individuos, el contexto y la forma en que se estructuran las relaciones entre ellos. Para ello es necesario identificar las variables que nos permiten analizar en forma descriptiva y a partir de modelos, las tendencias de la movilidad.

Para abordar todos los aspectos esenciales para operacionalizar la información deseada, en este capítulo se vincula la discusión teórica y la información analizada del contexto educativo y económico de México con la finalidad de realizar las delimitaciones metodológicas pertinentes. Por esa razón, el capítulo se encuentra estructurado de manera que sean explícitas las decisiones que se tomaron para delimitar la investigación.

En la primera sección se abordan los elementos necesarios para la medición de la movilidad social; en la segunda se analiza la fuente de información seleccionada; en la tercera se menciona la forma y variables para operacionalizar las clases sociales; en la cuarta se identifica las distintas formas de estudiar la movilidad social; en la quinta se presentan las cohortes que son seleccionadas; en la sexta se presenta a la población objetivo de acuerdo con la fuente de información; en la séptima se especifica la elección de las variables y en la última sección se explican los modelos que son utilizados en la investigación.

## **2.1 Los elementos necesarios para la medición de la movilidad social**

La movilidad social es un concepto que se utiliza para analizar la desigualdad social en un país o una sociedad, ya que, a partir de él, se estudian los cambios que existen entre las posiciones de los individuos. Para determinar los estados o posiciones en la movilidad social, se tiene que realizar una selección de los momentos en el tiempo que se van a analizar. El enfoque de esta investigación está centrado en la movilidad social intrageneracional (trayectoria), la cual se constituye la variable dependiente para analizar.

Como se presentó en capítulos previos la movilidad social en México se ha analizado desde cuatro características principalmente: la ocupación, la educación, el ingreso y la riqueza (Vélez y Monroy 2017; Solís y Boado 2016; Lima y Yalonetsky, 2015). Para el caso de la investigación, se utiliza una propuesta basada en clases sociales. Para analizar la desigualdad social en los estudios de movilidad social, es necesario determinar la posición de origen de los individuos que es la referencia para analizar los cambios en las trayectorias (Kerbo, 2003).

El concepto de clase es parte de una amplia discusión teórica para determinar los elementos que son esenciales para ser utilizado, pero en la literatura de las últimas décadas, el concepto especialmente desde la sociología se ha analizado a partir de las diferencias en las ocupaciones (Mancini, 2019). Teniendo esto como precedente, la estructura clases usada en la investigación, se basa en las modificaciones de las condiciones de las ocupaciones de los sujetos, considerando una serie de recursos que son propuestos en la corriente teórica usada. Las clases sociales son en realidad una variable independiente que nos permite analizar otro tipo de fenómenos (Wright, 2000), como es el caso de los estudios de la movilidad social. Para realizar el análisis desde la clase social, se necesita de otras variables que permitan la construcción de cada una de las clases en los términos que se recuperan teóricamente.

Antes de presentar las variables usadas para la construcción de las clases sociales, es fundamental analizar la selección de la base de datos que posibilite un análisis de la información en términos longitudinales, específicamente un análisis de trayectorias lo más completo posible. En la siguiente sección se presenta la selección de la fuente de información y posteriormente la construcción de las clases sociales de acuerdo con las variables disponibles.

## 2.2 Fuentes de información

Las fuentes de información necesarias para la realización del proyecto son bases de datos que recolecten información de manera longitudinal, considerando que las características del fenómeno que se estudia se sustentan en las trayectorias. Las encuestas que cumplieron con tener ese propósito y que son de interés por el tipo de variables con las que cuentan en su levantamiento, son las siguientes:

- I. ESRU\_EMOVI (Fundación Espinosa Rugarcía) levantada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) en el 2017.
- II. El Módulo de Movilidad Social intergeneracional (MMSI) levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el 2016.
- III. La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) levantada por el INEGI en el 2017.

Para la selección de las fuentes de información se realizó una comparativa entre las tres bases de datos mencionadas de acuerdo con los siguientes criterios: 1) tamaño de la muestra, 2) contar con variables que permitan analizar las trayectorias, 3) posibilidad de construir la estructura de clases sociales a partir de las variables disponibles en la base de datos<sup>1</sup>.

En el caso de la EDER en el año 2017 se realizó su tercer levantamiento y sus levantamientos previos fueron en los años 1998 y 2011. El último levantamiento, es el que cuenta con una muestra de mayor tamaño, al contabilizar 32,000 viviendas. A diferencia de las otras dos encuestas, esta no se diseñó específicamente para el análisis de la movilidad social, sino que se encuentra sustentada en los estudios de curso de vida, por lo que las variables con las que cuenta permiten el estudio de varios fenómenos en las trayectorias de los encuestados, por ejemplo, las primeras relaciones sexuales, los hijos nacidos vivos, el primer empleo, o la migración.

La EDER 2017 tiene la desventaja que varias de las dimensiones de movilidad social que se pueden analizar están limitadas en comparación con las otras dos encuestas, ya que solamente se puede estudiar la movilidad social en cuanto a la educación y la ocupación, pero no se

---

<sup>1</sup> Se realizó una comparación de las tres fuentes de información mencionadas de acuerdo con los criterios esenciales en el proyecto de investigación. La comparación se encuentra disponible en la sección de anexos.

puede retomar la dimensión de ingresos. De igual manera, al considerar conceptos como trabajo precario no se pueden analizar todas sus dimensiones, ya que no se tienen preguntas referentes al contrato o a los ingresos.

En cambio, la principal ventaja que se tiene con la EDER, es que, al estar sustentada en el curso de vida se recupera la información de la trayectoria de los individuos en tiempo discreto, esto significa que se pueden analizar los eventos de forma anual y en algunas variables de forma continua. Por esa razón, es la base de datos que permite analizar toda la trayectoria laboral de los individuos hasta el momento del levantamiento, permitiendo identificar los cambios que se dan en diferentes tipos de trayectorias, como el caso laboral.

Al realizar la comparación de las bases de datos y evaluando sus ventajas de acuerdo con los objetivos del proyecto de investigación, la determinación a la que se llegó es, que, la encuesta que permite analizar la variable dependiente es la EDER 2017, ya que con ella se puede estudiar la movilidad social intrageneracional, en términos de los cambios que se generan en las trayectorias. Mientras que, con otras bases de datos, a pesar de que tienen la ventaja de abordar con mayor profundidad las dimensiones del concepto de movilidad social, se encuentran limitadas al no poder analizar todos los cambios en las trayectorias laborales de los sujetos de estudio y únicamente enfocarse en dos momentos de la vida de los individuos.

### **2.3 Clase social**

En el caso del proyecto de investigación, como se mencionó en el capítulo 1, se retoma la estructura de clases sociales propuesta Portes y Hoffman (2003), la cual se construyó de acuerdo con el contexto de Latinoamérica en el siglo XXI. La estructura de clases usada permite analizar las diferencias de acuerdo con la heterogeneidad de los mercados de trabajo en Latinoamérica y en México. Al igual que se consideran las diferencias de los trabajadores de acuerdo con su acceso a la formalidad.

En la clasificación de Portes y Hoffman (2003) se recuperan dimensiones de los recursos analizados por Wrigth (1985), reconociendo que las posiciones de los individuos en alguna clase social no se determinan únicamente por las relaciones de producción, sino que también

por recursos como la organización del tiempo y la cualificación de los individuos. Una de las principales características de esta estructura, es el retomar la seguridad que ofrece el contrato, el cual permite el acceso a la seguridad social que otorga el gobierno, que es un elemento esencial en las economías periféricas para determinar la jerarquía entre las clases (Pérez, 2014).

La propuesta de Portes y Hoffman (2003) presentada en el capítulo uno se sustenta en siete clases, teniendo distintas características y rasgos que permiten diferenciarlas entre ellas<sup>2</sup>. Con esta clasificación, los autores explican la forma de operacionalizar la estructura de clases de acuerdo con las características de las sociedades latinoamericanas, como se presenta en el cuadro 2.1

**Cuadro 2.1 Operacionalización de las clases sociales de acuerdo con Portes y Hoffman**

I	Capitalistas	Clases dominantes <sup>3</sup>	La clase capitalista está representada operativamente por los propietarios de establecimientos que ocupan más de 5 empleados.
II	Ejecutivos		Ejecutivos y administradores de organismos estatales y empresas privadas con más de 5 trabajadores.
III	Profesionales		Profesionales asalariados empleados por organismos estatales o empresas privadas de más de 5 trabajadores.
IV	Pequeña burguesía		Los propietarios de empresas con hasta 5 trabajadores, más lo profesionales y técnicos que trabajan por cuenta propia.
Va	Proletariado formal no manual		Compuesta por técnicos asalariados y empleados de oficina de menor jerarquía.
Vb	Proletariado formal		Es la suma total de los asalariados de establecimientos pequeños, medianos y grandes (sin considerar a los profesionales) más los trabajadores agrícolas de empresas modernas medianas y grandes (suponiendo que son trabajadores protegidos por contrato y la previsión legal vigente).
VI.	Proletariado informal		La suma de los trabajadores por cuenta propia (menos los profesionales y técnicos), además del servicio doméstico y los trabajadores remunerados y no remunerados de las microempresas, pero sin contrato.

Fuente: Elaboración propia con información de Portes y Hoffman 2003.

<sup>2</sup> Para conocer con mayor profundidad las características de cada clase de acuerdo con sus supuestos teóricos, se puede consultar el capítulo 1 donde se abordan distintas estructuras de clase y en particular se explican las diferencias que existen entre clases en la estructura propuesta por Portes y Hoffman (2003).

<sup>3</sup> De acuerdo con la cantidad de datos disponibles en la fuente de información, y por la similitud de las tres primeras clases sociales de acuerdo con los supuestos teóricos, se decidió aglomerar las tres primeras clases sociales, por lo que en los gráficos y análisis se van a presentar con el nombre de clases dominantes.

Para operacionalizar las clases sociales fue necesario recuperar diferentes variables de acuerdo a las características de las ocupaciones, lo que permite analizar los distintos recursos con los que cuentan los individuos analizados. Se evaluó la fuente de información seleccionada (EDER, 2017) y las variables que son necesarias para la construcción de la estructura de clases, lo que llevó a la selección de cuatro variables para la operacionalización<sup>4</sup>.

La primera variable es la posición en el trabajo, donde se clasifica de acuerdo a si el encuestado es dueño de la empresa, o un trabajador asalariado, entre otros. La segunda variable es el tamaño de la empresa, que es utilizada, para definir las diferencias entre capitalistas y pequeños burgueses. La tercera variable son las ocupaciones, que están relacionadas con las competencias y las características de los trabajos de los individuos, lo que permiten el acceso a ciertas ocupaciones sobre otras, en este sentido la información se agrupa de acuerdo con el sistema nacional de clasificación de ocupaciones (SINCO), la cual clasifica en nueve grandes grupos a las ocupaciones, lo cual fue central su análisis para agrupar en distintas clases a los individuos.

La cuarta y última variable es el acceso a la seguridad social, la cual permite identificar a las clases de proletariados formal e informal. La razón de ocupar la variable de acceso a la seguridad social a partir del acceso a instituciones médicas tiene que ver con el criterio utilizado en esta base de datos. En el caso de la fuente de información no se cuenta con el dato con respecto al contrato, el cual es la distinción entra la formalidad e informalidad de acuerdo con la estructura de clases utilizada; pero para clasificar a los trabajadores se utilizó una variable proxy, que en este caso es el acceso a la seguridad social a partir del acceso los servicios médicos de instituciones como el Instituto Mexicanos del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), ya que para tener acceso a este tipo de servicios es necesario contar con trabajos regulados por la ley.

---

<sup>4</sup> Para mayor información sobre la forma en que se realizó la clasificación de las variables para la construcción de la estructura de clases, se puede consultar el anexo.

## **2.4 Formas de analizar la movilidad social**

### ***2.4.1 Movilidad social absoluta***

Existen diferentes formas de analizar la movilidad social, pero la principal forma en que se ha realizado es con el uso de matrices de clases, las cuales permiten conocer el punto de origen y de destino de clase de los individuos (Kerbo, 2003); a este tipo de movilidad social se le denomina absoluta, la cual se analiza por medio de los porcentajes de cambios de la clase de origen a la de destino. Por ejemplo, en los estudios intergeneracionales el punto de origen de la matriz es la clase que tienen los padres, y se compara con la clase de destino en la que se encuentra el hijo o hija, que representan una generación posterior. En la investigación se recupera este tipo de movilidad para realizar el análisis de la información, pero se utiliza de manera alternativa la presentación de los resultados para aglomerar los casos disponibles en la fuente de información.

Como se mencionó previamente, en los estudios de movilidad social, tradicionalmente se analiza la movilidad social absoluta, que es la que mide el cambio, sin considerar los efectos de las condiciones estructurales; para poder llevar a cabo el proceso, se construyen las matrices de clase. En el caso de la movilidad social intrageneracional, el trabajo de Mancini (2019) ocupa este tipo de matriz para explicar los cambios de movilidad en la trayectoria de las ocupaciones de los individuos, determinando como punto de origen el primer empleo, y la clase de destino a partir de las ocupaciones en el momento de la encuesta por lo que logra determinar las tasas de entrada y salida, a partir de estos dos datos. Para el caso específico del proyecto, en lugar de tomar el origen a partir de la ocupación de los padres, se considera como punto de partida el primer trabajo de la trayectoria laboral de los individuos.

Con la construcción de las matrices de clase se obtiene la tasa de entrada y salida de clase de los individuos (Kerbo, 2003), las cuales consisten en los cambios de personas entre clases y se representa en porcentajes. Con la información obtenida, se analizan los cambios detectados entre los grupos seleccionados (clases), analizando los valores absolutos de los cambios en una sociedad. El inconveniente de este tipo de movilidad, es que se ve afectada por los cambios estructurales históricos y las modificaciones en las ocupaciones, cuestión que no se puede observar de forma directa en las matrices.

### ***2.4.2 Movilidad social relativa***

La movilidad social relativa de acuerdo con autores como Erikson y Goldthorpe (1992), Solís y Boado (2016) Bukodi y Goldthorpe (2018), retoma los cambios de clase, quitando el efecto de los cambios estructurales históricos. De esa manera, analizan la propensión que se tiene de pasar de una clase de origen a otra, por lo tanto, permite analizar la fluidez o rigidez que se presenta en un país o sociedad.

Erikson y Goldthorpe (1992), sostienen que en la movilidad social no solo se puede analizar a partir de las tasas absolutas que se obtienen con las matrices de clases, y utilizan una serie de modelos log-lineales que pueden ser usados en este tipo de estudios. La movilidad relativa se calcula con el uso de la razón de momios (odds ratio) (Fachelli y López, 2012), analizando a partir de los datos obtenidos en las matrices de clase la propensión que tienen los individuos de cambiar de clase social.

El problema que mencionan los autores con la movilidad social relativa con respecto al uso de las odds ratio, es que a pesar de que tienen la gran ventaja de analizar la propensión que existe para cambiar de clase; al ocupar matrices de clases amplias la cantidad de odds ratio que se deben de calcular es muy grande, por lo que se debe recurrir a modelos log-lineales (Solís y Boado, 2016). Para poder utilizar esos modelos, es necesario determinar supuestos teóricos junto con las matrices de clases que determinen el cálculo de los odds ratio y la validez de la información obtenida para conocer la fluidez social.

Los modelos teóricos que se usan junto con los modelos log-lineales son variados, y dependen del objetivo de cada proyecto para su utilización<sup>5</sup>. En este sentido, Bukodi y Goldthorpe (2018) reconoce la necesidad de ocupar varios modelos que sirvan para comprobar el ajuste de los datos, de tal manera que se pueda comprobar la información.

El uso de la fluidez social y los modelos log-lineales son eficiente para identificar la movilidad social intergeneracional, ya que se parte con la información de dos momentos en el tiempo; sin embargo, la ventaja que se tiene con la base de datos EDER 2017, es que se

---

<sup>5</sup> Algunos de los supuestos teóricos usados para analizar la movilidad social intergeneracional son: 1) G de devianza; 2) índice de disimilitud; 3) modelo Unidiff; que son usados por autores como Bukodi y Goldthorpe (2018). Para consultar mayor información de este tipo de modelos consultar la sección de anexos.



cuenta con variables de tiempo discreto, lo que permite analizar la trayectoria de los individuos por cada año. Por esa razón, a pesar de que se puede utilizar matrices de clases para estudiar la movilidad absoluta de los individuos, los modelos que son usados para este tipo de investigación, son modelos para el análisis de biografías, que cuentan con otras características en comparación de la propuesta de Erikson y Goldthorpe (1992).

### ***2.4.3 Análisis de biografías y la movilidad social intrageneracional***

El curso de vida, como se especificó en el capítulo uno, es un enfoque teórico y metodológico que permite estudiar las biografías de los individuos a partir de recuperar el nivel macro estructural y micro social, en una serie de tiempos determinados. Siguiendo la propuesta de Glen y Giele (2009) son tres los conceptos centrales que se recuperan con este enfoque, que son: 1) la trayectoria, 2) la transición y 3) los *turning points*. Por lo que esta propuesta se ha ocupado tanto de forma teórica y metodológica para analizar diferentes tipos eventos en las trayectorias de diversos sectores de la población.

En México se ha utilizado el curso de vida como herramienta metodológica que permite analizar diferentes eventos, como en el caso de las investigaciones de Coubes et al., (2017). De acuerdo con el objetivo de la investigación, y con las ventajas que proporciona el curso de vida, se analizan las trayectorias de los individuos, en términos de sus características individuales pero entrelazadas por las condiciones estructurales, con la finalidad de estudiar las razones de la movilidad social intrageneracional durante la trayectoria laboral de los individuos. En esencia este enfoque es el utilizado en términos metodológicos para la realización de la investigación.

El enfoque de curso de vida es una herramienta que estudia diferentes eventos que experimenta un individuo o grupo durante su vida, y estudia la probabilidad de su ocurrencia, considerando al mismo tiempo las condiciones estructurales en las que se encuentran inmersos (Mortimer y Shanahan, 2002). Para realizar el análisis se necesita seleccionar una población, que se encuentra en riesgo de sufrir un evento determinado, el cual, en caso de que ocurra, modifica la trayectoria analizada (Courgeau y Lelièvre, 2001).

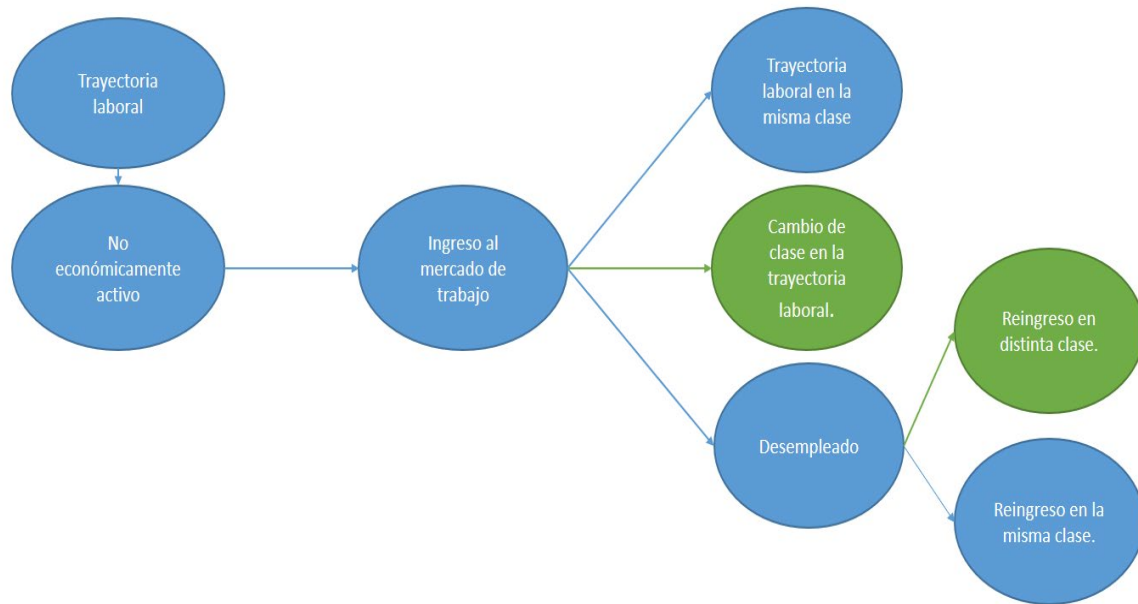
De las ventajas que tienen los estudios que utilizan el curso de vida, es que analiza los cambios en la unidad de análisis, por lo tanto, se siguen los cambios que se generan en las

trayectorias de los individuos a partir de experimentar un evento en particular. Un aspecto central de estos estudios, no es solo conocer el cambio de estado, sino también identificar el momento en que ocurre. En esencia, el enfoque de curso de vida permite analizar las pautas y correlaciones de un acontecimiento en específico (Bernardi, 2006). El cambio que se analiza es de tipo cualitativo, ya que se analizan los cambios de estados de los individuos.

De los aspectos que son necesarios para realizar un estudio en biografías o de historia de eventos es definir la duración de la observación, y especificar las variables independientes que se modifiquen en el tiempo. En primer lugar, se define el estado de cambio que se estudia y posteriormente se delimita el intervalo de tiempo. “Definir un proceso social en términos que permitan la aplicación del AHA implica, pues, contestar a las siguientes preguntas: ¿Entre que estados puede cambiar la unidad de análisis? ¿Cuál es la fecha de inicio y de fin del episodio?” (Bernardi,2006:18). En segundo lugar, se construyen las variables necesarias, de acuerdo con la manera en que fue levantada la información, ya sea de tiempo continuó o discreto; en el caso de la información continua, es cuando se tiene el conocimiento de la ocurrencia exacta del evento, en cambio con las variables discretas, es cuando el dato es recolectado de forma anual.

Los estudios de biografías, tienen la ventaja de analizar el momento del cambio del estado de una variable, que, para el caso del proyecto, es cuando un individuo cambia de clase social en la trayectoria laboral. En el caso de las trayectorias laborales se pueden presentar diferentes escenarios, por ejemplo, el caso de un individuo que no cambie de clase social durante toda su trayectoria laboral, o también de individuos que pasen de un estado en desempleo y al reingresar al mercado laboral, se inserte en la misma clase social en la que estaba. Por eso se especifica que, de acuerdo con los objetivos del proyecto, el evento de interés, es cuando un individuo cambia de clase en su trayectoria laboral, aunque también se analiza al número de individuos que no experimentaron la movilidad social. En el esquema 2.1 se ejemplifican los diferentes escenarios de las trayectorias laborales.

## Esquema 2.1 Selección del evento analizado



Fuente: Elaboración propia.

El segundo elemento en el curso de vida es definir la periodicidad de los eventos que se analizan, por esa razón, es necesario estudiar primero la información con la que se cuenta de forma descriptiva, antes de presentar los modelos que posibilitan analizar la movilidad social intrageneracional de acuerdo con las preguntas de investigación. El primer paso es identificar patrones de manera descriptiva, los cuales reconocen las características de la información, para localizar las variables pertinentes para realizar las correlaciones deseadas.

Para analizar la información de manera descriptiva como se desarrolla en el siguiente capítulo, es necesario tomar delimitaciones con respecto a los individuos que se estudian, por esa razón, se definen aspectos como la cohorte, la población objetivo, y una serie de variables que sean relevantes para la aplicación de modelos que sean de utilidad para el estudio de las trayectorias.

### 2.5 Selección de las cohortes de estudio

Para aplicar la técnica del curso de vida, primero se necesita seleccionar al grupo de individuos que se pretende analizar y comparar, de acuerdo con las dimensiones contextuales por las que son afectados. A ese número de individuos se les denomina cohorte, que son los

grupos en los que se aglomeran a los individuos para su análisis y comparación (Mason y Wolfinger, 2001).

La propuesta de cohortes, retomando el aspecto histórico, y la información disponible en la base de dato, es la construcción de tres cohortes con generaciones que se compongan en grupos de cinco años. Esta decisión se sustenta a partir de la información analizada en el capítulo tres, en el cual se abordaron las diferentes condiciones contextuales con respecto a la educación y los mercados de trabajo en México. La primera generación seleccionada son los nacidos entre 1962-1966, por lo tanto, tienen entre 50-54 años en el momento de la entrevista, siendo los individuos de mayor edad en la encuesta, la segunda generación, nació entre 1972-1976 teniendo entre 40-44 años en el momento de la encuesta, y la tercera generación, nació entre 1982-1986 por lo que son los más jóvenes de las tres cohortes, al tener entre 30-34 años en el momento del levantamiento.

En la EDER 2017 la muestra se compone de sujetos que oscilaban entre los 20 a 54 años de edad en el momento del levantamiento, por lo que las cohortes están seleccionadas de acuerdo con la posibilidad de comparar a partir de las cohortes, la relevancia de los cambios estructurales en el país. De acuerdo con la información presentada en el capítulo histórico, la década de los ochenta es central para entender la expansión del sistema educativo en el país, pero de igual manera se presenta el cambio de modelo económico, donde se vieron afectadas las relaciones de trabajo a partir de las modificaciones legales en la seguridad social (Mora y Oliveira, 2010; Brachet, 2010; Pacheco et al., 2017), clasificando a las cohortes, de la siguiente manera.

1. Generación de 1962-1966, es la cohorte de inicios de la transformación del modelo.
2. Generación de 1972-1976, es la cohorte afectada en sus procesos de inserción al mercado de trabajo por la crisis y privatización de las empresas gubernamentales.
3. Generación de 1982-1986, es la cohorte más joven, e inicia su trayectoria laboral, cuando se consolida, el modelo económico basado en el mercado exterior (sector terciario dominante).

Al entrelazar las trayectorias de los individuos, junto con las condiciones estructurales, es importante señalar la relevancia del momento histórico en que se van desarrollando las trayectorias de cada de una de las cohortes. Se busca analizar el impacto de los cambios en la educación y en los mercados de trabajo a partir de las leyes y reformas, lo que puede aumentar o disminuir la ocurrencia de un evento.

Con la selección de las cohortes, posteriormente se define a la población objetivo de acuerdo con el sexo de los individuos, ya que las condiciones en las trayectorias laborales entre hombres y mujeres son desiguales, por las características culturales y educativas. En la siguiente sección se aborda de manera descriptiva las diferencias entre hombres y mujeres con respecto al inicio de sus trayectorias laborales.

### Esquema 2.2 Ejemplo de las posibles trayectorias laborales de tres generaciones en México de acuerdo al contexto histórico

	Miguel de la Madrid							Salinas de Gortari							Ernesto Zedillo							Vicente Fox							Felipe Calderon							Peña Nieto						
Cohortes	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016					
Generación 1962-1966																																										
Generación 1972-1986																																										
Generación 1982-1986																																										

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el esquema 2.2, las condiciones en las que se desarrollan las trayectorias laborales de las cohortes son distintas, se modifican a partir de las políticas educativas y laborales de cada periodo presidencial y por los cambios en los modelos de acumulación vigente. De esta manera se justifica la importancia de recuperar el análisis de cohortes en este tipo de estudios, para conocer el impacto de los cambios estructurales.

### 2.6 Selección de la población objetivo

En sus inicios en México, los estudios de movilidad social se centraron principalmente en los hombres, lo que se justificó a partir de que eran los que participaban principalmente en el mercado de trabajo (Solís y Boado, 2016). A pesar de esa tendencia, en las últimas décadas

se ha criticado que en esa primera etapa de los estudios de la movilidad social no se incluyó a las mujeres, lo que llevó a que en los estudios de la movilidad social a partir de la década de los noventa estudiaron la importancia de la movilidad social intergeneracional tanto de hombres y mujeres, ya sea en la juventud o en etapas posteriores; considerando que los estudios de los mercados de trabajo han demostrado que la inserción de las mujeres en el ámbito laboral, se ha incrementado de manera relevante desde la década de los ochenta.

Las investigaciones del CEEY o recientemente como el realizado por Mancini (2019) demostraron que la movilidad social de los hombres y de las mujeres tienen pautas diferentes, por ejemplo, se ha dado un importante crecimiento de la movilidad educativa en las mujeres en las últimas décadas, pero en el mercado de trabajo no se generan las mismas circunstancias. Las mujeres presentan menor movilidad entre su primer ocupación y ocupaciones posteriores (Mancini, 2019), por lo que los estudios de movilidad social abordan las tendencias de la movilidad tanto en hombres como mujeres.

En el caso de la movilidad social intrageneracional (Kerbo, 2003) los datos se obtienen a partir del análisis de la trayectoria de los individuos, y en ese tipo de investigaciones se ha dado énfasis a los jóvenes, estudiando las transiciones de la escuela al trabajo, o en el caso de las mujeres, en las intermitencias: entradas y salidas por responsabilidades familiares. También se presentan trabajos como el de Solís y Billari (2003), que analizaron únicamente las trayectorias de los hombres en la ciudad de Monterrey, y la razón de esa decisión, es que al estudiar las trayectorias con el método de análisis de alineación óptima, es necesario evaluar la ocupación que tienen los individuos cada año, siendo la baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo de Monterrey un obstáculo, para la aplicación de ese tipo de herramienta de investigación.

Con esas tendencias en cuanto a las poblaciones que se utilizan para estudiar a la movilidad social y en específico la movilidad social intrageneracional, se analizaron las características de la población con relación a la longitud de sus trayectorias de trabajo, a partir de las edades en las que se insertan a laborar. Para realizar el procedimiento mencionado se comparan tres cohortes (1962-1966, 1972-1976, 1982-1986) que permiten analizar las edades promedio de la inserción laboral hasta los 30 años.

Para conocer la edad a la que se presenta el evento (inserción al primer trabajo), se utiliza la técnica conocida como Kaplan Meier, la cual, es la parte de los métodos descriptivos no paramétricos que se utilizan en el curso de vida. Al ocupar una herramienta no paramétrica, no se hace uso de la formulación de supuestos sobre la distribución, pero se puede conocer la edad del cambio en el estado de los individuos (Bernardi, 2006). Con el uso de esta técnica se puede analizar el riesgo que sufre la población estudiada de la ocurrencia de un evento, lo que permite comparar la edad a la que sucede el evento entre diferentes cohortes (Odd et al., 2008).

A partir de lo anterior, se selecciona a una población de estudio que está sujeta a la posibilidad de que experimente un evento determinado durante un periodo de tiempo en particular. Por lo que se les conoce como funciones de supervivencia por su amplia aplicación en la medicina, donde el individuo que experimentó el evento analizado no sobrevive y se registra la edad en que ocurre el evento<sup>6</sup> (Blossfeld et al., 2007). En el caso de otras áreas del conocimiento se utiliza para conocer la edad en la que los individuos experimentaron un evento determinado y se registra la edad de ocurrencia y siguen bajo observación los individuos que aún no experimenta el evento (Bernardi, 2006).

De igual manera se utilizan cuadros que permitan analizar la información obtenida a partir de cuartiles. Para analizar esa información se consideran 4 indicadores. El primero es la mediana que es la mitad de la población que ya experimentó ese evento. También se utiliza el primer y tercer cuartil, lo que permite conocer la diferencia en el 25% y 75% de cada cohorte. Por último, se considera el rango intercuartil, el cual permite conocer el tiempo transcurrido entre el primer cuartil y el tercero, lo que posibilita analizar si la ocurrencia de

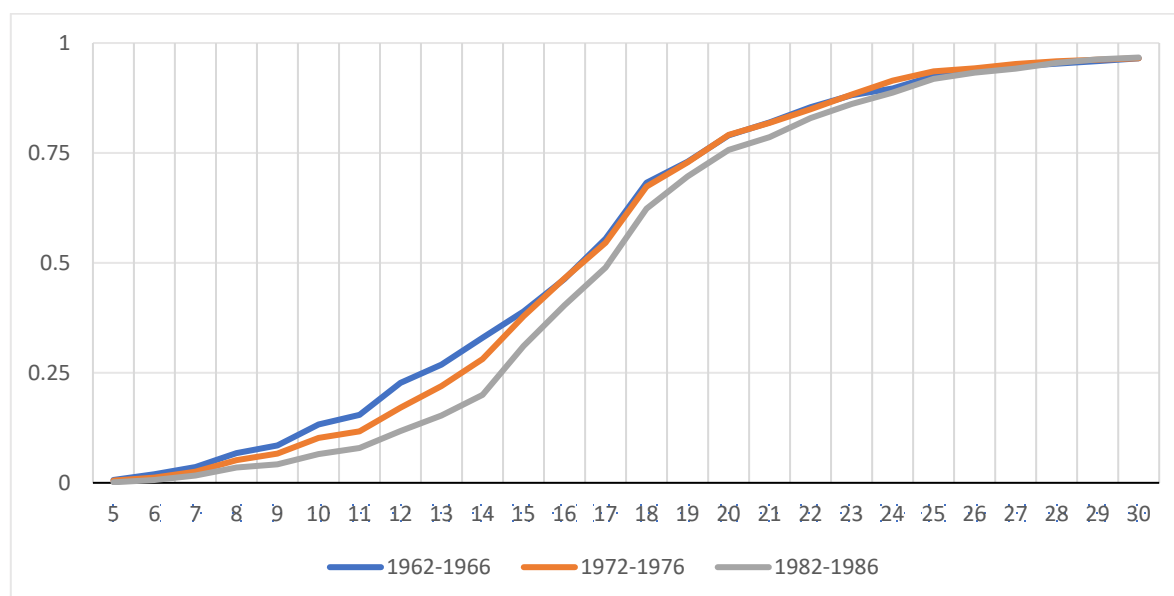
---

<sup>6</sup> Para ejemplificar los resultados que se obtienen de la herramienta del Kaplan Meier se utilizaron gráficos y cuadros. En el caso de los gráficos en el eje horizontal o eje de las x se ubican las edades de la población sujeta al riesgo, y en el eje de vertical o de las y, se colocan el porcentaje de población que ha experimentado el evento. Por último, se puede observar que a cada cohorte se le asigna un color distinto para conocer las diferencias o similitudes con respecto a las edades en que ocurre el evento estudiado entre cada una de ellas. Por esa razón cuando se analiza el gráfico, se debe partir de izquierda a derecha para observar que la línea va en aumento de acuerdo con la población de cada cohorte, lo que nos permite conocer en este caso la edad en la que inician sus trayectorias laborales los hombres y las mujeres.

un evento se acelera o se hace más pausada entre distintas cohortes. Por la utilidad de este tipo de herramienta, se utilizan este tipo de gráficas y cuadros para analizar la información en este y en capítulos posteriores.

En la gráfica 2.1 se presentan los datos de la inserción al mercado de trabajo de los hombres. Los datos nos permiten observar una gran similitud en el inicio de las trayectorias entre las tres cohortes, ya que no se presenta ningún cambio relevante entre las edades en que se presenta el evento. A la edad de 17 años se encuentra la mediana, y a los 24 años el 90% de los individuos ya ha iniciado su trayectoria laboral.

**Gráfica 2.1 Edad de inserción al mercado de trabajo en tres cohortes de hombres**

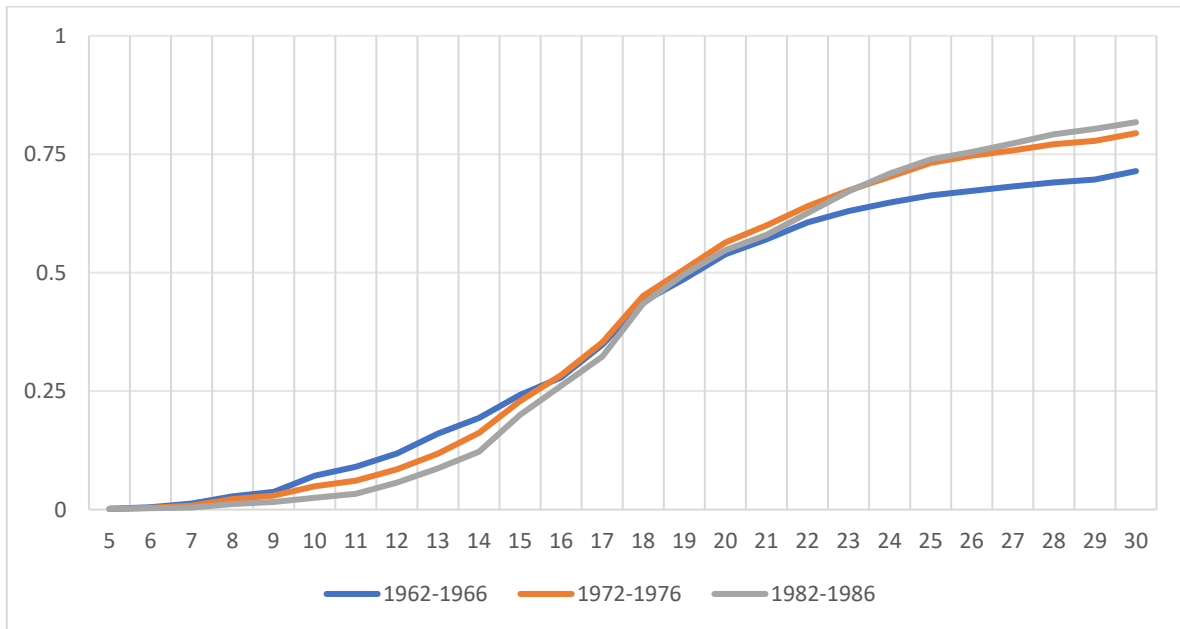


Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

En la gráfica 2.2 se presenta la edad en la que las mujeres se insertan al mercado laboral, teniendo importantes diferencias con respecto a los hombres. En primer lugar, en la generación de 1962-1966 a los 30 años el 29% de las mujeres aún no han tenido su primer trabajo, ya que probablemente tengan un trabajo doméstico no remunerado y conforme las cohortes se van haciendo más jóvenes se incrementa la participación en el mercado de trabajo. El segundo aspecto relevante es la mediana, que varía con respecto a los hombres, ya que se presenta entre los en promedio a los 18 en las tres cohortes. Mientras que el restante 50% se va alargando de manera relevante para ingresar, demostrando que el proceso de inserción de esa población se da de manera más paulatina en comparación de los hombres.



**Gráfica 2.2 Edad de inserción al mercado de trabajo en tres cohortes de mujeres**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

Con los resultados presentados en las dos gráficas y para tener mayor claridad de las diferencias en las tendencias de la inserción laboral de hombres y mujeres, se construyó una tabla con respecto a la edad en que se presenta la inserción al mercado de trabajo de hombres y mujeres. Tomando como referencia cuartiles de acuerdo con la edad de ocurrencia del evento observado.

En la tabla 2.1, se observa en porcentajes las diferencias entre hombres y mujeres en la inserción al trabajo, destacando los siguientes elementos: 1) Las mujeres se insertan en edades posteriores a los hombres; 2) La edad mediana del ingreso de hombres es entre los 16 y 17 años, en cambio en las mujeres es de 18 y 19 años; 3) El 75% de los hombres ya vivieron el evento del primer trabajo antes de los 20 años, en contra parte en las cohortes de las mujeres existen diferencias relevantes, ya que la cohorte de mayor edad no alcanza el 75% a los de 30 años y en las otras dos cohortes se presenta entre lo 25 y 26 años.

**Tabla 2.1 Edad de inserción al mercado de trabajo en cuartiles en tres cohortes de hombres y mujeres**

<b>Hombres</b>			
Cohorte	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil
Generación 1962-1966	12.54	16.39	19.33
Generación 1972-1976	13.48	16.43	19.34
Generación 1982-1986	14.45	17.07	19.88
<b>Mujeres</b>			
Cohorte	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil
Generación 1962-1966	15.21	19.25	No aplica
Generación 1972-1976	15.38	18.87	26.28
Generación 1982-1986	15.81	19.06	25.69

Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

Con la información analizada, se confirma que se ha incrementado la inserción de las mujeres al mercado de trabajo en las últimas décadas de manera relevante en el país, pero no en las mismas tendencias de los hombres, ya que no todas las mujeres experimentan el evento del primer trabajo en el periodo de tiempo observado. En el caso de los hombres, las tendencias de inserción al mercado de trabajo se presentan en edades más tempranas, y la mayoría de los individuos se insertan al mercado de trabajo.

Con la información obtenida de las cohortes entre hombres y mujeres, se decidió analizar específicamente la movilidad social intrageneracional de los hombres y las razones son las siguientes:

- 1) La movilidad social intrageneracional estudia los cambios que se presentan en la trayectoria de los sujetos enfocándose en las transiciones de una misma generación, y no solo en la comparación entre dos generaciones, como es el caso de la movilidad intergeneracional.
- 2) Para detectar y analizar los cambios en las ocupaciones de los individuos, es necesario analizar lo más detallado posible la trayectoria laboral. De acuerdo con los datos, las trayectorias laborales de los hombres inician en edades más tempranas y la mayor parte de los hombres ingresan al mercado de trabajo en algún momento de su vida. Mientras que las mujeres se insertan en edades posteriores, disminuyendo la cantidad de años para analizar y detectar los posibles cambios que dieran lugar a una movilidad social intrageneracional.

3) Los estudios sobre las trayectorias laborales de las mujeres, ya sea de manera cualitativa o cuantitativa, han demostrado que se encuentran en desventaja importante frente a los hombres en el mercado de trabajo, por las exigencias del cuidado de la familia. Lo que conlleva a una doble jornada en el caso de la mayoría de mujeres, provocando que las trayectorias laborales que tienen se presenten de manera intermitente en varios casos. De acuerdo con los objetivos del proyecto, que es analizar la movilidad social intrageneracional a partir de las trayectorias, se consideró pertinente analizar únicamente a los hombres, ya que al tener trayectorias laborales de mayor temporalidad y una mayor participación en el mercado de trabajo, nos permite detectar mayor número de cambios.

4) Para analizar la movilidad social intrageneracional, se utiliza la estructura de clases de Portes y Hoffman (2003) que está construido a partir de las ocupaciones que desempeñan los individuos en el mercado de trabajo. Por esa razón para identificar a los individuos dentro de una clase social, la referencia son las diferentes ocupaciones y las condiciones de las mismas en la trayectoria laboral de los sujetos. En el caso de las mujeres, al tener trayectorias laborales discontinuas o cortas, limitan la posibilidad del análisis de la movilidad social intrageneracional a partir de la estructura utilizada.

En la tabla 2.2 se resume la cantidad de casos de acuerdo con todos los criterios mencionados previamente y por cohorte. En la generación 1962-1966 que es la de mayor edad, solamente se cuenta con 919 casos, siendo la que menor información contiene. En la generación de 1972-1976 se cuenta con 1614 casos. Por último, la generación de 1982-1986 presenta 1665 casos. En suma, se tiene una población objetivo de 4,198 hombres para la realización del estudio.

**Tabla 2.2 Población de hombres por cohorte**

Generación	Población
1962-1966	919
1972-1976	1614
1982-1986	1665
Total	4198

Fuente: Elaboración propia con información de la encuesta EDER 2017.

En ese sentido, los años persona vividos en el caso de los hombres son mayores en comparación de las mujeres. Por los aspectos mencionados se seleccionó a los hombres, lo que reduce la cantidad de casos para analizar, pero no se debe de olvidar que, en el levantamiento de las encuestas longitudinales, tiende a ser menor la muestra por la complejidad de la información

## **2.7 Selección de las variables**

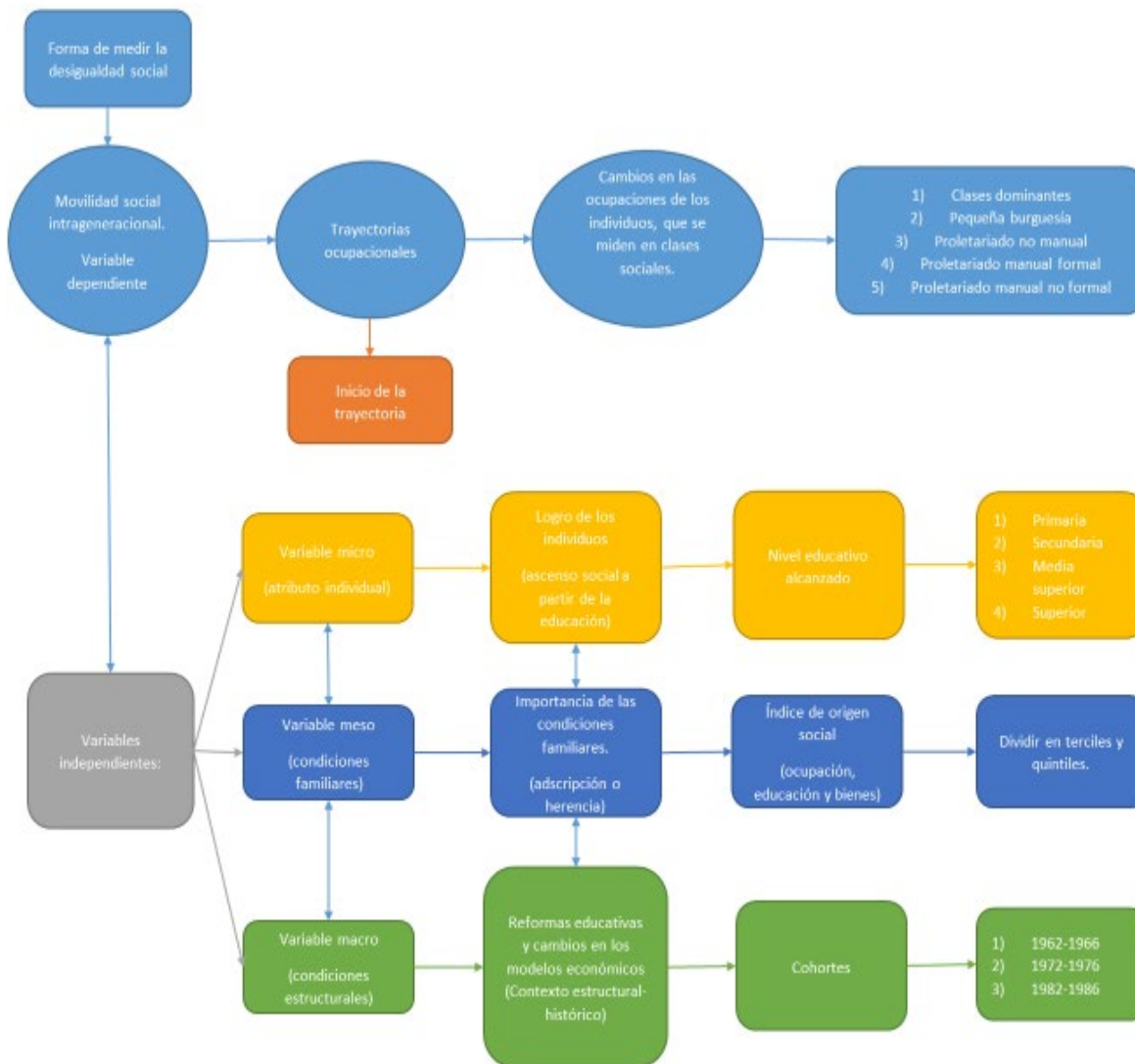
Para seleccionar las variables que se utilizan en la aplicación de las herramientas metodológicas, se sustenta su selección de acuerdo a los planteamientos teóricos con respecto al papel de la educación y del origen social, recordando que, en los estudios de movilidad social, se parte del supuesto de que, a mayor movilidad social, la desigualdad en una sociedad es menor. Bajo esta lógica, en esta sección se explican las características de la variable dependiente (movilidad social), y las variables independientes que son recuperadas.

La variable dependiente consiste en la medición de la movilidad social intrageneracional, y para poder definir sus parámetros, se analizan las trayectorias laborales de los individuos, con lo cual se identifica si se presenta algún cambio en la clase social de acuerdo con la ocupación. Por las características del fenómeno que se está estudiando, para observar los cambios de posición, se ocupa una estructura de clases que ya fue previamente explicada y justificada en términos teóricos y metodológicos, ya que la definición de las clases sociales, es esencial para la construcción de la variable dependiente, como se presenta en el esquema 3.3. Con esa clasificación, se analizan los cambios de las trayectorias, desde el primer trabajo, que es el punto de origen y por lo tanto la adscripción de la que se parte, hasta la edad de 30 años. A partir de ellas se determina la influencia, que tienen las otras variables para la ocurrencia del evento.

En el caso de las variables independientes se le dio prioridad al criterio teórico para su selección, por lo que se consideró la relevancia del nivel macro, de las características micro y la importancia de la adscripción como condición de origen que afectan en las posibilidades de las trayectorias. Retomando el criterio teórico y analizando la fuente de información las

variables independientes seleccionadas para la aplicación de las herramientas y modelos se presentan en el esquema 2.3.

**Esquema 2.3 Variable dependiente e independientes**



Fuente: Elaboración propia.

Las variables independientes que se ocupan son: las cohortes (estructural), el índice de origen social (meso y adscripción), el nivel educativo (micro).

### ***2.7.1 Cohorte de nacimiento***

En los estudios de la movilidad social y en la perspectiva de curso de vida el aspecto estructural es central, ya que son estudios de tipo longitudinal que sirven para interpretar los cambios en determinados periodos de tiempo. Para analizar el impacto de las condiciones estructurales<sup>7</sup> en los individuos con respecto a la movilidad social, se recurre al uso de cohortes, separando a los individuos de acuerdo con los años de nacimiento, y a partir de ello, se analizan las diferencias entre cada cohorte.

Con las tres cohortes seleccionadas se puede realizar la comparación de los cambios contextuales. De esa manera, en el análisis de la información, se puede identificar la importancia de las leyes y las reformas, en cuanto a las condiciones laborales y el acceso a mejores niveles educativos, convirtiéndose las cohortes en la principal vía para incluir el análisis macro en las trayectorias laborales de los individuos.

### ***2.7.2 Índice de Origen Social (IOS)***

Al ser un estudio de movilidad social intrageneracional, el punto de origen o de adscripción no es la ocupación del padre, como sería la referencia en los estudios intergeneracionales, ya que en esta investigación se retoma el primer trabajo como punto de inicio. Pero eso no significa que no exista influencia del origen social para los procesos de movilidad social.

intrageneracional, ya que las condiciones socioeconómicas y ocupacionales de los padres son centrales en los logros educativos y ocupacionales de los hijos<sup>8</sup>.

Por esa razón, dentro de las variables independientes se considera una variable meso, que vislumbra la influencia de las condiciones familiares de origen y su impacto en las trayectorias laborales. Por esa razón, la mejor forma de analizar la influencia de los padres en la movilidad social de los individuos, es utilizando el índice de origen social.

---

<sup>7</sup> Cuando se hace referencia a los cambios estructurales se está Tomando en consideración los cambios en la cobertura y políticas educativas en el país. Al igual que los cambios en el modelo de acumulación, lo que generó modificaciones en los mercados de trabajo. El análisis de esas condiciones estructurales se presentó en secciones previas del documento.

<sup>8</sup> Los modelos de logro Blau y Duncan (1969) desde la perspectiva funcionalista mostraron la relevancia de la ocupación y educación de los padres para los logros ocupacionales de los hijos, al igual de que se han realizado trabajos empíricos en México sobre la importancia de la familia en los logros ocupacionales de los hijos.

El IOS se construye con la información de la ocupación de los padres, del nivel de escolaridad que alcanzaron, y se retoman una serie de bienes que tuvieron los individuos en su hogar de origen (automóvil, teléfono, televisión por cable, horno de microondas, etc.) (Solís y Rodríguez y Brunet, 2013). En ese índice se engloban la serie de variables que más se han recuperado con respecto al origen de los individuos, y que, de acuerdo a la literatura, influyen en los estudios de movilidad social intergeneracional. El índice para el caso del proyecto, es usado de acuerdo con tres categorías o cinco categorías dependiendo si se ocupa una herramienta descriptiva no paramétrica o es usado para la aplicación de un modelo<sup>9</sup>.

La importancia de recuperar el IOS para analizar la influencia del origen social es que como se planteó en capítulos previos, de acuerdo con los estudios de movilidad social, a menor desigualdad social, la influencia del origen debe ser menor. Por lo tanto, esta variable dimensiona la importancia del origen de la familia para las posibilidades de que se presente una movilidad social, por lo que se verificaría si tiene mayor peso que la variable de la educación, a pesar de que esta última ha incrementado su cobertura.

### ***2.7.3 Escolaridad***

De las variables independientes una de las más relevantes tanto por las condiciones estructurales y por su influencia en la movilidad social es la escolaridad. A partir de ella se obtiene la calificación necesaria o credenciales para el acceso a cierto tipo ocupaciones, lo que se supone el posible ingreso a clases de mayor jerarquía, por lo tanto, es una variable que permite conocer el logro de los individuos<sup>10</sup>. Para operacionalizar la educación, se retoma como una variable categórica, de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado por cada individuo.

En el caso del proyecto, se recupera específicamente como un atributo individual por parte de los individuos, en su búsqueda de crecimiento profesional, por lo que se considera como

---

<sup>9</sup> En el caso del IOS, los hombres que pertenecen al IOS 1 son los que provienen de las condiciones más bajas y se van mejorando las condiciones de forma ascendente, dependiendo si se realiza la división del índice en terciles o quintiles.

<sup>10</sup> La variable de la educación es muy importante, con respecto a las posibilidades de la movilidad social, de manera teórica se ha defendido que es una de las principales vías de ascenso social, y se ha fomentado desde los gobiernos

la dimensión micro<sup>11</sup>. Una de las características del proyecto, es que los individuos pueden iniciar su trayectoria laboral previamente a concluir su educación, permitiendo analizar el impacto de la variable en su propensión de cambios de clase social con mayor detalle. Las categorías recuperadas para el estudio son: 1) Primara; 2) Secundaria; 3) Media superior; 4) Superior.

## **2.8 Propuesta de análisis multivariado**

### ***2.8.1 Análisis de secuencias con el uso del Optimal Matching Analysis (OMA)***

Para el análisis de las trayectorias laborales y analizar las tendencias de la movilidad social intrageneracional se optó por usar el modelo llamado *Optimal Matching Analysis* (OMA), el cual permite analizar las secuencias de las trayectorias desde el enfoque del curso de vida. Este tipo de modelos permite examinar toda la trayectoria laboral de los individuos, y no solamente dos puntos en el tiempo. El estudio de toda la trayectoria de los individuos provee de información valiosa al reconocer la mayor cantidad de cambios posibles en los años de vida analizados de los individuos (Solís y Billari, 2003).

La técnica que se usa con este tipo de modelo se llama análisis de alineación óptima, también conocido como OMA en inglés. El OMA fue retomado por Abbott (1986) para el estudio de fenómenos sociales, aunque es un modelo usado principalmente en la biología. El modelo OMA también se ha usado por autores como Solís y Billari (2003), Mancini (2017) Yepes (2018), Castro (2020) entre otros, por lo que se ha convertido en una técnica representativa de los estudios de trayectorias en las ciencias sociales (Billari y Piccarreta, 2005).

De acuerdo con los autores mencionados, el análisis de alineación óptima consiste en asignar puntajes de disimilitud a cada uno de los estados en las trayectorias y posteriormente se ocupa

---

<sup>11</sup> Con respecto a los estudios de la movilidad social intergeneracional, se ha demostrado que, en México, existe una movilidad en términos educativos (Blanco et al. 2014), pero que no necesariamente corresponde a una movilidad en términos ocupacionales por los distintos tipos de trayectorias que se presentan, por lo que es esencial incluir el impacto de esta variable para analizar los cambios de las trayectorias. De forma hipotética se espera que sea la variable que mayor influencia tiene para que los individuos presenten una movilidad social de tipo ascendente.



un análisis de conglomerados, generando tipologías de las trayectorias de los individuos. En esencia en el OMA, se seleccionan una serie de costos para identificar y analizar los cambios que se dan en las trayectorias, en particular los procesos de inserción, la sustracción y la sustitución de las posiciones de los individuos en la trayectoria que es de interés analizar (Levy y Widmer, 2013), en este caso las clases sociales. Con esta información, se obtiene una matriz que resume las diferencias de las trayectorias, y a esta se aplica un análisis de conglomerados para identificar las tipologías correspondientes.

Para la asignación de los puntajes y los costos que determinan los cambios, se hace uso de criterios teóricos que asignan las jerarquías que se dan entre las diferentes ocupaciones. Para el caso del proyecto de investigación se recupera la estructura de clases de Portes y Hoffman (2003), el cual de manera teórica ya asigna la jerarquía que se da entre las clases sociales. En ese sentido se asignó para la matriz de clases para este ejercicio, el valor de uno para todos los costos. Tomando en consideración que fueran los mismos para poder generar una matriz que permitirá al sistema identificar todas las trayectorias.

Yepes (2018) sostiene que se han incluido funciones en los programas estadísticos como STATA en los últimos años, que analizan la variabilidad de los estados de las secuencias y estudian la complejidad interna de las secuencias. De esa manera, se dispone de índices que analizan el número de transiciones de un estado a otro, para estudiar las diferencias entre el estancamiento y el dinamismo de las trayectorias.

Una vez aplicadas las técnicas mencionadas, y con el uso de conglomerados como plantean autores como Kaufman y Rousseuw (1990) en cuanto a la capacidad de encontrar los grupos adecuados para el análisis de la información, se analizan la distribución porcentual de los conglomerados para determinar las tendencias de las trayectorias ocupacionales. Con los resultados obtenidos se asigna un nombre para cada tipología a partir de sus principales características. La tipología trayectorias con el uso del OMA se presenta en la investigación

de Solís y Billari (2003)<sup>12</sup>, o también se pueden tomar de referencias tipo ligas como las construidas por Mancini (2017) con una metodología cualitativa<sup>13</sup>.

Con el modelo OMA, la información obtenida es de tipo descriptiva, por esa razón, algunos autores ocupan herramientas complementarias como la correlación de los datos con algunas características sociodemográficas, para identificar las diferencias de acuerdo con las tipologías obtenidas. En el caso de Solís y Billari (2003) ocupan la cohorte de nacimiento, la ocupación del padre, la escolaridad del padre, y la escolaridad del entrevistado.

La ventaja del uso del OMA para el proyecto, es realizar el análisis de toda la trayectoria laboral de los hombres hasta la edad de 30 años, posibilitando el análisis de las edades y el número de cambios de clases sociales de cada individuo. De igual manera, se identifican los cambios entre las cohortes en el contexto histórico previamente analizado; sin embargo, en este tipo de análisis no se puede identificar la relación que tienen las variables independientes con respecto a la ocurrencia del evento de la movilidad social, siendo necesario para ese caso, retomar otro tipo de modelos.

### ***2.8.2 Modelos de regresión logística***

Para analizar el impacto de las variables independientes se utilizan modelos de regresión logística (Logit), los cuales permiten a partir de los *odds* ratio, estudiar la influencia de una variable con respecto a la pertenencia de alguna de las tipologías construidas en el presente estudio (Escobar et al., 2012). Para llevar a cabo estos modelos se seleccionan las variables construidas con la aplicación del OMA y de la selección de los clústeres. De esa manera por cada clúster que se seleccione, se genera una variable que se le asigna el valor de 1, para la aplicación de modelos de regresión logística para cada una de las trayectorias obtenidas.

---

<sup>12</sup> La tipología construida por Solís y Billari (2003) se sustenta en la trayectoria de los hombres de acuerdo a si son ocupaciones manuales, no manuales o de características profesionales o gerenciales. Lo que permitió a los autores analizar los cambios que se generaron en las trayectorias laborales de los individuos y no únicamente las características que presentaron las ocupaciones.

<sup>13</sup> En el caso de Mancini (2017) sostiene que existen cuatro trayectorias centrales en las sociedades latinoamericanas, que son: 1) trayectorias de estabilidad irreversible; 2) trayectorias de estabilidad progresiva; 3) trayectorias de estabilidad regresiva y 4) trayectoria de estabilidad reversible; la tipología propuesta de la autora es interesante para analizar las tendencias de las trayectorias en términos de la inseguridad laboral.

Una de las principales características de este tipo de modelo, es que se obtiene el logaritmo de la variable dependiente, por lo que no se puede interpretar las variables independientes a partir de los coeficientes, la interpretación se realiza a partir de los *odds ratio* o también conocidos como razón de momios (Jovell, 1995). A diferencia de otros modelos, con el uso de la regresión logística no se pueden analizar los porcentajes, pero si se puede estudiar la relación de las variables independientes a partir de su relación con el valor de 1.

Para analizar las razones de momios en primer lugar se observa la influencia de las variables independientes y posteriormente se especifica si es de tipo positiva o negativa (Jovell, 1995). Cuando una variable es superior 1 tiene una influencia positiva en la ocurrencia del evento y cuanto más se aleje significa que tiene mayor influencia, en cambio cuando es menor a 1 es una influencia negativa y en cuanto es más cercano a cero su influencia es mayor. También es importante especificar que cuando una variable es muy cercana a 1, en este modelo no tiene suficiente evidencia estadística para retomarla, pero no se puede aseverar que no es significativa.

En el caso de las variables independientes utilizadas para el análisis de las trayectorias, se aplicaron las variables independientes de forma categórica, que fueron mencionadas en las secciones previas del capítulo. Retomando a la educación, el IOS y las cohortes.

## **Conclusiones del capítulo 2**

En este capítulo se han abordado y explicado las diferentes herramientas que son usadas en el proyecto de investigación y que se vinculan con la perspectiva teórica planteada en capítulos previos. También se recupera la importancia del vínculo del curso de vida en los estudios de la movilidad social, en particular la intrageneracional.

La relevancia y riqueza de la información que se tiene con la EDER 2017, permite analizar desde otra dimensión la movilidad social que no se sustentada únicamente en las matrices de clases. Por lo que se considera pertinente el uso de modelos como el OMA, para entender los distintos cambios que pueden surgir en una trayectoria de clase y de esa manera evaluar los episodios y eventos del análisis de secuencias.

También la aplicación del OMA y de los modelos Logit permite estudiar la influencia de las variables independientes desde una perspectiva que une lo macro, meso y micro, y que son factores que influyen en los distintos tipos de trayectorias. En resumen, se van a aplicar las siguientes herramientas en los siguientes dos capítulos.

El Kaplan Meier para analizar la inserción al primer trabajo con respecto a las variables independientes. El análisis de secuencias para conocer los cambios en cada trayectoria (equivalente a las matrices de clase en la movilidad social absoluta). De forma posterior se aplica del OMA y de conglomerados para generar tipologías de trayectorias. Al final se utilizan modelos Logit para estudiar la influencia de las variables independientes en las tipologías de trayectorias obtenidas.

Por la cantidad de información que se pretende analizar de las trayectorias. En el capítulo 4 se examina la inserción al primer trabajo con la herramienta del Kaplan Meier, para conocer las diferencias con respecto a las edades de inicio de la trayectoria laboral de acuerdo con las variables independientes. Aspecto que es de relevancia ya que la adscripción o punto de origen es el primer trabajo.

Posteriormente en el capítulo 5, se muestran los resultados del análisis de secuencias, del OMA y de los modelos Logit, para conocer las distintas trayectorias que se han producido desde la inserción al primer trabajo hasta la edad de 30 años. Con la información obtenida se analizan los patrones en las trayectorias a partir de las condiciones estructurales. Por lo que se presenta en un primer momento datos descriptivos de los cambios entre las distintas clases y posteriormente tipologías.

A partir de las decisiones teóricas y metodológicas tomadas en los últimos dos capítulos, es central analizar las condiciones históricas en el país, reconociendo desde el curso de vida que las trayectorias se desarrollan en condiciones estructurales específicas. A continuación, se presenta el capítulo contextual histórico con respecto a los cambios en la educación y en los mercados de trabajo en la segunda mitad del siglo XX en México.

### **Capítulo 3.- La educación y los mercados de trabajo en México durante el siglo XX e inicios del XXI**

Para analizar la movilidad social intrageneracional, se recupera el enfoque de curso de vida para estudiar las trayectorias laborales de los individuos y sus posibles cambios. Para observar las trayectorias laborales es esencial conocer la dimensión estructural en la que se desarrollan.

El objetivo de este capítulo es analizar las transformaciones de estructuras como el sistema educativo y los mercados de trabajo en México desde la década de 1960, ya que se considera de acuerdo a las discusiones teóricas que influyen en el desarrollo de las trayectorias laborales de los individuos. Por esa razón se identifican las políticas educativas y económicas que se aplicaron en las últimas décadas de siglo XX.

Desde la perspectiva del curso de vida, se estudian las trayectorias de los individuos, en este caso las laborales, las cuales se entrelazan y permiten analizar patrones. No obstante, las trayectorias se desarrollan en espacios y tiempos definidos, por lo que las condiciones estructurales son centrales para entender los eventos y episodios que pudieron experimentar los hombres en cuanto a la movilidad social intrageneracional.

Para analizar las condiciones estructurales se debe recordar que, en Latinoamérica durante el siglo XX, se dio el proceso de la transición demográfica, aspecto central que estudiado desde diversas perspectivas y que tiene sus particularidades en México (Zavala y Zenteno, 2004). La transición demográfica inicio su tercera etapa en los años setenta generando un bono demográfico de personas en edades disponibles para trabajar (Alba et al., 2014), lo que ha afectado de diferente manera a los mercados laborales, en especial a la población en edades educativas, y en cuanto a la creciente demanda de empleo Saad (2012).

Existen diferentes ópticas para entender estos retos y de acuerdo con Saad (2012), es esencial aprovechar la mano de obra y la capacidad de los jóvenes para el aumento de la productividad, por lo tanto, de acuerdo con este autor es necesario desarrollar el capital humano, para aprovechar el bono demográfico. Pero esto no quiere decir que la estructura del mercado laboral tenga la posibilidad para absorber el incremento poblacional en el

sistema educativo y de egresados, y que varios de ellos se encuentran en una difícil situación para ingresar al mercado laboral por las tendencias que se han generado en México. A estos ajustes contantes Alba (2010) los califica como acomodados azarosos, lo cual presiona y modifica las condiciones estructurales que son abordadas en este capítulo. No obstante, no se va a abordar a profundidad el papel del crecimiento poblacional, pero se debe tener presente que es un fenómeno que influye en las dimensiones estructurales abordadas en este capítulo.

En cuanto a las dimensiones estructurales que se considera relevantes por su impacto en la movilidad social intrageneracional, destaca la estructura educativa que puede llegar a fomentar una movilidad social de tipo ascendente, por lo que es necesario conocer las condiciones del sistema educativo del país. De igual manera el estudiar los mercados de trabajo responde en primer lugar a que la estructura de clases seleccionada se sustenta en las ocupaciones y sus características; en segundo lugar, que los cambios en los modelos de acumulación impactan en las condiciones de los trabajos y en las posibilidades de pertenecer a ciertos tipos de clases sociales.

Para abordar tanto la educación y los mercados de trabajo, el capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera: En la primera sección, se analiza la expansión del sistema educativo en México en sus diferentes niveles y las políticas que se aplicaron en cada periodo presidencial desde la década de 1960. En esa sección se presentan las décadas en que el sistema educativo experimenta incrementos relevantes en la cobertura educativa.

En la segunda sección, se analizan las principales transformaciones con respecto a los mercados de trabajo de acuerdo a los modelos de acumulación aplicados para el caso México en el siglo XX. En la tercera sección, se abordan el otorgamiento de la seguridad social en México, para enmarcar la importancia de la certidumbre legal en los trabajos por medio de la seguridad social, considerando que la clase social del proletariado informal se encuentra conformada por las ocupaciones que no cuenta con contrato. La seguridad social es una

variable relevante para identificar al proletariado informal, y, por ende, los cambios que influyen en la movilidad social intrageneracional de los individuos en el país<sup>1</sup>.

En la cuarta y última sección, se presentan las características de la población ocupada en México desde 1995 hasta el 2020, con el objetivo de analizar los cambios en los mercados de trabajo en los últimos 25 años. Las variables que se retoman son el nivel educativo, el tipo de ocupación y el acceso médico; desde las cuales se identifican las condiciones en las que se desarrollan las trayectorias laborales de los individuos.

### **3.1 La expansión del sistema educativo en México desde mediados del siglo XX**

La educación ha sido analizada desde diferentes posturas teóricas<sup>2</sup> y en el caso de los estudios de la movilidad social, la variable de la educación es primordial para analizar el logro de los individuos en términos ocupacionales. Por esa razón se inicia el capítulo con el análisis de la expansión del sistema educativo, para entender su relación con las posibilidades de acceder a mejores niveles educativos a la población en general.

El proceso de expansión del sistema educativo en México no ha sido lineal, por lo que presenta diferentes etapas en su desarrollo, particularmente en cuanto a su capacidad para otorgar cobertura educativa en los distintos niveles educativos disponibles en el país. Las bases del sistema educativo en el siglo XX se remontan a la promulgación de la constitución de 1917, específicamente con el artículo tercero; en el cual se estipula que la educación es un derecho social y por ende debe ser gratuita y laica. Con el antecedente de la constitución, en 1921 se crea la Secretaría de Educación Pública (SEP) que hasta la actualidad es la institución encargada de todos los aspectos educativos de la nación.

---

<sup>1</sup> De acuerdo a las decisiones metodológicas para analizar las trayectorias laborales de los individuos de acuerdo con la estructura de clases utilizada, se presentó la limitación de no contar con la variable de contrato en la base de datos recuperada, por lo que se usó una variable proxy como el acceso a instituciones de salud por medio del trabajo, aspecto que se justifica y aborda con mayor profundidad en el capítulo metodológico.

<sup>2</sup> En el capítulo 1 se mencionó que existen posturas teóricas desde el funcionalismo o corrientes como el capital humano, que justifica la inversión en el sistema educativo para el desarrollo económico. Al igual que posturas críticas sobre los sistemas educativos y los procesos de reproducción de clase que se pueden desarrollar dentro de este.

En la primera mitad del siglo XX el país era eminentemente rural, y el acceso a la educación era limitado, concentrándose en las zonas urbanas (Alba et al., 2014). A partir de la década de los cuarenta con la consolidación de instituciones públicas, se fomentó la educación, la salud y la ocupación en la población, al mismo tiempo que se generó un proceso de urbanización en algunas regiones del país (Alba et al., 2007). A finales de los años cincuenta, distintos secretarios de educación pública como el caso de Jaime Torres Bodet, generaron proyectos para la construcción de escuelas, y la preparación de maestros por la creciente demanda de educación que se relacionaba con el crecimiento poblacional (Tanck, 2010).

Para la década de 1950, la cobertura de la matrícula a nivel nacional solamente alcanzaba un 27.7 % de la población. Siendo una prioridad para los gobiernos otorgar solidez a las instituciones e impulsar las carreras normalistas para la formación de docentes, por la carencia que se tenía de ellos, para dar respuesta a la necesidad de incrementar la cobertura educativa nacional<sup>3</sup> (Tanck, 2010).

### **3.2 La expansión de la educación en México, las políticas educativas por periodo presidencial desde la década de 1960**

De acuerdo con Merino (2013) cuando se habla de políticas públicas, se hace referencia a las intervenciones realizadas por el Estado con la intención de corregir una situación que es identificada como un problema público. De acuerdo con Gómez (2017) las políticas públicas cuentan con técnicas y distintos participantes para la resolución de los problemas.

De las diferentes políticas que se pueden aplicar en un país, las educativas cobran relevancia de acuerdo con las leyes que son promulgadas para asegurar el acceso a los distintos niveles educativos y que sean de beneficio para la sociedad (Gómez, 2017). De acuerdo con Alcántara (2008) las políticas educativas en México han presentado diversas propuestas de acuerdo a los modelos de acumulación vigentes como con el neoliberalismo, lo que conlleva

---

<sup>3</sup> Con la información del Sistema Educativo Nacional (SEN), diferentes estudios han recuperado los datos con respecto al crecimiento de la educación en México en sus diferentes niveles, a partir de mediados del siglo XX. De acuerdo con Gil (2014) con datos de la ANUIES, para la década de 1960 en el país solamente se contaba con 50 instituciones que pudiera impartir el nivel educativo superior.



a que los esfuerzos de cada gobierno se enfoquen a superar los distintos retos del sistema educativo. En esa lógica, se van a mencionar algunas de las características principales de las políticas públicas y objetivos con respecto a la educación en los periodos presidenciales desde la década de 1960 hasta el periodo de Vicente Fox.

#### *Adolfo López Mateos (1958-1964)*

De acuerdo con Carranza (2008) durante este periodo se dio preferencia a quienes menos tenían, por lo que se presentó el plan de once años y se promovió el libro de texto gratuito. El secretario de educación pública fue Torres Bodet, el cual propuso el plan para el mejoramiento y extensión de la educación primaria en México, ya que se tenía como uno de los principales objetivos de este periodo incorporar a los niños de primaria que no eran atendidos, para mejorar la eficiencia terminal de este nivel educativo, con la intención disminuir el analfabetismo entre la población del país (Carranza, 2008).

En el caso del nivel de secundaria, se planteó la necesidad de fomentar el desarrollo de la personalidad de los alumnos, considerando que en la formación secundaria se tenía que fortalecer el civismo de los adolescentes, al igual que en las matemáticas y el conocimiento de la lengua. El fortalecimiento de estas áreas respondía al crecimiento de la industria y la necesidad de una educación técnica, por lo que se dio atención a la formación de docentes (Carranza, 2008). Por los altos niveles de analfabetismo durante este periodo presidencial se le dio prioridad a la educación básica, en particular al nivel de primaria.

#### *Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)*

En el periodo del presidente Gustavo Díaz Ordaz se dio continuidad con el plan de once años que fue iniciado en el periodo previo, obteniendo avances en la cobertura educativa en el nivel de primaria, pero aun así los niveles de deserción eran altos, en particular en las zonas rurales (Carranza, 2008). Por lo que se aplicó una nueva reforma educativa, que tuvo por objetivo estimular que los niños de primaria razonarán sobre los conocimientos aprendidos, y enseñar en niveles educativos posteriores, conocimientos que se adaptarán a las formas de producción.

Se creó el servicio de orientación vocacional en 1966 y en 1970 se duplicó el número de escuelas de nivel secundaria. La política de expansión de la secundaria, obedeció a la presión de la demanda por parte de la población y a las exigencias del mercado laboral, ya que ese nivel educativo se convirtió en un requisito para ingresar a laborar a las fábricas y a distintos empleos urbanos (Tanck, 2010).

Durante este periodo se logró disminuir el analfabetismo e incrementar la cobertura educativa en el nivel primaria y secundaria, pero no se consiguieron los objetivos planteados al inicio del sexenio (Carranza, 2008). De igual manera es importante mencionar el movimiento estudiantil de 1968, que fue oprimido en la matanza de Tlatelolco de ese año, lo que conllevó a nuevas formas de relación entre el gobierno y los estudiantes de educación superior en los próximos periodos presidenciales.

#### *Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)*

Con el movimiento estudiantil y la matanza de 1968, el gobierno del país incentivó una serie de reformas educativas en la década de 1970, buscando modernizar a la SEP. Durante el gobierno de Luis Echeverría se promulgó una nueva ley de educación para el desarrollo del país, que buscó facilitar la revalidación de estudios y el reconocimiento de la educación a distancia. Esta ley sostuvo que la educación debe tener dos objetivos, 1) transformar la economía y la sociedad para modernizar las mentalidades y 2) promover un orden justo que distribuyera las oportunidades de manera equitativa (Tanck, 2010).

En la búsqueda de conseguir los objetivos planteados en la reforma educativa, se incrementó el gasto en educación de 2.8% del PIB en 1970 al 4.7% en 1976. De los sectores que recibieron más apoyo en comparación de otros sexenios fue la educación superior con el aumento del subsidio a las universidades (Carranza, 2008). A pesar de los cambios promovidos por el gobierno en materia educativa para incrementar la cobertura en la educación media superior y superior, el crecimiento de la población no permitió que grandes sectores de la sociedad pudieran ingresar a los diferentes niveles educativos en la década de los setentas. El gobierno en la búsqueda de solucionar esa problemática, promovió nuevos modelos en la educación media superior. También fundó de manera constante universidades

en el país, destacando la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y la fundación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (Tanck, 2010).

*José López Portillo (1976-1982)*

A finales de la década de 1970 la educación se mantuvo como un objetivo prioritario en el país, el cual se vio respaldado por el incremento en el gasto del gobierno en este rubro, con el objetivo de erradicar el analfabetismo y mejorar las condiciones de vida de la población. El gasto en educación representó un 5.2% del PIB, pero a pesar de su incremento, el plan nacional de educación de 1977 no tenía metas claras (Tanck, 2010). En 1978 el gobierno buscó descentralizar la educación creando delegaciones de la SEP en cada estado, y se crea el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) en la búsqueda de vincular el sector privado con la educación y disminuir la presión de la demanda de la educación superior.

Otro de los objetivos de este periodo fue el consolidar el nivel básico y por primera ocasión se logra cubrir el 98% de la demanda de educación primaria; sin embargo, se mantenía un importante sector de población analfabeta entre la población adulta. De igual manera se incrementó la atención de la población en el nivel de secundaria con el apoyo de instituciones como las telesecundarias para las zonas rurales (Carranza, 2008).

A pesar de la creación de instituciones como la Universidad Pedagógica Nacional para fortalecer la educación, el presupuesto no fue suficiente por el exceso de gasto y las consecuentes crisis económicas del país (Tanck, 2010). El aumento en la cobertura en las décadas de los sesenta y setenta en los niveles de escolaridad fue primordial y se ve reflejado a inicios de 1980.

*Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)*

En la década de los ochenta se mantuvo la prioridad con respecto a la educación, pero con la limitante de las crisis económicas y la fuerte inflación a la que se enfrentaba el país, por lo que se redujo el presupuesto para este rubro (Carranza, 2008). En 1982 en México aún existían 5.7 millones de analfabetos y se mantuvo el crecimiento de la matrícula en los

diferentes niveles educativos, aunque a menor ritmo en comparación de la década previa, ya que se generó el deterioro de los salarios para el magisterio (Tanck, 2010).

De los propósitos fundamentales de este sexenio era combatir el rezago de la educación para adecuar el sistema educativo al rápido desarrollo de la ciencia. Se creó un Plan de Desarrollo que buscó descentralizar el sector educativo y vincularlo con el propósito de desarrollar distintos proyectos modernizadores (Alcántara, 2008).

Se buscó mantener el crecimiento de los distintos niveles educativos siendo el de mayor crecimiento la secundaria por el incremento de egresados de primaria, pero el impacto fue moderado por la reducción de recursos (Carranza, 2008). Se otorgó a la educación normal el rango de licenciatura y se aprobaron los posgrados de especialización (Carranza, 2008). Un dato relevante es que en 1980 todos los estados de la república contaban con una universidad pública, pero a pesar de este crecimiento, por la falta de personal y de presupuesto, no se logró hacer frente a la demanda de inscripción de la población. A pesar de las condiciones económicas negativas, se buscó favorecer la investigación con la creación del Sistema Nacional de Investigadores, el cual intentó paliar la reducción de los ingresos de los profesores que se vieron afectados por la crisis económica (Tanck, 2010).

#### *Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)*

A finales de la década de 1980 como parte de las políticas públicas se consolidó la descentralización y se incentivó la innovación de las prácticas educativas. Se propuso un programa para la modernización de la educación, el cual identificaba distintos retos en el país para su aplicación <sup>4</sup> (Carranza, 2008). El gobierno adoptó un discurso basado en la

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Carranza (2008) en el periodo de Salinas de Gortari se presentó el programa para la modernización educativa, el cual identifica 7 retos: 1) el reto de la descentralización; 2) el reto del rezago; 3) el reto demográfico; 4) el reto del cambio estructural; 5) el reto de vincular los ámbitos escolar y productivo; 6) el reto de vincular los ámbitos escolar y productivo; 6) el reto del avance científico y tecnológico; 7) el reto de la inversión educativa.

modernización y se promulgó una reforma educativa en 1992, la cual fue publicada en el diario de la federación en 1993, la cual cambio elementos propuestos en la reforma de 1973 (Carranza, 2008).

El cambio más importante, fue aumentar los años de escolaridad básica obligatoria, al incluir el nivel de secundaria dentro de esa sección, con el objetivo de incrementar los años de escolaridad en la población del país (Zorrila, 2004). De acuerdo con Alcántara (2008) la reforma política propuesta por Salinas fue de gran trascendencia, por los cambios en la organización del sistema educativo; por esa razón esta reforma tuvo continuidad en los siguientes periodos presidenciales a pesar de la alternancia de partido político con el gobierno de Vicente Fox.

Otra de las características centrales de este periodo, fue que la política educativa busco reducir la intervención del Estado en el aumento de la matrícula por medio de la educación pública, por lo que propició la participación de los particulares (Villa,2013). Mientras que al mismo tiempo se dio impulso a la investigación.

En este periodo se tomaron en consideración las observaciones de instituciones como el Banco Mundial, que promovieron el énfasis en la educación básica, por los altos niveles de analfabetismo que aun presentaba el país. Se buscó reducir esta situación con el uso de medios electrónicos y la promoción de medios no escolarizados, como las telesecundarias (Tanck, 2010). Se crearon programas como solidaridad y escuela digna.

Instituciones como el Banco Mundial fomentó el enfoque de la educación como proceso integrador en la globalización y para el desarrollo de competencias económicas (Maldonado,2000) Incluso instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) otorgó créditos a instituciones de educación superior en Latinoamérica, en el caso de México la Universidad Autónoma de Chapingo, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Monterrey accedieron a estos préstamos (Maldonado,2000).

*Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)*

En este periodo presidencial se concibió a la educación como un elemento central para el desarrollo, donde se buscaba incrementar la cobertura educativa sin importar el origen económico de las familias y de la zona geográfica del país (Alcántara, 2008). El plan de desarrollo educativo consideraba al docente como el elemento central para incentivar la calidad en la educación, por lo que se dio prioridad a la formación y actualización de los docentes (Alcántara, 2008).

A pesar del crecimiento de instituciones de educación superior en la década de los ochenta, para inicios de los noventa, no se lograba dar cupo a las necesidades de la población, lo que fomentó el crecimiento de universidades privadas con diferentes niveles de calidad (Villa, 2013). Esto generó a su vez que para 1995 el 66% de las Instituciones de Educación Superior en el país fueran privadas, lo que también produjo un desprestigio de las universidades públicas. En el periodo de Ernesto Zedillo se dio continuidad a las políticas aplicadas durante el gobierno previo, ya que Zedillo antes de convertirse en presidente, fue el secretario de educación pública que promovió los cambios referentes a educación (Tanck, 2010).

#### *Vicente Fox Quesada (2000-2006)*

Con el cambio de siglo y la llegada de Vicente Fox a la presidencia, el nivel medio superior tuvo mayor presión por el incremento de aspirantes, por lo que, desde finales de la década de los noventa, se amplió el número de las instituciones de educación media superior. De igual manera se aumentaron los espacios para estudiantes en la educación superior (Tanck, 2010).

En este periodo presidencial se reconoce que el sistema educativo no había alcanzado las metas para enfrentar los retos del crecimiento demográfico y el desarrollo económico y social del país (Alcántara, 2008). Uno de los niveles educativos que cobra relevancia en el análisis educativo en este periodo es el medio superior, ya que las cifras demostraban una alta absorción de los egresados de secundaria, pero con una alta deserción de estudiantes (Alcántara, 2008). Incluso para fortalecer el acceso y permanencia en el nivel educativo medio superior, en el 2008 se declaró la obligatoriedad de este nivel educativo, pero se aplica hasta el año de 2011 (Villa, 2013).

Se establecieron una serie de estrategias para aumentar la cobertura educativa en el nivel superior, sin embargo, varios estudiosos de la educación en México, reconocen que el incremento de la cobertura y de los años de escolaridad de la población no significa un incremento en la calidad (Gil et al., 2009). Al igual que se mantuvieron rezagos en varios sectores de la población en el país.

Como se muestra en esta sección, durante los distintos periodos presidenciales se aplicaron políticas que buscaron consolidar la expansión del sistema educativo y mejorar su calidad, pero se reconoce que las metas planteadas no se alcanzaron en todas las ocasiones. De igual manera las políticas educativas se vieron influenciadas por los cambios en los modelos de acumulación y en las presiones del crecimiento de la población, por lo que la consolidación de la cobertura de los distintos niveles educativos se generó de forma paulatina.

En el periodo de tiempo analizado se observa que los niveles educativos de primaria y de secundaria fueron los que se lograron consolidar en cuanto a su cobertura educativa. En cambio, en las últimas décadas el nivel medio superior y superior son los que se enfrentan a la problemática de ofrecer una cobertura adecuada y continúan en la búsqueda de la aplicación de modelos educativos que ofrezcan una mejor calidad.

### ***3.2.1 La cobertura educativa por niveles en México desde 1960***

Uno de los indicadores centrales para conocer la expansión del sistema educativo es la tasa de cobertura educativa a nivel nacional o estatal<sup>5</sup>. La tasa de cobertura es un indicador que permite analizar el acceso a la educación que tienen los individuos, dependiendo el nivel escolar al que les corresponde asistir de acuerdo con su edad. Para analizar la información

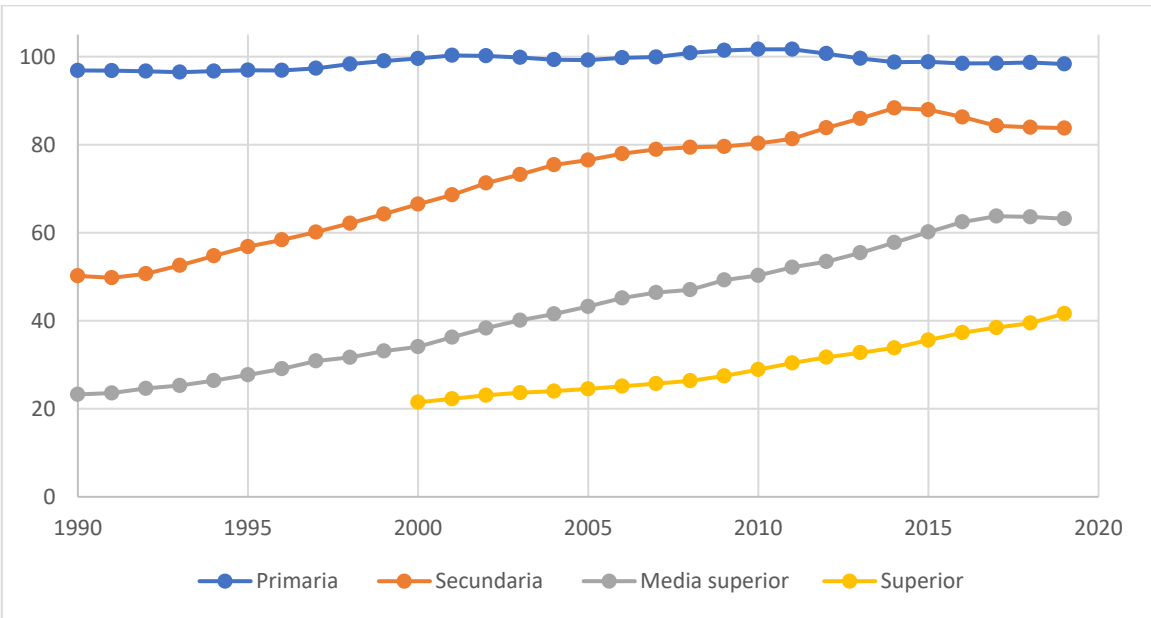
---

<sup>5</sup> La cobertura educativa es un indicador que se construye a partir de la información proporcionada por la SEP con el formato 911, el cual permite conocer el número de estudiantes matriculados dependiendo cada ciclo escolar y en cada nivel, y esa información se cruza con la información de miembros de la población que se encuentran en edad de cursar el nivel respectivo, dato que se recupera del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

se recupera la tasa de cobertura educativa de los distintos niveles de la información construida en el Catálogo Nacional de Indicadores.

Se presenta la información de las tasas de cobertura de la educación primaria, secundaria y media superior de 1990 al 2018, en el caso del nivel superior se presenta la cobertura del año 2000 al 2018<sup>6</sup>.

**Gráfica 3.1 Tasa neta de cobertura educativa nacional por año y por nivel educativo en México**



Fuente: Elaboración propia con información del Catálogo Nacional de Indicadores.

De acuerdo con los datos de la gráfica 3.1, la cobertura que se tiene en el país con respecto al nivel primaria es alta, el dato más bajo es de un 96% en 1990, lo que significa que se ha logrado que la mayoría de niños en edad primaria asistan a este nivel escolar. También significa, que las reformas educativas aplicadas en décadas previas, fueron efectivas para que se incremente al acceso a ese nivel escolar en las últimas tres décadas.

En el caso de la secundaria se tiene un incremento relevante en la cobertura educativa en el periodo de tiempo analizado, en 1990 se contaba únicamente con el 50% de cobertura, pero

<sup>6</sup> Los indicadores de cobertura educativa se encuentran disponibles en el Sistema Nacional de Información de Estadística y Geografía. Una de las características del indicador, es que es susceptible a la migración, por lo que en caso de presentarse un dato superior al 100%, significa que, en ese periodo escolar, la migración de la población impacto en el aumento de la matrícula de los estudiantes.



para el 2014 se obtuvo el 88%, siendo el dato más alto que se tiene registrado en ese nivel. En el periodo de tiempo analizado se presenta un crecimiento en un 33%, pero los datos demuestran que no se han logrado obtener los niveles de cobertura equivalentes a la educación primaria, ya que en 2014 se tuvo una cobertura de 88 % pero para el 2019 disminuyó al 83%. Cuestión que concuerda con la reforma educativa de 1992, donde el gobierno incluyó a la educación secundaria en la educación básica y obligatoria.

Estudios como el de Delajara et al., (2018) afirman que uno de los niveles educativos donde se detecta mayor desigualdad en cuanto al acceso es en el medio superior, por lo que el gobierno promulgó una reforma educativa en el 2013 que estipuló su obligatoriedad, lo que incentivó que mayor cantidad de población pudiera acceder a este nivel educativo. En 1990 solo se tenía una cobertura de 23% y para el 2019 es de un 63%, por lo que el crecimiento es de un 50%, ese crecimiento se acentúa a partir del año 2000, siendo el nivel educativo con mayor incremento; sin embargo, a pesar de los logros obtenidos en la cobertura, el 37% de la población entre 15-18 años aún no tenía acceso a ese nivel educativo en el 2018.

En la educación superior los datos disponibles parten del año 2000, por lo que el análisis de la información se puede realizar por un periodo de 19 años. La educación superior al igual que los otros niveles educativos, también presentan un constante crecimiento en cuanto a su cobertura nacional, pero con un impacto moderado en comparación de los otros niveles educativos. En el año 2000 se tenía una cobertura del 21% y para el año 2018 se alcanzó una cobertura del 41%. En casi dos décadas se ha incrementado el acceso en 20%, sin embargo, el 59% de la población en 2019 no tiene acceso a este nivel educativo.

Los datos presentados, confirman que en el país se está generando el proceso de expansión escolar a partir del incremento de la cobertura educativa, por lo que las políticas educativas analizadas en la sección previa tuvieron distintos resultados. Con la información expuesta es necesario realizar diferentes interpretaciones. Los estudios del CEEY consideran que efectivamente los primeros años en el sistema escolar (educación básica) tienden a reducir la desigualdad (Delajara et al., 2018). Pero a partir del nivel medio superior la movilidad educativa tiende a caer, la falta de oportunidades de los individuos se encuentra fuertemente

relacionada con la baja escolaridad de los padres y no se logra compensar con el gasto público en educación (Delajara et al., 2018).

En México el incremento de los años de escolaridad significa que los individuos tienden alcanzar ciertos niveles educativos, que le pueden dar acceso a ciertas ocupaciones a partir de las credenciales obtenidas (Collins,1989), pero el alcanzar un nivel educativo alto no garantiza la obtención de una ocupación que concuerde con el nivel educativo obtenido (Bauman, 2000; Bourdieu, 1990).

En la educación superior el crecimiento de la cobertura corresponde al crecimiento de instituciones de educación superior en el país.<sup>7</sup> La educación superior tiene un papel trascendental en la población, ya que un título universitario otorga las credenciales o el capital cultural necesario para obtener ocupaciones con mejores condiciones; sin embargo, Gil et al., (2009) plantea que el incremento de la cobertura a nivel nacional, no implica que se otorgue una educación de calidad. Incluso autores como Bourdieu (1990) sostienen que el incremento de los títulos (capital cultural institucionalizado) genera un proceso de devaluación de los mismos.

De acuerdo con las discusiones teóricas presentadas en el capítulo 1<sup>8</sup>, la educación siempre se retoma en los estudios de movilidad social, ya que se considera como la principal vía para eliminar el efecto del origen social, pero las condiciones de los mercados de trabajo son esenciales en términos estructurales para la movilidad social y no únicamente la educación (Bukodi y Goldthorpe, 2018). Por esa razón las trayectorias de los individuos son influidas

---

<sup>7</sup> Con información de la ANUIES en México se contaba en 1960 con 50 instituciones de educación superior y para el 2010 ya se contaba con 2500 instituciones.

<sup>8</sup> Desde los estudios de la movilidad social, existen dos perspectivas esenciales, que interpretan de manera diferente el impacto que tiene la expansión del sistema escolar, con relación a la movilidad social, considerando la ocupación. En primer lugar, desde la perspectiva funcionalista el incremento de la educación de la población, significa que las tasas de movilidad social se deben incrementar, ya que las opciones ocupacionales de los individuos también tenderían a hacerlo. En segundo lugar, recuperando la perspectiva crítica de Erikson y Goldthorpe (1982) y Wright (2015), el incremento en el nivel educativo, no elimina las relaciones de dominación o apropiación de oportunidades, lo que no necesariamente significa un crecimiento automático de las tasas de movilidad social.

por distintas condiciones estructurales (Blanco, 2011), como la educación y el modelo de acumulación vigente.

En este apartado el objetivo fue mostrar el proceso de expansión educativa en el país en las últimas décadas, ya que es una de las dimensiones centrales para incentivar la movilidad social<sup>9</sup>. Pero la movilidad social en el proyecto es abordada desde una perspectiva de clases basada en la ocupación, por lo que es necesario analizar otra dimensión estructural, que son los cambios en el modelo de acumulación y los mercados de trabajo. En la siguiente sección del capítulo, se discuten las condiciones de los mercados de trabajo de Latinoamérica y de México, lo que permite entender las características y condiciones de las ocupaciones, que son centrales en la clase social en la que pertenecen los individuos durante su trayectoria laboral.

### **3.3 Los mercados de trabajo**

De acuerdo con el enfoque del curso de vida que se expuso en el capítulo 1, las trayectorias de los individuos están inmersas dentro de condiciones estructurales. En ese sentido se analizó la expansión del sistema educativo en la sección previa, pero de forma complementaria es necesario abordar las condiciones de los mercados de trabajo, ya que estos cambios conllevan a modificaciones en las ocupaciones que se generan en términos estructurales. En esta sección, se tiene por objetivo estudiar los cambios más relevantes en los mercados de trabajo en México en el siglo XX.

El trabajo es fundamental en cuanto a la capacidad de sobrevivencia de los individuos en las sociedades modernas, ya que, a partir de él, se obtienen los medios de subsistencia (Feliz y Neffa, 2006). El papel del trabajo ha sido variado, dependiendo de los modelos de producción dominantes y los cambios consecuentes que se tienen. En las sociedades modernas, se sostiene que el trabajo vincula a los individuos con su participación cívica

---

<sup>9</sup> En el capítulo previo se mencionó, como los supuestos funcionalistas de la movilidad social sostienen que el incremento en la educación en la población debería de promover el crecimiento de las tasas de movilidad social de tipo ascendente.

(Meda, 1998). En esencia, el trabajo es central en los procesos de clasificación en las sociedades modernas, pero este no es estable, sino que las condiciones y las características se modifican dependiendo el momento histórico.

Antes de abordar el análisis de los mercados de trabajo en México, se menciona de forma sintética los cambios en los modelos de acumulación a nivel mundial, que se desarrollaron con el inicio de la revolución industrial desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX (Wolf, 2005). Las transformaciones en la producción influyeron en la concepción y condiciones del trabajo.

El modelo capitalista se ha desarrollado en diferentes etapas históricas, dependiendo de la forma de generación del capital y la renta adquirida, por lo que son centrales, los acontecimientos que se presentaron en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos de América, que son países centrales para analizar las diferentes etapas del capitalismo. Estableciendo como punto de origen la revolución industrial, que dio lugar al capitalismo y a nuevas formas de producción (Piketty, 2014).

Autores como Coriat (2003) explican cómo fue el proceso de transformación del trabajo dentro de las fábricas en países como en Estados Unidos. Se generaron nuevas formas de organización para la producción y se buscaron mecanismos de control en las fábricas, para aumentar la eficiencia de los obreros. De igual manera se fomentó el abandono de la producción en gremios y de forma artesanal, dando pie a que el salario se convirtiera en el principal medio de subsistencia.

Con esos procesos se promovió en las sociedades capitalistas el vínculo entre el trabajo y el salario. El trabajo asalariado se fomentó en zonas urbanas, por lo que paulatinamente los trabajadores se alejaron o se vieron forzados a abandonar las zonas rurales, las transformaciones del trabajo se consolidaron en estas sociedades en el siglo XX, aunque no de manera lineal. También se extendió el papel del Estado para otorgar la seguridad social a partir del trabajo en las naciones desarrolladas (Castel, 2006).

Con la revolución industrial se fomentó un liberalismo económico, el cual, fue el modelo dominante hasta la crisis de 1929. Con la crisis se generó un replanteamiento de las

condiciones de los obreros; iniciando la etapa del institucionalismo económico y del conflicto social, dando lugar a prácticas proteccionistas en términos económicos, sustentadas en la teoría keynesiana (Harvey, 2007).

Durante este periodo en el siglo XX se generaron una gran cantidad de posturas teóricas que abordaron el papel del trabajo y sus condiciones, tanto desde perspectivas del liberalismo económico y críticas. Por ejemplo, desde el institucionalismo económico, se analizó el papel del estado benefactor, ya que se crearon una serie de instituciones que fomentaron la seguridad social, lo que permitió, la negociación entre los empresarios, el gobierno y los obreros, estos últimos reunidos en sindicatos, (Mills, 1957). Esos procesos, dieron lugar a la consolidación de la clase media y al incremento de la movilidad social ascendente, principalmente en países de Europa y en Estado Unidos de América (Mills, 1957).

En términos de Castel (2010) el trabajo asalariado es en realidad el empleo típico en sociedades como la francesa, ya que proporcionaba la seguridad social y contratos indefinidos que permitieron a cualquier ciudadano acceder a un mínimo de recursos. En esta época se reconoció que el capitalismo generaba conflictos entre diferentes sectores de la sociedad, por lo que se fomentó el sindicalismo y se otorgaron beneficios sociales a los trabajadores, como seguros de desempleo, acceso a servicios de salud entre otros.

Durante la década de 1970 se presentaron múltiples cuestionamientos económicos y políticos sobre la viabilidad del modelo económico, como por ejemplo el alto endeudamiento de los Estados (Harvey, 2007). Se generaron una serie de políticas que llevaron a la adopción de un nuevo modelo de acumulación que fuera favorable para los dueños del capital (Piketty, 2014).

Con el cambio de modelo se modificaron las relaciones de trabajo, limitando a posiciones regionales a los trabajadores, a diferencia de la movilidad que se le otorgó al capital, generando nuevas dinámicas laborales basadas en la flexibilización dentro del marco de la globalización (Harvey, 2007). Con la aplicación de esas políticas económicas desde la década de 1970, surgió el trabajo precario y se perdieron varias de las ventajas del trabajo típico y asalariado característico del estado benefactor en los países desarrollados (Kalleberg, 2008). Autores como Beck (2006) plantearon que las economías de los países capitalistas en las últimas décadas del siglo XX se basaron en el riesgo; ejemplo de ello, es el crecimiento de la

inseguridad laboral, que no está sustentada en los arreglos tradicionales obtenidos durante la mayor parte de ese siglo, trasladando el riesgo que antes era mitigado por los gobiernos y las empresas, a manos de los individuos.

Castel (2010) con sus estudios en Francia, analizó el cambio en los esquemas de trabajo y el aumento en la flexibilización laboral en ese país, que han desencadenado la precarización del empleo. Las condiciones de los trabajos no se han mantenido estables en las últimas décadas en la mayoría de los países, respondiendo al proceso de flexibilización de los mercados de trabajo (Harvey, 2007); en el cual también se ve inmersa la región de Latinoamérica con sus respectivas particularidades históricas, por lo que es necesario analizar la forma en que se conformaron los mercados de trabajos en esa región durante el siglo XX y como estos cambios estructurales al igual que con la educación, influyen en el desarrollo de las trayectorias laborales de los individuos.

### **3.4 Los mercados de trabajo en México**

Latinoamérica y México tienen muchas singularidades históricas con respecto a las condiciones de los mercados de trabajo por su desarrollo desigual en comparación de los países occidentales, por lo que las perspectivas teóricas con las que se abordan son distintas. Pérez (2014), analizó las características de los mercados de trabajo en Latinoamérica desde la época colonial, visibilizando los mecanismos que se usaron en esta región para perpetuar las condiciones del trabajo, convirtiéndola en una de las más desiguales del mundo.

De la herencia histórica de la región en cuanto al trabajo, es que durante la época colonial y posteriormente en el siglo XIX, las economías latinoamericanas en su mayoría se basaron en el crecimiento hacia el exterior en particular con en la exportación de materias primas. Ese modelo económico necesitó de mano de obra barata en el sector primario y de mantenerla en zonas específicas para la producción, generando procesos de enganche hacia los trabajadores, para aumentar la extracción de recursos naturales (Pérez, 2014). Fue en el siglo XX, que se generaron los cambios en los modelos de acumulación en las economías de los países de Latinoamérica, promoviendo transformaciones en los mercados de trabajo, por lo que es

clave entender las condiciones del trabajo en este siglo para el análisis de las trayectorias laborales.

### ***3.4.1 Los modelos de acumulación en el siglo XX y los mercados de trabajo en México***

A inicios del siglo XX, el mercado del trabajo en México durante el mandato Porfirio Díaz buscó un desarrollo industrial sustentado en el proceso de enganche (Pérez, 2014), deteriorando las condiciones de vida de los trabajadores, tanto en las nacientes industrias, como en el campo. Las ventajas del desarrollo económico se concentraron en las manos de una élite cercana al gobierno, lo que dio lugar a la revolución mexicana. Las condiciones en las que se generó la revolución mexicana y su desarrollo han sido ampliamente estudiadas, pero dentro de sus principales consecuencias fue la promulgación de la constitución de 1917 (Torres et al., 2008).

A inicios del siglo XX en México, se presentó una reconfiguración de las élites económicas posterior al desarrollo de la revolución, donde la economía se seguía sustentando en el crecimiento hacia el exterior (Torres et al., 2008); sin embargo, la constitución estableció un marco legal para la protección de los trabajadores. Dentro de esos cambios legales se promulgó la ley federal del trabajo en 1931 (Torres et al., 2008).

Con la crisis de 1929 en Estados Unidos de América, se generó un cambio de modelo de acumulación desde los países occidentales, adoptando políticas proteccionistas para su economía y apoyándose en las teorías de autores como Keynes. En México ante la necesidad de adaptarse a las condiciones económicas mundiales se aplicó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), el cual fue fomentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y que sirvió de sustento para las propuestas de desarrollo de los países de la región.

La aplicación del modelo ISI en México inició en la década de 1930 con el gobierno de Lázaro Cárdenas. Las políticas aplicadas con ese modelo económico, fomentaron que los Estados nación se convirtieron en el punto central de la generación de empleo, ya que fomentaron la industrialización y generación de fábricas desde los propios Estados.

A partir de 1950 se dieron importantes logros en términos económicos, consolidándose los procesos de urbanización y obteniendo incrementos relevantes en el PIB (Gaxiola, 2012). Esta época se caracterizó por el crecimiento de empresas paraestatales y la expansión del sector público. A partir de rubros como la educación y la administración pública, el gobierno se convirtió en el principal generador de empleos formales. México se conformó en un país con un mercado de trabajo heterogéneo, entre la formalidad e informalidad, dando paso a la consolidación del sector secundario (Mora y Oliveira, 2010).

Entre los años de 1946-1976 se conoce como la época dorada, esta época se caracterizó por un proceso de urbanización acelerado, concentrando los principales servicios en las grandes urbes, provocando una fuerte migración del campo a las ciudades. Los beneficios de la industrialización se concentraron en las élites vinculadas al gobierno, al mismo tiempo los beneficios otorgados por el gobierno en cuanto a la generación de empleo y de seguridad social solo se brindaron a sectores específicos de trabajadores (Rivera, 1992).

El sector secundario fue el que mayor crecimiento presentó a mediados de siglo, para 1960 el 50 % de los trabajadores estaban repartidos entre el sector secundario y terciario (Gaxiola, 2012). En términos históricos, el modelo ISI tuvo su época de apogeo desde la década de 1950 hasta el año de 1970. A pesar del crecimiento del sector secundario y de los procesos de urbanización, el rasgo característico de los mercados de trabajo en la región es la heterogeneidad.

Para analizar la tendencia de los mercados de trabajo en la región durante ese modelo de acumulación, la corriente de la marginalidad, estudió la dualidad entre lo tradicional y lo moderno en los mercados de trabajo, siendo el aspecto central, el dualismo de la economía a partir de la influencia cultural. Otra corriente teórica, fue la de la dependencia, la cual centró su análisis en las diferencias de las actividades marginales y centrales, reconociendo que la inserción de la fuerza de trabajo es heterogénea en Latinoamérica (Pacheco, 2004).

Desde la perspectiva marxista se analizó a los mercados de trabajo partiendo de la dualidad entre lo atrasado y lo moderno, siendo relevante el concepto de marginación. Se visibilizó con esta corriente, cómo en los mercados de trabajo en Latinoamérica los individuos generan



ocupaciones auto creadas, ante la marginación que presentan varios sectores de la población para insertarse en los mercados de trabajo (Pacheco, 2004).

Las propuestas teóricas con respecto a los estudios de los mercados de trabajo en Latinoamérica, conllevan a reconocer sus diferencias con respecto de los países occidentales, donde el trabajo reconocido es el asalariado. Durante la aplicación del modelo ISI, existió un crecimiento con respecto a los trabajos asalariados y protegidos en diferentes sectores de la población en Latinoamérica, desafortunadamente varios sectores de la población fueron segregados de esas condiciones, insertándose en el mercado de trabajo informal.

La década de los setenta durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) y López Portillo (1976-1982) fue trascendental en cuanto al agotamiento del modelo económico, por ende, en las transformaciones de los mercados de trabajo. De acuerdo con Cárdenas (1996), la década de los setenta se caracterizó por el gasto público, lo que llevó a un endeudamiento excesivo por parte del Estado, se presentó una desaceleración del crecimiento de la productividad social y una disminución de las tasas de ganancias. A inicios de 1970 se tenía una deuda de 8,630 millones de dólares, y en 1981 la deuda llegó a 74,350 millones de dólares. Dando como resultado una alta inflación y posteriores devaluaciones de la moneda (Gaxiola, 2012; Mora y Oliveira, 2010).

Los estudios caracterizan a la década de los setenta, por el incremento del gasto y por un déficit público, que se agudizó con los problemas de corrupción en el país, induciendo a México a severas crisis económicas, en particular en la década de 1980 (Rivera,1992). En términos económicos la década de 1980 es esencial en el país por las transformaciones económicas que dieron lugar a un modelo basado en el mercado externo, en la inversión privada y en la búsqueda de minimizar las crisis generadas por la deuda externa (Gaxiola, 2012; Martínez y Soto, 2012).

#### ***3.4.2 Década de los ochenta y un nuevo modelo de acumulación***

El modelo de sustitución de importaciones se agotó a partir de la década de los setenta y en la década de 1980 se originaron distintas crisis económicas. Las crisis se caracterizaron por la deuda y por la falta de capacidad de pago de la deuda internacional (Rivera,1992). Se

introdujeron una serie de políticas promovidas por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), las cuales influyeron en el modelo de acumulación aplicado en el país.

La década de los ochenta es clave en el cambio de modelo económico para países como México. Estas modificaciones se dieron principalmente por dos presidentes, que fueron Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari. En el caso del primer presidente se presentaron una serie de crisis económicas, la primera en 1982 y la segunda en 1986, generando niveles inflacionarios altos (Mora y Oliveira, 2010). Como consecuencia de las crisis, se solicitaron préstamos a instituciones internacionales y se aplicaron una serie de recortes en el presupuesto de todas las instituciones del gobierno (Gaxiola, 2012).

Dentro de las nuevas políticas económicas, se solicitaba la disminución de la participación de los Estados nación en la generación del empleo, por lo que las instituciones gubernamentales se adelgazaron, disminuyendo una importante fuente de trabajos formales. Al mismo tiempo se promovió la privatización de empresas estatales, lo que redujo aún más la participación de los gobiernos en los mercados de trabajo (Martínez y Soto, 2012).

Con Salinas de Gortari se consolidó la aplicación de políticas de flexibilización, donde el gobierno promovió el debilitamiento y recomposición de instituciones vinculadas al gobierno y de los pactos que se habían mantenido vigentes con las élites económicas durante el siglo XX (Rivera, 1992). Uno de los sectores económicos más beneficiado a partir de la década de los ochenta fue el sector terciario, ya que fue el de mayor crecimiento. Mientras que el sector primario, con la desaparición de los precios de garantía y las reformas laborales, registro un impacto negativo con la implementación de las nuevas políticas económicas (Rivera, 1992).

En la década de 1980, se generó un periodo histórico caracterizado en el país por la reestructuración productiva en términos de la globalización y el interés basado en las ganancias para el capital (Rivera, 1992). A raíz de los cambios económicos, los trabajadores insertos en el sector secundario entre 1979 y 1991 tendieron a disminuir, ya que al ser uno de los sectores con mayor nivel de asalarización, tuvo un proceso de contracción en el país, donde algunas de las industrias claves se vieron afectadas por la aplicación de las nuevas políticas económicas (Rivera, 1992). La disminución de las oportunidades del empleo del

sector manufacturero y del sector público, generó un fuerte crecimiento del trabajo basado en el autoempleo como esquema de subsistencia (Pacheco, 2004). Así como la precarización del trabajo asalariado (Mora, 2011).

En México desde la década de 1980 se caracterizó por generar políticas para introducirse a los procesos económicos globalizadores. Por esa razón, los mercados de trabajo de la región ya no se podían estudiar únicamente entre la formalidad y la informalidad. En ese sentido, surgieron distintas perspectivas teóricas para analizar las condiciones del nuevo modelo de acumulación y su papel en los mercados de trabajo, como la teoría neoliberal.

Desde la perspectiva neoliberal, se planteó que la informalidad en realidad era consecuencia de los procesos de disfunción institucional, ya que, al existir una excesiva regulación fiscal, así como por los procesos burocráticos, no se permitía el correcto desarrollo de los mercados de trabajo. Dejando como única alternativa a los pobres, trabajar en ocupaciones en la extra legalidad, por lo que, desde esta visión teórica, la informalidad era consecuencia de la disfuncionalidad institucional. (Pacheco,2004).

En cambio, autores críticos como Portes y Benton, sostenían que las empresas hacen uso tanto de los mercados de trabajo formal e informal y en realidad se ven beneficiadas de la fuerza de trabajo heterogénea. Demostraron que la informalidad siempre ha existido y el uso de mercados de trabajo heterogéneos es una estrategia que tienen las empresas (Pacheco, 2004).

Con los procesos mencionados con el modelo de acumulación aplicado desde la década de 1980, se presentó un declive del mercado de trabajo formal en los países de la región. Diferentes estudios (Mora y Oliveira, 2010; Gaxiola, 2012; Pacheco, 1995) demuestran que, con los procesos de tercerización de la economía, los trabajadores se encontraron en condiciones más vulnerables. En los mercados de trabajo en México se generaron fenómenos muy relevantes, como el crecimiento de las ocupaciones auto creadas y el incremento de las mujeres en los mercados de trabajo como estrategia de subsistencia de las familias. En las décadas posteriores se utilizaron conceptos nuevos para analizar los mercados de trabajo en el país.

Con la llegada de Zedillo, los limitados avances que se obtuvieron en términos económicos a inicios de los noventa, se perdieron con la crisis económica en 1995. Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se continuó incentivando al sector terciario como el sector dominante en la economía mexicana. A principios del siglo XXI las actividades económicas que ocuparon una mayor cantidad de población económicamente activa, son las que ofrecieron condiciones de trabajos temporales. Mientras que los sectores que se mantienen estancados y sin crecimiento, son lo que otorgaban trabajos con mejores condiciones laborales, como son los servicios sociales y la industria (Mora y Oliveira, 2010).

En esencia, el sector que mayor crecimiento tiene entre la población económicamente activa del país entre 1991 a 2006 es el terciario, representado un 60%, mientras que, en el mismo periodo de tiempo, el secundario solo creció en tres puntos porcentuales, representado únicamente un cuarto de la población (Gaxiola, 2012). En la década de los noventa, los mercados de trabajo se recuperaron de manera moderada, pero en algunos indicadores se mostró un deterioro de las condiciones de los trabajadores (Szasz y Pacheco, 1995). Las familias recurrieron a la estrategia de poner micro establecimientos como forma de supervivencia (Mora y Oliveira, 2009).

Con el nuevo modelo de acumulación se han precarizado los trabajos. Los diferentes autores que recuperan este concepto, lo usan para expresar la forma en que los procesos de reestructuración económica, han provocado que los trabajos que previamente tenían condiciones de trabajo protegidas, ahora se encuentran con estándares por debajo de los mínimos conseguidos por las luchas sociales del siglo XX (Mora, 2010).

La globalización ha permitido el declive relativo del empleo público, desempleo estructural, empleabilidad y, sobre todo, la precarización de las relaciones salariales, incluido el empleo formal; aunque en Latinoamérica, las condiciones precarias en el trabajo son un rasgo que siempre ha estado presente (Pérez, 2014). En el caso de México, los procesos de precarización se presentaron en sus diferentes dimensiones al igual que en Latinoamérica. Los estudios han analizado los cambios en la seguridad social, en los esquemas de contratación, y en general, la inestabilidad en los trabajos.

Desde mediados del siglo XX el crecimiento de la formalidad en Latinoamérica fue impulsada por los gobiernos, pero no fue suficiente para eliminar las desigualdades sociales. Se pasó de modelos de tipo oligárquico desde la época colonial, a un crecimiento basado en los asalariados con el modelo ISI, y posteriormente en la década de 1980, a un proceso de inestabilidad que fomenta la exclusión social, modificándose el carácter integrador del trabajo (Guadarrama et al, 2012). Resumiendo, en México el siglo XX fue esencial en términos de la transformación de los mercados de trabajo en el país. En los inicios del siglo se basaba en el sector primario, a mediados se fomentó el sector secundario y la consolidación industrial; sin embargo, para finales del siglo la política económica promovió el sector terciario, con un mercado sustentado hacia el exterior y en la globalización (Mora y Oliveira, 2010).

Los estudios empíricos muestran en la historia reciente del país, que los puestos de trabajo tienden a ser precarios, esto significa, sin estabilidad, seguridad social, prestaciones laborales y sin contrato o en dado caso con contratos definidos, pero de corto tiempo (Mancini, 2019; Mora y Oliveira, 2011). Con la precarización de los mercados de trabajo, autores como Pérez (2014), plantean una dualidad entre el empleo y el trabajo, siendo el primero cada vez más escaso, el cual se caracteriza por su protección, mientras que el trabajo se encuentra sujeto a condiciones precarias.

De la población ocupada en México en el 2016, el 12 % corresponde al sector público y en la mayoría de los casos acceden a la seguridad social. Mientras que el restante 88 %, corresponde al sector privado, de este sector solamente el 31.4 % de los trabajadores accede a la seguridad social (Delajara et al.,2018). Las cifras de la Organización Internacional del Trabajo, en las perspectivas del empleo para el 2018, demuestran que la precarización del empleo, es un proceso que se viene agudizando en las últimas décadas, y que la tendencia es que aumente. En México con datos oficiales del 2017, el 53 % de los trabajadores se encuentran en un empleo con condiciones precarias (OIT, 2018). Para entender el crecimiento de la precarización, se retoman los cambios en la legislación con respecto a la seguridad social, que es una de las dimensiones esenciales que se modificó en México en la década de 1980, por lo que en la siguiente sección abordaremos la historia de la seguridad social del país.

### **3.5 La Seguridad social en México como una dimensión de la precariedad laboral**

Para hablar de la seguridad social en México es necesario remontarse a aspectos legales, específicamente a la constitución de 1917, ya que fue el documento clave para garantizar la seguridad social, aunque no fuera aplicada de manera inmediata. Con la influencia de la crisis de 1929 en Estados Unidos de América, se pasó de un mercado basado en exportaciones agropecuarias a un modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI) por lo que se buscó desarrollar el mercado interno y promover el proteccionismo (Mora y Oliveira, 2010). El modelo ISI y el proteccionismo son aspectos relevantes, tanto política y económicamente hablando, ya que influyeron en las condiciones de los trabajos que se fomentaron en ese periodo de tiempo. En cuanto a la seguridad social en el país, se define en tres momentos: 1) la gestación de 1917-1943, 2) el crecimiento de 1943-1982, 3) su declive a partir de 1982 (Brachet, 2010).

#### ***3.5.1 La primera etapa, la gestación***

En la primera etapa, la Ley Federal del Trabajo en 1933, estableció jornadas claras y salarios mínimos, pero la protección social se aplicó con la llegada de Cárdenas a la presidencia. Con el desarrollo del modelo ISI en el país, también se generaron las condiciones políticas, que no sólo modificaron la forma en que estaba constituido el mercado de trabajo en México, también afectó de manera directa la política gubernamental con respecto a la protección de los trabajadores en su seguridad social.

Con el modelo ISI desde la década de los treinta, sirvió de sustento para la aplicación de una política basada en el desarrollo de la infraestructura y en educación. Lo que dio lugar a un pacto entre el partido dominante que era el PNR (actualmente PRI), y los sindicatos, los cuales se afiliaron y se alinearon a las filas del partido político, a cambio de una serie de prestaciones sociales. La década de 1940, inició el proceso de otorgamiento de la seguridad social también llamado corporativismo, ya que no todos los individuos tuvieron acceso a la protección social, quienes tuvieron acceso, fueron los miembros de los sindicatos afiliados al partido en el poder (Brachet, 2010).

### ***3.5.2 El Crecimiento y el acceso diferenciado***

La década de 1940 es central por el crecimiento poblacional en el país, y por la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943, lo que permitió el acceso a los servicios de salud para los trabajadores en México. Esto conllevó a que el Estado, y el partido oficial obtuvieran el control de los sindicatos, excluyendo de los beneficios de la seguridad social a sectores que no tuvieran influencia en el partido dominante, como los campesinos o ciertos sectores urbanos.

Al principio, la seguridad social incluía aseguramiento por riesgos de trabajo, enfermedad y maternidad, invalidez y vejez, jubilación, cesantía en edad avanzada y muerte (sivcm), además de guarderías infantiles y prestaciones sociales (para unos cuantos), así como servicios de salud para los jubilados. Debemos hacer notar que nunca incluyó un seguro de desempleo, beneficio central en los sistemas de seguridad social de Estados Unidos y de Europa, supuestamente representado por la obligación por ley (no siempre respetada) de otorgar a los empleados despedidos tres meses más veinte días de salario por año de servicio. La seguridad social estaba estructurada en México, como en muchos otros países de América Latina, para excluir a los que carecieran de empleo formal, debido a su dependencia financiera de las cuotas aportadas por los patrones, los empleados y el gobierno federal. Sin embargo, estaba financiada parcialmente por la población en general, mediante los impuestos, elemento de desigualdad fiscal que se sumaba al aumento de la desigualdad en servicios de salud y jubilación que se había creado (Brachet, 2010:185-186).

Al igual que con la expansión del modelo ISI, en la década de 1950 la seguridad social se expandió con el surgimiento de otras instituciones clave, como son el ISSSTE en 1959, al igual que el Infonavit y Fovissste en la década de los setenta. A pesar de la expansión de la seguridad social, se mantuvo enfocada únicamente a los trabajadores asalariados y los empleados públicos. En este proceso se fueron anexando ciertos sectores como el petrolero, que lograron hacer presión a partir de sus sindicatos, para obtener los beneficios de la seguridad social, pero la época se caracterizó en que los sindicatos eran apodados como charros, haciendo referencia al control del Estado sobre ellos (Brachet, 2010).

### ***3.5.3 El declive y la disminución de acceso***

El año de 1982 fue el punto máximo en cuanto a membresía, y en la capacidad financiera de las instituciones que sustentaban la seguridad social en el país. Pero, con la entrada de las políticas de flexibilización laboral, se dieron transformaciones importantes y luchas por parte de los sindicatos frente al gobierno, para mantener los beneficios obtenidos por los trabajadores hasta el momento, aunque fuera de forma limitada (Brachet, 2010).

Durante los años ochenta, el gasto social sufrió fuertes recortes: entre 1980 y 1987 el gasto per cápita en salud declinó 47.7% (Valdés, 1991), recuperándose lentamente a partir de 1989, cuando se pudo controlar la inflación. No obstante, el retroceso en el gasto fue menos marcado que la baja en los niveles de salario. La membresía en el IMSS incluso se expandió en este periodo para incluir a los estudiantes (no cotizantes) y a algunos trabajadores informales, elevando la cobertura de 46% en 1980 a 52.6% en 1984 (Mesa, 1991).<sup>15</sup> A la vez, el gobierno bajó su contribución al IMSS, de 12.5 a 5% de la nómina. La pensión también descendió a menos de 70% del ya extremadamente bajo salario mínimo, volviendo a subir a 80% ante las protestas públicas de los pensionados. Las contribuciones patronales para invalidez y retiro (sivcm), las cuales se habían mantenido tradicionalmente en un nivel bajo de 6.5% del salario, subieron a 7.6%, llegando a 8.5% al final del sexenio De la Madrid (Brachet, 2010 :189-190).

Las reformas económicas generadas en la década de los ochenta a consecuencia de las crisis económicas, conllevaron la aplicación de recortes a la seguridad social obtenida en décadas previas. El gobierno, ocupó como mecanismo para incentivar la inversión privada, la aplicación ambigua de la legislación en materia laboral. (Brachet y Sherraden, 1993). En la década de los noventa, diferentes autores han analizado el deterioro de las condiciones laborales, demostrando que la proporción de trabajadores asalariados que no contaban con seguridad social incrementó, incluso los sectores más protegidos durante el siglo XX, se vieron afectados por la disminución en el acceso a la seguridad social, al igual que en sus salarios (Szasz y Pacheco, 1995).

Los cambios en la década de los ochenta no fueron los únicos, ya que, en la década de los noventa, Salinas promovió el cambio en el sistema de pensiones en 1991, creando el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR), que se basaba en los modelos usados por países como Chile.



A pesar de los intentos de Salinas, no logró la privatización de la invalidez y vejez por la presión de los sindicatos. Con la crisis de 1995 se dio paso a la creación de las Afores, lo que dio lugar, a que el sistema de retiro de los trabajadores, se transfirió a cuentas bancarias privadas e individuales.

En resumen, con los últimos tres presidentes del siglo XX en México, se procedió a dismantelar las limitadas protecciones sociales de los trabajadores que habían obtenido desde la década de 1940. Latinoamérica en general y en México, adaptaron políticas de flexibilización sugeridas por instituciones internacionales, lo que promovió el dismantelamiento del sindicalismo en diferentes niveles dependiendo la región del país. El cambio en el modelo de acumulación modificó las tendencias en los mercados de trabajo y disminuyó la protección social, lo que dio lugar a un incremento en la precarización laboral en los trabajos asalariados. Por lo que a continuación, se seleccionaron una serie de variables, para analizar las condiciones de la población ocupada en el país en los últimos 25 años y entender las condiciones en las que están enmarcadas las trayectorias laborales de los individuos que pueden experimentar la movilidad social.

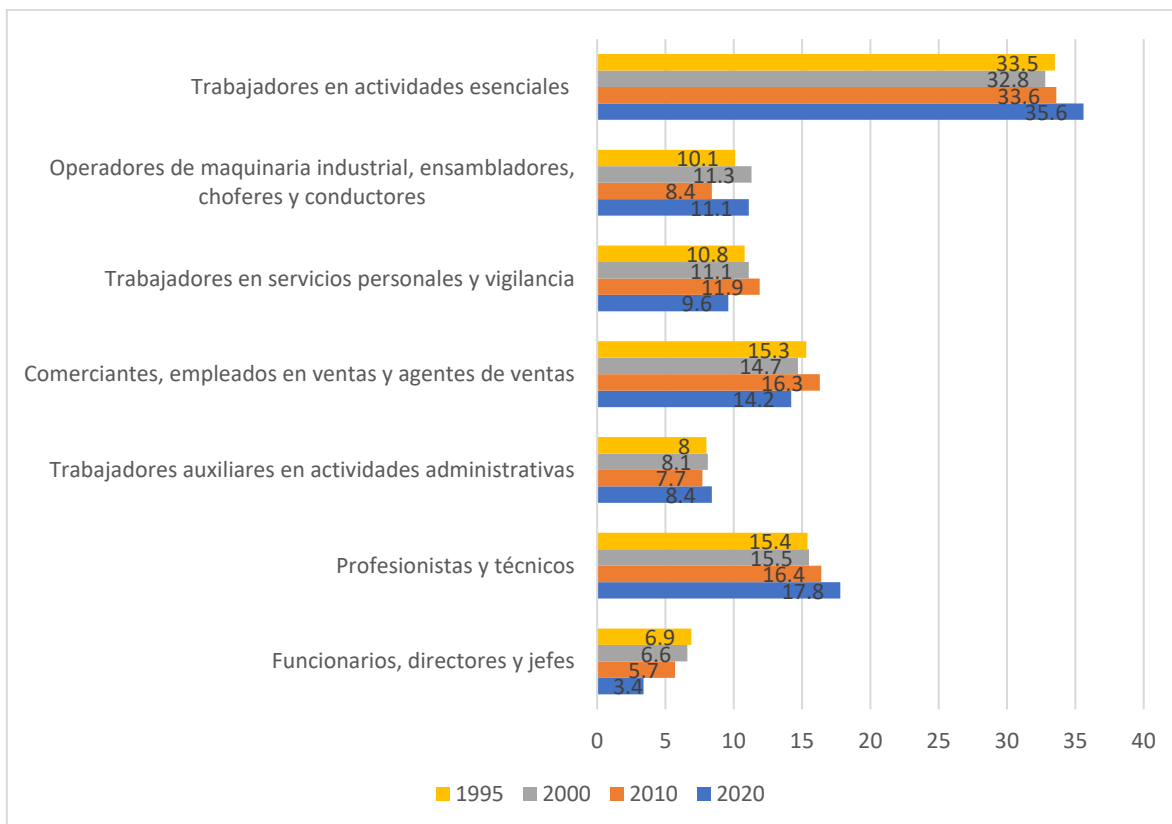
### **3.6 Estructura ocupacional en México de 1995-2020**

Conocer los cambios de la estructura ocupacional en México, permite identificar las condiciones contextuales en la que se insertan los individuos en el mercado de trabajo, al recordar que el tipo de ocupación desde la perspectiva de estructura de clases, es central para determinar la posición en la que se encuentran los individuos. De acuerdo con la información analizada en las últimas secciones, la estructura ocupacional de México tendió a la terciarización a partir de la década de los ochenta y se registró un incremento en la educación. La información que a continuación se presenta, aporta elementos para analizar la forma en que el proceso de expansión educativa y las modificaciones en el modelo de acumulación, pudieron generar cambios en la estructura ocupacional del país.

Para la presentación de la estructura ocupacional en México, se retomó el Sistema Nacional de Ocupaciones y Clasificaciones (SINCO), que es usado por el INEGI y que permite analizar

las tendencias de la población ocupada en 4 periodos de tiempo, que son: 1995, 2000, 2010 y 2020<sup>10</sup>. Se utilizaron las bases de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, 1995 y 2000) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE 2010 y 2020), realizando la comparación de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) con la SINCO<sup>11</sup>.

**Grafica 3.2 Distribución en la estructura de las ocupaciones en México de acuerdo con el esquema SINCO en 4 momentos de tiempo**



Fuente: Elaboración propia con información de la ENE 1995 y 2000, al igual que la ENOE 2010 y 2020.

Con los datos obtenidos en la gráfica 3.2, se analizan los cambios en las ocupaciones en los últimos 25 años. Entre las que se observa un leve incremento se encuentran los profesionistas y técnicos, los cuales están considerados como trabajos con altas competencias educativas, en 1995 son 15.4% y en el 2020 representan el 17.8%, que corresponde al proceso de

<sup>10</sup> Para la obtención de la información de los años 1995 y 2000 se utilizó el segundo trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Para la información del 2010 y 2020 se utilizó la información del segundo trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

<sup>11</sup> En el periodo de tiempo analizado INEGI cambió de clasificadores de las ocupaciones. El primero de ellos fue la Clasificación Mexicana de Ocupación (CMO) que se aplicó desde 1980; pero en el 2011 se modificó por el sistema de clasificación de ocupaciones en México (SINCO), en la búsqueda de mayor comparabilidad con los clasificadores internacionales. Para mayor información consultar la sección de anexos.

expansión educativa moderado en los niveles educativos superiores que se ha generado en las últimas décadas en el país. Con respecto a los trabajadores en actividades esenciales<sup>12</sup>, también se identifica un crecimiento, ya que en 1995 representan un 33.5% y para el año 2020 son el 35.6%, aparte de que ese grupo constituye una tercera parte de las ocupaciones en México.

En contraste las ocupaciones que disminuyen en el periodo analizado son los funcionarios, directivos y jefes, que en 1995 representaba el 6.9%, y para el 2020 3.4%. En el caso de los otros 4 grupos presentados en el gráfico<sup>13</sup>, se presentan pequeñas variaciones en el periodo observado, pero no se generan grandes modificaciones como para considerar que existe un cambio trascendental en su estructura ocupacional.

Con la información presentada, se muestra que no se han generado cambios drásticos en la estructura de las ocupaciones en México de 1995 a 2020 pero se pueden destacar los siguientes puntos: 1) los profesionistas son de los grupos que mayor crecimiento tienen junto con los trabajadores en actividades esenciales, en contraste los funcionarios, directivos y jefes, es el grupo que presenta una mayor disminución, por lo que las ocupaciones de alta calificación y capacidad de organización del trabajo son las que están sufriendo modificaciones en cuanto a su representación en el mercado de trabajo; 2) Los trabajadores en actividades esenciales representan una tercera parte de las ocupaciones en el país y han presentado un incremento. Por lo que los cambios en la estructura ocupacional se están generando en los extremos.

Los datos concuerdan con el proceso de tercerización de la economía mexicana y la falta de crecimiento del sector secundario, e inclusive con la disminución de la presencia del Estado en la generación de trabajo, para el caso de los funcionarios. De igual manera, los datos concuerdan con el crecimiento en el sector terciario de la economía en el país, pero

---

<sup>12</sup> Se decidió unir tres de las agrupaciones de la SINCO para poder hacer comparable la información entre la ENE y la ENOE (que es la suma de tres divisiones, de acuerdo a la clasificación SINCO

<sup>13</sup> Los grupos que presentan pocas variaciones son: 1) Operados de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores; 2) Trabajadores en servicios personales y de vigilancia; 3) Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas; 4) Trabajadores auxiliares en actividades administrativas

principalmente en actividades de baja calificación; sin embargo, para confirmar este tipo de afirmaciones, es necesario analizar las características de la población ocupada en México en distintos años.

### ***3.61 Otras características de la población ocupada en México***

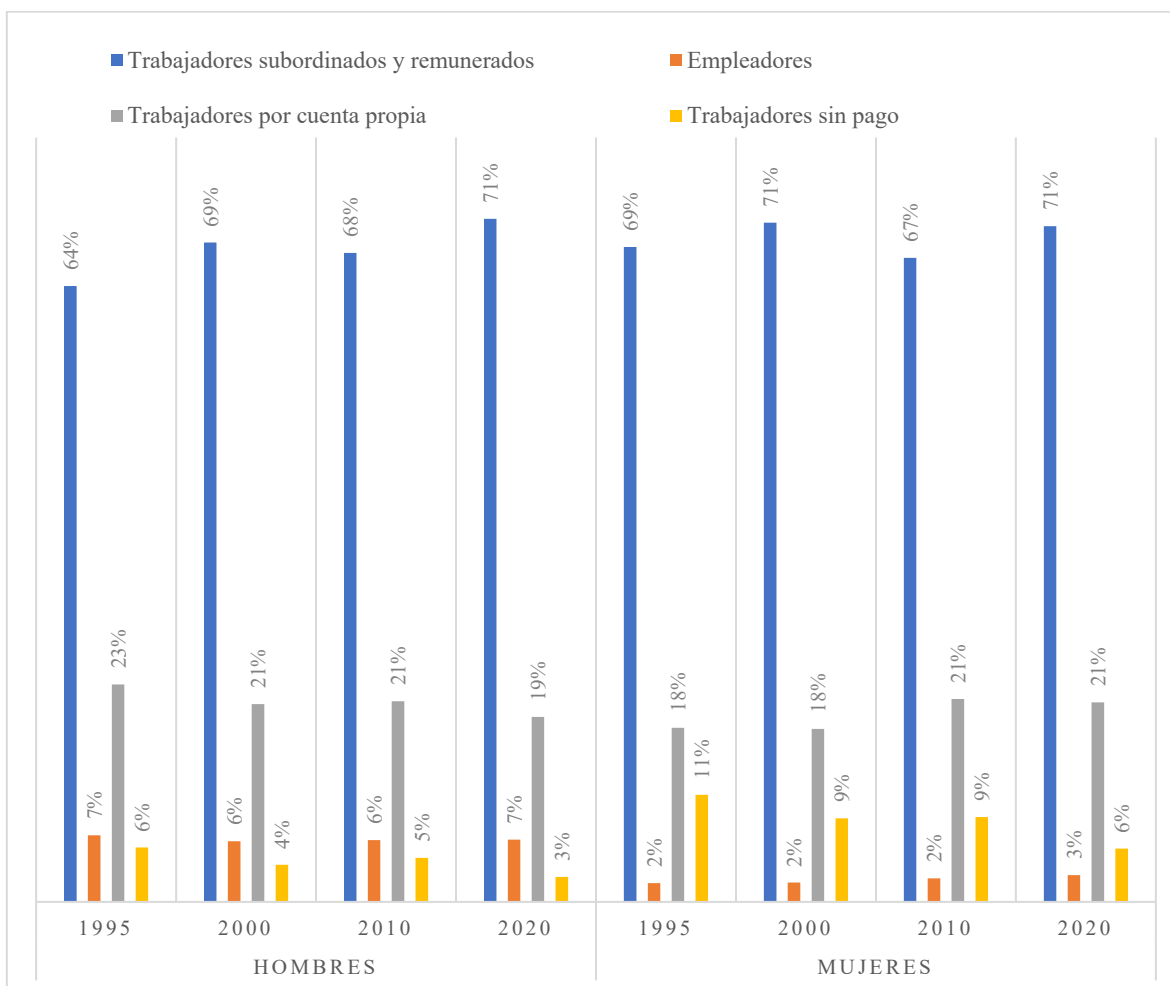
En secciones anteriores se demostró con diferentes autores, que existieron cambios relevantes en el modelo de acumulación y en las ocupaciones en México partir de la década de 1980. En ese contexto, uno de los principales fenómenos que se han analizado por diferentes autores son: el proceso de tercerización de la economía, la disminución de la asalarización, los procesos de precarización de las ocupaciones y el incremento de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo.

Para conocer los cambios en la estructura ocupacional, que influye en las tendencias de las trayectorias laborales, en esta sección del capítulo se comparan 3 variables, que son: 1) la posición en la ocupación; 2) el acceso a seguridad social a partir del acceso médico; 3) el nivel educativo de la población ocupada en México.

### ***3.62 Posición de la ocupación***

En primer lugar, se analiza la posición en la ocupación de la población ocupada, ya que, por la heterogeneidad de los mercados de trabajo en México, la presencia de los trabajadores por cuenta propia es relevante. Por esas razones, la primera variable que se presenta, es la distribución de hombres y mujeres de acuerdo con la posición de los individuos en los mercados de trabajo en la gráfica 3.3.

**Gráfica 3.3 Distribución de la población ocupada en México de acuerdo con su posición por ocupación por sexo (1995, 2000, 2010, 2020)**



Fuente: Elaboración propia con información de la ENE 1995 y 2000, al igual que la ENOE 2010 y 2020.

En el caso de los trabajadores subordinados y remunerados, los hombres pasan de 64% en 1995 a 71% en 2020, mientras que las mujeres pasan de 69% en 1995 a 71% en 2020, por lo que en el caso de las mujeres el aumento es reducido. En cambio, con respecto a los trabajadores por cuenta propia se exhiben más alteraciones, en los hombres se presenta una disminución, en 1995 representan el 23% y en 2020 el 19%, en el caso de las mujeres se genera un incremento, al pasar de 18% en 1995 a 21% en 2020.

En el caso de los trabajadores sin pago se observan disminuciones para los dos sexos, en los hombres en 1995 representan el 6% y en el 2020 el 3%, para las mujeres representan el 11%

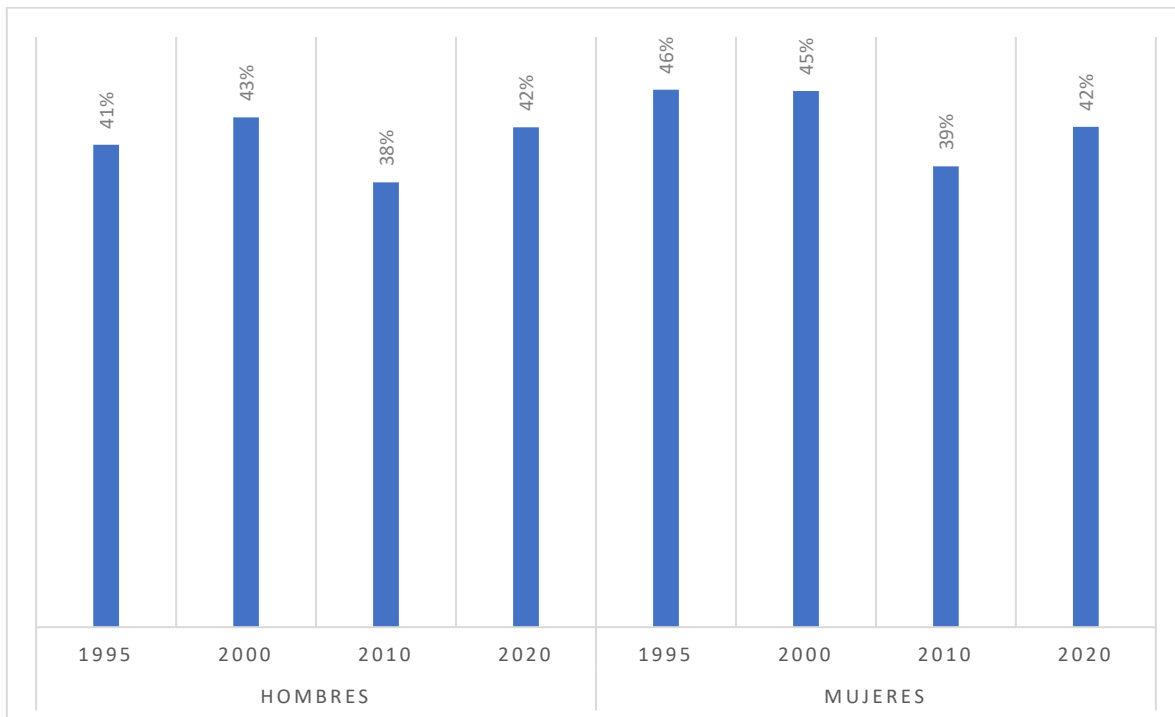
en 1995 y 6% en el 2020. Por último, con respecto a los que son empleadores, no existen cambios relevantes en el periodo de tiempo analizado.

Los datos muestran en el periodo analizado, que los hombres incrementaron su participación en trabajos subordinados y remunerados, disminuyendo su distribución como trabajadores por cuenta propia. Las mujeres limitaron su participación en trabajos sin pago, e incrementaron su ocupación en trabajos por cuenta propia. Es relevante que lo observado concuerda con el aumento en la participación de las mujeres en los mercados de trabajo; sin embargo, pareciera que parte de esa inserción de trabajo se lleva a cabo en actividades por cuenta propia.

El dato que también destaca, es que, a pesar de la heterogeneidad de los mercados de trabajo en México, el mayor porcentaje de los trabajadores en el país tiende a insertarse en el trabajos subordinados y remunerados, para el año de 2020 representa el 71% para personas de ambos sexos, sin embargo, las condiciones para ese grupo pueden ser muy desiguales, como en el acceso a la seguridad social.

Los estudios de mercado de trabajo han mostrado que a pesar de que los individuos obtengan trabajos asalariados, no necesariamente acceden a la seguridad social. Como se mencionó en una sección previa, la seguridad social en México se ha otorgado de forma estratificada. Uno de los principales indicadores para determinar la cantidad de población ocupada que tiene acceso a estos beneficios, es a partir del acceso a instituciones como el IMSS y el ISSSTE. A continuación, se analiza la distribución de la población ocupada, con acceso a seguridad social en la gráfica 3.4

**Gráfica 3.4 Distribución de la población ocupada en México con acceso médico<sup>14</sup> por sexo (1995, 2000, 2010, 2020)**



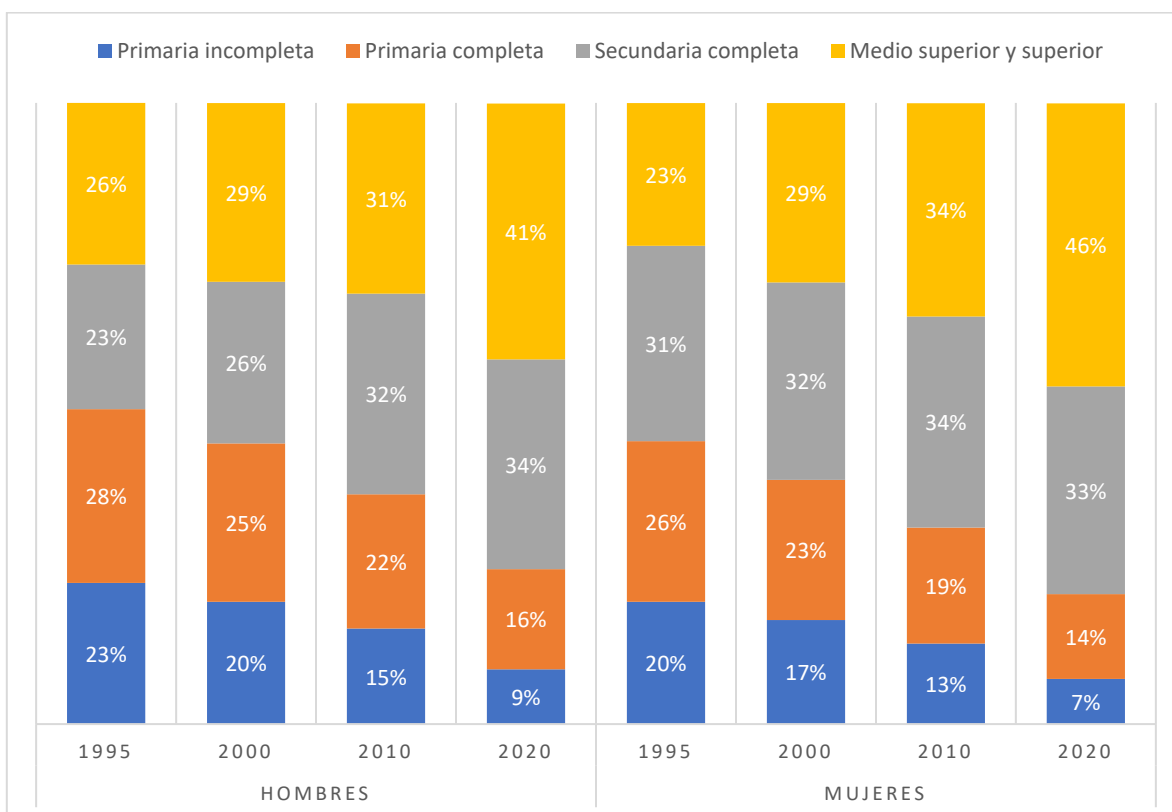
Fuente: Elaboración propia con información de la ENE 1995 y 2000, al igual que la ENOE 2010 y 2020.

El dato más importante es la comparación entre 1995 y el 2010 ya que disminuye; en los hombres se reduce en 5 puntos porcentuales, y en las mujeres en 6 puntos porcentuales; sin embargo, para el 2020, se incrementa el acceso médico a porcentajes similares a 1995. Se interpreta que la población ocupada, se ha visto afectada por la precarización por la falta de acceso a la seguridad social a partir del acceso médico, convirtiéndose en un rasgo relevante en los mercados de trabajo en México, lo que genera condiciones adversas en algunas ocupaciones.

<sup>14</sup> Se consideran a las personas ocupadas que acceden a este tipo de beneficios por parte de su trabajo, en particular el acceso al IMSS y al ISSSTE que son una variable proxy para el acceso a la seguridad social. La razón de usar este criterio es que la información concuerde lo más posible con la información disponible en la Encuesta Demográfica Retrospectiva que será la base de datos central para la realización del proyecto. Aspecto que se aborda con mayor profundidad en el capítulo 3.

Por último y con la finalidad de corroborar la información de la primera sección del capítulo con respecto a la cobertura educativa en el país, se analiza el nivel de instrucción de la población ocupada en la gráfica 3.5.

**Gráfica 3.5 Distribución de la población ocupada en México de acuerdo con el nivel de instrucción por sexo (1995, 2000, 2010, 2020)**



Fuente: Elaboración propia con información de la ENE 1995 y 2000, al igual que la ENOE 2010 y 2020.

En cuanto al nivel primaria, ya sea inconclusa o terminada, se da una disminución en ambos sexos. En el caso de los hombres con primaria incompleta, pasa del 23% en 1995 al 9% en 2020; en las mujeres, pasa de 20% en 1995 al 7% en 2020. En la población ocupada con primaria completa, los hombres representan el 28% en 1995 y 16% en 2020, y en las mujeres de 26% en 1995 a 14% en 2020.

En el nivel de secundaria, los hombres pasan de 23% en 1995 a 34% en el 2020, mientras que las mujeres cambian de 31% en 1995 a 33% en el 2020, por lo que su incremento es moderado en ese nivel educativo, aunque al compararlo entre sexos es similar la población ocupada que ostenta ese nivel educativo. El crecimiento más relevante por la rapidez y al



considerarse que los estudios proponen que a mayor nivel educativo deberían corresponder mejores condiciones laborales, es el nivel medio superior y superior. En el caso de los hombres fue de 26% en 1995 y de 41% en el 2020, en las mujeres es de 23% en 1995 y del 46% en 2020.

Cuando se observa la gráfica con detenimiento, es en el periodo de 2010 a 2020 que se da uno de los incrementos más relevantes en cuanto al nivel educativo medio superior y superior, tanto para hombres y mujeres, esto puede corresponder a la reforma educativa de 2012, donde la educación media superior se vuelve obligatoria a nivel nacional<sup>15</sup>. El segundo aspecto que puede influir en ese crecimiento, es el bono demográfico, ya que, de acuerdo a las diferentes investigaciones, nos encontramos en los últimos años del bono, por lo que los jóvenes han incrementado, sus niveles educativos con respecto a las generaciones previas (Blanco et al., 2010)

Los datos presentados en cuanto a la educación demuestran que a finales de siglo XX la consolidación del sistema educativo se generó en particular en los niveles básicos, información que concuerda con las políticas educativas que se analizaron en secciones previas. Pero lo que se puede destacar con respecto a la educación es el crecimiento que se muestra en los niveles medio superior y superior en los últimos 10 años.

De acuerdo con la información analizada en esta sección, los cambios presentados en la estructura ocupacional en los mercados de trabajo han sido reducidos y se observan transformaciones en particular en los extremos. Cuando consideramos esa información de acuerdo con la posición en la ocupación y en el acceso médico, las modificaciones han sido mínimas, por lo que en el periodo de 25 años que es analizado, las características de los mercados de trabajos con respecto a esas variables se han transformado poco. Por otro lado, los niveles educativos de la población ocupada si han presentado mejorías, pero en particular en los niveles básicos, pero no se han visto reflejados esos cambios en las estructuras ocupacionales de forma generalizada y donde se podría detectar un incremento moderado es en el mayor número de profesionistas, aunque solo representan en 17% en 2020.

---

<sup>15</sup> Por la forma de construcción de la variable de educación en las ENE y ENOE no es factible conocer si el impacto es únicamente en el nivel medio superior, o también se presenta un incremento en el nivel superior.

### **Conclusiones del capítulo 3**

Como se mencionó en la introducción el objetivo de este capítulo es analizar las transformaciones del sistema educativo y los mercados de trabajo en México desde la década de 1960. Las condiciones estructurales influyen en el desarrollo de las trayectorias laborales de los individuos de acuerdo con el curso de vida, ya que las cohortes de hombres seleccionadas, desarrollan sus trayectorias laborales en condiciones específicas, como las que se observaron y analizar en este capítulo.

De los resultados obtenidos se puede resumir en el caso del sistema educativo en el país, que se lograron avances relevantes desde la mitad del siglo XX con respecto al incremento de la cobertura educativa, en particular en el nivel básico, el cual se fue expandiendo. En un inicio solo fue obligatorio el nivel de primaria, posteriormente en la década de los noventa también se colocó en esa situación el nivel de secundaria y a partir de la segunda década del presente siglo se aplicó la misma política en la educación media superior.

Al analizar las políticas educativas y los datos presentados de la cobertura, se observó un proceso de consolidación del sistema educativo que se dio en el nivel de primaria y de secundaria; sin embargo, en los niveles medio superior y superior el avance ha sido moderado. En el caso de la educación superior a pesar del incremento de las universidades, el acceso se mantiene limitado para varios sectores de la población, por lo que se puede considerar que aún se mantiene un proceso de clausura.

En el caso de los mercados de trabajo en México se han caracterizado por la heterogeneidad, a diferencia de las economías centrales que fomentaron los trabajos asalariados en el siglo XX. Con la información presentada, se considera que retomar una estructura de clases nominalista, que es construida de acuerdo con las condiciones de una economía periférica, es adecuada para estudiar las diferencias de las trayectorias laborales y las tendencias de la movilidad social.

Las características de la estructura de clase con relación al proletariado informal cobran relevancia. Tomando en consideración la forma en que la legalidad y de forma aproximada el acceso a la seguridad social fue otorgada de manera estratificada en el país. Considerando que a partir del cambio de modelo de acumulación desde la década 1980, se tendió a limitar

su acceso, lo que podría influir en que las personas en las últimas décadas experimenten menos movilidad social, al tener mayores probabilidades de pertenecer a las clases de menor jerarquía.

De acuerdo con las características de la población ocupada en los últimos 25 años, no se han presentado cambios relevantes en la estructura de los mercados de trabajo. El mayor cambio en la población ocupada es el incremento en el nivel educativo, elemento que es relevante en particular en la última década con respecto a la educación media superior, pero que no necesariamente influye en un cambio relevante en cuanto a los mercados de trabajo en México.

En el caso de México, al ser una economía periférica (Portes, 2004), da lugar a mercados de trabajo donde la clase del proletariado se encuentre fragmentada, a diferencia de los países capitalistas de centro, siendo aspectos como el contrato y el acceso a la seguridad social esenciales para esta distinción. Con los datos presentados en este capítulo se muestra que retomar la estructura de clases de Portes & Hoffman (2003) para analizar la movilidad social intrageneracional en el país es adecuado.

De acuerdo con las dos dimensiones estructurales analizadas en este capítulo se observan dos tendencias desiguales con respecto a la educación y a los mercados de trabajo. En cuanto al sistema educativo se dio un proceso de expansión, reflejado en el nivel educativo de la población ocupada y el incremento de la cobertura, lo que de acuerdo a las teorías funcionalistas debería de generar una mayor movilidad social ascendente. En el caso contrario, cuando se analizan las tendencias de los modelos de acumulación y de la población ocupada, no se presentan cambios trascendentales que sugieran un incremento en la movilidad social. De igual manera el acceso a la seguridad social tampoco ha incrementado, lo que sugiere que las condiciones de los mercados de trabajo en el país desde la década de 1980 no han sido propicias para generar una movilidad social intrageneracional.

En este capítulo se abordaron los cambios en la estructura ocupacional considerando hombres y mujeres, los cuales tienen particularidades en sus patrones, ya que se reconoce la importancia del incremento de la inserción de mujeres en los mercados de trabajo en México; por esa razón Mancini (2019) menciona que las mujeres tienen tendencias distintas en la movilidad social intrageneracional en comparación de los hombres.

Se reconoce que para que se puedan conocer las tendencias de la movilidad social intrageneracional de México es necesario estudiar las particularidades de hombre y mujeres, y que se han desarrollado en las últimas décadas más estudios de movilidad social de mujeres (Solís y Boado, 2016). Sin embargo, para analizar las trayectorias laborales se reconoce las diferencias entre estos grupos, desde la perspectiva de género (Castro, 2020), lo cual de acuerdo a las decisiones metodológicas mencionadas en el capítulo previo, se decidió enfocarse en los hombres; lo cual permite profundizar en una de las dimensiones de esta movilidad, aunque se reconoce la importancia de las mujeres en cuanto a su relevancia en los mercados de trabajo y por ende en su impacto en la tendencias de la movilidad social en el país.

Los datos presentados en el capítulo permiten conocer las condiciones estructurales en las que se desarrollaron las trayectorias laborales de los individuos; sin embargo, es necesario complementar esta información con análisis de tipo longitudinal que permita el análisis de la movilidad social de los hombres. En ese sentido en los siguientes capítulos se analiza si efectivamente el incremento de la cobertura en educación, propició que las tasas de movilidad social intrageneracional tuvieran cambios relevantes, o en realidad, las condiciones en los mercados de trabajo pueden generar una tendencia de rigidez.

## Capítulo 4.- La inserción al primer trabajo en tres cohortes de hombres

De acuerdo con el estudio de Mancini (2019) el primer trabajo tiene un efecto de origen social que puede influir en las posibilidades de movilidad social, lo que sería equivalente a un proceso de adscripción. Para estudiar la movilidad social intrageneracional a partir de las trayectorias laborales de los individuos, es esencial considerar las diferencias en la edad de inserción, ya que desde ese momento se pueden generar condiciones de desigualdad que posteriormente impactan en el tipo trayectoria laboral. El objetivo del capítulo es analizar la forma en que el origen social, la educación y la clase social influyen en la edad de inserción al primer trabajo de los hombres en México, generando circunstancias desiguales en el inicio de la trayectoria laboral. Donde se supone que, a partir de la expansión del sistema educativo, los hombres se inserten en clases sociales de mayor jerarquía y en edades posteriores en comparación con las generaciones más antiguas.

Para el análisis de la información se utiliza el enfoque de curso de vida, las variables que se recuperan y que influyen como factores en la ocurrencia de este evento se van a retomar en orden cronológico de acuerdo al ciclo de vida de los individuos para su explicación. El capítulo se organiza en la primera sesión el proceso de inserción al primer trabajo en relación con el origen social de los individuos. En la segunda sección se analiza el mismo evento y el nivel educativo máximo alcanzado. En la tercera y última sección se aborda el primer trabajo y su tendencia con la edad de inserción de acuerdo con la clase social.

En cuanto a la presentación de la información en gráficas y cuadros, se especifica que en algunas secciones se realiza desde una perspectiva transversal, aunque se retomen distintas edades, por lo que se hace uso de gráficos de columnas. En cambio, para abordar los cambios en las edades de inserción, se utilizan herramientas de curso de vida descriptivas no paramétricas, por lo que se presentan gráficos lineales que muestran los cambios en el tiempo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En la información presentada en las gráficas en algunas de las clases sociales no se tiene representación estadística de acuerdo por la concentración que se presentó en los datos en algunas categorías, pero para efectos visuales y de comparación se mantuvieron las mismas categorías en la presentación de los gráficos. Los datos

Para visualizar la información longitudinal y compararla en los gráficos, se emplean líneas, puntos y guiones que representa a los distintos IOS, niveles educativos o clases sociales<sup>2</sup> y se hace uso del mismo color para identificar a los individuos que pertenecen a la misma generación. En cada cohorte y grupo seleccionado, dependiendo de la variable, se analizan los datos obtenidos de las medianas, que representa la edad en la que la mitad de los individuos ya experimentaron el evento, al igual que el primer cuartil que hace referencia al primer 25% de hombres que vivieron el evento y al tercer cuartil que hace referencia al 75%. Por último, en los casos que se consideran relevantes se analiza el rango inter cuartil, que es de utilidad para analizar el tiempo en que un grupo pasa del primer cuartil al tercer cuartil, lo que nos permite conocer la rapidez con la que el evento va ocurriendo en el ciclo de los individuos de acuerdo con grupo al que pertenecen.

Para un adecuado análisis histórico de los cambios entre cada una de las cohortes en el capítulo 4 y 5, se realizó una caracterización breve de las generaciones de acuerdo con las condiciones estructurales e históricas que les tocaron experimentar. En cada una de las generaciones se retomó la política educativa y las circunstancias económicas que experimentaron los hombres en México<sup>3</sup>.

#### **4.1 Contextualización de las cohortes de estudio**

##### ***Cohorte 1: nacidos entre 1962-1966 (generación antigua)***

La generación antigua se caracteriza en su trayectoria educativa por cursar el nivel de primaria en el periodo de Gustavo Díaz Ordaz e inicios de Echeverría, por lo que

---

de cada graficas en forma de datos absolutos se encuentran disponibles en la sección de anexos del capítulo 4 y se asignó el mismo nombre al cuadro y grafico para facilitar su localización.

<sup>2</sup> En los datos presentados en el cuadro 12 en la sección de anexos se tomaron dos decisiones con respecto a las clases que se usaron para el análisis de la información de acuerdo con la representatividad estadística. En primer lugar, por cuestiones de representatividad estadística se unieron las tres primeras clases sociales como clases dominantes, que, de acuerdo a los argumentos teóricos, presentan similitudes que permiten su análisis en conjunto. En segundo lugar, la clase de pequeños burgueses tiene pocos casos como clase de inserción al primer trabajo, por lo que en caso específico de este capítulo no se retomó y será usada para el análisis de las trayectorias en el capítulo 5.

<sup>3</sup> Para la realización de la caracterización se utilizó la información presentada y analizada en el capítulo 3. De igual manera se presenta en anexos una imagen de los años y las edades que corresponden a cada edad por cohorte en un diagrama de lexis.

experimentaron el proceso de expansión de la educación secundaria como exigencia en el mercado laboral. La mayor parte del periodo de secundaria fue durante el gobierno de Echeverría, donde se presentó un incremento en el presupuesto de la educación y se promovieron nuevas, con el objetivo de modernizarla.

Durante la educación media superior se continuó con un proceso de crecimiento en cuanto a la expansión de la cobertura, pero con metas poco claras, por lo que varios sectores de la población no lograron ingresar en este nivel educativo ni en el superior. En cuanto a la educación superior esta generación se vio afectada por la reducción del gasto con Miguel de la Madrid, ya que, a pesar del incremento de las instituciones, no se contaba con el personal suficiente en medio de las crisis económicas.

En cuanto a la estructura económica, la edad mediana de ingreso al mercado laboral de esta generación fue a los 16 años, por lo que la experimentaron en el periodo de López Portillo, por ende, su inserción se presentó durante el proceso de agotamiento del modelo ISI. A la edad de 20 años más del 75% de los hombres ya había iniciado su trayectoria laboral, por lo que les tocó el final de la época de López Portillo y el inicio de las crisis económicas de Miguel de la Madrid. Se puede considerar que sus inicios en el mercado de trabajo no fueron tan adversos como el desarrollo de su trayectoria laboral entre las edades de 21 a 30 años, periodo que se vio inmerso en las crisis en los años ochenta, por lo que experimentaron la consolidación de las políticas de flexibilización y privatización implementadas por Salinas de Gortari.

En el caso de la seguridad social, esta fue de las últimas generaciones que se vieron favorecidas al inicio de su trayectoria laboral, por un periodo de crecimiento de estos beneficios por parte del gobierno, pero ya en el desarrollo de la misma, fueron afectados por el declive del gasto por parte del Estado. Por esa razón, si los hombres lograron ingresar en una clase social con este tipo de beneficios, obtuvieron una posición de ventaja frente a los miembros de la clase de menor jerarquía.

### ***Cohorte 2: nacidos entre 1972-1976 (generación intermedia)***

La formación en educación primaria de la segunda generación se desarrolló a finales del periodo presidencial de Luis Echeverría e inicios de Miguel de la Madrid, durante los dos

periodos se buscó aumentar la cobertura, aunque se mantuvieron niveles importantes de deserción. Esta generación experimentó la secundaria en el periodo del Miguel de la Madrid, que tuvo una fuerte demanda por la mayor cantidad de egresados de primaria, pero en dicho periodo se vio limitada la capacidad de recepción por la falta de recursos.

La educación media superior, la desarrollaron en la época de Salinas de Gortari, que dio lugar a reformas educativas relevantes enfocadas en la modernización y el incremento de instituciones educativas privadas. No obstante, los esfuerzos se concentraron en erradicar el analfabetismo, por lo que las tasas de cobertura educativa de ese nivel fueron aproximadamente del 25%. El periodo de educación superior de esta generación se dio a finales de Salinas e inicios de Zedillo, momento en que se logró incrementar la cobertura con las instituciones educativas privadas, pero aún se mantuvo limitado el acceso a la mayor parte de la población.

Retomando las condiciones estructurales económicas, esta generación se insertó a la edad mediana de 16 años; específicamente en el periodo de la aplicación de las políticas de flexibilización de Salinas de Gortari a inicios de los años noventa. A la edad de 20 años esta generación se vio afectada por la crisis de 1995 por lo que desde el inicio de sus trayectorias laborales su trayectoria se caracterizó por un contexto económico adverso. De los 21 a 30 años, su trayectoria laboral estuvo enmarcada en el proceso de la recuperación económica y consolidación de la terciarización durante los gobiernos de Zedillo y Fox.

En cuanto a las condiciones de seguridad social padecieron el periodo de declive, destacando el debilitamiento de los sindicatos y provocando que las condiciones no mejoraran. De igual manera esta generación experimentó los cambios en las leyes de retiro, con la creación de las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORE) por lo que, si algunos retrasaron su proceso de ingreso al mercado de trabajo, se pudieron ver afectados por este cambio legal.

### ***Cohorte 3: nacidos entre 1982-1986 (generación joven)***

En la generación joven el nivel educativo de primaria lo experimentaron durante el gobierno de Salinas de Gortari, que había alcanzado una cobertura cercana al 100%. No obstante, el cambio más relevante en términos educativos, es que se vieron impactados por las modificaciones de la reforma educativa de 1992, lo que hizo obligatoria la educación



secundaria. Por esa razón en esta generación a finales del gobierno de Zedillo se tenía una cobertura de cerca del 70% en el nivel de secundaria, la más alta hasta ese momento.

La educación media superior de esta generación se desarrolló en el gobierno de Zedillo y Fox, presidentes que dieron continuidad a la reforma educativa previa y al fomento de instituciones privadas, logrando a mediados del periodo de Fox una cobertura del 40%. La educación superior esta generación la experimentó entre el gobierno de Fox y Felipe Calderón, alcanzando coberturas mayores del 20% pero sin superar el 30%, por lo que, a pesar de fomentarse instituciones privadas, el impacto en ese nivel educativo aun es reducido, inclusive específicamente en esta generación.

Con respecto a las condiciones económicas, de acuerdo con los datos analizados en el capítulo 2, la generación joven aumentó a los 17 años la edad mediana de inserción laboral, por lo que se presentó a finales del gobierno de Zedillo. En este periodo se buscó consolidar la terciarización de la economía y se enmarcó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado en el periodo de Salinas de Gortari.

A los 20 años el 75% de los hombres ya había iniciado su trayectoria laboral en el periodo de Fox, en el cual no se presentaron crisis económicas; sin embargo, entre los 21 a 30 años a esta generación le tocó padecer la crisis del 2008 durante el gobierno de Felipe Calderón, por lo que la estabilidad que pudieron experimentar en su inserción, se vio afectada. En cuanto a la seguridad social, esta generación ya se encontraba en el proceso de declive, e incluso entre los 28 a 30 años se pudieron ver afectados por la reforma laboral promulgada durante el periodo de Felipe Calderón que modificó los esquemas de contratación con el outsourcing.

Con la información presentada con respecto a cada una de las generaciones, se puede conocer con mayor precisión las condiciones en las que experimentaron la inserción al mercado de trabajo. En particular cómo se pudieron ver afectados por los cambios estructurales tanto de la educación y por las políticas económicas en el país.

## **4.2 Las tendencias de la inserción al primer trabajo en México en hombres**

De acuerdo con Mancini (2012) los estudios sociodemográficos, consideran la inserción al primer trabajo como un elemento central de la transición a la vida adulta. Desde el curso de vida, son eventos que se convierten en *turning points*, que son influidos por las condiciones estructurales y las expectativas de la sociedad, siendo relevante su secuencia y la edad en que ocurren. Mancini (2019), retoma la perspectiva de Blau y Duncan (1969) de los modelos de logro ocupacional, para sostener que el primer trabajo tiene un efecto de adscripción de clase, lo que significa que una serie de cualidades externas influyen en las condiciones de los individuos (Kerbo, 2003). El primer trabajo en el que se inserta un individuo, es trascendental, de acuerdo con su ciclo de vida y la clase social a la que pertenece esa ocupación (Mancini, 2019). Por esa razón, se parte de que los individuos desde el inicio de su trayectoria laboral se encuentran en posiciones de ventaja o desventaja en comparación con otros, tanto por la clase social en la que inician y la edad en la que experimentan el evento. El enfoque de curso de vida es de utilidad para analizar las diferencias entre cada una de las cohortes.

Dentro de los estudios laborales uno de los aspectos en los que se pone énfasis es la forma en que se realiza la entrada al mercado de trabajo, dado que las condiciones en que este evento ocurre influyen de forma directa en la trayectoria laboral de los sujetos (Parrado, 2007). Por su parte Solís y Billari (2003) demuestran que la inserción al mercado de trabajo en edades tempranas, tiene importantes repercusiones en la forma en que se desarrolla la trayectoria laboral de los individuos, elemento que influye en las posibilidades de movilidad social.

## **4.3 Tendencias de la inserción al primer trabajo de acuerdo con el índice de origen social (IOS) de los hombres**

Las edades de inserción al mercado de trabajo y por ende las condiciones del inicio de las trayectorias laborales presentan diferencias de acuerdo con el índice de origen social (IOS)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> El índice de origen social se construye con la información de la ocupación de los padres, del nivel de escolaridad que alcanzaron, y se retoman una serie de bienes que tuvieron los individuos en su hogar de origen (automóvil, teléfono, televisión por cable, horno de microondas, etc.) (Solís y Rodríguez y Brunet, 2013). En este índice se engloban la serie de variables que más se han recuperado con respecto al origen de los individuos, y que, de acuerdo a la literatura, influyen en los estudios de movilidad social. Como se mencionó en el capítulo

Retomar este indicador se fundamenta en el interés de comprender como son los procesos de inserción de acuerdo con las condiciones de la familia, siendo un factor central para comprender la adscripción de los individuos. Las condiciones de inicio de la trayectoria laboral no son homogéneas, ya que las familias de orígenes económicos bajos presentan mayor abandono escolar, o en dado caso buscan combinar el estudio y trabajo, lo que conlleva a edades de inserción más tempranas (Peláez y Andrés, 2020).

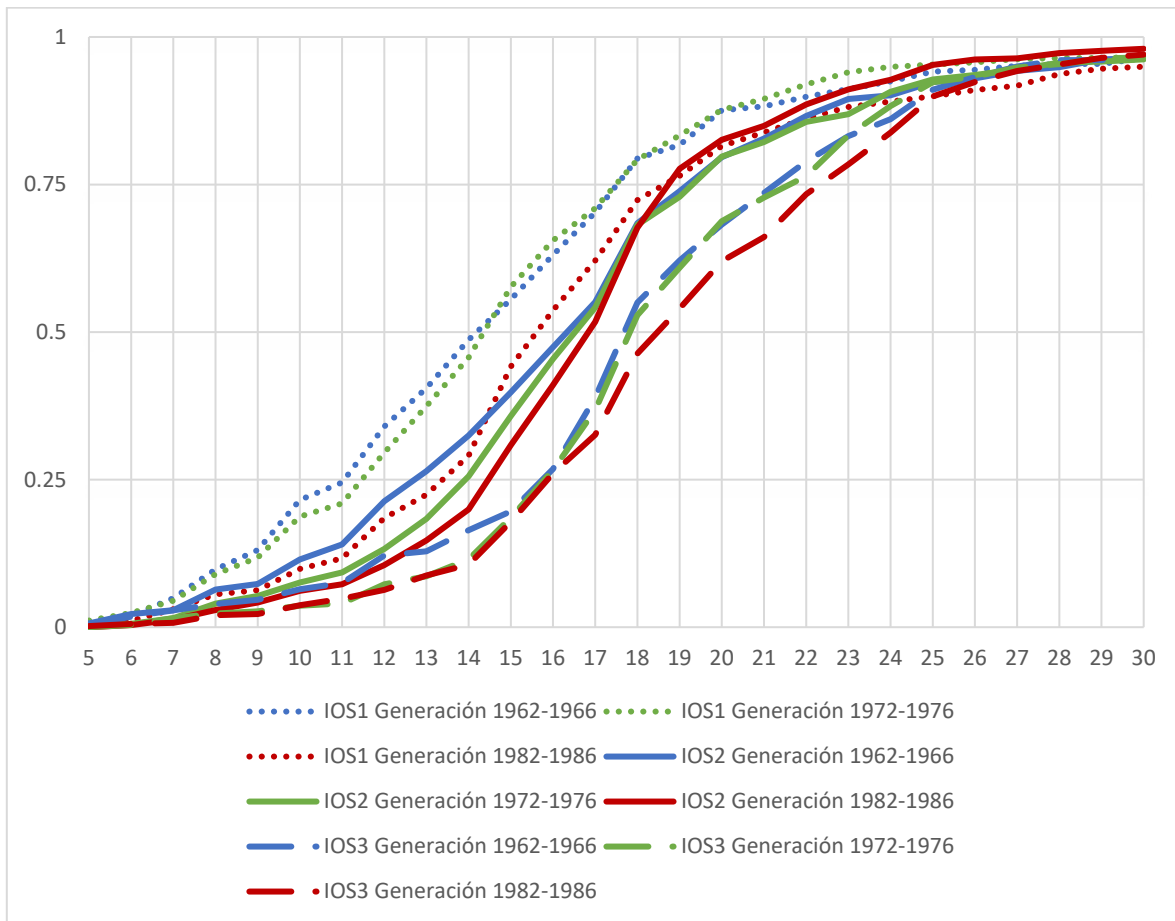
Las condiciones económicas, ocupacionales y educativas de los padres de familia pueden influir en un proceso de inserción temprana o tardía de acuerdo al apoyo económico, educativo y expectativas que se puedan promover. Por esa razón, el origen social es central y es uno de los principales elementos que se puede ver reflejado, al inicio de la trayectoria laboral.

En la gráfica 4.1 se muestran las tendencias de inserción al primer trabajo de acuerdo con el índice de origen social. En el IOS 1 la edad mediana para la generación antigua e intermedia es de 14 años y en la generación joven es de 15 años. En los individuos que provienen del IOS 2, las medianas se presentan los 16 años de edad para las 3 generaciones; sin embargo, disminuyen los años del rango inter cuartil (tiempo que en un grupo pasa del primer cuartil al tercer cuartil), ya que en la generación antigua es de 6 años y en la generación joven es de 4 años. Esto muestra que a pesar de que las medianas se presentan en la misma edad, el primer 25% de cada generación del IOS 2, han retrasado la edad de inserción al primero trabajo. Por último, en el grupo que proviene del IOS 3, se identifica una pequeña variación al comparar la edad mediana entre las generaciones, ya que en la generación antigua y en la intermedia es de 17 años, mientras que en la joven es de 18 años. Sin embargo, lo interesante de este grupo, es que el rango inter cuartil es mayor en la generación joven, en comparación de la cohorte antigua y de la intermedia, lo que es un proceso inverso con respecto a los patrones que presentaron los hombres del IOS 1 y del IOS 2.

---

2, el IOS se puede interpretar de forma ascendente, por lo que el IOS1 corresponde a los individuos que provienen de las condiciones económicas más precarias y el IOS3 a los individuos que tienen los orígenes con mejores condiciones socioeconómicas.

**Gráfica 4.1 Tendencias de inserción al primer trabajo de acuerdo con el IOS en terciles en tres generaciones de hombres**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

Con respecto a las tendencias de inserción al primer trabajo de acuerdo con IOS se observa que donde más cambios se presentaron fue en la inserción de los hombres pertenecientes al IOS 1, ya que la generación joven se situó de manera cercana con los tiempos de inserción de los hombres del IOS 2 de la generación antigua. En los individuos provenientes del IOS 2 los cambios se presentan en particular en el primer cuartil, eso nos sugiere que el retraso de la inserción al mercado de trabajo se modifica en los primeros años, aunque las medianas se mantengan estables. Por último, cuando nos enfocamos específicamente en los individuos del IOS 3, se identifica que se retrasa levemente la inserción al primer trabajo en comparación de las primeras 2 generaciones, en particular entre la mediana y el tercer cuartil.

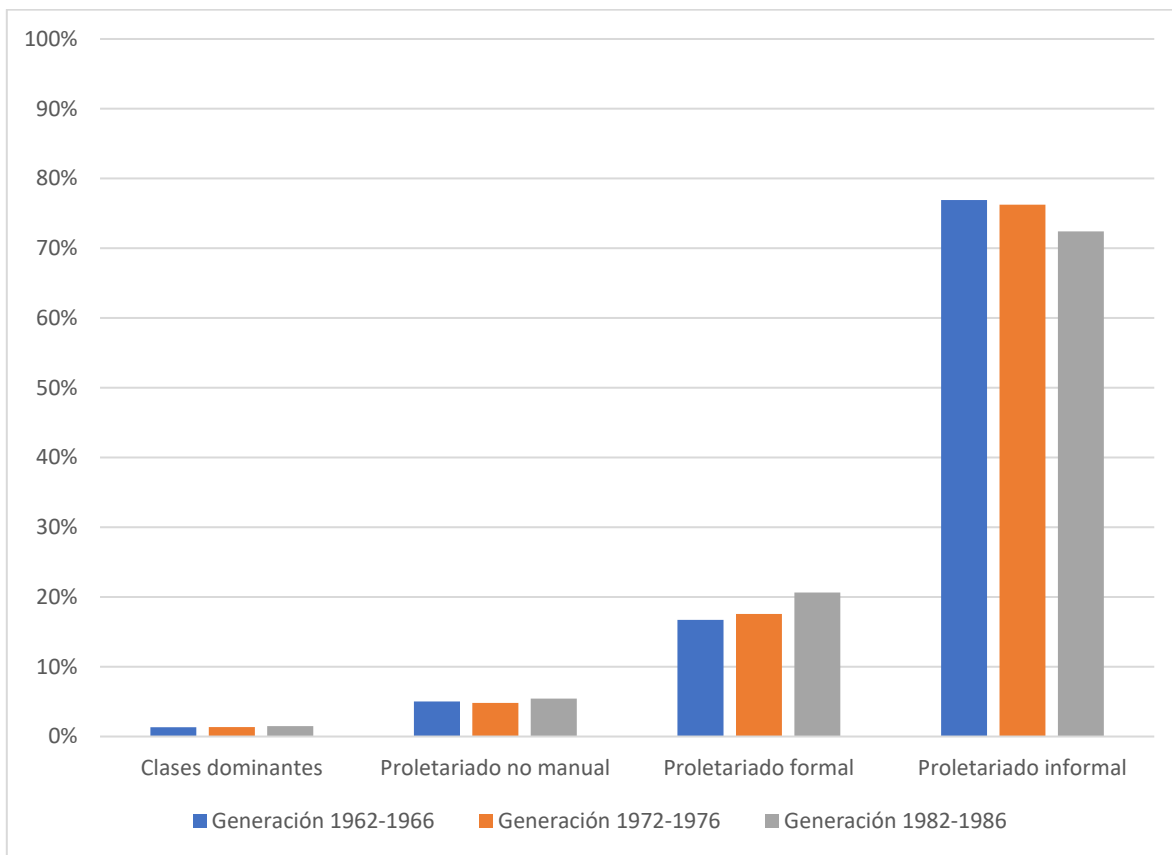
De acuerdo con la información presentada, el origen social sí es un factor relevante en cuanto a la edad en que los hombres inician sus trayectorias laborales. Ya que se observa que, en las

tres cohortes analizadas, los hombres con condiciones más precarias tienden a insertarse en edades más tempranas. En cambio, los individuos que provienen de familias con mejores condiciones sociales retrasan la edad de inserción, por lo que se asume que sus condiciones socioeconómicas permiten retrasar la entrada al mercado de trabajo. Bajo esa lógica la necesidad de insertarse al mercado de trabajo está vinculado con las condiciones de origen de las familias, y a pesar que se observa que en los rangos intercuartiles y medianas entre las distintas generaciones existen cambios entre los miembros del mismo IOS, no se identifica que las edades de inserción al mercado de trabajo sean más cercanas entre los hombres de distintos orígenes sociales, por lo que el peso de este elemento es central.

La información analizada con el IOS, permite comprender la relevancia de las condiciones socioeconómicas de la familia con respecto a las diferentes edades en la que experimenta la inserción laboral los hombres. De igual forma es pertinente conocer la proporción de individuos de acuerdo con el IOS al que pertenecen y a la clase social en la que experimentaron el evento, para conocer sí el efecto de la adscripción de la familia no solo influye en la edad de inserción, sino también en la clase social en la que se insertan en el primer trabajo. A continuación, se presentan una serie gráficas que muestran de acuerdo con el índice de origen social la clase social en la que los hombres obtuvieron su primer trabajo.

En la gráfica 4.2 se observa que el grupo de hombres que proviene del IOS 1, se insertaron principalmente en el proletariado informal, ya que en las 3 generaciones el porcentaje es superior al 70%, aunque se presenta una leve disminución conforme la generación es más joven, ya que se pasó de un 77% en la generación antigua a un 72%. La otra clase que también tiene una representación importante en este grupo, es el proletariado formal, ya que en la generación antigua representa el 17% y en la joven el 21%. Es importante remarcar que las personas que provienen del IOS 1, se insertan principalmente en las 2 clases de menor jerarquía y que la única variación relevante, es que disminuye el porcentaje que se inserta en el proletariado informal en la generación joven y se comienzan a insertar en el proletariado formal.

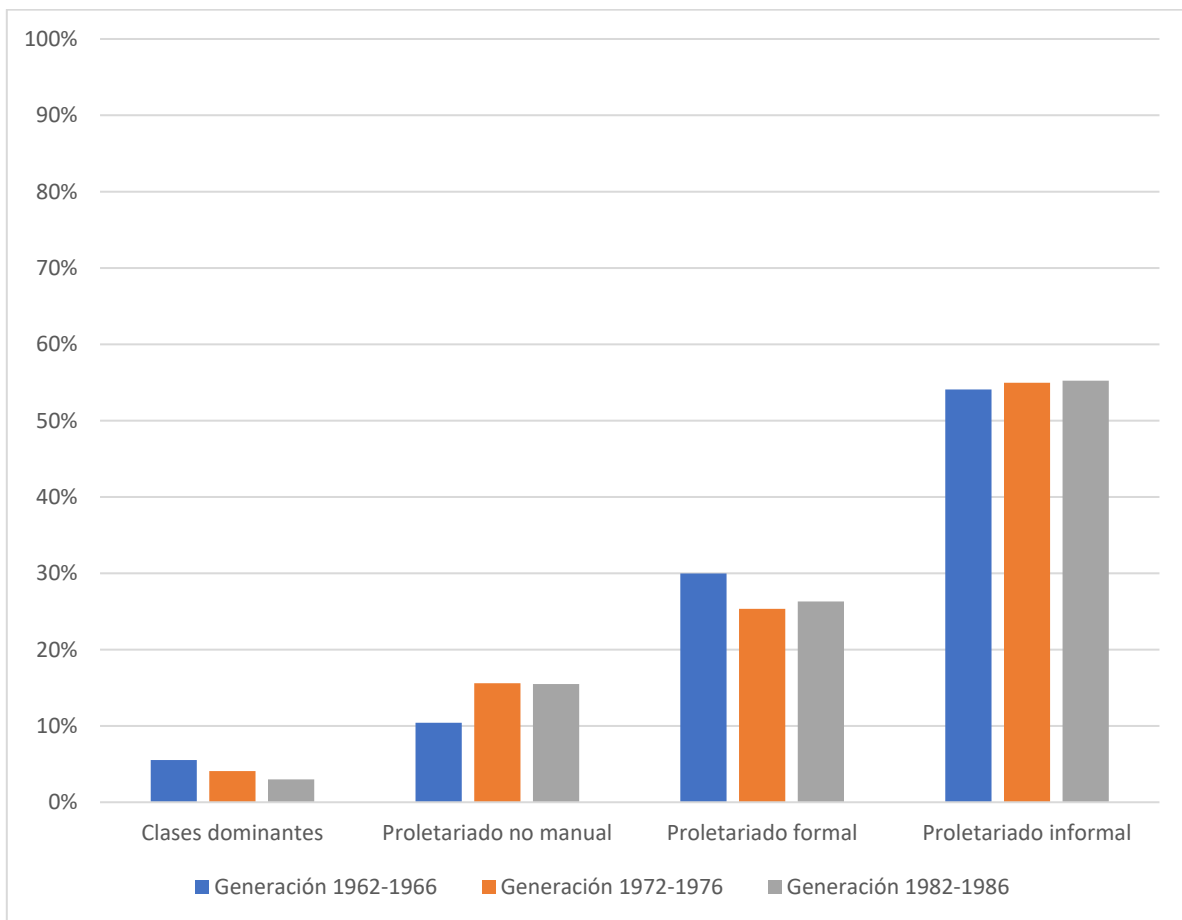
**Gráfica 4.2 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al IOS 1**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

En la gráfica 4.3 se presentan los datos de los hombres del IOS 2, por lo tanto, son los que proviene de condiciones sociales intermedias. En primer lugar, se observa que se tiene mayor representación en otras clases sociales en comparación con el grupo previo. El peso del proletariado no manual en la generación antigua es del 10% y en la intermedia el 16%. El proletariado formal, en la generación antigua representan el 30% y en la joven el 26%; sin embargo, a pesar de que el proletariado informal ya no tiene la misma distribución porcentual en comparación con el grupo del IOS 1, esa clase social se mantiene como la de mayor porcentaje, en las 3 generaciones es mayor al 50% y no varía entre ellas.

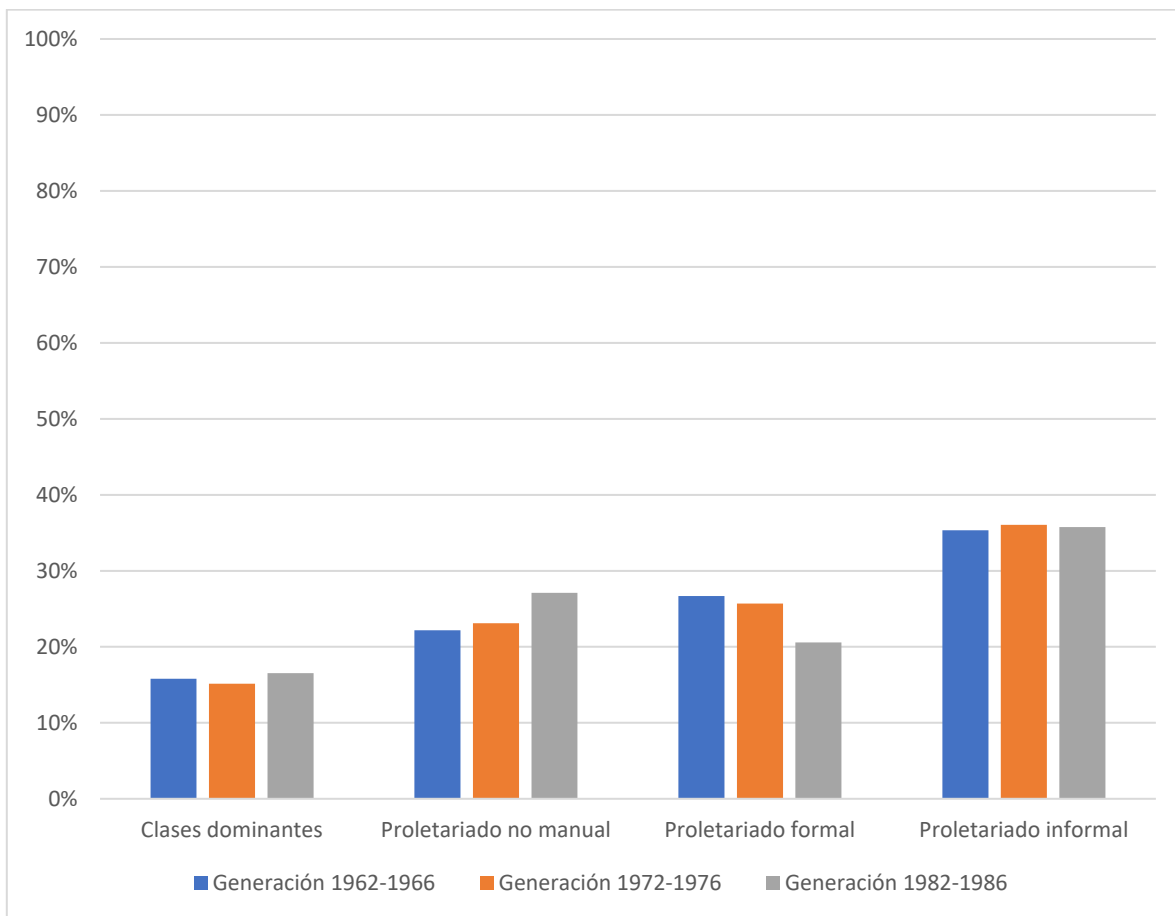
**Gráfica 4.3 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al IOS 2**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

En la gráfica 4.4 se analizan los individuos que provienen del IOS 3, por lo tanto, son los que se encuentran en mejores condiciones sociales y en ese sentido se presenta una mayor distribución porcentual entre las distintas clases sociales. En primer lugar, ya se encuentran individuos que se insertan en las clases dominante, pero aun el proletariado informal se mantiene como la clase que tiene mayor distribución porcentual, ya que en las 3 generaciones representa más de un 30%.

**Gráfica 4.4 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al IOS 3**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

Con los datos de las gráficas presentadas en esta sección, en síntesis, se observó que los hombres del IOS 1 conforme la generación es más joven, logran una mejor inserción, pero de corto alcance al pasar del proletariado informal al formal. Aun así, existe una relación entre el IOS de origen más bajo y la inserción a las clases sociales de menor jerarquía.

Los hombres del IOS 2, logran a partir de la generación intermedia una mejoría de corto alcance en clases de mejor posición al insertarse en el proletariado no manual, que concuerda con el incremento de las políticas de flexibilización y la terciarización de la economía; sin embargo, a pesar de ser el grupo intermedio en cuanto a los orígenes sociales, se siguen insertando principalmente en la clase social de menor jerarquía (más de 50%).



En el caso de los hombres que proviene del IOS 3, la inserción que presentan es más heterogénea, aspecto que se refleja en su inserción en clases sociales dominantes, en comparación de los hombres de los otros IOS. En cuanto a los cambios entre cohortes de los hombres de este IOS, se detecta un incremento en las inserciones en el proletariado no manual frente al proletariado manual en la generación joven, en ese sentido este grupo experimentó una leve mejoría en esa generación, en el marco de la estabilidad económica que se generó a finales de la década 1990 y con la tercerización de la economía.

En resumen, se observa que la inserción del primer trabajo en cuanto a la edad de inserción y a la clase social, se encuentra relacionado con el origen social de los individuos. Los hombres que provienen de origen social bajo tienen una tendencia a insertarse en edades más tempranas y en el proletariado informal, mientras que los individuos que provienen de orígenes sociales altos se insertan en edades mayores y presentan mayores porcentajes de inserción en otro tipo de clases sociales, es decir hay una mayor variabilidad en cuanto a la clase social de inicio.

Con esa información se muestra que la adscripción en términos de la familia, tiene un peso relevante en la ocurrencia de este evento, ya que influye tanto en la edad de inserción, como en el tipo de clase social a la que se pertenece. Sin embargo, los cambios entre generaciones que se detectan son reducidos y se presentan en particular en la generación joven.

#### **4.4 Tendencias de la inserción al primer trabajo de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado**

La educación es un variable central para analizar las edades de inserción al primer trabajo, ya que otorga las credenciales necesarias para poder acceder a cierto tipo de ocupaciones. El mejor ejemplo para entender la influencia de la educación, es el caso de los individuos que acceden a la educación superior y que tiene mayores probabilidades de obtener ocupaciones que se encuentran en las clases dominantes, aunque tampoco es una certeza.

En los modelos de logro y en los estudios de movilidad social, la educación es recuperada como una variable que refleja el logro de los individuos y que tiene influencia en las

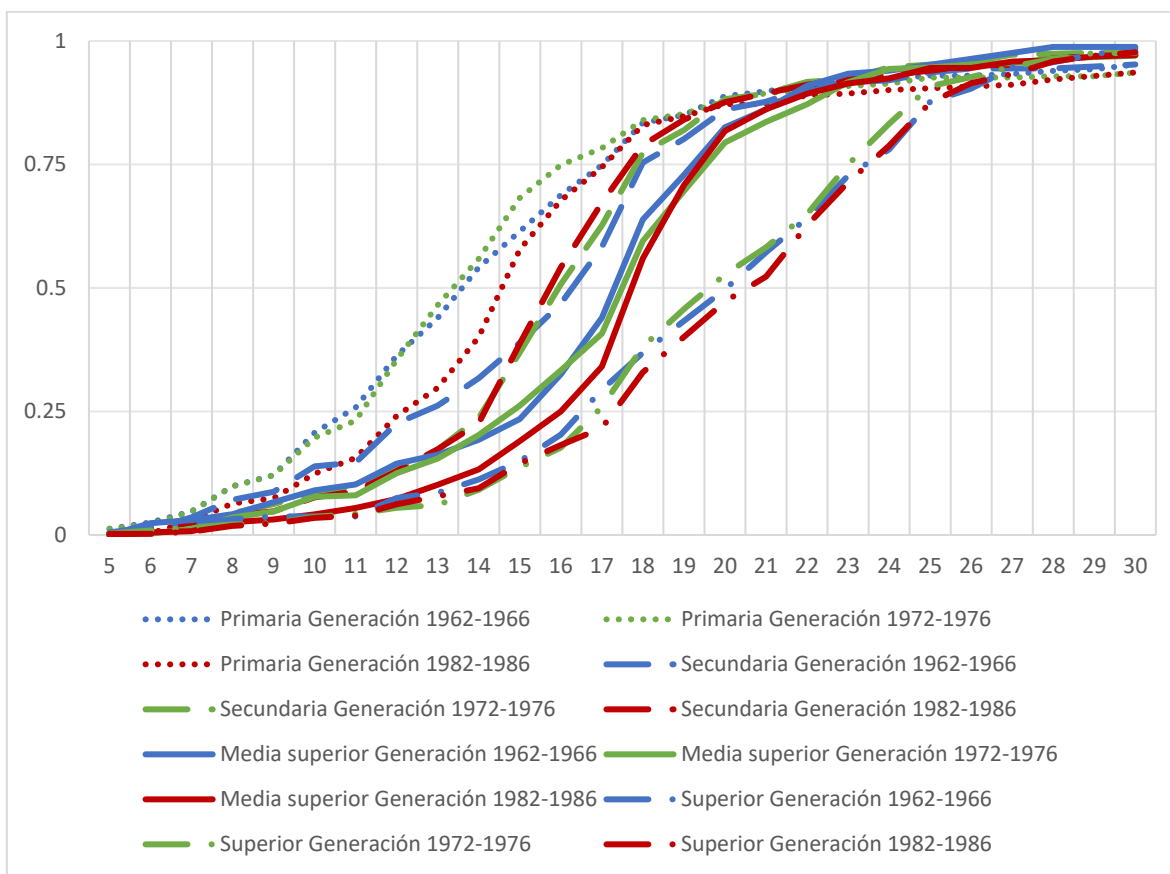
características de las ocupaciones que obtienen los mismos (Blau y Duncan, 1969). De igual manera la educación se considera como una de las principales vías de ascenso social (Bonal, 1998), por eso puede analizarse desde una perspectiva de atributos individuales o desde una visión estructural.

En el caso de las cohortes analizadas, la cobertura educativa tuvo un incremento relevante en México entre las décadas de 1970-1990, que se refleja en particular en el nivel de primaria y posteriormente en secundaria. En cambio, en el nivel medio superior y superior, aunque se presentaron avances en la cobertura educativa con la creación de nuevas instituciones, no fue en la misma proporción que en los niveles educativos clasificados como básicos.

Al igual que en la sección previa, es de interés conocer cómo influye el nivel educativo máximo de los individuos en cuanto a la edad de inserción y la clase social en la que experimentan este evento.

En la gráfica 4.5 se presentan las tendencias de la inserción al primer empleo de acuerdo con el nivel educativo máximo que obtuvieron los individuos. La variable se dividió en 4 grupos que se organizaron de la siguiente manera: 1) primaria, 2) secundaria, 3) media superior, 4) superior (incluyendo licenciatura y posgrados).

**Gráfica 4.5 Tendencias de inserción al primer empleo de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado en tres generaciones de hombres**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

En primer lugar, con respecto a los individuos que se quedaron en nivel primaria y que son representados con la línea punteada, las medianas presentan un retraso moderado entre generaciones; en la antigua e intermedia la mediana es de 13 años, mientras que en la joven es de 14 años. En cambio, con respecto al rango inter cuartil, en la antigua se presenta a los 6 años, mientras que en la intermedia y joven es a los 4 años, lo que nos habla de una mayor aceleración en la inserción al trabajo.

Con respecto a los individuos con nivel secundaria, las medianas tuvieron una disminución en la edad al comparar las generaciones, ya que en la antigua es de 16 años, mientras que en la intermedia y en la joven es de 15 años; sin embargo, en el primer cuartil se observa que se retrasó el proceso de inserción en la generación intermedia y en la joven, lo que llevó a que

en el rango inter cuartil el proceso se acelere, de suerte tal que en la generación antigua es de 5 años, mientras que en la generación intermedia y joven es en 3 años.

En los hombres con nivel medio superior las medianas no se modificaron en ninguna de las 3 generaciones, ya que se encuentran en 17 años en las tres cohortes analizadas. Por otro lado, se presentan cambios en el primer cuartil, ya que, en la generación antigua, el primer cuartil es a los 15 años, en la generación intermedia es a los 14 años y en la generación joven en los 16 años. En ese sentido el dato más relevante es como en la generación intermedia, se genera un proceso de inserción al mercado de trabajo en edades más tempranas, aspecto que puede relacionarse con las crisis económicas de la década de 1980. En cuanto a la educación superior las medianas se encuentran en la generación antigua en 20 años, mientras que en la intermedia es de 19 años y vuelve a ser de 20 en la joven.

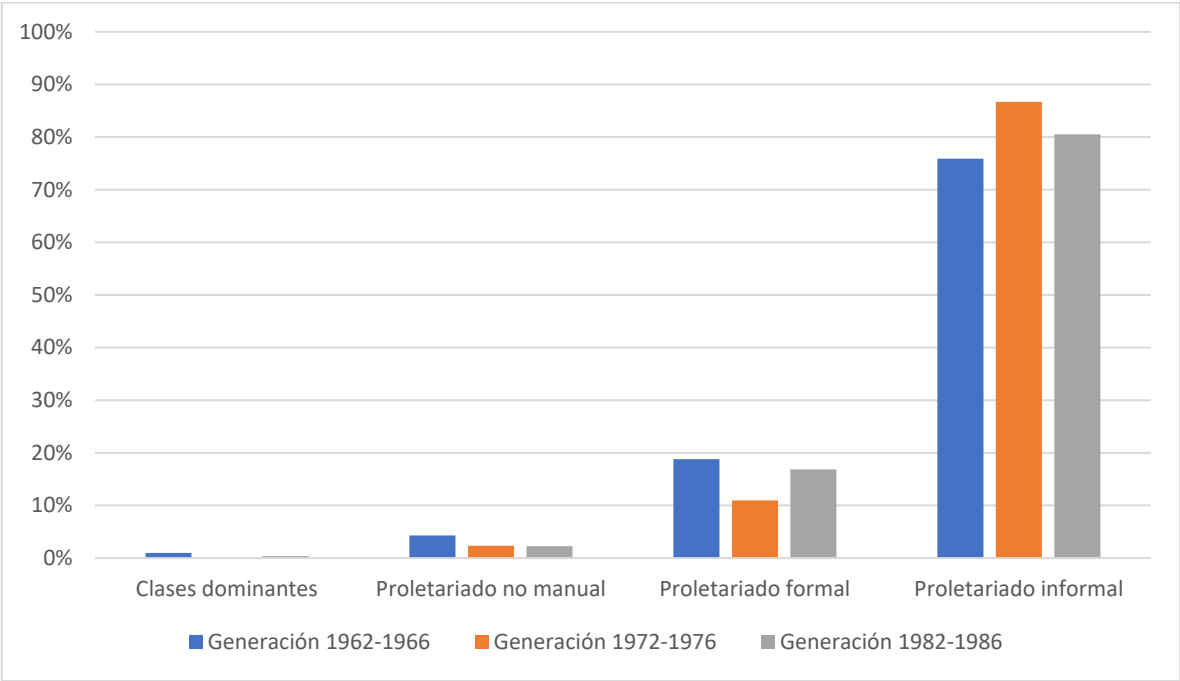
Cuando se comparan los niveles educativos con respecto a las generaciones y la inserción del primer trabajo, se observa que donde existieron mayores cambios en las edades, fue en los individuos que se quedaron en los niveles educativos de primaria y secundaria. En cambio, en el nivel medio superior y superior las variaciones que se presentaron fueron en el primer cuartil, por lo que efectivamente se tiende a retrasar la inserción del primer trabajo conforme las generaciones son más jóvenes.

Los cambios estructurales y de cobertura educativa, sugieren que el factor de la educación para retrasar la edad de inserción y permitir que los hombres continúen con su formación, se observa principalmente en el primer cuartil en todos los niveles educativos en la generación joven. Por lo que el efecto de la educación en cuanto a cobertura tuvo su impacto en el periodo analizado en las edades tempranas de los hombres; sin embargo, después de las edades medianas, las líneas tienden a superponerse por lo que el efecto de la educación tiene mayor trascendencia en los primeros años de vida y posteriormente se tienden a homogeneizar los procesos de inserción de acuerdo con el nivel educativo alcanzado.

Al igual que con el índice de origen social, en esta sección se presenta la distribución en la clase social a la que pertenece el primer trabajo al que se insertaron los hombres de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado.

En la gráfica 4.6 se muestran los datos que corresponden a los hombres que alcanzaron únicamente el nivel de primaria y las clases sociales a las que pertenece su primer trabajo. En primer lugar, se observa que el proletariado informal es la clase con mayor porcentaje, en la generación antigua representa el 76%, en la intermedia un 87% y en la joven un 81%. Con respecto al proletariado formal, se identifica una disminución conforme las generaciones son más jóvenes, en la generación antigua es del 19%, en la intermedia es del 11% y en la joven del 17%.

**Gráfica 4.6 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de primaria**



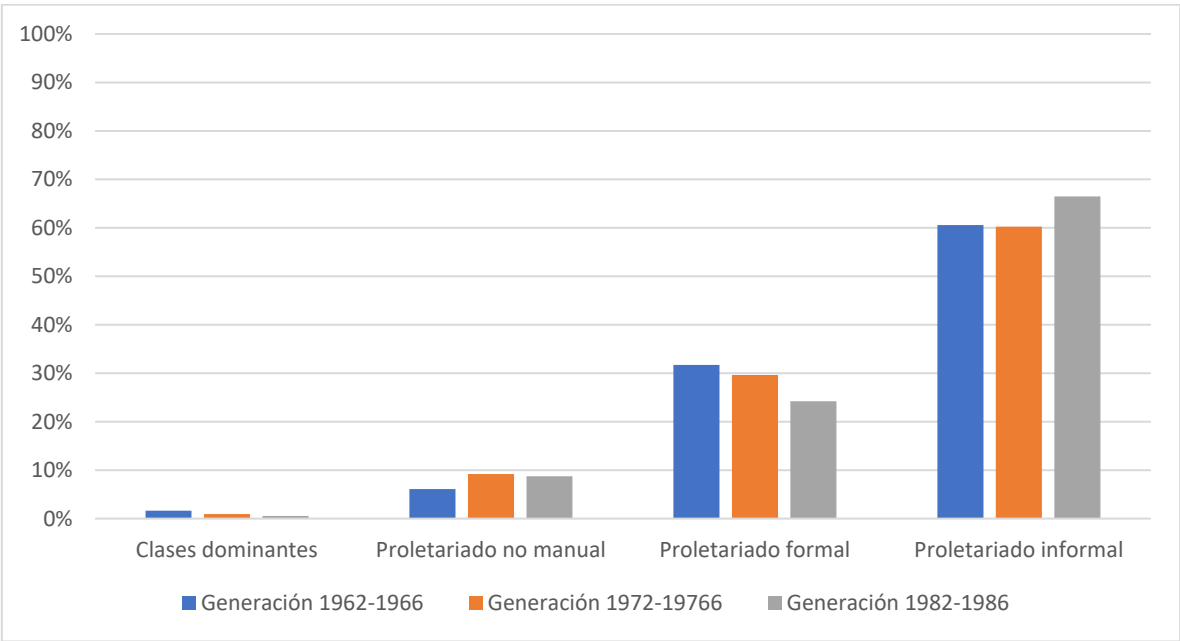
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

De acuerdo con los datos de la gráfica 4.6, los individuos que se quedaron en el nivel educativo de primaria, la principal clase en la que se insertan a laborar es el proletariado informal y de manera reducida en el proletariado formal. Destaca que en la generación intermedia se dio un incremento con respecto a los individuos que ingresaron en el proletariado informal, lo que concuerda con que en esa generación los hombres tendieron a insertarse en edades más tempranas posterior a las crisis de los años ochenta y durante la

aplicación de las políticas de flexibilización de Salinas, lo que provocó un incremento en las inserciones en la clase social de menor jerarquía.

En la gráfica 7 se observa que la clase con mayor porcentaje es el proletariado informal para aquellos individuos que se quedaron en el nivel de secundaria, e incluso se presenta un incremento, ya que existe un crecimiento del 5% en la generación joven en comparación con las otras dos. Un dato relevante, es que el obtener este nivel educativo disminuyó las posibilidades de insertarse en el proletariado formal conforme la generación es más joven, ya que en la antigua representan un 32%, mientras que en la joven únicamente el 24%. Por último, los individuos que alcanzaron este nivel educativo en algunos casos pudieron insertarse en el proletariado manual, ya que en la generación antigua representan un 6% mientras que en la intermedia y joven es del 9%.

**Gráfica 4.7 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de secundaria**



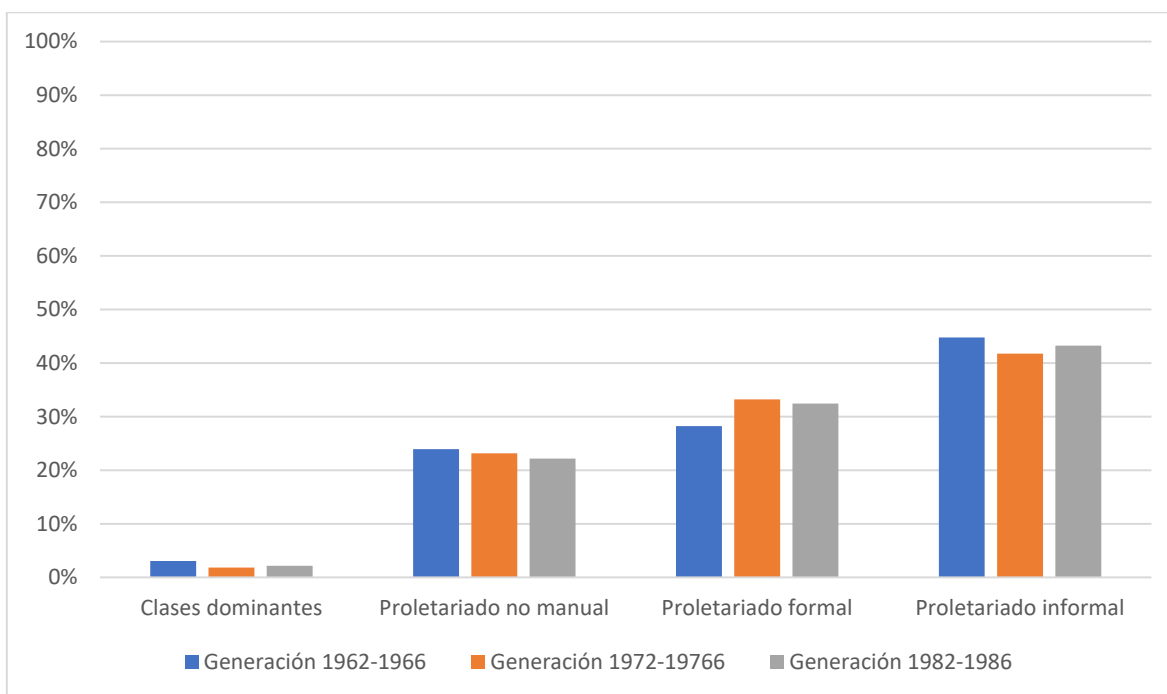
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

Por su parte, los hombres con nivel educativo de secundaria conforme la generación es más joven aumentaron la inserción en el proletariado informal y disminuyeron la inserción al proletario formal, proceso que sugiere una devaluación del certificado del nivel de secundaria

para la obtención de trabajo. Es necesario recordar que, para el caso de la generación joven, ese nivel educativo ya era parte de la educación básica y obligatoria, por lo que pareciera que como proceso adverso se presentó una devaluación de ese nivel educativo en cuanto a la clase social de inserción.

En la gráfica 4.8, se aprecia que, con respecto a los hombres que alcanzaron la educación media superior, el proletariado informal se mantiene como la clase con mayor porcentaje, ya que en las tres generaciones es mayor al 40%. En cambio, la clase del proletariado formal y del proletariado no manual tienen mayor distribución porcentual de hombres en comparación de los niveles educativos previos. Incluso en el proletariado formal se presenta un leve incremento cuando se comparan las 3 generaciones, en la generación antigua se cuentan con un 28% y en la generación joven es de un 32%. Por último, el proletariado no manual representa más del 20% de los hombres en las 3 generaciones; sin embargo, los individuos que alcanzaron la educación media superior no tuvieron una inserción en las clases dominantes.

**Gráfica 4.8 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de media superior**

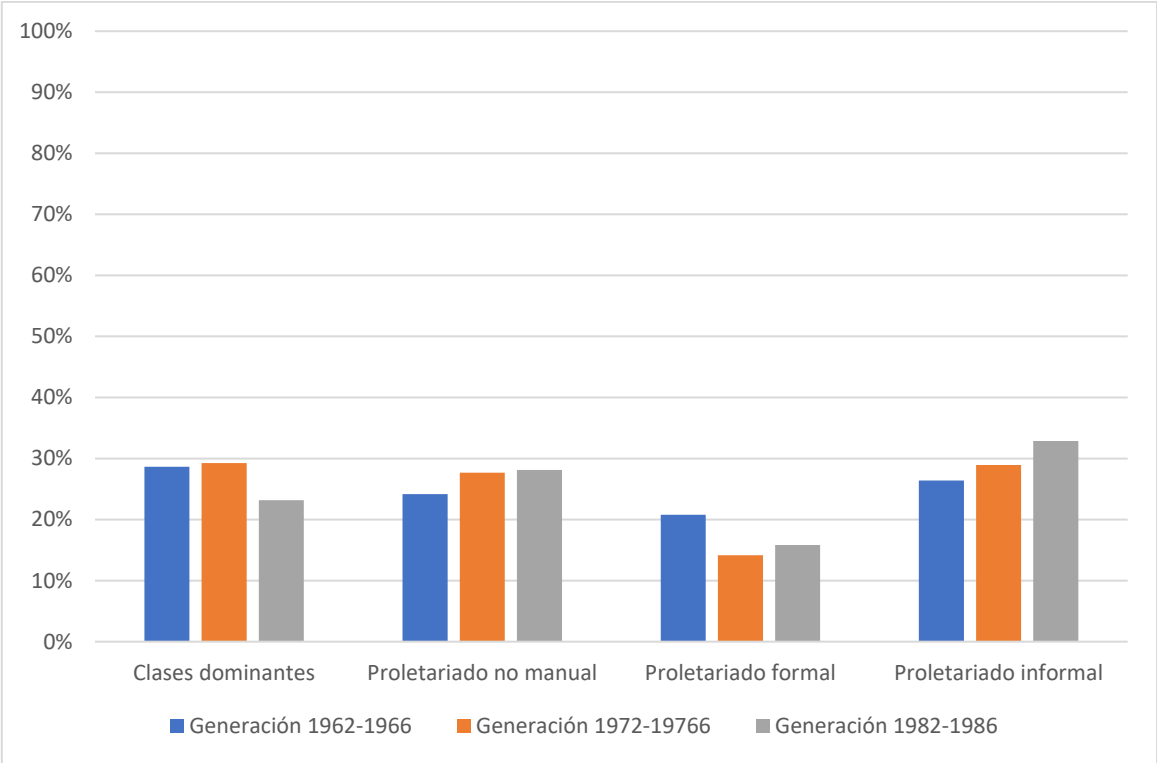


Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

Algo relevante en cuanto a la comparación entre cohortes, es que, a pesar del incremento en la cobertura de la educación media superior, no existieron cambios que destaquen en cuanto a las tendencias de inserción entre las tres generaciones. No obstante, si se compara la información con respecto a los niveles educativos inferiores tiene mayor distribución este grupo en clases sociales de mayor jerarquía, pero en términos históricos, no se observa un cambio trascendental con el incremento de cobertura de la educación media superior en la generación joven.

En la gráfica 4.9 se presentan a los hombres que obtuvieron un nivel educativo superior. Los individuos de este grupo se distribuyeron en su primer trabajo en las cuatro clases sociales recuperadas, siendo relevante que más del 20% lo realizó en las clases dominantes; sin embargo, destaca el hecho de que en la generación antigua es de un 29% mientras que en la generación joven es de solo un 23%, presentado una disminución relevante.

**Gráfica 4.9 Distribución porcentual de tres generaciones de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo superior**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).



En cambio, en el proletariado informal se muestra un incremento conforme la generación es más joven, ya que en la generación antigua es de un 26% en la intermedia de un 29% y en la joven de un 33%. Cuando se observan estos datos con relación al nivel educativo máximo alcanzado y la clase social se identifica que el proletariado informal tiende a ser el primer trabajo de la mayoría de los individuos, lo que podría responder al efecto de que un porcentaje importante de los que alcanzaron la educación superior se inserten a laborar en el proletariado informal en edades más tempranas.

En términos de la distribución por nivel educativo y por clase social, los hombres que alcanzaron el nivel educativo máximo de primaria tienen una mayor tendencia a insertarse en el proletariado informal e inclusive va aumentando conforme las generaciones son más jóvenes. Se considera que el incremento en la inserción en el proletariado informal se relaciona por los procesos de flexibilización laboral aplicados desde de la década 1980, por lo que las personas que se quedan únicamente en primaria aumentan su porcentaje de insertarse en el proletariado informal, lo que se convierte en un aspecto central el poder ingresar en los niveles educativos subsecuentes.

Cuando se analiza el caso de la secundaria, se genera un proceso similar al de primaria, que, si bien se aumentó la cobertura educativa en este periodo, la inserción del primer trabajo sigue siendo en el proletariado informal. Por otro lado, es relevante que las personas que se quedaron en el nivel secundaria disminuyeron su inserción en el proletariado formal conforme la generación es más joven, a pesar del incremento de la cobertura educativa de ese nivel en el periodo de tiempo analizado; por lo que pareciera que se genera una devaluación en términos del tipo de trabajos al que pueden acceder cuando obtienen el título de secundaria, especialmente porque en la generación joven incrementa la inserción en el proletariado informal.

En el caso del nivel educativo medio superior disminuye la inserción en el proletariado informal, aunque sigue siendo la clase mayoritaria. Pero el aspecto que se debe remarcar con este grupo, es que disminuye de manera moderada la inserción al proletariado no manual conforme la generación es más joven, por lo que pareciera que las personas que alcanzaron la educación media superior ahora están accediendo a los lugares que antes correspondían a los de nivel secundaria. Estos datos sugieren un leve reemplazo entre el acceso a cierto tipo

de trabajos en el primer trabajo y el nivel educativo, efecto que se genera principalmente en la generación joven, la cual le corresponde insertarse al mercado de trabajo cuando ya se han consolidado varias de las políticas de la flexibilización laboral.

En el grupo de hombres que accede a la educación superior, los datos sugieren un proceso similar de devaluación de los títulos académicos, ya que en la generación joven disminuye el porcentaje que se inserta en las clases dominantes y aumentan su porcentaje en el proletariado manual y en el proletariado informal. Aspecto que se pudo generar por dos elementos; en primer lugar, un crecimiento de los individuos que entrelazan la trayectoria educativa y laboral, o, en segundo lugar, que los títulos obtenidos a partir del crecimiento de las instituciones de educación superior privadas, generaran un proceso de devaluación no previsto en los mercados de trabajo.

Con la información de los distintos niveles educativos por generación, pareciera que, aunque aumentó el nivel educativo de los individuos en particular en la generación más joven, cuando se compara con respecto a las clases sociales en la que se insertan en el mercado de trabajo, se encuentran en posiciones más vulnerables en comparación con la generación antigua y en menor medida con la intermedia. A pesar del incremento de los niveles educativos, se presenta una devaluación de los mismos, reflejada en la clase social en la que logran su inserción a su primer trabajo.

Retomando la información presentada en esta sección, el nivel educativo máximo alcanzado por los hombres influye en las edades que ingresan al mercado de trabajo y se observa que uno de los cambios más importantes es en el nivel de primaria en la generación del 82 al 86. También se identifica que el nivel educativo máximo alcanzado influye en la inserción a partir del análisis de las medianas, ya que concuerdan con las edades promedio en que se termina cada nivel educativo, por eso inclusive se entrecruzan las líneas entre generaciones.

Con la información presentada, también se aprecia que la educación como factor para la inserción al mercado de trabajo, tiene mayor relevancia en los primeros años, pero una vez que los individuos concluyen ciertos niveles educativos (básicos) la inserción al mercado de trabajo se presenta de forma generalizada. Aspecto que concuerda con el incremento de cobertura educativa que se consolidó principalmente en la primaria y secundaria; sin embargo, el contexto de crisis de la década de 1980, pudo afectar el impacto positivo que

debía de generar el crecimiento de la educación<sup>5</sup>. De acuerdo con Delajara et al., (2018), la educación básica tiene un efecto igualador en México, pero la educación media superior y superior mantiene un proceso de clausura, permitiendo alcanzar esos niveles educativos a los grupos privilegiados.

Un aspecto que puede estar influyendo en que los individuos se inserten en el proletariado informal o formal a pesar de alcanzar mayores niveles educativos es el entrecruzamiento de la trayectoria educativa con la trayectoria laboral. Es factible que los individuos que se insertan en el mercado de trabajo lo realicen sin concluir la trayectoria educativa y, por ende, en el momento en que lo hicieron tuvieron que insertarse en una clase de menor jerarquía.

Al observar las gráficas, existen mayores variaciones entre las clases sociales a las que pertenece el primer trabajo y los niveles educativos en comparación con los orígenes sociales. Por lo que el factor de la educación genera mayores cambios entre las generaciones analizadas con respecto a las edades de inserción y la clase social en la que se experimenta ese evento; sin embargo, a pesar del incremento de la cobertura educativa los datos con respecto a las clases sociales sugieren una devaluación de los títulos, lo que afecta las posibilidades de logro de los hombres por medio de la educación, aspecto que es reflejado principalmente en el nivel de secundaria, nivel educativo que tuvo mayor consolidación en el periodo de tiempo analizado.

#### **4.5 Tendencias de inserción al primer trabajo desde una perspectiva de clase social**

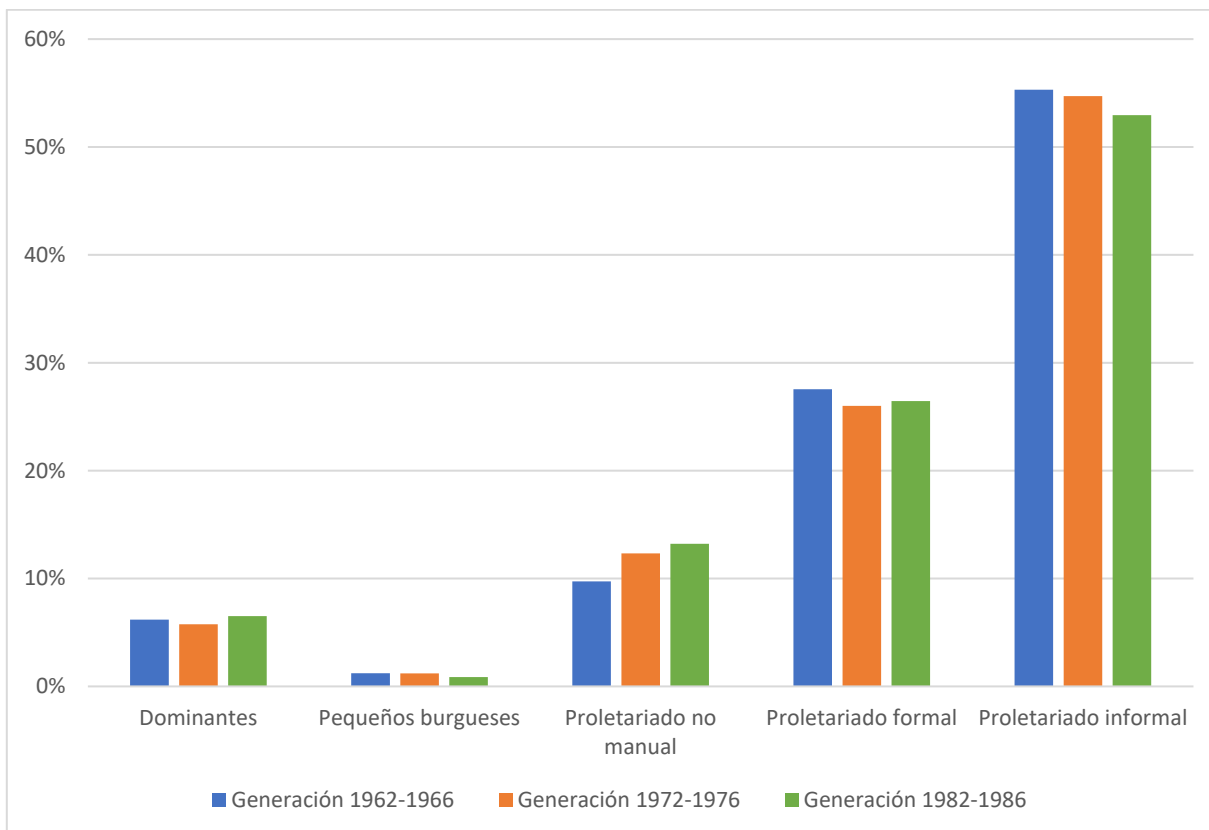
En esta sección se analiza el efecto de la clase social en la edad que se insertan a trabajar los hombres, sin considerar la influencia del IOS o de la educación. En primer lugar, se presenta la distribución de las cohortes por cada clase social con respecto al primer trabajo desde una perspectiva transversal, lo cual es de utilidad para conocer la representatividad estadística de cada clase social. En segundo lugar, se estudian las edades de inserción al mercado de trabajo entre las tres cohortes.

---

<sup>5</sup> De acuerdo con los supuestos funcionalistas en la movilidad social, el incremento en educación y el desarrollo económico tienden a mejorar las posibilidades de una movilidad social ascendente intergeneracional, por lo que se esperarían inserciones en la generación joven en clases sociales de mayor jerarquía.

En los datos presentados en el gráfico 4.10, en cuanto a la inserción al primer empleo, entre un 6% y 7% de los hombres lo hicieron en las clases dominantes. En cuanto a la clase de los pequeños burgueses los hombres que se insertan en esa clase social son únicamente el 1%, por esa razón no se recuperó esa clase social para este evento en específico.

**Gráfica 4.10 Distribución porcentual de la inserción al primer trabajo de acuerdo con la clase social en tres generaciones de hombres**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

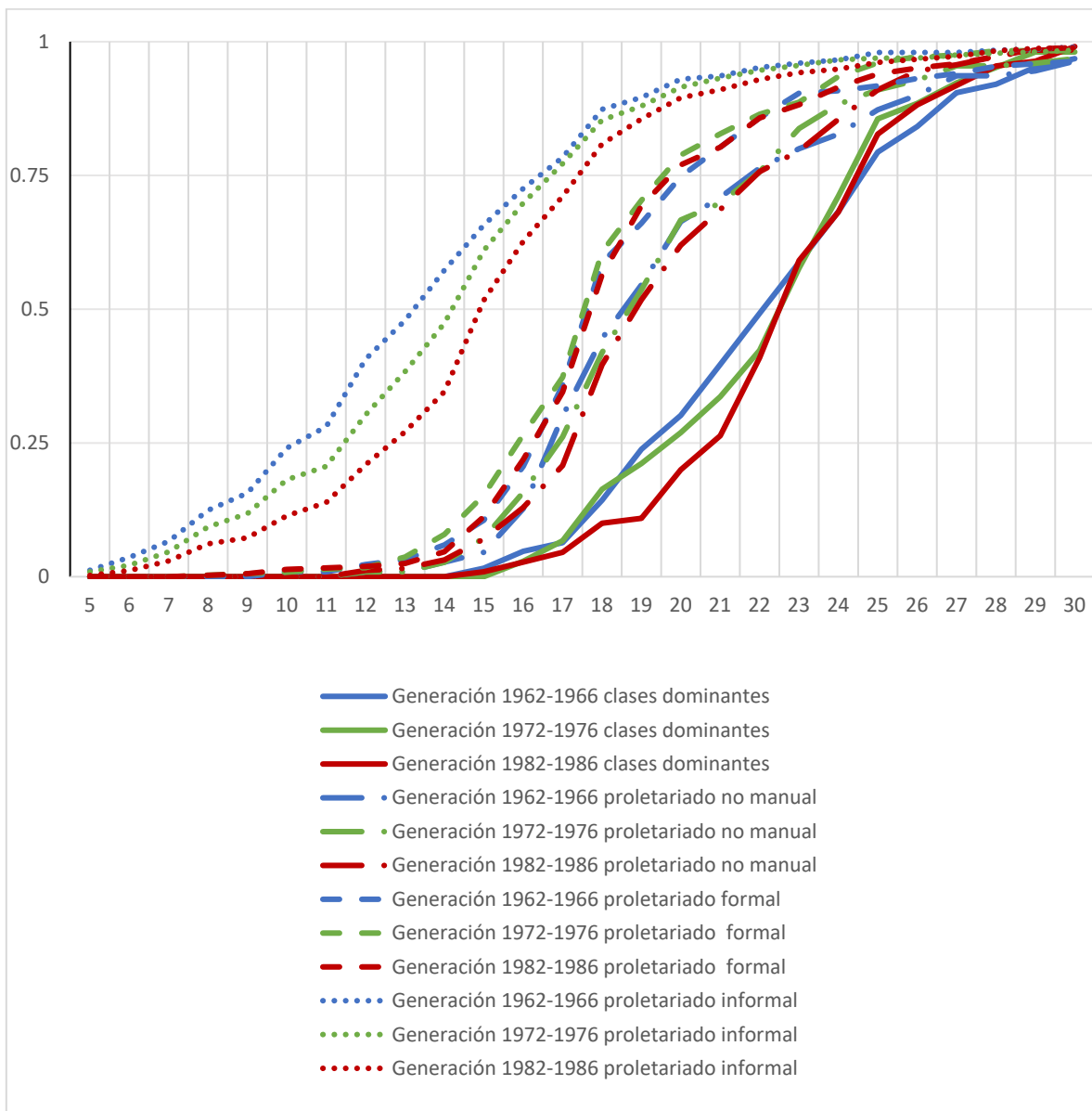
En el caso de las clases del proletariado no manual se pasa de un 10% en la generación antigua a un 13% en la generación joven, que, si bien es un cambio moderado, puede ser un reflejo de la terciarización de la economía. Por su parte el proletariado formal representa en las tres generaciones más del 25% pero no se aprecia una variación relevante en cuanto a las tendencias entre generaciones. En el proletariado informal destaca que en las tres cohortes supera el 50% de los hombres.

En resumen, la distribución porcentual en cuanto a la inserción al primer empleo de acuerdo con la estructura de clases ha variado poco y los cambios se presentan en las distintas clases del proletariado. La dominación entre clases en cuanto a la inserción es relevante, considerando que más de la mitad de los hombres se insertan en el proletariado informal y que no existe una variación relevante entre cohortes. Pareciera que, en cuanto al tipo de inserción, no han existido cambios importantes en las estructuras que pudieran modificar las relaciones de dominación generadas entre clases en el caso del evento analizado

Ahora bien, es de acuerdo con la inserción, se analizan las tendencias de acuerdo con la clase social y la edad. Es importante identificar si disminuyó o aumentó la edad de inserción de acuerdo con cada generación, considerando que, de acuerdo con el periodo histórico analizado en México se produjo un aumento de la cobertura educativa, por lo que se espera que el proceso de inserción al trabajo se retrase en el curso de vida de un individuo, ya que las trayectorias educativas deberían ser más prolongadas.

En la gráfica 4.11 con respecto a las edades de inserción se muestra que existe una importante diferencia en las edades en las que los hombres se insertan a laborar de acuerdo con el tipo de clase social, ya que las líneas o guiones que representan cada clase social no se cruzan. Dato que es confirmado cuando se analizan las medianas de cada clase por generación, por lo que desde un inicio se identifica que la clase social en la que se insertan los hombres en el primer presenta una diferencia relevante.

**Gráfica 4.11 Tendencias de la inserción al primer trabajo de acuerdo con la clase social en tres generaciones de hombres**



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

El proletariado informal es la clase en la que se tienden a insertar los hombres en edades más tempranas ya que las medianas son entre 13 a 14 años, e incluso el primer cuartil se encuentra entre los 10 a los 12 años. Dato importante del proletariado informal es que se va retrasando la inserción laboral en la generación joven. Aspecto que concuerda con los datos que se observaron en torno a la educación, donde se consolidó la educación de primaria y posteriormente la secundaria.

El otro aspecto a destacar del proletariado informal, es la rapidez con la que se pasa del primer cuartil al tercer cuartil, en ese caso se detecta que en la generación antigua el rango inter cuartil es de 6 años, en la intermedia es de 5 años y en la joven es de 4 años. Por lo que a pesar de que las medianas muestran la postergación del evento, por otro lado, se acelera la inserción en esta clase social, lo que concuerda con un retraso de la inserción laboral en la niñez, conforma la generación es más joven, pero un proceso de ingreso al mercado de trabajo más rápido.

Con respecto al proletariado formal, las medianas son idénticas, ya que en las 3 generaciones la edad es de 17 años. Un dato muy importante es que esta clase social no presenta cambios trascendentales entre generaciones por lo que inclusive en la gráfica se observa que las líneas se cruzan. Los cambios en las políticas económicas que experimento el país, pareciera que no modificaron las tendencias en cuanto a las edades de entrada al primer trabajo en esta clase social.

En el caso del proletariado no manual, las medianas en las 3 generaciones son a los 19 años, generando el mismo efecto que con la clase previa. Concuerda la edad de inserción con la conclusión de la educación media superior, la cual se vio beneficiada de manera limitada por el incremento de las escuelas de nivel medio superior en el país.

Por último, en las clases dominantes las medianas corresponden a la edad de 22 años en las 3 generaciones, lo que concuerda con el promedio de edad en la que se concluye la formación de educación superior. A pesar de esa similitud se observa una variación en el primer cuartil, ya que en las generaciones antigua e intermedia es de 19 años y en la joven de 20 años. Lo que sugiere que en las generaciones más jóvenes se está retrasando la inserción al primero trabajo y eso genera que el rango inter cuartil sea más corto ya que en la generación antigua es de 5 años en la intermedia es de 4 años y en la joven de 3 años. Con estos datos se identifica que los hombres que ingresan en las clases dominantes, han retrasado el proceso de inserción al primero trabajo de acuerdo con el primer cuartil, pero la mediana se presenta a los 22 años en las 3 generaciones.

Los cambios más relevantes en las edades de inserción al primer trabajo se presentaron en el proletariado informal, que es la clase en la que el mayor porcentaje de hombres se inserta en el primer trabajo. En el caso de la comparación entre clases y la jerarquía que se presenta

entre ellas, se observa que los cambios entre edades de inserción no han cambiado de manera relevante entre generaciones, por lo que existe una tendencia a una inserción desigual con respecto a la edad y con la estructura de clases. De acuerdo con esa lógica, se mantiene una diferencia de manera relevante entre la clase social y la edad, por lo que, a pesar de los cambios estructurales en cuanto a la educación y los cambios en los modelos de acumulación, la cercanía entre la inserción de las clases sociales no se ha generado.

De igual forma al considerar el ciclo de vida, se identifica una asociación entre la edad de inserción y el tipo de clase social. En la gráfica 13 se observa que las líneas de distintas clases no se tocan, y que es clara la tendencia de que las clases sociales de menor jerarquía se insertan en edades más tempranas, y las clases dominantes lo hacen a mayor edad. Considerando esos patrones se detecta una asociación en cuanto a la inserción al mercado de trabajo entre edades y condiciones de las clases sociales, entre más jóvenes sean, se insertan en clases sociales con menor jerarquía, por lo que el proceso de retrasar la inserción se asocia con condiciones de desigualdad, ya que un evento tan trascendental como el inicio del trabajo genera situaciones dispares para los hombres.

Con los datos presentados se resume que los individuos que se insertan en el proletariado informal lo hacen en edades muy tempranas, lo que corresponde prácticamente a un trabajo infantil. Mientras que los que se insertan en el proletariado formal y no manual lo hacen previo a los 20 años. En cambio, los que ingresan en las clases dominantes pueden retrasar el inicio de la trayectoria laboral en edades que se relacionan con el fin de la trayectoria educativa de acuerdo con el nivel superior. Por último, cuando se comparan las tres generaciones, son las dos clases opuestas (proletariado informal y clases dominantes) donde se generan más cambios en las edades del evento analizado, aspecto que puede verse influido por el aumento de la cobertura educativa en el país, en particular en los niveles básicos.

#### **Conclusiones del capítulo 4**

Este capítulo se centró en analizar la forma en que el origen social, la educación y la clase social influyen en la edad de inserción al primer trabajo de los hombres en México. Se mostró que se generan circunstancias desiguales entre los hombres al inicio de la trayectoria laboral.



De igual manera se obtuvieron distintas conclusiones en correspondencia con las variables retomadas, que permiten conocer las diferencias en la forma en cómo ocurre este evento y su impacto para el estudio de la movilidad social intrageneracional.

Cuando se analizan las edades de inserción al primer trabajo considerado el IOS y la educación máxima alcanzada, se puede observar que existe un retraso moderado en las edades de inserción, lo que indica que se han extendido las trayectorias educativas, en particular en la generación joven, por lo que en un principio se esperarían mejores condiciones de inserción al mercado de trabajo. No obstante, los datos sugieren que cuando se analiza esa inserción de acuerdo con las clases sociales, a pesar del incremento de la cobertura educativa básica la inserción al primer trabajo se tiende a realizar principalmente dentro de las clases de menor jerarquía.

Por esa razón se considera que las políticas de flexibilización aplicadas desde la década de 1980 y las diferentes crisis económicas que experimentan las tres generaciones analizadas, influyen en que el incremento de las trayectorias educativas no logre generar un ascenso social generalizado en cuanto a la clase social en la que inician las trayectorias laborales los hombres.

También se identificó que, a pesar del incremento en la cobertura educativa, en especial en el nivel de secundaria y moderadamente en el medio superior, cuando se compara con la estructura de clases, se presentan un proceso de devaluación de los títulos. Los hombres a pesar de tener mejores niveles educativos, se insertan en clases sociales de menor jerarquía en la generación joven.

El insertarse a laborar en edades tempranas, se relaciona con una inserción en las clases sociales de menor jerarquía. Lo que lleva a sugerir que la edad sea un reflejo de un inicio de la trayectoria laboral desde una posición de desigualdad social. Los datos presentados en el capítulo, nos llevan a considerar que los hombres que inician sus trayectorias laborales en edades tempranas y en las clases sociales del proletariado (en particular en el informal), ya se encuentran en condiciones de desventaja en comparación de otras clases sociales, lo que conlleva a que la edad de inserción se convierta en un aspecto central.

La entrada al mercado de trabajo para los hombres es un proceso desigual, en el que el origen social, la educación y la generación, van a incidir en la trayectoria laboral a lo largo de la vida, comenzando con la clase social de adscripción en cuanto al primer trabajo y la edad de inserción. La inserción laboral para los hombres, es un fenómeno que ocurre en distintas edades, pero se identificó una relación en que los hombres que se insertan en edades tempranas lo realizan en el proletariado informal. En cambio, los sujetos que se insertaron en las clases dominantes, lo hacen cuando tienen mayor edad y ostentan niveles educativos superiores.

De acuerdo con los resultados de Peláez y Andrés (2020) los hombres tienen una tendencia a insertarse al mercado de trabajo en edades más tempranas que las mujeres, aspecto que concuerda con la información presentada en el capítulo. No obstante, los autores mencionan que este patrón se revierte cuando alcanzan el nivel educativo superior, aspecto que también concuerda con los resultados obtenidos.

En cuanto a la influencia de la educación Peláez y Andrés (2020) sostienen que el obtener una educación superior tiene un efecto de romper con un conjunto de barreras sociales; sin embargo, este nivel educativo ha mantenido un proceso de clausura. También se observa con los datos obtenidos, que la educación superior se ha mantenido con acceso limitado, lo que genera inserciones en edades posteriores para los hombres y con tendencia a ingresar en clases sociales de mayor jerarquía. Mancini (2019) sostiene que el entorno de incertidumbre y los riesgos económicos generados en las últimas décadas no se distribuyen de la misma forma entre las clases sociales de acuerdo con la estructura que ella retoma. Los trabajadores que están en las clases sociales más altas pueden reproducir sus recursos y mantener sus ventajas. De la misma manera, aunque con una estructura que cuenta con menor cantidad de clases, se pudo detectar la misma tendencia. De suerte tal a pesar de los cambios históricos entre cohortes, se mantuvo una clausura de oportunidades para la mayoría de los hombres y el ingreso a partir del primer trabajo en las clases privilegiadas se mantiene para un porcentaje reducido de hombres.

El tomar la edad de inserción y la clase social como punto de adscripción para analizar las trayectorias laborales es relevante de acuerdo con los datos presentados, recordando que en los trabajos de Blau y Duncan (1969) el logro en cuanto a las condiciones de inserción es

afectado por distintas razones. Desde el inicio de las trayectorias laborales los hombres ya se encuentran en circunstancias diferenciadas, lo que conlleva a comparar el inicio como el punto de adscripción de clase.

Esos dos elementos tanto la clase social y la edad son fundamentales en cuanto al análisis de las trayectorias y las posibilidades de experimentar una movilidad social. Por esas razones se considera relevante analizar las trayectorias laborales de los individuos, tanto en el aspecto de la edad de inserción, considerando si se presenta en una edad temprana y también en cuanto a la clase social como el punto de comparación. En el siguiente capítulo se presenta los resultados obtenidos con la aplicación del modelo, para el análisis de toda la trayectoria laboral y la generación de tipologías.

## **Capítulo 5.- Movilidad social intrageneracional a partir de las ocupaciones en tres cohortes de hombres**

Este capítulo tiene por objetivo analizar la movilidad social intrageneracional de tres cohortes de hombres a partir del análisis de secuencias, por lo que se estudian las tendencias en las trayectorias educativas y los cambios en las clases sociales de los hombres.

En ese sentido este capítulo es central para dar respuesta a parte de la pregunta que se planteó en la introducción del documento que es; ¿de qué manera la educación máxima y el origen social influyen en las tendencias de la movilidad social intrageneracional ascendente de tres cohortes de hombres en México desde una perspectiva de clase, en el marco de la expansión educativa y las transformaciones en los mercados de trabajo con el cambio de modelo de acumulación en la década de 1980?

En la primera sección del capítulo se presentan los resultados de las trayectorias educativas de cada cohorte con el análisis de las secuencias y se interpreta la información considerando los datos presentados en el capítulo tres. En la segunda sección se muestran las tendencias de acuerdo con la clase social de pertenencia en la trayectoria laboral, comparando las tres cohortes y estudiando la estructura de clases hasta la edad de 30 años.

En la tercera sección se presentan las tendencias de la movilidad social por cohorte de acuerdo a la clase social de origen (inicio de trayectoria) para tener una medición que se asemeja a la movilidad social absoluta. Dentro de esta sección se exhibe el número de episodios o cambios entre clases sociales que presentaron cada cohorte.

## **5.1 El camino por la educación, la tendencia de tres cohortes de hombres**

Como se analizó en los capítulos previos, la expansión de la educación, es un aspecto central que se ha fomentado desde las distintas políticas del gobierno en México, y que se vincula con las expectativas de los individuos en cuanto a sus aspiraciones para una mejor perspectiva de inserción al mercado de trabajo. En ese sentido, en la primera sección del capítulo se analizan las características de las trayectorias educativas de las tres cohortes estudiadas, para identificar si han existido cambios relevantes en los niveles educativos alcanzados por los individuos.

Para el análisis de las trayectorias educativas se retomaron dos elementos. En primer lugar, se estudian las diferencias con respecto al nivel educativo máximo que alcanzaron los hombres. En segundo lugar, se analiza la información de acuerdo con las trayectorias de cada cohorte para identificar su relevancia de acuerdo al final de cada ciclo escolar.

### ***5.1.1 Nivel educativo máximo alcanzado por cohorte***

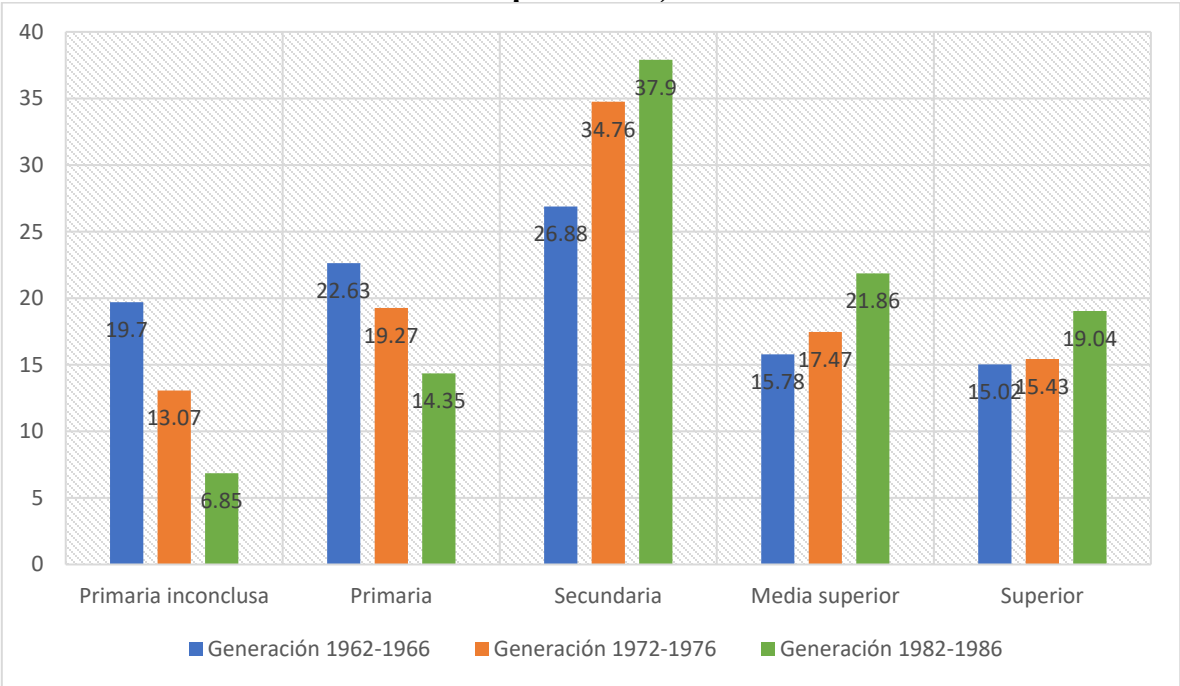
Como se mencionó en el capítulo uno, la variable de la educación es relevante como aspectos que fomenta la movilidad social, por lo que se han realizado estudios desde la óptica de la movilidad social educativa para estudiar los cambios entre generaciones (Blanco et al., 2014; Velez et al., 2017). En esta sección se utiliza el análisis de secuencias, que permite analizar los cambios que se generan entre cohortes en cada año, pero que aún no considera la aplicación del OMA para la generación de tipologías.

En el caso de México, como se abordó en el capítulo dos, se ha fomentado el incremento en la cobertura educativa impulsada por las distintas políticas públicas dependiendo del periodo presidencial. Parte del crecimiento de la cobertura se sustentó en recomendaciones realizadas por organismos internacionales, y ha sido interpretada por distintas perspectivas teóricas y políticas con respecto a la relevancia de la educación en las condiciones de vida y laborales de los individuos. Sin olvidar que la educación se encuentra vinculada con las edades de inicio de la trayectoria laboral y la clase de inserción al primer trabajo, por lo que es principio

una de las bases para entender las edades en las que los hombres inician sus trayectorias laborales.

En la gráfica 5.1 se presenta la distribución porcentual con respecto al nivel educativo máximo alcanzado siempre y cuando efectivamente concluyeran los años necesarios para la obtención del certificado<sup>6</sup>. El objetivo de la gráfica es identificar la distribución de los individuos de acuerdo al grado académico que efectivamente adquirieron y que les permita tener un acceso al mercado de trabajo de acuerdo con las credenciales obtenidas.

**Gráfica 5.1 Nivel educativo máximo en tres generaciones de hombres (distribución porcentual)**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

De igual manera entre más jóvenes son las cohortes es menor el porcentaje de hombres que se quedan únicamente con la primaria, representando en la cohorte antigua el 22.6% y en la cohorte más joven son el 14.3%. Con respecto al nivel de secundaria, en las tres cohortes es el nivel que mayores porcentajes presenta, por lo que se convierte en un punto de referencia

<sup>6</sup> Si algún individuo reportaba que los años del nivel educativo en los que se encontraba no fueron concluidos, su registro fue asignado en el grado inferior inmediato. En el caso de primaria se consideran 6 años, en secundaria 3 años, en media superior 3 años y en el caso de la educación superior se consideraron 4 años como mínimo.

con respecto al nivel educativo máximo alcanzado por los hombres mexicanos; en el caso de la cohorte antigua representa un 26.8%, en la intermedia un 34.7% y en la joven un 37.9%.

El nivel medio superior, no fue tan relevante como el nivel de secundaria. Se detecta que en la cohorte antigua e intermedia el crecimiento es reducido ubicándose entre un 10% a 16% y en la cohorte joven representa el 21.8%, por lo que, efectivamente se genera un aumento, con un acceso más generalizado para esa generación, pero no se presenta con la misma intensidad que en la secundaria. Los individuos que alcanzaron un nivel educativo superior no tuvieron cambios relevantes entre las tres cohortes analizadas, por lo que se puede considerar que son un grupo privilegiado en el aspecto de obtener una certificación con estas características, de suerte tal que no llegan a superar el 20%.

En resumen, cuando se compara la información entre las cohortes, entre la generación antigua y la intermedia, el incremento educativo se presenta entre la primaria y la secundaria, al igual que en la disminución de los individuos que se quedan con la primaria inconclusa. Pero entre esas dos cohortes no se generan avances significativos con respecto a la educación media superior y superior. Cuando se compara la información de la cohorte intermedia con la joven, se mantiene el incremento de los individuos que acceden a la educación secundaria y una disminución relevante con respecto a los que se quedan únicamente con la primaria. Con respecto al nivel medio superior y superior se presenta un incremento moderado de la cohorte joven, en especial en el nivel medio superior.

De acuerdo con el desarrollo histórico de la expansión de la educación en México, aumentaron los años de educación de los hombres en particular en el nivel básico, dato que se puede corroborar cuando se analiza el incremento de los hombres que obtienen la educación secundaria, principalmente en la generación joven. Como se mencionó en el capítulo 3, la generación joven se vio influenciada por la reforma educativa de 1992, que promulgó la obligatoriedad de la educación secundaria.

De igual manera, se observa que el incremento de las instituciones (instituciones privadas) de educación media superior y superior en la década de los noventa, tuvo un impacto moderado en cuanto a los hombres que obtuvieron niveles educativos superiores a la secundaria. Por esa razón se puede considerar que aún se mantiene un proceso de clausura de movilidad para ciertos grupos sociales, con respecto al acceso a la educación en niveles

superiores, a pesar del incremento de instituciones educativas en ese periodo. Las políticas educativas fueron efectivas en los niveles básicos, pero a partir de la educación media superior se mantiene una desigualdad que tienden a consolidarse en el nivel superior. Lo que concuerda con las teorías críticas de la educación (Bourdieu y Passeron,1977; Dubet,2010), donde el sistema escolar en sus niveles educativos más altos tiende a clausurar y reproducir las desigualdades sociales.

### ***5.1.2 Trayectorias educativas de los hombres por cohorte***

En los siguientes gráficos se analizan las trayectorias educativas a partir del análisis de secuencias. Con este tipo de gráficos se pueden observar los cambios en las trayectorias individuales con el cambio de colores en una misma línea<sup>7</sup> que representa la secuencia que siguió una persona. Conforme avanza la gráfica y por ende las edades, se pueden modificar los colores de acuerdo con la categoría en la que se encuentra cada uno de los individuos. El gráfico muestra los niveles educativos entre los 6 hasta los 30 años de edad. Para analizar la gráfica se retoman edades clave que sirven de parámetros para identificar los cambios entre generaciones, pero sin perder de vista que el objetivo es analizar la continuidad del desarrollo de la trayectoria educativa para todos los individuos de cada generación.

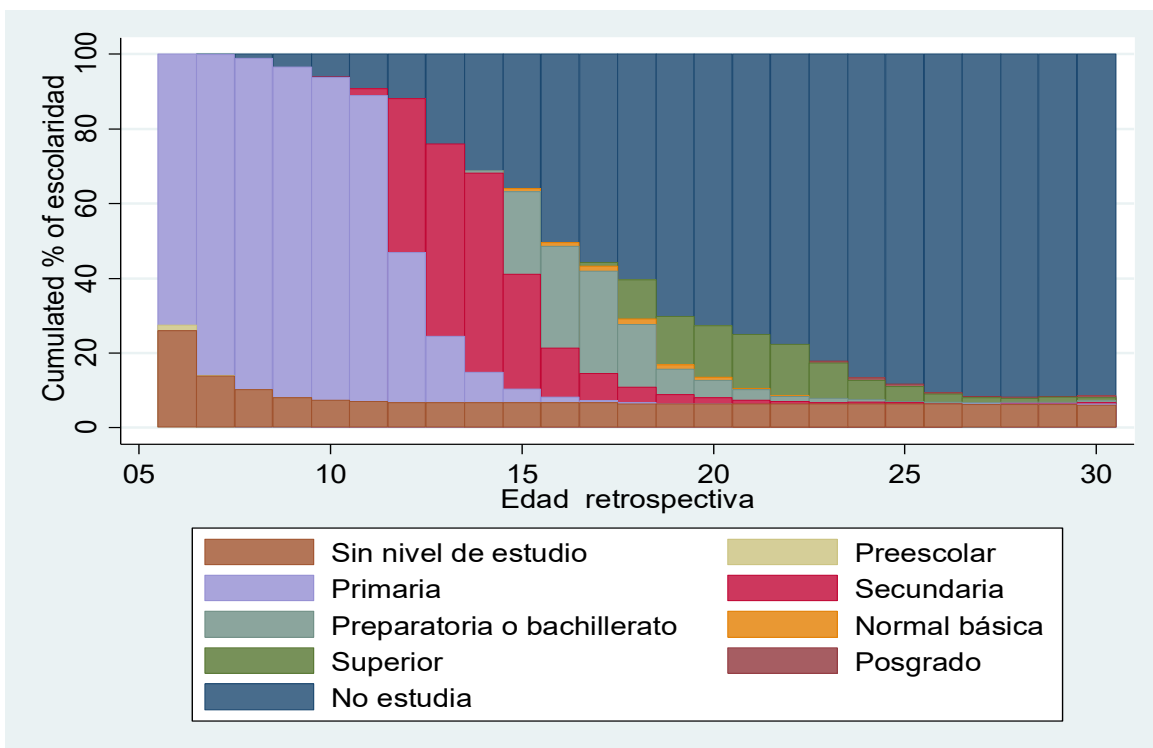
En la gráfica 5.2 se muestra las trayectorias educativas de la generación antigua. En primer lugar, en esta generación a partir de los 10 años algunos individuos ya han abandonado la escuela, por lo que, aunque la mayoría se encuentra en el nivel educativo de primaria no necesariamente lo concluyen. Con respecto a la secundaria a partir de los 12 años varios de los individuos que terminaron la primaria no continuaron con su trayectoria educativa, inclusive antes de los 15 años cerca del 40% de los hombres ya habían abandonado sus trayectorias educativas.

---

<sup>7</sup> En las gráficas utilizadas se asigna un color de acuerdo con la categoría en la que se encuentra cada individuo en cada año y se observa la información iniciando de la izquierda a la derecha, ya que en la sección de abajo se encuentra indicada la edad de los individuos. De igual manera del lado izquierdo de la gráfica se indican los porcentajes para tener referencia para la interpretación.



**Gráfica 5.2 Trayectorias educativas en porcentajes de la generación 1962-1966**

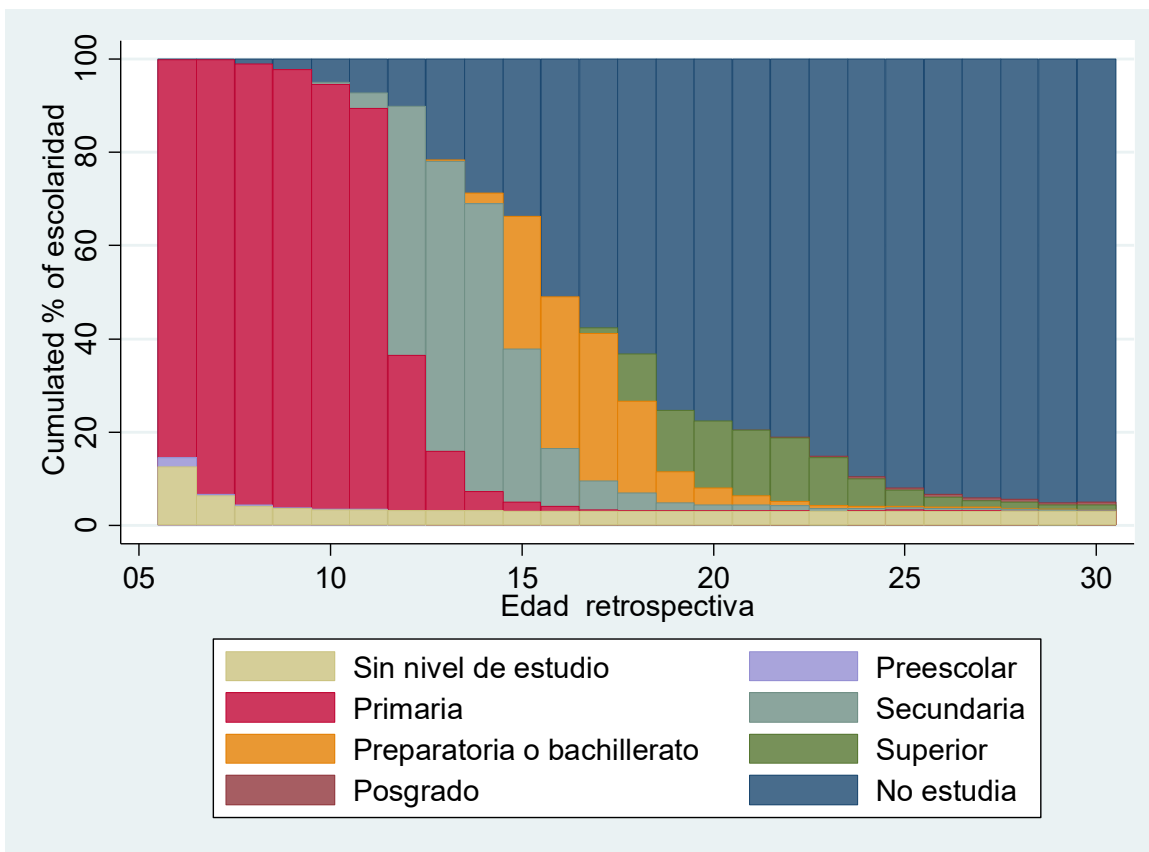


Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

A partir de los 15 años algunos individuos inician sus estudios de bachillerato, pero volvemos a detectar el efecto del abandonado escolar. Otro aspecto relevante es que inclusive a edades de 17 y 18 años algunos individuos aún se encuentran estudiando el nivel de secundaria por lo que el rezago educativo en los niveles de primaria y secundaria es notorio en esta generación. Por último, cuando nos ubicamos en los 18 años, más del 50% de los hombres ya no se encontraban estudiando. A los 20 años apenas se supera el 20%, por lo que los individuos que continúan con su trayectoria educativa son una minoría.

Respecto a las trayectorias educativas de la generación intermedia (Gráfica 5.3), en primer lugar, se observa que a los 12 años el número de individuos que ya no se encuentran estudiando es menor en comparación de la generación previa, por lo tanto, el abandono de la escuela tiende a disminuir; sin embargo, en el nivel de secundaria se produce el mismo efecto que en la generación previa, ya que es un momento en que se va incrementando en cada año el número de individuos que concluyen este tipo de trayectoria.

**Gráfica 5.3 Trayectorias educativas en porcentajes de la generación 1972-1976**



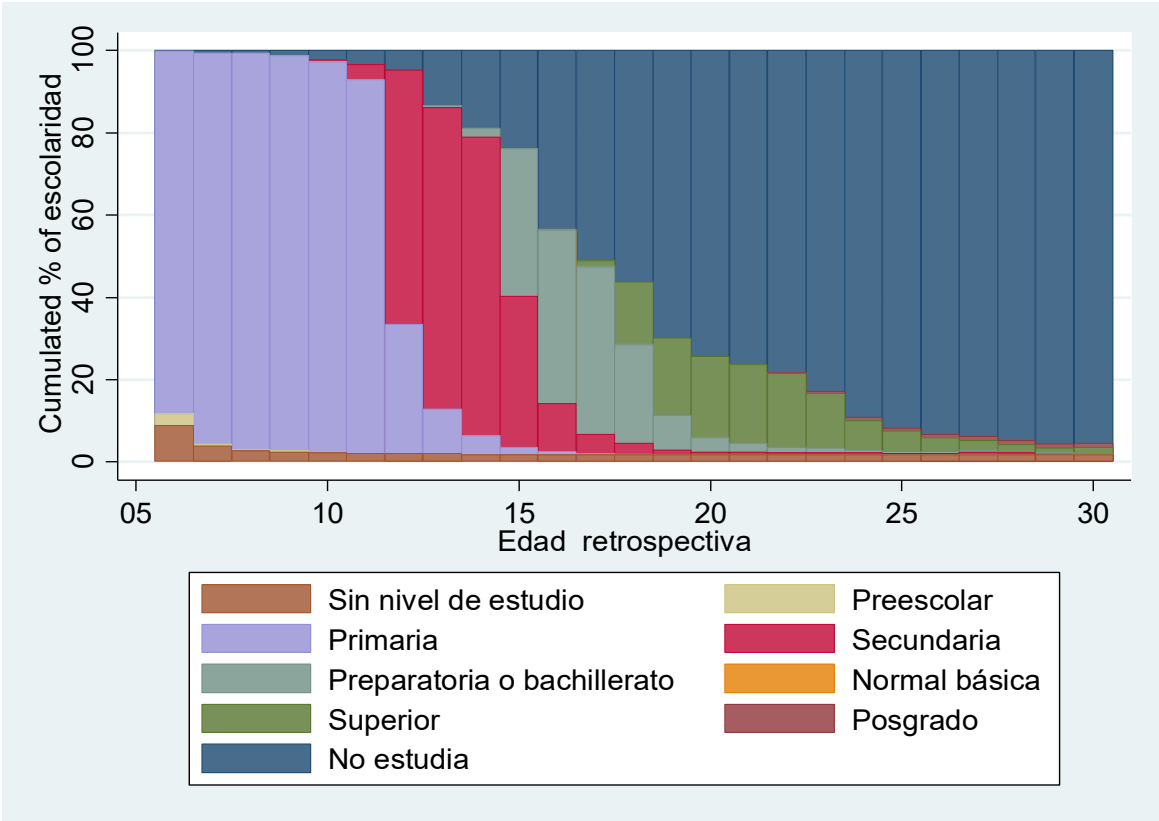
Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

A pesar del incremento del abandono escolar a partir de los 12 años, cuando se observan la distribución porcentual a los 15 años, se detecta que más del 60% de los hombres continúan en sus trayectorias educativas, pero a partir de ese momento se acelera el proceso de abandono, ya que a partir de los 16 años menos del 40% de los hombres continúa en su trayectoria educativa. Por último, cuando se analizan las edades de 19 y 20 años, la cantidad de hombres que continúan estudiando es ligeramente superior al 20% y tiende a disminuir.

En la gráfica 5.4 se encuentran las trayectorias de la generación joven. El primer dato relevante en comparación de las otras generaciones, es que a la edad de 12 años los hombres que ya no estudian son nulos, por lo que al menos a nivel primaria los individuos que abandonaron la escuela disminuyen de manera relevante en comparación de las generaciones previas. Con respecto a la edad de 15 años prácticamente el 80% de los hombres continúan estudiando, pero sucede el mismo efecto que en las generaciones previas, ya que a partir de

ese momento se acelera el abandono de las trayectorias educativas. A la edad de 18 años únicamente el 30% de los hombres continúa con su trayectoria educativa, en ese sentido entre los 15 y los 18 años es un momento clave para continuar con la trayectoria educativa o abandonarla para posiblemente insertarse al mercado de trabajo.

**Gráfica 5.4 Trayectorias educativas en porcentajes de la generación 1982-1986**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

En esta generación es en el nivel medio superior cuando se presenta el abandono escolar de forma acelerada. Por último, los individuos que ingresaron en el nivel medio superior y superior fueron relativamente mayores en comparación con las otras generaciones, pero el cambio más trascendente es que se extendieron las trayectorias educativas por lo menos hasta la edad de 15 años.

De acuerdo con los datos analizados en el presente apartado, se puede afirmar que se han prolongado los años de las trayectorias educativas en la generación más joven, y se ha reflejado principalmente en los primeros años del ciclo de vida que corresponde a la

educación básica. Datos que concuerda con las políticas educativas adoptadas en el siglo XX. Sin embargo, no se puede olvidar que pesar de ese incremento, no significa que las condiciones en las estructuras de mercados de trabajo en el país fueran óptimas.

Como se mencionó con respecto al incremento del nivel educativo de secundaria en el periodo analizado, los estudios del CEEY consideran que efectivamente los primeros años en el sistema escolar (educación básica) tienden a reducir la desigualdad social (Delajara et al., 2018). No obstante, a partir del nivel medio superior la movilidad educativa tiende a caer, la falta de oportunidades de los individuos se encuentra fuertemente relacionada con la baja escolaridad de los padres y no se logra compensar con el gasto público en educación (Delajara et al., 2018).

Los 15 años son un momento clave en el que los individuos salen del sistema educativo y es posible que se relacione con el ingreso al mercado de trabajo, cuestión que se analizará en el siguiente apartado. Los individuos que obtienen un nivel educativo medio superior y superior se encuentran en ventaja en comparación con la mayoría de la población.

Desde la perspectiva del curso de vida, enfocándonos en el momento histórico de las trayectorias educativas, es relevante que sea en el nivel de secundaria donde se presenta la consolidación de la expansión educativa. Aspecto que concuerda con que la edad mediana en la inserción al mercado de trabajo es entre los 16 a y 17 años dependiendo de la generación, como se mostró en el capítulo cuatro. No obstante, a pesar del incremento de las instituciones de educación media superior y superior desde la década de 1970 y en particular en la década de 1990, no se ha logrado un aumento generalizado en el acceso para los hombres de las tres cohortes analizadas, lo que nos lleva a considerar que la continuidad en la trayectoria educativa posterior a los 17 años, se convierte en una ventaja que se verá reflejado en las trayectorias laborales.

Con la información analizada es necesario realizar diferentes interpretaciones. En primer lugar, como plantea el trabajo de Blanco et al., (2014), en el país se presenta un incremento de la movilidad educativa entre padres e hijos (intergeneracional). Pero otros estudios proponen enfoques alternativos considerando la relación de la educación y el trabajo, entre los que podemos destacar, por ejemplo, que la tasa de desempleo para los egresados de

licenciatura es mayor que la de otros grupos con menos escolaridad (Navarrete, 2009; Solís y Dalle, 2019).

Desde los estudios de la movilidad social, existen dos perspectivas esenciales, que interpretan de manera diferente el impacto que tiene la expansión del sistema escolar, con relación a la movilidad social. En primer lugar, desde la perspectiva funcionalista el incremento de la educación de la población significa que las tasas de movilidad social se deben incrementar, ya que las opciones ocupacionales de los individuos también tenderían a hacerlo. En segundo lugar, recuperando la perspectiva crítica de Erikson y Goldthorpe (1982) y Wright (2015), el incremento en el nivel educativo, no elimina las relaciones de dominación o apropiación de oportunidades, lo que no necesariamente significa un crecimiento automático de las tasas de movilidad social.

Por estas discusiones teóricas, la variable de la educación siempre se retoma en los estudios de movilidad social, ya que se considera como la principal vía para eliminar el efecto del origen social. En México el incremento de los años de escolaridad ha sido esencial, ya que significa que los individuos tienden alcanzar ciertos niveles educativos, que le pueden dar acceso a ciertas ocupaciones a partir de las credenciales obtenidas (Collins, 1989), pero el alcanzar un cierto nivel educativo, no garantiza la obtención de una ocupación que permita el acceso a las clases dominantes (Bauman, 1998; Bourdieu, 1997).

En resumen, en esta sección se observa que efectivamente se han incrementado las trayectorias educativas de los hombres en las tres cohortes analizadas, aunque el impacto en cuanto a su acceso es diferenciado. Con los datos presentados se podría esperar una mayor tendencia a la movilidad social ascendente en la generación joven, esperando un efecto positivo del incremento de la educación.

## **5.2 Análisis de secuencias y la estructura de clases de acuerdo con tres cohortes**

Para reflexionar sobre la movilidad social intrageneracional, se realizó el análisis de las secuencias de los individuos a partir de la cohorte a la que pertenecen y en la siguiente sección

con la información obtenida se utiliza el OMA. Se analizan la información de forma descriptiva a a partir de los cambios en las trayectorias de los individuos en distintas clases sociales, pero es necesario especificar que en esta sección aún no se realiza una comparación de las secuencias, ya que este acercamiento analítico corresponde al segundo momento del modelo.

Los rangos de observación se seleccionaron a partir de la edad de 12 años, esa decisión se tomó considerando que el 25% de los hombres ya se había insertado en el mercado de trabajo. A partir de los 12 años se analiza cada uno de los años cumplidos hasta la edad de 30 años, con la finalidad de poder hacer la comparación entre las tres generaciones propuestas<sup>8</sup>.

La codificación para identificar los cambios en cuanto a la clase social por cada año de edad y las posibles salidas del mercado de trabajo se propone de la siguiente manera: 1) clases dominantes, 2) pequeños burgueses, 3) proletariado no manual, 4) proletariado formal, 5) proletariado informal, 8) no económicamente activos y 9) no trabaja, pero ya trabajó.<sup>9</sup>

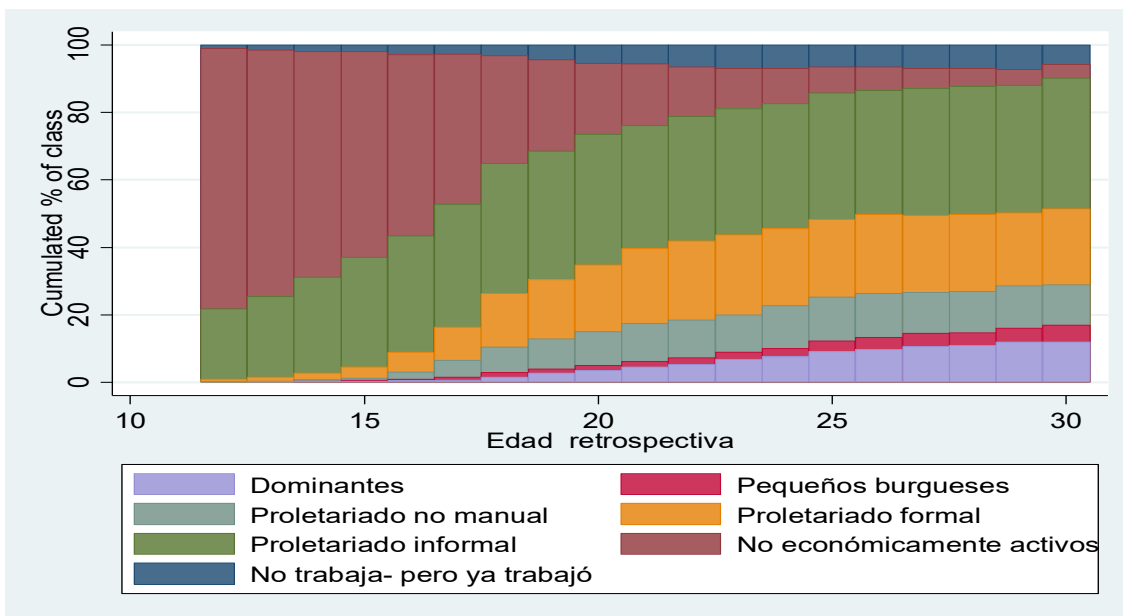
Con la información de las gráficas 5.5, 5.6 y 5.7 se analiza las estructuras de clases de las tres generaciones de hombres. En primer lugar, se observa que el principal cambio relevante entre las generaciones es con respecto a la edad de inserción, ya que a la edad de 15 años es menor la proporción de hombres que ya se encuentran laborando en la generación joven en comparación con las generaciones previas. No obstante, en cuanto a las características de la estructura de clases las tendencias entre las tres generaciones son similares, por lo que se decidió analizar la información en conjunto.

---

<sup>8</sup> Con esa clasificación se procedió a realizar el análisis de secuencias y se construyeron distintos gráficos con el programa STATA para ejemplificar las secuencias e identificar las similitudes y diferencias entre ellas. Los gráficos que se van a presentar a continuación muestran las diferencias entre las secuencias de cada generación.

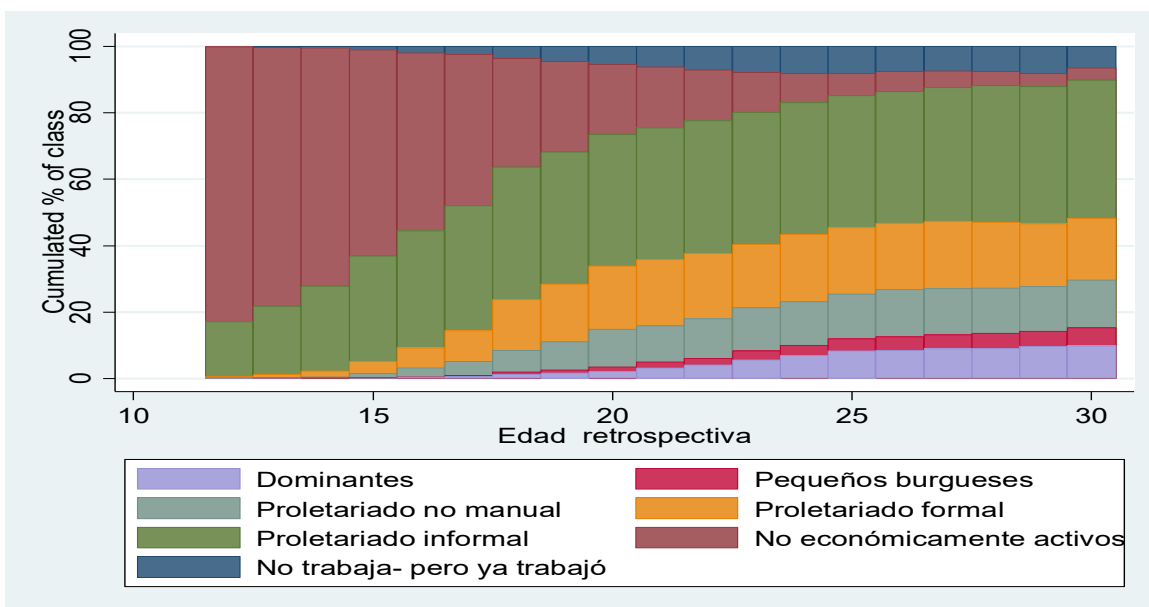
<sup>9</sup> Un aspecto metodológico, es que se ocupó una codificación que permitiera identificar la diferencia de los individuos que ya habían iniciado su trayectoria laboral pero que en ese año no se encontraban laborando, y en otra categoría se definió a los individuos que nunca tuvieron un empleo por lo tanto son los económicamente no activos. La decisión de mencionar a los trabajadores que en ese año no tenían trabajo pero ya habían trabajado en edades previas, se debe a las características de la base de datos (EDER,2017), ya que al tener variables de tiempo discreto, todas las trayectorias aquí analizadas están retomando los trabajos que tienen un periodo de un año, lo que provoca que los trabajadores que no tuvieron un trabajo estable de un año, vuelven a caer en la categoría previamente mencionada (no trabaja, pero ya trabajó) debido a que en algunos de estos casos reportaron que se insertaron en trabajos temporales entre 1 a 11 meses;

**Gráfica 5.5 Análisis de secuencias por clase social de los hombres en la generación 1962-1966**



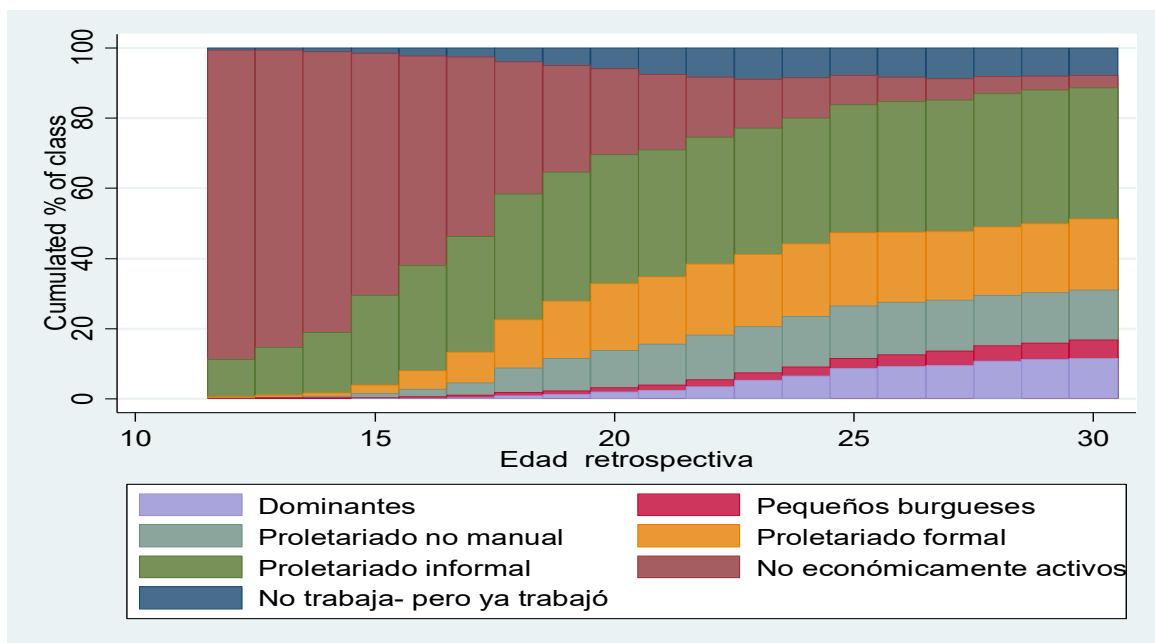
Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

**Gráfica 5.6 Análisis de secuencias por clase social de los hombres en la generación 1972-1976**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

**Gráfica 5.7 Análisis de secuencias por clase social de los hombres en la generación 1982-1986**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

En primer lugar, conforme avanza la edad se presenta una menor cantidad de hombres no económicamente activos. Por lo que a la edad de los 12 años se identifica que entre un 15 a 20% se insertan a laboral particularmente dentro del proletariado informal.

También conforme avanza la edad de los individuos se presenta una inserción en otras clases sociales, a los 15 años aproximadamente un 30% de los hombres ya se encuentran laborando, principalmente en el proletariado informal, pero un reducido porcentaje ya se había insertado en el proletariado formal y no manual. Es a la edad de 18 años cuando se genera un cambio relevante ya que aproximadamente el 60% de los hombres ya se encuentran laborando, sin embargo, se mantiene la tendencia de que el proletariado informal es la clase con mayor representación.

A los 22 años, es cuando se identifican todas las clases sociales, incluida la pequeña burguesía y las clases dominantes. También se destaca que solo un 10 % de los hombres se mantiene como no económicamente activos e incluso ya se tienen casos de hombres que no trabajan, pero ya habían trabajado. De los 22 a los 30 años, se observa que tiende a disminuir el grupo de no económicamente activos y las clases sociales aumentan en su tendencia, pero el aspecto a destacar, es que en ese periodo la diferencia en cuanto al peso de las clases sociales en la estructura de las generaciones mantiene la tendencia. El caso evidente es con el proletariado informal, que no tiende a disminuir su porcentaje conforme pasa el tiempo.



En resumen, entre las cohortes, cuando se considera toda la estructura de clases no se detectan cambios drásticos entre clases, a pesar que en secciones previas se presentó el aumento educativo. Estos datos concuerdan con la misma rigidez que se presentó en el capítulo tres con respecto a la estructura ocupacional en México, sin embargo, eso no significa que no existen cambios de los hombres dentro de la estructura, aunque esta mantenga su tendencia; por esa razón se analizan las tendencias de la movilidad social intrageneracional en la siguiente sección.

### **5.3 Tendencias de movilidad social intrageneracional**

La movilidad social absoluta consiste en analizar los cambios de clase social de los individuos y se estudia de forma descriptiva (Erikson y Goldthorpe, 1992; Kerbo, 2003; Torche, 2014; Solís, 2016). Como se mencionó en capítulos previos, para el estudio de este tipo de movilidad se ocupan las matrices de clases, donde se selecciona la clase de origen y se compara con la clase de destino. Se recuperó la perspectiva de Mancini (2019), en la cual se utiliza el primer trabajo como la clase de origen y la clase de destino es la ocupación de los hombres a la edad de 30 años. De acuerdo con los datos observados en el proceso de inserción, la mayoría de los hombres ya tienen más de 10 años en sus trayectorias laborales para ese momento.

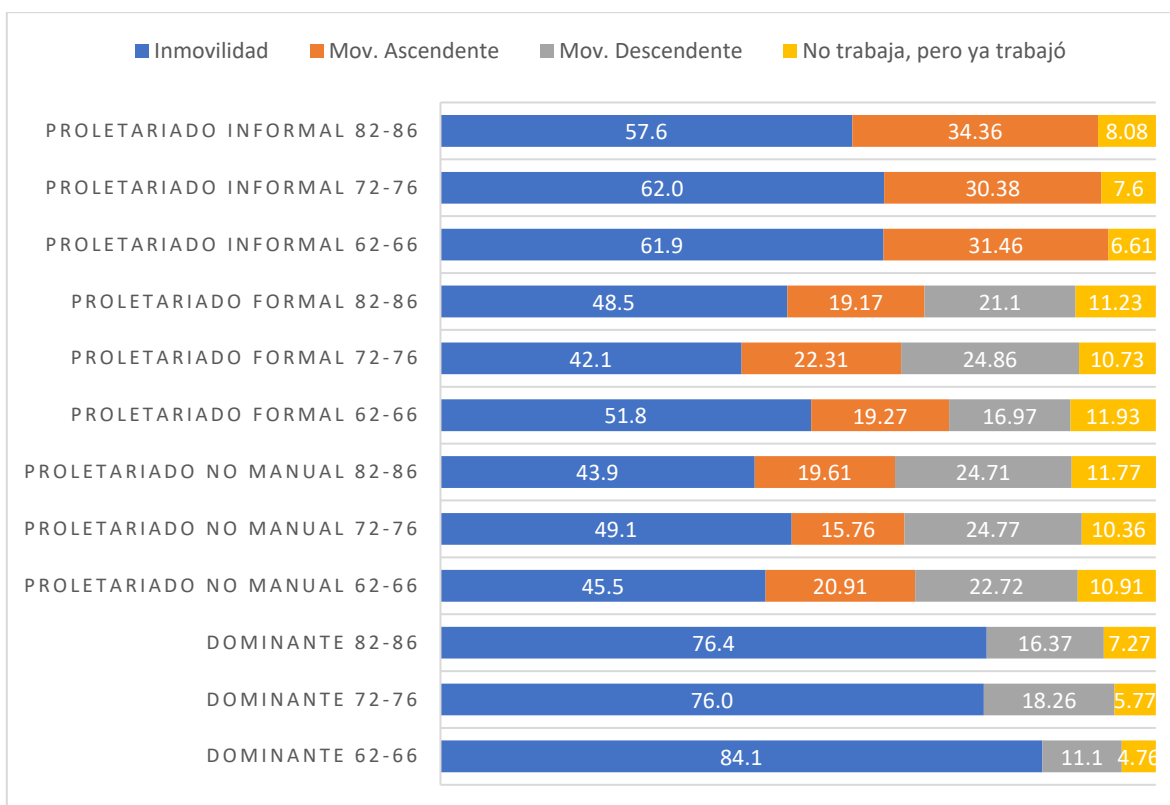
Para este análisis se tomó la decisión de presentar la información de acuerdo con las tendencias de movilidad social ascendente, descendente, inmovilidad y los casos que no se encontraban laborando en ese año<sup>10</sup>. Esta elección es por la cantidad de casos disponibles en algunas de las clases de destino, ya que si la información se presenta con matrices de clases de forma tradicional se pierde la representativa estadística en varios casos; por lo que se sumaron los datos de las clases en los que se dió un movimiento ascendente o descendente.

---

<sup>10</sup> En este caso, se aglomeraron los casos de individuos que registraron estar laborando pero que este trabajo corresponde a un trabajo menor a un año, por lo que no tuvieron continuidad en la misma, o en el caso de que fueran personas que migraron, por lo que no se conoce con precisión las características de la actividad que realizan.

En las siguientes gráficas se muestra la información de acuerdo con la clase social en la que iniciaron su trayectoria laboral los hombres con cada cohorte, en comparación de la circunstancia en la que se encontraban a la edad de 30 años por generación, por lo que se están recuperando dos momentos en el tiempo y en la siguiente sección se analizarán las trayectorias completas. Por ejemplo, en el caso de las clases dominantes, al ser las clases sociales de mayor jerarquía no se puede presentar una movilidad ascendente, pero se puede confrontar su posición con respecto a la inmovilidad, al descenso, o en dado caso a la condición de no trabajar en ese año. El primer elemento que se analiza es la inmovilidad social que se da entre las clases (Gráfica 5.8), ya que, al considerar este proceso y el punto de adscripción de los individuos, se pueden conocer las tendencias hacia la rigidez y la desigualdad social.

**Gráfica 5.8 Tendencias de movilidad social intrageneracional de acuerdo con la clase social de inicio de trabajo en tres cohortes de hombres a la edad de 30 años**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

Dentro de las clases dominantes se presenta mayor inmovilidad en comparación con las demás clases sociales, por lo que se los hombres se mantienen en su posición de privilegio en las tres generaciones; con la característica de que aumenta la proporción de inmovilidad para la generación joven en casi ocho puntos porcentuales. En cambio, el proletariado no manual tiene una tendencia a una menor inmovilidad en comparación con las clases dominantes, presentando porcentajes ligeramente menores al 50%. No obstante, se debe considerar que la mitad de los hombres en esta clase no experimentan ningún tipo de movilidad.

En relación con el proletariado formal, se observa una tendencia a la inmovilidad similar a la clase previa, con la característica de que dependiendo de la generación el porcentaje es cercano al 50%. En contraste, en el caso del proletariado informal, también se detecta una alta tendencia a la inmovilidad con un 60% dependiendo la generación, siendo mayor en comparación con las otras clases del proletariado.

Analizando los datos en conjunto de la inmovilidad social entre clases, se detecta que es mayor en los extremos tanto en las clases dominantes como en el proletariado informal, aspecto que concuerda con las tendencias encontradas en estudios como los de Solís y Bosado (2016) o los de Pacheco et al., (2017) donde México se caracteriza por un proceso de rigidez en los extremos.

Con respecto a la inmovilidad por generación, en el proletariado se presentó principalmente en la cohorte intermedia (1972-1976) quienes se vieron afectados por una inserción a finales de la década de 1980 y por la crisis económica de 1995. En contraste en las clases dominantes es en la generación antigua que se presenta una mayor tendencia a la inmovilidad, lo que da pie a que los hombres que iniciaron sus trayectorias a finales del modelo ISI, mantuvieron sus condiciones de privilegio en mayor porcentaje que las generaciones más jóvenes.

En cuanto a la movilidad social ascendente, la clase de menor jerarquía es la que tiene un mayor porcentaje, el cual responde a las posibilidades de una movilidad de corto o largo alcance, ya que oscila en un porcentaje de alrededor de 30% en las tres generaciones. En el caso del proletariado formal la tendencia es de un 20% aproximadamente en las tres generaciones. En el caso del proletariado no manual se encuentra en un 20% pero específicamente en la generación intermedia disminuye a 15%, cabe mencionar que para esa

generación el desarrollo de su trayectoria se dio durante la crisis de 1995, la cual pareciera que afectó las posibilidades de experimentar una movilidad social ascendente. Cuando se consideran estos datos es relevante reflexionar que las posibilidades de una movilidad social ascendente son reducidas y que el proceso de igualdad social es reducido, de acuerdo con las características de la estructura de clases.

En cuanto a la movilidad social descendente, las clases dominantes tienen porcentajes entre un 11% y un 18%, lo que viene a corroborar las circunstancias de privilegio que se presenta en la clase social de mayor jerarquía. En el caso del proletariado manual la tendencia a la movilidad social descendente se encuentra entre un 22% a 24% y en cuanto al proletariado formal, la movilidad social descendente es entre un 17% a un 24%, es decir, están más expuestos al descenso.

Otro de los aspectos relevantes entre clases sociales, es que cuando se compara el porcentaje de hombres que se encuentran ubicados en la categoría de no trabaja, pero ya trabajó. No se puede considerar una movilidad social descendente en términos teóricos, pero si se puede estimar que se encuentran en condiciones inestables al quizás ser un trabajo que tuviera una duración menor a la anual.

Con los datos presentados se pueden resumir diferentes elementos. En primer lugar, en términos de las jerarquías de clase los extremos son los más inmóviles y en el caso de las clases sociales que se encuentran en medio (proletariado manual y proletariado formal) son las que presentan mayores movimientos; sin embargo, también son las que tiene un mayor porcentaje de individuos que ya no se encuentran trabajando de forma continua en el mercado de trabajo. La tendencia a la rigidez en los extremos concuerda con los estudios intergeneracionales que se han realizado en investigaciones en Latinoamérica y en México. Las clases sociales que presenta mayor movilidad especialmente se han visto afectadas en las crisis económicas y pareciera que los nacidos entre 1972-1976 tuvieron una mayor tendencia a una movilidad social descendente.

En segundo lugar, en el caso del proletariado informal se dio una tendencia a una mayor movilidad social ascendente; sin embargo, se deben considerar algunos de los factores que pudieron generar que fuera la clase con mayor porcentaje en este tipo de movimiento: 1) Al ser la clase de menor jerarquía, cualquiera de los cambios que presenten es considerado

ascendente; 2) Retomando los datos del capítulo previo, más del 50% de los hombres se insertan en su primer trabajo en esta clase social, lo que da pie a que tengan una mayor representación en comparación con otras clases sociales. Por esas razones se mantiene como la clase con mayor movilidad ascendente; sin embargo, a pesar de ser la clase social con mayor movilidad social ascendente no se debe perder de vista que se mantiene una inmovilidad superior al 50%.

En tercer lugar, en términos históricos con respecto a la movilidad descendente, destaca el caso de la generación intermedia, ya que, de acuerdo a la caracterización, es la generación que ingreso posterior a los cambios de la década de 1980 y experimentó la crisis de 1995. Los nacidos en esa generación presentaron una mayor movilidad descendente en comparación con las otras generaciones, por lo que pareciera que las condiciones estructurales de los nacidos en esa generación, tuvieron una serie de circunstancias negativas, en particular para los hombres que iniciaron su trayectoria laboral en el proletariado no manual.

En cuarto lugar, las clases intermedias presentan una mayor movilidad social, como en otros estudios que utilizan otras estructuras de clases que tienen mayor desagregación y número de clases; como la utilizada por Solís y Boado (2016) y por Mancini (2019).

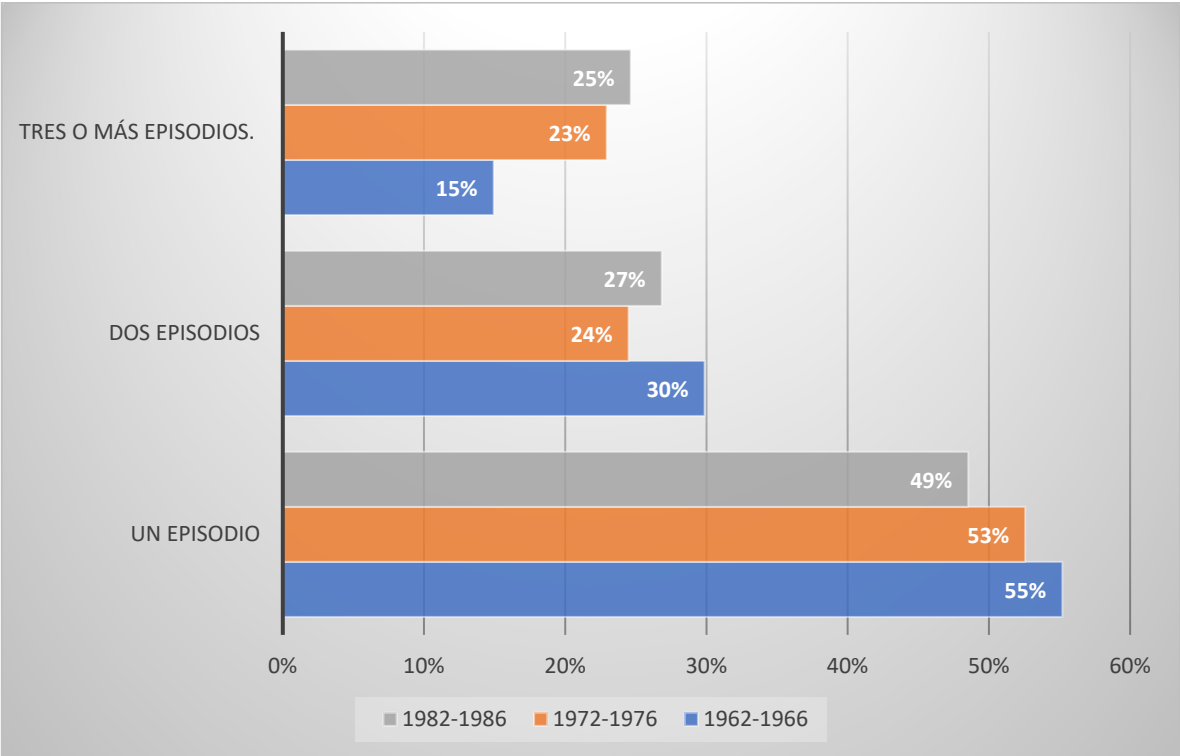
Para complementar el análisis de la movilidad social, otra de las ventajas del análisis de secuencias es que permite generar tablas que identifiquen todos los cambios de clase que sufrió un individuo, a partir del número de años que estuvo en cada clase social. El criterio utilizado fue comparar las secuencias<sup>11</sup>, tomando como referencia la primera clase social con

---

<sup>11</sup> La primera tabla muestra los años en los que estuvieron insertos en cada clase los individuos; sin embargo, es muy complicado procesar esa información ya que el número de trayectorias que se presentaron fueron muy amplias, lo que disgregaba los datos ya que con la variación de un año en una clase social se considera una trayectoria distinta. La segunda tabla identifica los elementos que representaban una trayectoria sin considerar los años en los que estuvieron en cada clase, lo que significa que el sistema nos identifica si estuvo un individuo en la clase dominante o proletariado informal durante toda su trayectoria; sin embargo, no nos da el orden de esas secuencias, lo que dificulta el análisis de la información ya que no sabemos si hubo varios cambios entre las mismas clases o fue muy estable la trayectoria. La tercera y última tabla identifica los episodios entre clases sociales, lo que significa que analiza cada vez que existió un cambio de clase social en la trayectoria de un individuo, aunque no se sabe el número de años que pasó entre un episodio y el otro, pero sí se puede identificar si hubo cambios de manera repetitiva entre 2 clases sociales, o incluso si los individuos presentan una inmovilidad social.

respecto a la clase social a los 30 años de edad, la última observación disponible. No solo se compara los cambios en esos dos puntos en el tiempo, sino que se considera el número de cambios que experimentaron los hombres que tuvieron una movilidad social ascendente, lo cual es de utilidad para conocer si son trayectorias laborales con varios cambios de clases sociales, o sólo se presenta un cambio que dio lugar a una movilidad social ascendente. En la gráfica 5.7 se muestran los porcentajes de acuerdo con el número de episodios que se presentaron en las trayectorias de los individuos que experimentaron una movilidad social ascendente.

**Gráfica 5.9 Número de episodios de cambio de clase en los individuos que experimentaron movilidad social ascendente**



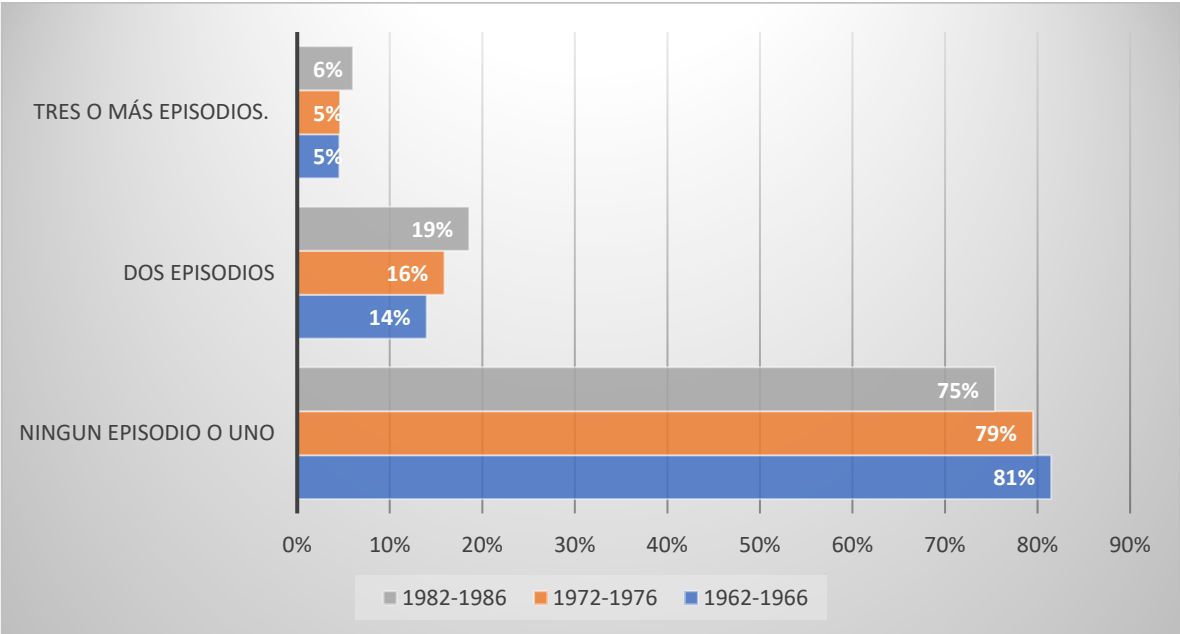
Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

Un grupo importante experimento movilidad en un solo episodio, con las características de que en la generación antigua representa el 55%, y en la generación joven un 49%. Luego existen casos de dos episodios en las trayectorias, en la cohorte antigua son 30% y en la joven un 27%. Por último, cuando se consideran tres o más episodios en las trayectorias, en la generación antigua sólo representaron un 15%, y en la joven un 25%. Estos datos nos

sugieren que conforme las generaciones se hacen más jóvenes, las trayectorias son más dinámicas, ya que aumentan el número de movimientos entre clases que tienen que experimentar para obtener la movilidad social ascendente; sin embargo, es preponderante la tendencia en las tres generaciones de solo presentar un episodio durante el periodo observado.

Al igual que con la movilidad social ascendente se realizó el mismo procedimiento con los episodios en las trayectorias de los individuos que se mantuvieron en la inmovilidad social (Gráfica 5.10).

**Gráfica 5.10 Número de episodios de cambio de clase en los individuos que registran inmovilidad social**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

En primer lugar, la mayor parte no presenta dinamismo. En la inmovilidad social se registra que los hombres que no presentan cambios en la generación antigua representan el 81%, mientras que en la generación joven es de 75%. En cambio, los hombres que tuvieron dos cambios tienden a pasar de un 14% en la generación antigua a un 19% en la generación joven. Estos datos nos sugieren que a pesar de comparar dos momentos en el tiempo y de que son individuos que no experimentaron movilidad social, las trayectorias en la generación joven se están dinamizando en comparación con las generaciones previas, lo que podría generar movilidad social en edades posteriores a los 30 años.

Uno de los aspectos centrales en los estudios de la movilidad social es que a mayor movilidad social se espera que las sociedades sean menos desiguales ya que las condiciones de adscripción tienen menos relevancia (Solís y Boado, 2016). En este trabajo no se analizó la fluidez social (Erikson y Goldthorpe, 1992), sin embargo, con el análisis de secuencias se pudieron identificar los episodios que representan cambios de clases en las trayectorias laborales.

Los episodios permiten conocer de forma descriptiva como se ha generado un proceso de adscripción con el primer trabajo de forma relevante, lo que nos diría que el proceso de inserción al primer trabajo es esencial en las tendencias de movilidad social. En el país se ha generado una sociedad con tendencias a la desigualdad social, ya que el peso de la adscripción es central en las trayectorias. Aspecto en el que se obtienen los mismos resultados que con Mancini (2019) ya que ella sostiene que el primer trabajo adquiere una relevancia central para el desarrollo de las trayectorias.

De los resultados de Mancini (2019) con respecto a la movilidad social intrageneracional de los hombres, la autora considera que las consecuencias del contexto socioeconómico adverso no se distribuyen de manera homogénea entre la estructura de clases. Por lo que los grupos privilegiados pueden reproducir sus condiciones. En ese sentido, los hallazgos de esta tesis concuerdan con la tendencia de inmovilidad social que presentan las clases dominantes, a pesar de que se ocupa una estructura de clases distinta.

Mancini (2019) menciona en su estudio que en general los varones experimentan una movilidad social ascendente que oscila en un 44%, por lo que es más alta a la reportada por el presente trabajo. Las diferencias de los resultados se pueden explicar por las estructuras de clases utilizadas, en el caso de Mancini es posible detectar los cambios de corto alcance (se presentan más clases sociales que permiten analizar ocupaciones con relativa similitud) y en el caso de la estructura usada en esta investigación no se pueden detectar; sin embargo, en los dos estudios se presenta una tendencia marcada a la rigidez en los extremos.

En términos de la rigidez y de la desigualdad social, Solís (2016) sostiene que en la movilidad social intergeneracional se ha presentado una mayor rigidez dentro del contexto de la crisis económica desde la década de 1980. De acuerdo con los datos obtenidos, no obstante, de ser un tipo de movilidad social distinta, se presenta un patrón hacia la rigidez, a pesar de los



procesos de expansión educativa, lo que conlleva a la acentuación de la desigualdad social en el desarrollo de las trayectorias laborales.

En términos históricos, se detecta que en las clases del proletariado se da un proceso particular, ya que la generación intermedia (1972-1976) tiene una mayor tendencia a la inmovilidad o en dado caso a la movilidad social descendente, en comparación con la generación antigua. Por lo tanto, los individuos que se insertaron al mercado de trabajo a finales de la década de 1980 y experimentaron la crisis de 1995, tuvieron condiciones de mayor rigidez o tendencia descendente. No obstante, cuando se comparan esos datos con la generación joven, disminuye la inmovilidad en comparación con la generación intermedia y se tienen cifras similares a las de la generación antigua, lo que nos sugiere que, en términos de movilidad social, la generación joven tuvo tendencias similares al final del modelo ISI (contexto en el que se insertó la generación antigua).

En términos contextuales la generación intermedia fue la que presentó mayores condiciones de desigualdad social, de acuerdo con el incremento de la inmovilidad social. De igual forma al analizar los episodios en las trayectorias, se sugiere que de manera moderada se están dinamizando las trayectorias los hombres en la generación joven, lo que podría resultar en una posibilidad de movilidad social en edades posteriores a las que se estudian. En esencia la rigidez impacta a todas las generaciones de México, pero se acentuaron las condiciones negativas en la generación intermedia.

## **Conclusiones del capítulo 5**

En este capítulo se tuvo por objetivo analizar la movilidad social intrageneracional de tres cohortes de hombres, por lo que se estudiaron las tendencias en las trayectorias educativas y los cambios en las clases sociales. De acuerdo con las trayectorias educativas presentadas, el proceso de expansión en la educación se generó primordialmente en la secundaria y si bien hubo un aumento en cuanto a las instituciones de educación media superior y superior en el país de acuerdo con los datos del capítulo tres, el nivel de escolaridad que alcanzaron los hombres no incrementó de manera sustancial en esos niveles educativos. El acceso a la educación medio superior y el nivel superior se mantiene clausurado para varios sectores de

la población, convirtiéndose en un proceso de reproducción de la desigualdad social en las cohortes analizadas.

En cambio, a pesar de que las trayectorias educativas se prolongaron de manera moderada en la generación joven, en cuanto a la estructura de clases no se presentaron cambios en las tres generaciones. No obstante, el principal cambio fue en la edad de inserción al mercado de trabajo, aspecto que se relaciona con la prolongación de las trayectorias educativas, pero no significó un cambio en la estructura de clases entre cohortes.

Al considerar la estructura de clases, los resultados en cuanto a la movilidad social intrageneracional muestran que mayores tendencias a la inmovilidad social en los extremos de la estructura de clases, que concuerda con las investigaciones realizadas en cuanto a movilidad social en el país. En cuanto al aspecto histórico es la generación intermedia la que presentó mayor tendencia a la inmovilidad social y a la movilidad social descendente, por lo que se vieron afectados por las condiciones económicas adversas de finales de la década de 1980.

De igual manera se mostró que las trayectorias son poco dinámicas, ya que, desde el inicio de estas hasta la edad de 30 años, el número de episodios (cambios de clases sociales por año) que se presentan son reducidos, tanto para los hombres que experimentan una movilidad ascendente y una inmovilidad. Es en la cohorte joven que se generaron más cambios entre clases en comparación de las generaciones previas, lo que plantea que ese grupo ha disminuido de manera moderada el efecto de la herencia del primer trabajo sobre la trayectoria laboral, sin embargo, en las edades que se comparan en las tres cohortes el mayor porcentaje son los hombres que se mantienen en la inmovilidad.

## **Capítulo 6.- Principales trayectorias laborales de hombres de acuerdo con la influencia de la educación, IOS y cohorts**

Este capítulo tiene por objetivo analizar las principales trayectorias laborales de los hombres en cuanto a su movilidad social de acuerdo con la clase social en la que se desarrollan. Al igual que se estudia la influencia de la educación máxima, el origen social y la cohorte con respecto a la pertenencia a cada una de las trayectorias planteadas.

Este capítulo se complementa con el anterior para dar respuesta a parte de la pregunta que se planteó en la introducción del documento que es; ¿de qué manera la educación máxima y el origen social influyen en las tendencias de la movilidad social intrageneracional ascendente de tres cohortes de hombres en México desde una perspectiva de clase, en el marco de la expansión educativa y las transformaciones en los mercados de trabajo con el cambio de modelo de acumulación en la década de 1980?

Por esa razón los resultados presentados en la primera sección se obtuvieron con la aplicación del OMA considerando a toda la población objetivo. Se explican los criterios teóricos y estadísticos para la selección de clústeres y se analizan las tipologías de trayectorias más relevantes para los hombres de acuerdo con las tendencias de movilidad social y las edades de inserción al mercado de trabajo.

En la segunda sección para complementar el análisis de las trayectorias laborales y de las tendencias de movilidad social, se aplicaron modelos de regresión logística para estudiar la influencia de las variables independientes (educación, origen social y cohorte) en cada una de las trayectorias obtenidas con el OMA. Con el uso de esas variables se puede analizar la forma en que los atributos individuales, la familia y las condiciones estructurales influyen en que los hombres experimenten trayectorias caracterizadas por la movilidad social o por la inmovilidad.

### **6.1 El Optimal Matching Analysis (OMA) y las tipologías de las trayectorias laborales de tres cohortes de hombres**

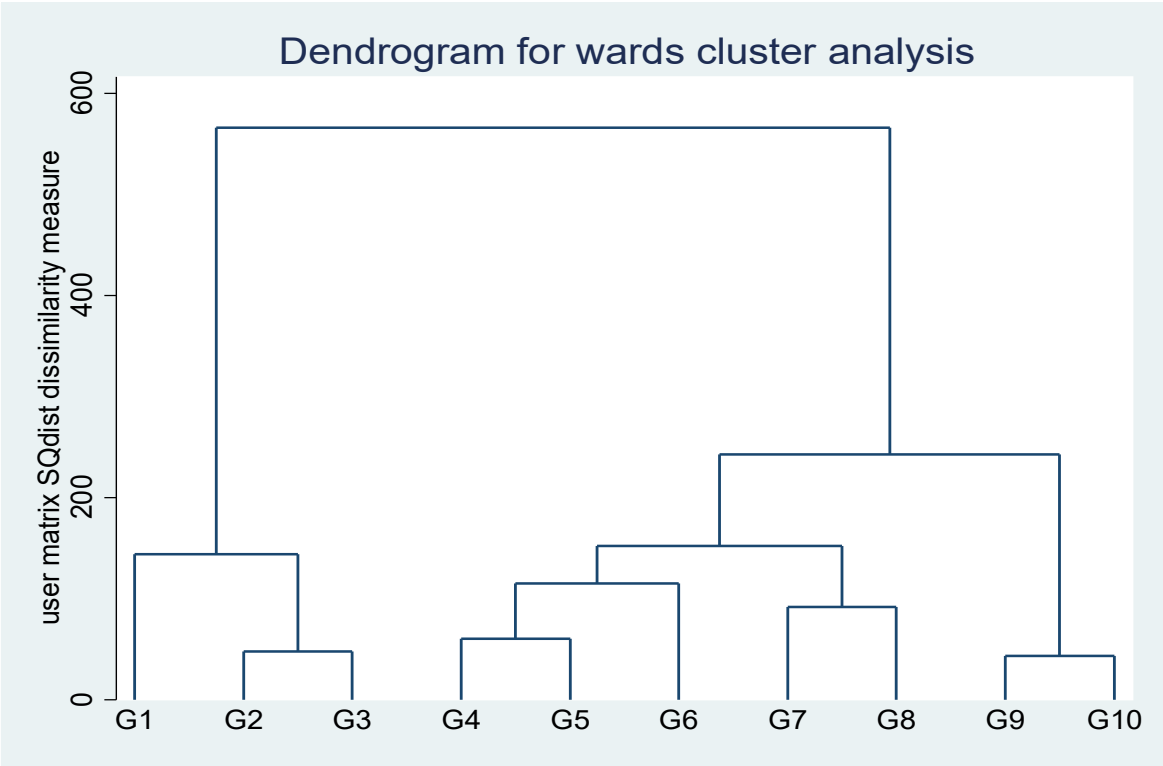
El análisis de secuencias realizado en el capítulo previo se complementa con el análisis realizado a partir de la aplicación del modelo OMA, el cual permite generar las trayectorias

que son más representativas en cada una de las generaciones. Este tipo de análisis parte de una matriz de costos con la cual el sistema evalúa cada una de las trayectorias con referencia a las otras y a partir de los valores que se asignaron construye tipologías de las trayectorias que son más representativas<sup>12</sup>.

Una vez determinada la matriz, se efectuó un análisis de conglomerados que identifica las trayectorias que son más comunes; este procedimiento se realizó considerando en conjunto a toda la población objetivo, por lo que los datos que se presentan a continuación corresponden a todos los hombres estudiados.

En primer lugar, para la selección de los conglomerados o también llamados clúster, se evaluaron elementos teórico y técnicos. En cuanto a los criterios estadísticos para la selección de los clústeres, se ocupó un dendrograma, para analizar de forma visual la tendencia en que se concentran las trayectorias.

**Gráfica 6.1 Dendrograma para la selección de cohortes**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

<sup>12</sup> Se asignó para la matriz de clases el valor de uno para todos los costos.

Con la gráfica 6.1 se observa del lado izquierdo con el G1 una tipología que representa un tipo de trayectoria, en contraste el G4, G5 y G6 están muy juntos y generan menos separaciones, por lo que se pueden tomar desde un nivel superior sin necesidad de desagregarlos. Al analizar este grafico se consideró pertinente utilizar 5 clústeres. El primero es el G1; el segundo incluye al G2 y G3; el tercero está conformado por el G4, G5 y G6; el cuarto aglomera el G7 y G8; el quinto y último retoma al G9 y G10. De igual manera se utilizó otro tipo de técnica para confirmar el criterio estadístico con respecto al número de clústeres.

Para complementar la información analizada en el dendograma en el cuadro 6.1 se muestran los resultados de la prueba de Harabasz, con la que se sugiere retomar el número de clústeres de acuerdo al valor más alto que se obtuvo. Los valores más altos en cinco, nueve y diez clústeres. Sin embargo, al considerar el número de observaciones y la cantidad de clases recuperadas de forma teórica, se reflexionó que ampliar mucho el número de trayectorias alejaría la interpretación con respecto a los criterios teóricos. Al mismo tiempo una desagregación muy amplia de la información podría generar clústeres con un número muy reducido de casos.

**Cuadro 6.1 Prueba de Harabasz pseudo-F para la selección de clúster**

Calinski/ Number of clusters	Harabasz pseudo-F
3	0.73
4	0.57
5	<b>1.81</b>
6	1.49
7	1.27
8	1.11
9	1.77
10	1.6

Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

A partir de la decisión del número de clústeres tanto por criterios teóricos como estadísticos, se obtuvieron las cinco tipologías de las trayectorias más usuales de los hombres de las tres cohortes analizadas. A continuación, se presentan las características de las tipologías obtenidas las cuales se encuentran organizadas de la misma forma en que se presenta en el dendograma, los nombres que se les asignaron son los siguientes:

- 1) Trayectorias de ingreso en edades tempranas y sin movilidad social en el proletariado informal.
- 2) Trayectorias de movilidad social de corto alcance con referencia en el proletariado informal.
- 3) Trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual.
- 4) Trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes.
- 5) Trayectorias con movilidad social de corto alcance del proletariado formal.

Con el cuadro 6.2 se presentan la distribución porcentual de los hombres por clúster, por lo que se considera que la selección de cinco es adecuada, ya que no se presenta una tendencia de que se concentren los hombres en un solo tipo de trayectoria.

**Cuadro 6.2 Distribución porcentual de la población total de hombres por clúster**

Clúster	Porcentaje
1.- trayectorias de ingreso en edades tempranas y sin movilidad social en el proletariado informal.	21.63
2.- trayectorias de movilidad social de corto alcance con referencia en el proletariado informal.	18.75
3.- trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual.	23.18
4.- trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes.	18.18
5.- trayectorias con movilidad social de corto alcance del proletariado formal.	18.27

Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

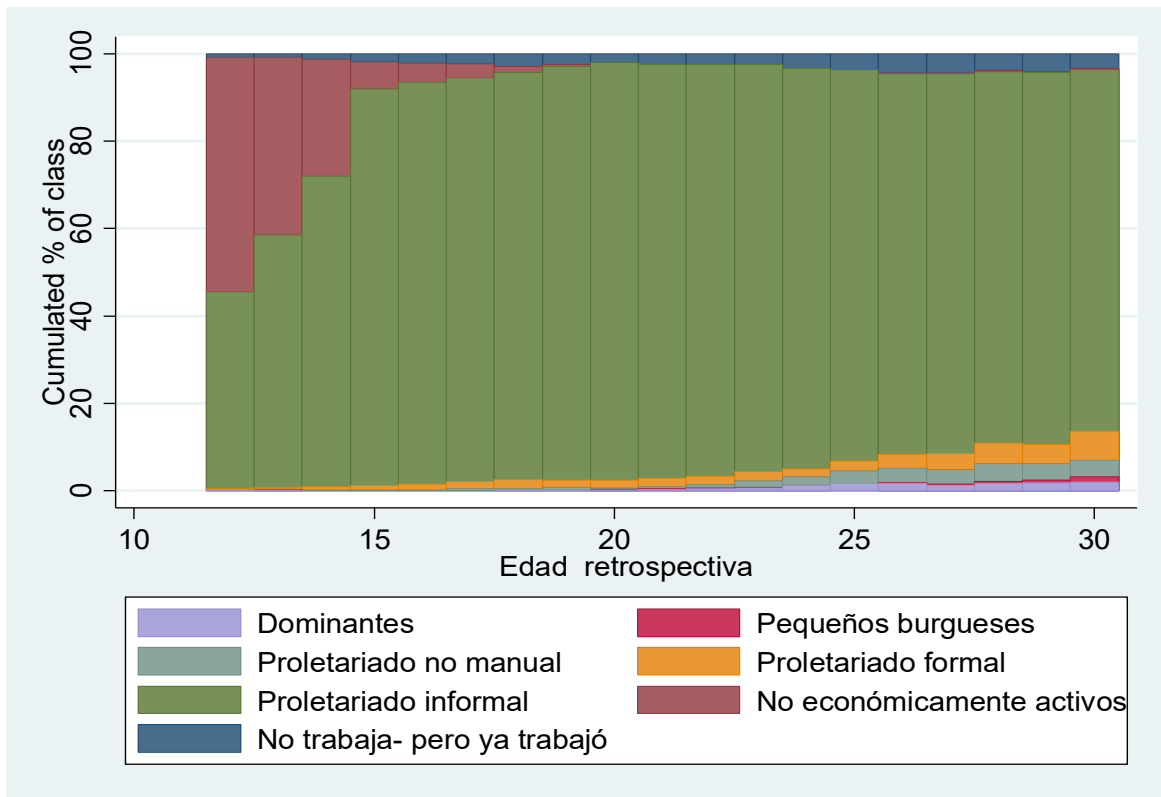
Destaca el caso de la trayectoria tres, que es la relacionada con la movilidad social vinculada al proletariado no manual la cual corresponde al mayor porcentaje con un 23%, es decir casi aglomera a una cuarta parte de los hombres. Sin embargo, se presentaron dos clústeres que tienen como referencia al proletariado informal, por lo que, a pesar de estar divididos, en realidad es la clase social que tiene mayor representación, información que concuerda con los datos presentados en el capítulo cuatro. En la sección posterior se analiza la relación de cada trayectoria con las variables independientes y su vínculo con el contexto educativo y laboral mencionado en el capítulo tres.

## **6.2 Las trayectorias laborales de los hombres, un acercamiento a la movilidad social**

Para analizar las diferencias entre las tipologías de las trayectorias de los hombres se recurre a distintos aspectos que permitan hacer la comparación de forma adecuada de acuerdo a sus tendencias en la movilidad social. En primer lugar, reconocer el tipo de clase social con el que se encuentran vinculadas, ya que, de acuerdo a la estructura de clases sociales utilizada, existe una jerarquía entre clases sociales. En segundo lugar, se analiza si es un tipo de trayectoria con una tendencia a la movilidad social o en caso contrario a la inmovilidad social y al mismo tiempo se analiza la relación con la clase social que se encuentra con mayor porcentaje en cada clúster. En tercer lugar, se encuentran las edades de inserción al mercado de trabajo, considerando una dualidad entre una inserción laboral temprana o tardía. De esta manera se puede relacionar la importancia de las edades de los individuos con respecto a los momentos en que inician su inserción en el mercado de trabajo y cómo eso se relaciona con ciertas clases sociales. Las edades de inserción temprana tienen una relación con las clases de menor jerarquía y una condición de mayor desigualdad.

En la gráfica 6.2 se presentan las trayectorias de los individuos que ingresaron al mercado de trabajo en edades tempranas y al mismo tiempo presentan una trayectoria sin movilidad social en el proletariado informal.

**Gráfica 6.2 Trayectorias de ingreso en edades tempranas y sin movilidad social en el proletariado informal**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

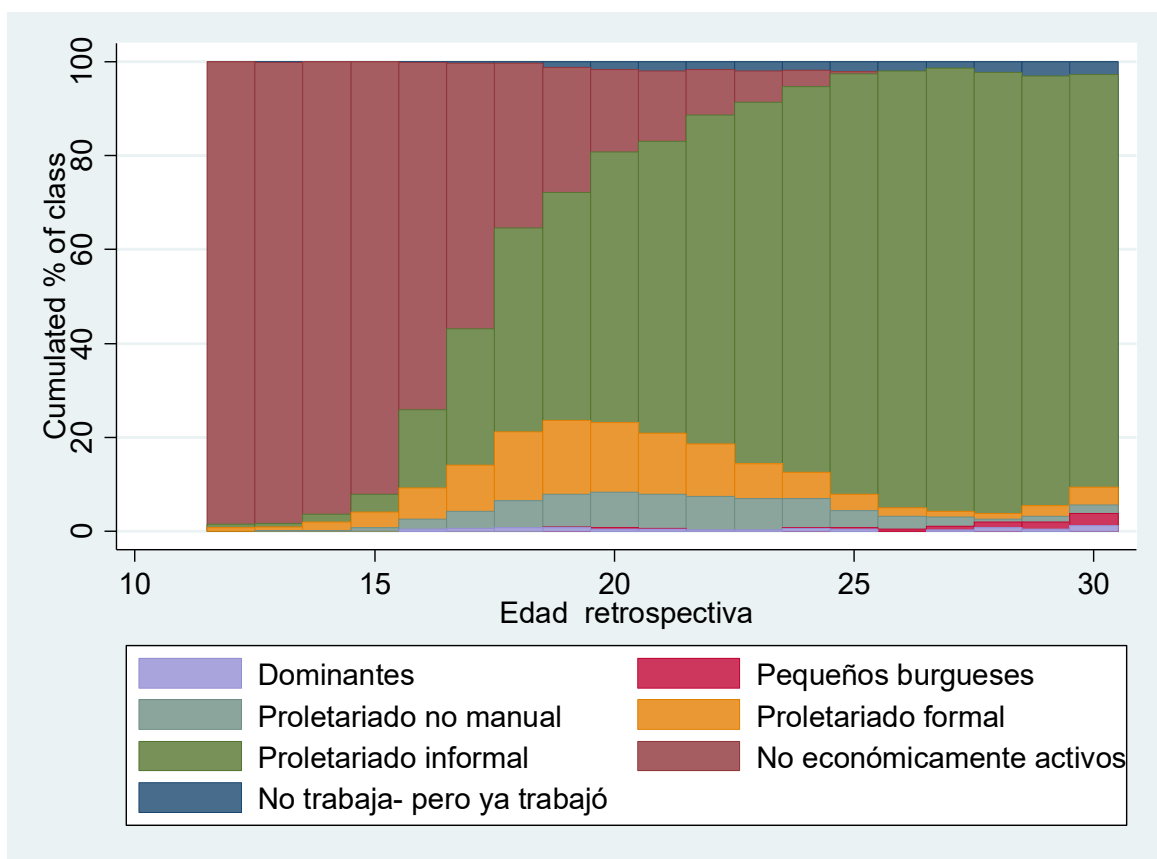
La primera característica es que a la edad de 15 años más del 90% de los hombres ya se encuentran laborando. Es una de las trayectorias donde se insertan en edades más tempranas, por lo que se puede suponer que se le da una prioridad a la trayectoria laboral sobre la educativa; sin embargo, inician en una condición de desigualdad social frente a las otras trayectorias.

En términos generales, esta trayectoria se caracteriza por desarrollarse en la clase de menor jerarquía y se mantienen dentro del mercado de trabajo de forma continua, pero lo hacen en los trabajos con peores condiciones. Al presentar un inicio en edades tempranas de la trayectoria laboral se detecta que su movilidad social ascendente es prácticamente nula.



En la segunda trayectoria (gráfica 6.3), se encuentran los individuos que se insertaron principalmente en el proletariado informal, pero en edades posteriores en comparación con la tipología previa.

**Gráfica 6.3 Trayectorias de movilidad social de corto alcance con referencia en el proletariado informal**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

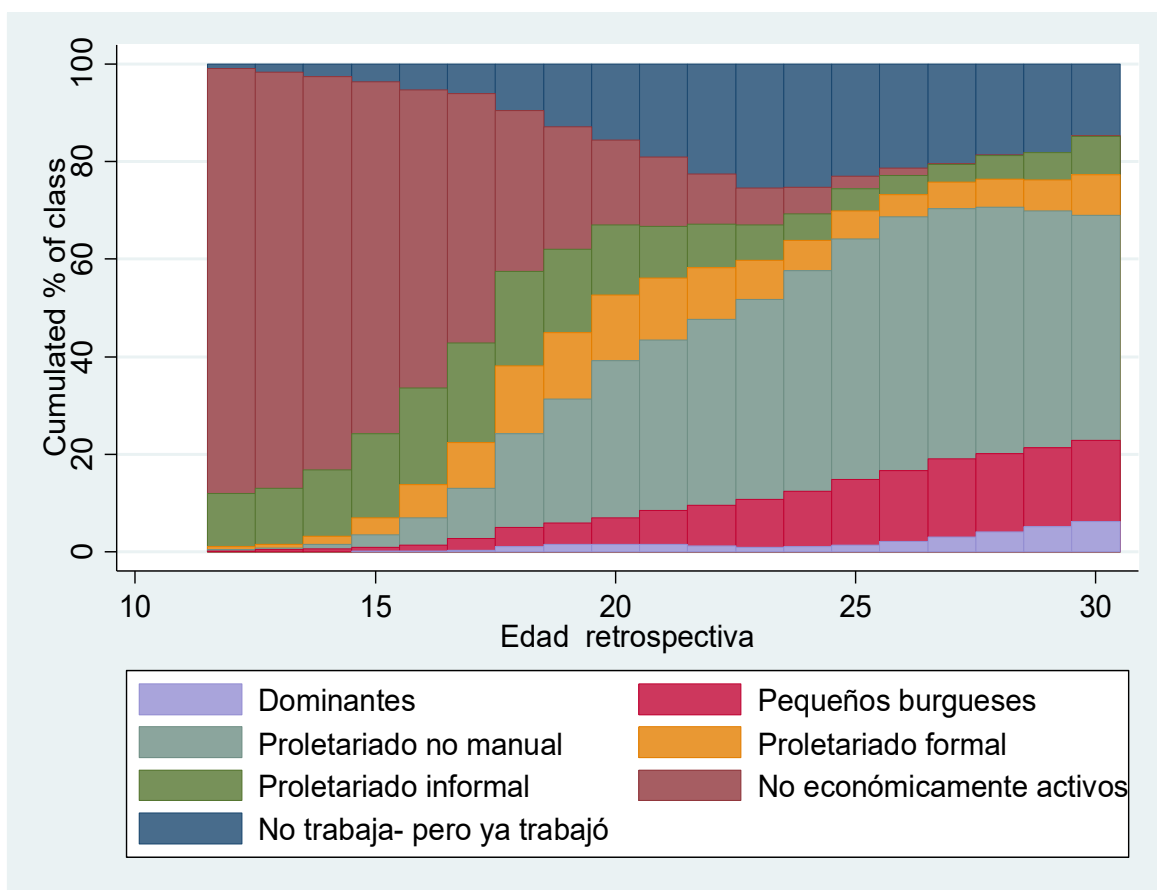
A la edad de los 15 años es reducido el porcentaje de individuos que se encuentran insertos en el mercado de trabajo y a los 18 años apenas superan el 50%. Por esa razón se puede considerar que son hombres que han invertido más tiempo en la educación, pero a pesar de eso la inserción se realiza en el proletariado informal.

Con respecto a la movilidad social en este tipo de trayectorias, se presenta un mayor porcentaje de individuos en el proletariado formal como del proletariado manual entre los 15 a 25 años. No obstante, a partir de los 25 años se identifica que la barra verde se tiende a

ampliar, lo que significa que algunos individuos que se insertaron en el proletariado formal y no manual terminaron regresando a el proletariado informal, generando una movilidad de tipo descendente al ubicarse en la clase de menor jerarquía. Manteniendo su condición de desigualdad social a la edad de 30 años.

En el siguiente tipo de trayectoria, se presenta el grupo de hombres con trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual (gráfica 6.4), el cual se caracteriza por presentar un mayor número de cambios entre clases, por lo tanto, muestra una mayor movilidad social.

**Gráfica 6.4 Trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

Con respecto a las edades de inserción, observamos que a los 15 años apenas supera el 20% de los individuos que ya se encuentran laborando, por lo que se podría considerar que es un tipo de trayectoria donde se le da una mayor prioridad a la educación. En esta trayectoria la

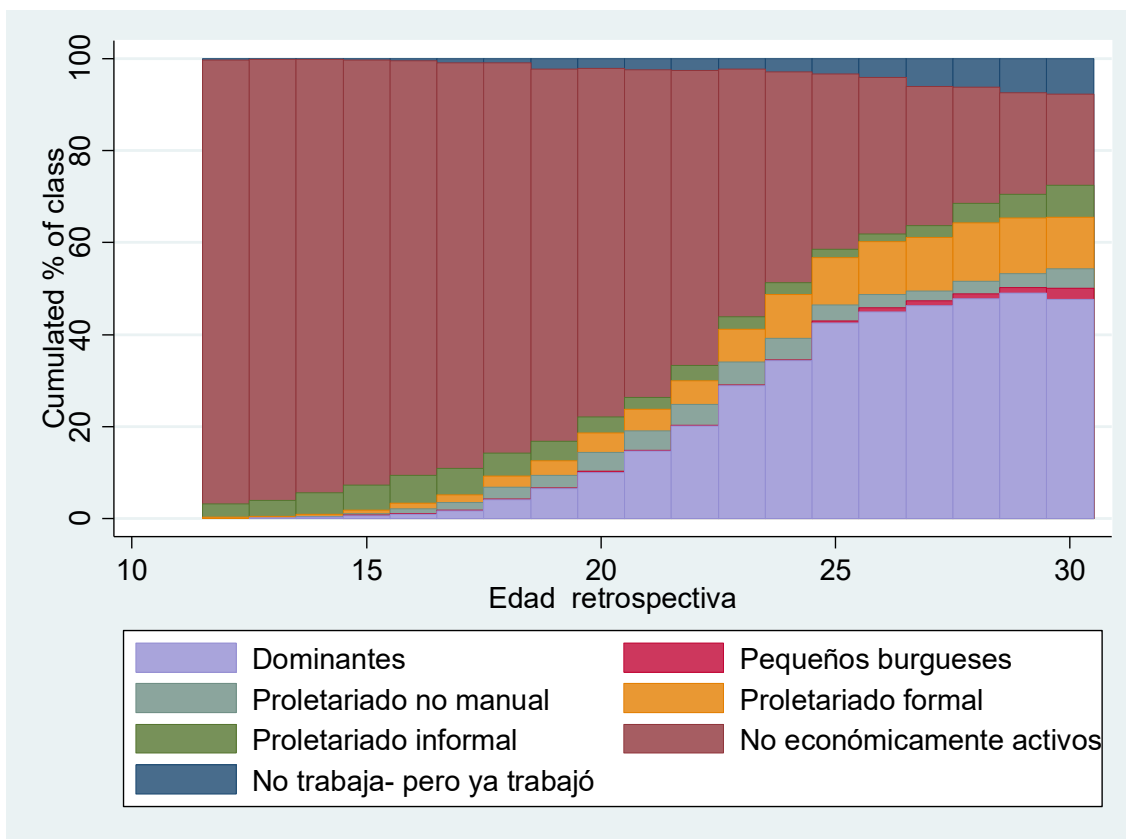
edad mediana de inserción es los 17 años, por lo que es mayor en comparación con las tipologías previas. Los primeros casos de inserción se generan en el proletariado informal. No obstante, conforme van transcurriendo las edades de los individuos, se va reduciendo el tamaño de esta barra y va dando paso al proletariado formal y en mayor medida el proletariado no manual.

La tendencia del crecimiento del proletariado no manual es constante, a pesar de que las primeras inserciones son en el proletariado informal, por lo que es una trayectoria con tendencia a una movilidad ascendente. Otro aspecto a destacar es que también es la trayectoria donde se incrementan el número de individuos que no trabajan, pero que ya habían trabajado, por lo que también estamos hablando de una trayectoria con episodios de movilidad social descendente.

De igual manera, al mismo tiempo que el proletariado no manual va aumentando su presencia también va apareciendo un conjunto de hombres en clase de pequeños burgueses que va en aumento a partir de los 25 años. En esta tipología es donde se presenta un mayor número de cambios de clase, por ende, de movilidad social y en particular ascendente. No obstante, un dato relevante es que las posibilidades de inserción a las clases dominantes son mínimas, por lo que pareciera que la inserción a la pequeña burguesía es una de las principales posibilidades de ascenso que tendrían los individuos en estas trayectorias.

En contraste, en relación con las trayectorias de inserción tardía y sin movilidad social en las clases dominantes (gráfica 6.5) destaca el hecho de que su inserción al mercado de trabajo en general es en edades tardías ya que se supera el 50% a partir de los 24 años de edad, lo cual concuerda con etapas donde se concluye la educación superior. En este tipo de trayectorias se presenta un pequeño porcentaje relacionado con el proletariado informal y con el proletariado formal que se va acrecentando con el aumentando de la edad; sin embargo, la clase que tiene mayor representatividad son las dominantes.

**Gráfica 6.5 Trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes**



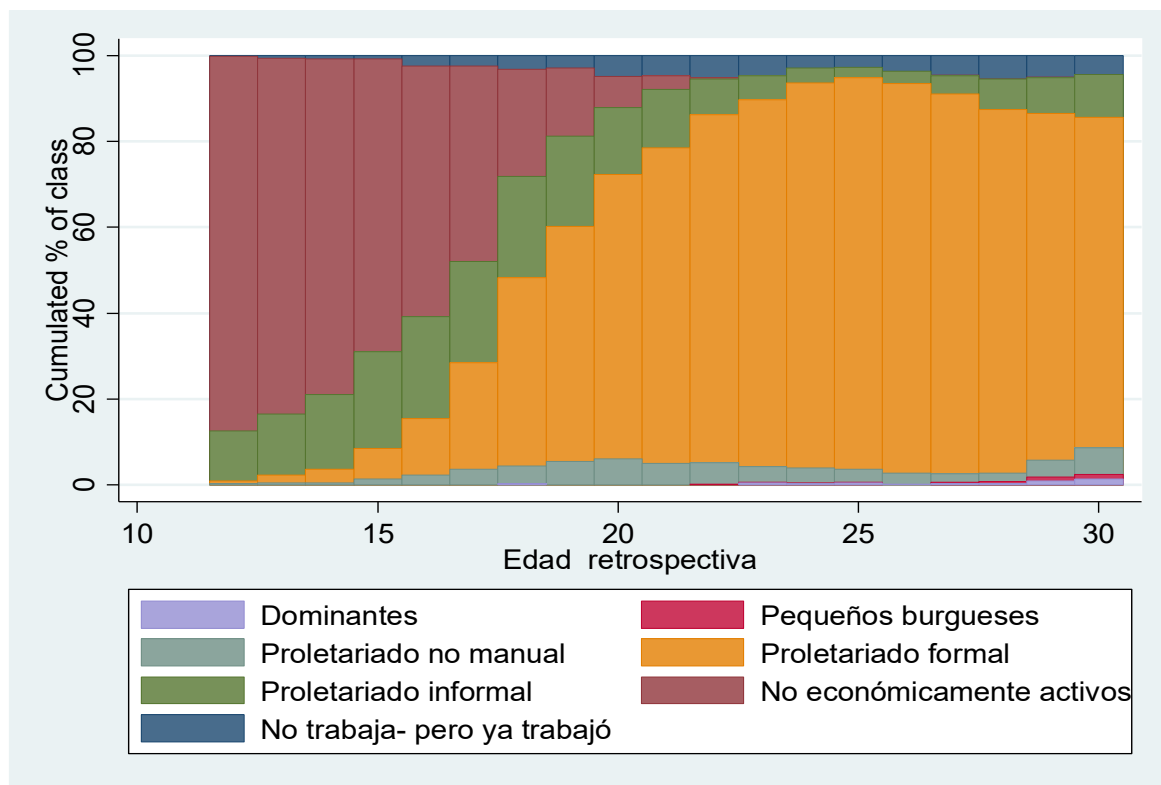
Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

La relación que tienen con otro tipo de clases sociales es mínima, por lo que podemos pensar que este tipo de trayectorias se caracteriza por la inmovilidad social. Por lo tanto, es la circunstancia contraria a la tipología número uno, donde la inserción era temprana y continua en una misma clase, pero en la de menor jerarquía. Los hombres tienen una mayor tendencia a mantenerse económicamente inactivos y de acuerdo a los datos del capítulo previo, los hombres que se insertan en las clases dominantes, tienen edades de inserción posteriores a las demás clases sociales.

El quinto grupo de la tipología son las trayectorias con movilidad social de corto alcance con referencia al proletariado formal (gráfica 6.6). En este tipo de trayectorias a partir de los 17 años el 50% de individuos se insertaron en el mercado de trabajo, y la mayoría lo realizó en proletariado informal. Un aspecto relevante es que entre los 15 y 20 años el proletariado

informal es la clase con una mayor presencia, pero a partir de los 20 años la mayoría de los individuos se insertan en el proletariado formal, por lo que podríamos hablar de una movilidad social del tipo ascendente.

**Gráfica 6.6 Trayectorias del proletariado formal con movilidad social de corto alcance**



Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

También se observa que es a partir de los 20 años, que prácticamente todos los individuos están insertos en el mercado de trabajo, por lo que se puede considerar que al menos varios de los hombres de estas trayectorias pudieron concluir la educación media superior. En esta tipología se presenta una continuidad dentro del proletariado formal, pero por lo mismo significa que las posibilidades de una movilidad social ascendente de forma continua son pocas.

### 6.2.1 Diferencias entre trayectorias

A partir de las características que se observaron en los cinco tipos de trayectorias, se aprecia que la edad de inserción cobra gran relevancia, ya que es un rasgo distintivo en algunas de

ellas. En ese sentido Martínez (2010) menciona que para el caso de los hombres en México la tendencia de las inserciones al mercado laboral tempranas se puede relacionar con que los hombres adquieran el estatus de proveedores, para adquirir reconocimiento dentro de sus grupos sociales, por lo que no existe solo la influencia del contexto económico, sino que también se presentan aspectos culturales, elemento que quizás tenga que ver con los hombres que se insertan en las clases sociales de menor jerarquía. Por el contrario, en las clases dominantes se presenta el efecto inverso, la inserción se genera en edades posteriores, que se pueden relacionar con las edades promedio en las que se concluye la educación superior.

Con la información observada en las trayectorias y con los datos del capítulo cuatro, se aprecia que existe una relación entre el inicio de la trayectoria laboral y la clase social en la que se realiza, por lo que, desde la inserción al mercado de trabajo, ya se expresan desigualdades sociales entre los hombres. Desigualdad que se relaciona con la educación y el IOS.

En cuanto a las relaciones de dominación entre clases, se confirma la tendencia de que existe una mayor distribución de hombres en el proletariado informal, como se pudo observar en secciones previas de este capítulo o con respecto a la inserción en el capítulo cuatro. Estos datos se reflejan en particular en las primeras dos trayectorias, donde la principal diferencia es con respecto a la edad de inserción y no a la clase social.

En ese sentido cobra relevancia la distribución de los hombres entre las cinco trayectorias presentadas, ya que, entre las dos trayectorias vinculadas al proletariado informal, la trayectoria con inserción temprana representa el 21%, mientras que en la que se presenta una inserción tardía es el 18%. Con respecto a la distribución de los hombres en las otras trayectorias, la trayectoria uno y tres superan el 20% y las otras tres (dos, cuatro y cinco) representan el 18%.

De acuerdo con la distribución de las trayectorias, destacada el caso de la tercera ya que es la trayectoria que presenta una tendencia a la movilidad social ascendente y al mismo tiempo un 23% de los hombres se encuentran en esta trayectoria. Existe una tendencia a ascender entre las clases conforme aumenta la edad y de mayor dinamismo, como se presentó en los episodios analizados en secciones previas. Sin embargo, es una trayectoria donde los individuos pueden presentar una inestabilidad que los orille a trabajos temporales.

Las distintas trayectorias son relevantes para conocer las tendencias de la movilidad social intrageneracional de acuerdo al tipo de trayectoria. No obstante, es necesario integrar las variables independientes a partir de modelos logit para estudiar la influencia de las cohortes, el IOS y la educación máxima con respecto a la pertenencia a cada una de las tipologías presentadas.

### **6.3 Modelos de regresión logística, para analizar la influencia de la cohorte, el IOS y la educación en las trayectorias de los hombres**

Para analizar la influencia de las variables independientes se utilizan modelos de regresión logística (logit), los cuales a partir de los *odds ratio*, se puede estudiar la relación de una variable con respecto a la pertenencia de alguna de las tipologías construidas en el presente estudio. Para llevar a cabo estos modelos se recuperó la variable construida con los clústeres y se crearon cinco variables (una por cada tipo). Se asignó el valor de uno en caso de los individuos pertenezcan al clúster analizado y cero para los individuos que pertenecen a los otros, de esa forma se obtuvieron las cinco variables dependientes para la aplicación de cinco modelos de regresión logística, que representa a los hombres que se encuentran experimentado las trayectorias previamente descritas. Se ajustó el modelo con las variables independientes categóricas, por lo que la primera categoría de cada variable es la referencia para comparar las demás, por esa razón aparecen con el valor de uno.

Una de las principales características de este tipo de modelo, es que se obtiene el logaritmo de la variable dependiente, por lo que no se puede interpretar las variables independientes a partir de los coeficientes. La interpretación se realiza a partir de los *odds ratio*, los cuales como referencia entre más cercanos se encuentren al valor de uno tienen menor propensión de las variables independientes sobre la variable dependiente<sup>13</sup>. Para efectos de la descripción se recupera el orden establecido en el cuadro 6.3, por lo que se sigue una lógica de la cohorte como una variable estructural, el del IOS como una variable de origen social e influencia

---

<sup>13</sup> Para la selección de las variables independientes se utilizaron criterios teóricos y metodológico que se analizaron en los capítulos uno y dos, para tener variables que permitan acercamiento a distintas dimensiones que pueden influir en la movilidad social, considerando la relación de lo estructural con los atributos individuales.

familiar, y la educación máxima como una variable correspondiente a los atributos individuales.

**Cuadro 6.3 Variables independientes usadas en el modelo Logit**

Variable	Categorías
Cohorte	1) 1962-1966 (categoría de referencia) 2) 1972-1976 3) 1982-1986
IOS	1) Primer quintil (categoría de referencia) 2) Segundo quintil 3) Tercer quintil 4) Cuarto quintil 5) Quinto quintil *Tendencia ascendente
Educación máxima	1) Primaria incompleta (categoría de referencia) 2) Primaria 3) Secundaria 4) Media superior 5) Superior

Fuente: Elaboración propia.

Para analizar las razones de momios en primer lugar se observa la influencia de las variables independientes y posteriormente se especifica si es de tipo positiva o negativa. De igual forma se especifica que al construirse cinco variables dependientes para cada una de las trayectorias no se puede realizar una comparación directa entre los modelos.

En el siguiente cuadro (6.4) se presentan los resultados obtenidos en cada una de las trayectorias. Para la interpretación de los resultados se debe tomar en cuenta que cuando una variable muestra valores superiores a uno significa que tiene una influencia positiva en la ocurrencia del evento y cuanto más se aleje significa que tiene mayor peso. En cambio, cuando es menor a uno es una influencia negativa. Para facilitarle al lector las razones de momios que se utilizan al contar con un intervalo de confianza del 95% se resaltaron las casillas con un color de acuerdo con cada trayectoria.



**Cuadro 6.4 Modelos de regresión logística en las trayectorias de los hombres de acuerdo con la influencia de la cohorte, IOS y educación máxima<sup>14</sup>**

Tipologías.	Trayectorias de ingreso en edades tempranas y sin movilidad social en el proletariado informal.		Trayectorias de movilidad social con referencia en el proletariado informal.		Trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual.		Trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes.		Trayectorias del proletariado formal con movilidad social de corto alcance.	
	Odds	P> z	Odds	P> z	Odds	P> z	Odds	P> z	Odds	P> z
<b>Cohorte</b>										
1962-1966	1		1		1		1		1	
1972-1976	1.2719	0.028	1.1214	.309	1.0086	0.934	0.8561	0.197	0.7725	0.018
1982-1986	1.0636	.54	1.3058	0.017	1.0135	0.896	0.8908	0.333	0.7515	0.009
<b>Nivel del IOS</b>										
1	1		1		1		1		1	
2	0.6854	0.001	1.0323	0.791	1.3122	0.05	0.9719	0.861	1.4274	0.008
3	0.5147	0	1.0501	0.696	1.5905	0.001	0.8382	0.287	1.7157	0
4	0.3418	0	0.873	0.32	2.0464	0	1.1014	0.558	1.6713	0
5	0.2967	0	0.8217	0.201	1.9781	0	1.4986	0.013	1.1717	0.331
<b>Nivel educativo</b>										
Primaria inconclusa	1		1		1		1		1	
Primaria	0.562	0	1.309	0.083	2.0479	0	0.6667	0.047	1.6702	0.004
Secundaria	0.3032	0	1.5898	0.001	2.0721	0	0.8102	0.246	2.595	0
Media superior	0.1509	0	1.2125	0.242	3.9003	0	1.3292	0.137	1.9875	0
Superior	0.0828	0	0.4907	0	2.6453	0	7.5283	0	0.432	0
<b>Medidas de ajuste</b>										
Cons	1.2844	0.041	0.1746	0	0.0803	0	0.1387	0	0.1181	0
LR chi2		650.07		104.6		187.26		658.2		214.93
McFadden's R2		0.1513		0.0262		0.042		0.1672		0.0547

Fuente: Elaboración propia con información de la EDER 2017.

<sup>14</sup> Las casillas que se resaltan de color son los valores que presentan una influencia ya sea positiva o negativa sobre cada uno de los modelos utilizados de acuerdo con cada tipo de trayectorias.

### ***6.3.1 La influencia de la cohorte, el IOS y la educación máxima, una reflexión de las trayectorias de hombres***

De acuerdo con los resultados obtenidos con la aplicación de los modelos logit (cuadro 5.4), la variable de la educación máxima tuvo influencia en todas las trayectorias. El IOS tuvo peso en el caso de cuatro trayectorias. Por último, la variable de cohorte solo fue relevante en tres trayectorias. Por esa razón, se presenta el análisis de la información de acuerdo con la variable que tuvo mayor relevancia hasta aquella que fue menos representativa.

#### *Sobre la educación*

La influencia de las variables independientes en cada una de las trayectorias no permite que se realicen comparaciones directas entre las trayectorias, lo cual podría generar interpretaciones estadísticas erróneas, pero si se puede analizar cómo algunas de estas variables tuvieron influencia o no en las distintas trayectorias. En primer lugar, se quiere resaltar que la variable de la educación fue la que tuvo influencia tanto positiva como negativa en todas las trayectorias.

Para las trayectorias de ingreso en edades tempranas sin movilidad social en el proletariado informal, todas las categorías de educación tienen un efecto negativo, por lo que se puede considerar que los hombres que experimentan este tipo de trayectoria tienen una inserción temprana y con bajos niveles educativos. En cuanto a las trayectorias de movilidad social con referencia en el proletariado informal, la categoría que tiene mayor influencia positiva es la secundaria, cuestión que se relaciona con una inserción en edades mayores.

En lo que se refiere a las trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual, la educación media superior es la categoría con mayor influencia positiva. En cambio, en las trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes la educación superior es la que tiene mayor influencia positiva. Por último, en las trayectorias del proletariado formal con movilidad social de corto alcance, la educación secundaria es la que presenta una mayor influencia positiva, lo que concuerda con la consolidación de este nivel educativo y es la segunda trayectoria donde la influencia de la secundaria es importante.

Existe una asociación relevante entre el tipo de trayectorias y el nivel educativo alcanzado por los hombres, aspecto que es central si se considera que las categorías corresponden a los hombres que efectivamente concluyeron ese nivel educativo, es basado en una lógica de credencialización (Collins,1989). Se presentaron dos trayectorias que la mayor influencia positiva fue el nivel de secundaria, sin embargo, son trayectorias asociadas a clases sociales distintas, donde el acceso a la seguridad social es la principal diferencia entre las dos. En el caso particular de estas dos trayectorias cuando se compara la información con la influencia de las cohortes se presenta una relación positiva para una y una negativa para la otra, elemento que puede vincularse con un proceso de devaluación de los títulos escolares.

En el nivel medio superior permite insertarse en las trayectorias de mayor movilidad social, aunque ese nivel educativo tuvo un crecimiento moderado en la generación joven. Delajara et al., (2018) sugieren que la capacidad del Estado no ha logrado generar un proceso igualador en este nivel educativo. De igual manera los datos de la cobertura educativa en educación superior sugieren que se mantiene un proceso de clausura en el acceso a este nivel educativo para la mayor parte de la población, aspecto que se relaciona con el acceso a las clases de mayor jerarquía.

De acuerdo con la investigación de Pacheco et al., (2017) en cuanto a la movilidad intergeneracional, la variable que tuvo mayor significancia fue la educación, incluso por encima de la variable cohorte. En este caso la variable de educación fue la que tuvo mayor influencia en todas las trayectorias, por lo que se tiene resultados similares. En cuanto al papel histórico, el crecimiento de la cobertura educativa no ha logrado disminuir la brecha entre el tipo de trayectorias, por lo que pareciera que se mantuvo en las generaciones analizadas un proceso de clausura relevante. El acceso a la educación superior se mantiene como una barrera para las clases sociales de mayor jerarquía.

### *Índice de Origen Social*

El origen social tuvo influencia en cuatro de los cinco tipos de trayectorias mientras para la trayectoria de movilidad social con referencia en el proletariado informal no muestra ningún tipo de influencia. En las trayectorias de ingreso en edades tempranas sin movilidad social

en el proletariado informal, el IOS en niveles superiores a uno tienen una influencia negativa en cuanto a que los individuos experimenten este tipo de trayectoria laboral, lo que significa que los hombres que se insertan en este tipo de trayectoria provienen de las condiciones más precarias. En cambio, en las trayectorias de movilidad social vinculadas al proletariado no manual, el quintil cuatro es el que tiene una mayor influencia positiva en este tipo de trayectorias, por lo que podemos afirmar que entre mejor sea la condición de origen social de los individuos tendrán mayor propensión a tener trayectorias con estas características; sin embargo, no pertenecen al quintil de mayor jerarquía.

Con respecto a las trayectorias de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes, la mayor influencia positiva es del quintil cinco que representa a los individuos que vienen de las mejores condiciones sociales de origen, existe una relación con una condición social privilegiada y una inserción en las clases de mayor jerarquía. En cuanto a las trayectorias del proletariado formal con movilidad social de corto alcance, es el quintil tres el que tiene mayor influencia positiva, de esa manera podemos entender que son los individuos que provienen de los puntos medios de la sociedad los que tienen mayor propensión a tener este tipo de trayectorias.

En resumen, existe relación de cada tipo de origen social con un tipo de trayectoria específica, lo que sugiere que el peso del origen social es relevante, por lo que estaríamos hablando de una sociedad con una tendencia a la desigualdad social, considerando que las clases sociales tienen relaciones de dominación que se refuerzan desde las condiciones de la familia. Cuando se relaciona esta información con los niveles educativos, se puede asociar el tipo de origen social con el nivel educativo alcanzado. Lo que da pie a que el éxito en las trayectorias educativas se ve influenciada por el origen social y que al mismo tiempo el nivel educativo es una variable central con respecto al tipo de trayectoria que pueden experimentar los hombres en el periodo histórico analizado.

Solís (2016) sugiere en su estudio de movilidad social intergeneracional, que, desde la década de 1980, pareciera que las condiciones económicas han provocado un proceso de mayor rigidez en comparación de generaciones nacidas a mediados de siglo XX. La relación con el origen social y la adscripción se mantiene como un aspecto relevante desde la década de 1980, en el tipo de trayectorias de los hombres. De igual forma la revisión de Torche (2014)

de los estudios de movilidad social, sugiere que, en México en lugar de generarse una movilidad ascendente, se han provocado procesos de mayor rigidez con el cambio de modelo de acumulación.

### *La influencia de la estructura*

La variable de la cohorte no tuvo influencia en la trayectoria de movilidad social vinculadas al proletariado no manual y en la trayectoria de inserción tardía y con movilidad social reducida en las clases dominantes. No obstante, esta variable cobra relevancia para analizar el impacto de las condiciones estructurales que se abordaron en el capítulo tres, en particular con la expansión educativa y los cambios del modelo económico desde la década de 1980. Considerando que las tres generaciones analizadas, experimentaron alguna de las crisis económicas en el país durante su trayectoria y la generación intermedia fue la más afectada como se presentó en secciones previas.

En las trayectorias de ingreso en edades tempranas sin movilidad social en el proletariado informal, la generación intermedia tuvo una influencia positiva sobre la propensión de pertenecer a esta trayectoria. Los datos sugieren que los nacidos en la década de los setenta tuvieron ingresos al mercado de trabajo en edades más tempranas en comparación con las otras cohortes, ya que su proceso de inserción al mercado de trabajo se realizó entre mediados y finales de la década de 1980.

Con respecto a las trayectorias de movilidad social con referencia en el proletariado informal, la variable de la cohorte presenta una influencia positiva en la generación joven. Es un tipo de trayectoria donde los hombres se insertan en el proletariado informal que es la clase social con menor jerarquía, pero este tipo de trayectoria se caracteriza por experimentar la inserción laboral a partir de los 16 o 17 años. En el caso de que la mayor influencia sea en la generación joven, se puede relacionar con la expansión del sistema educativo lo que da pie a trayectorias educativas más prolongadas. En cambio, en las trayectorias del proletariado formal, la variable de la cohorte tiene una influencia negativa en que los hombres tengan este tipo de trayectorias en particular en la generación joven.

Para entender la relación positiva en el proletariado informal (trayectoria dos) y la tendencia negativa en el proletariado formal (trayectoria cinco), es necesario remontarse a la influencia de la expansión educativa y al incremento de la inseguridad laboral.

De acuerdo con el nivel educativo que tuvo más influencia en las trayectorias mencionadas, el nivel de secundaria tiene una influencia positiva en los dos tipos de trayectorias, la expansión educativa en el nivel de secundaria, provocó la posibilidad de que los hombres se insertaran en edades posteriores. No obstante, lo realizaron en el proletariado informal, por lo que un aspecto clave es que los individuos que accedieron a este nivel académico presentaron un retraso en el inicio de su trayectoria laboral, pero no una mejoría en el tipo de clase social.

En comparación los hombres que se insertaron en la trayectoria del proletariado formal (trayectoria cinco), tuvieron menos posibilidades de acceder a esta clase social conforme la generación es más joven, aspecto que se caracteriza por el acceso a la seguridad social. Este tipo de trayectoria en particular se pudo ver afectada de forma negativa con los cambios en los mercados de trabajo que se abordaron en el capítulo tres.

En teoría la expansión educativa en el nivel de secundaria, desde una perspectiva funcionalista debería promover que los hombres tengan una trayectoria dentro del proletariado formal y por lo tanto protegida por la seguridad social. Sin embargo, los datos sugieren al comparar la tendencia de estas dos trayectorias, que conforme la generación fue más joven la influencia del nivel secundaria se dio de forma distinta. Los cambios en los mercados de trabajo provocaron que el proceso de precarización fuera mayor, entonces la obtención del nivel de secundaria no provocó el impacto deseado en cuanto a que los individuos ingresen a clases de mayor jerarquía social, sino que solo retrasa su inserción laboral.

En ese sentido se puede considerar que se presenta un proceso de devaluación de las credenciales educativas, considerando que los hombres de la generación más joven tuvieron una influencia negativa de insertarse en el proletariado formal y fue positiva en el informal. Por esas razones se considera que la expansión del nivel educativo no necesariamente tuvo la tendencia de incentivar el ingreso en clases sociales con mejores condiciones de lo que se

podría esperar. En realidad, los cambios en los mercados de trabajos, con las políticas de flexibilización, provocaron una menor tendencia a la inserción en el proletariado formal.

Con la información presentada se pueden destacar dos aspectos. En primer lugar, se presenta una relación entre el nivel educativo máximo y el IOS, ya que en las trayectorias en las que tiene influencia el IOS, no se repite ninguna categoría entre las distintas trayectorias. En segundo lugar, en la trayectoria de las clases dominantes y en la de movilidad social ascendente, se encuentra asociados que son los hombres que alcanzaron los niveles educativos medios superior y superior y que provienen de los IOS de mejores condiciones familiares lo que presentaron este tipo de trayectorias.

En segundo lugar, la variable de cohorte tuvo influencia en las trayectorias relacionadas con las clases sociales de menor jerarquía, por lo que las condiciones estructurales tuvieron un impacto en las tendencias de los hombres que provienen de condiciones sociales más precarias o que se quedaron en niveles educativos básicos. Bajo esa lógica, los hombres con condiciones de origen más precarias se han visto influenciados por las condiciones estructurales analizadas en el capítulo tres. Considerando los elementos presentados en la sección, la educación y el IOS mantienen una clausura social, lo que permite condiciones de ventaja a los hombres que proviene de familias privilegiadas, a pesar de la influencia de cambios estructurales por medio de la institución educativa.

## **Conclusiones del capítulo 6**

En cuanto al tipo de trayectorias obtenidas por el OMA; se mostró que existe una mayor tendencia en los hombres a tener trayectorias estables caracterizadas por su vinculación con algunas de las clases utilizadas, aspecto que concuerda con los demás datos que se obtuvieron en el capítulo. En realidad, solo una trayectoria muestra una tendencia clara hacia una movilidad social ascendente y es donde se ubican el 23% de los hombres analizados, que, aunque sea el grupo más grande, no es una tendencia tan alta, en consideración de la rigidez que se presentaron en las otras trayectorias.

Bajo esa lógica las trayectorias muestran que existe una mayor tendencia a la inmovilidad social entre los hombres, por lo que la clase social en la que se insertan cobra relevancia por la herencia social que se genera. De igual manera la edad de la inserción cobra importancia porque entre más jóvenes se insertan en el mercado de trabajo, es mayor la tendencia de experimentar trayectorias en las clases sociales de menor jerarquía.

Al considerar las características principales de las trayectorias, pareciera que pesar de los cambios estructurales descritos en el capítulo tres que se generaron desde la década de 1970 y que se analizaron desde la variable cohorte, no tiene la misma influencia en comparación de las condiciones de origen social y el logro educativo, las cuales presentaron mayor peso para explicar el tipo de trayectorias laborales que experimentaron los hombres.

La tendencia de las trayectorias laborales caracterizadas por la estabilidad en una misma clase social nos visibiliza una tendencia a la desigualdad social, retomando que una sociedad con poca movilidad social es considerada desigual, ya que tiene mayor relevancia el origen social que los esfuerzos individuales. Por lo que la relación de IOS y las trayectorias educativas se convierten en elementos clave para la reproducción de las clases privilegiadas en las generaciones observadas, similares a las teóricas críticas del sistema educativo; bajo esa lógica se podría suponer que el sistema educativo funciona como una institución que en niveles superiores tiende a reproducir la desigualdad social.



## Conclusiones generales

Para la presentación de las conclusiones se recuperan las ventajas teóricas y metodológicas de acuerdo con los resultados obtenidos en los cinco capítulos presentados en el documento. Reconociendo que cada uno de estos tuvo un aporte relevante para dar respuesta a la pregunta de investigación y a la hipótesis. La pregunta de investigación que orientó el desarrollo del presente trabajo es: ¿De qué manera la educación máxima y el origen social influyen en las tendencias de la movilidad social intrageneracional ascendente de tres cohortes de hombres en México desde una perspectiva de clase, en el marco de la expansión educativa y las transformaciones en los mercados de trabajo debido al cambio de modelo de acumulación en la década de 1980?

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede considerar que el origen social y la educación tiene una influencia relevante en el tipo de trayectorias que experimentan los hombres. Las cuales de acuerdo con la tipología presentada se caracterizan en mayor proporción por la inmovilidad social, por lo que las condiciones estructurales analizadas con la cohorte tienen menor influencia en comparación del origen social y el nivel educativo alcanzado, lo que nos puede sugerir que los procesos de adscripción por la clase social del primer trabajo son relevantes en el periodo analizado.

Para observar ese aspecto, el análisis por medio de una estructura de clases fue importante de acuerdo al tipo de fenómeno, que permitió visibilizar las diferencias entre las clases dominantes y dominadas que se presentan en las trayectorias laborales desde su inicio y en su desarrollo. Los recursos que son esenciales para tener el acceso a ocupaciones que permitan tener trayectorias laborales en las clases sociales de mejores posiciones, se relacionan con aspectos familiares y educativos que son previos al inicio de las trayectorias laborales. En ese sentido se considera que el tipo de trayectoria educativa y las edades en las que se experimenta la inserción laboral son eventos centrales en el acceso de estos recursos y en las tendencias de dominación entre clases sociales.

En cuanto a las condiciones estructurales, se han generado tendencias hacia la inmovilidad social en particular en las clases sociales de los extremos. En el caso del proletariado informal se presenta una tendencia en donde las posibilidades de salir de la clase social de menor

jerarquía son reducidas, mientras que en las clases dominantes mantienen el acceso a los recursos que les permite reproducir sus privilegios. Por esa razón se observó que, a pesar de los cambios en el sistema educativo en el país, ese proceso tuvo una influencia limitada, la cual se reflejó en particular en el retraso de la edad de inserción. En cambio, en cuanto a las condiciones socioeconómicas, todas las generaciones de hombres experimentaron periodos de crisis económicas, lo que posiblemente no ha permitido un crecimiento relevante de la movilidad social ascendente entre generaciones.

Asimismo, el cambio de modelo de acumulación podría ser un factor que explique la tendencia hacia la inmovilidad social en la mayoría de las trayectorias. Donde la generación intermedia (192-1976) presentó una mayor tendencia a la inmovilidad y a la movilidad social descendente. Incluso la generación joven (1982-1986) aunque presenta menor inmovilidad social, también presenta una mayor movilidad social descendente entre las clases sociales del proletariado en comparación de la generación antigua, por lo que pareciera que el cambio de modelo económico con las políticas de flexibilización, no ha logrado impulsar que un mayor porcentaje de hombres acceda a una movilidad social ascendente, siendo relevante abordarlo con mayor profundidad, tanto para hombres como para mujeres.

De acuerdo a la reflexión en torno a la pregunta de investigación, la hipótesis que se planteó fue: el proceso de expansión escolar y el incremento del nivel educativo influye en que los hombres de las cohortes más jóvenes experimenten una mayor movilidad social ascendente y que los hombres de las cohortes mayores tengan una mayor influencia del origen social y experimenten trayectorias caracterizadas por la rigidez; por lo que a pesar de las condiciones en los mercados de trabajo en el país desde la década de 1980, la educación influye de manera relevante en el incremento de la movilidad social.

Conforme a los supuestos en los estudios de movilidad social, en cuanto mayor sea la influencia que tiene el origen o adscripción en cuanto a la clase social de destino, se considera que es mayor la desigualdad social, ya que tiene mayor trascendencia el origen que los atributos individuales. Por esa razón, los datos sugieren que, a pesar de la expansión del sistema escolar y alargamiento de las trayectorias educativas, conforme las generaciones son más jóvenes no se ha logrado disminuir de forma relevante la tendencia a la desigualdad social de acuerdo al origen social, la cual influye en el nivel escolar, el tipo de inserción al

mercado de trabajo y el desarrollo de las trayectorias laborales de los hombres. Se considera que varios de los aspectos de la hipótesis fueron cercanos a los resultados obtenidos, pero es necesario profundizar desde otras dimensiones y herramientas metodológicas de los estudios de la movilidad social, para entender con mayor profundidad la tendencia a la desigualdad social durante el periodo analizado.

Cuando se comparan las tendencias de la movilidad social y las trayectorias entre generaciones, se puede observar que la generación joven presentó una mayor movilidad social en comparación de las otras, pero la inmovilidad social se mantiene como el principal rasgo en las trayectorias laborales. Por esa razón, de acuerdo al contexto y a la generación que se compare, se puede considerar que existe una tendencia a la inmovilidad social, ya que en el período analizado no se dio un proceso de incremento de la movilidad social, sino una recuperación después del impacto de las crisis de 1980.

Para ejemplificar ese proceso de recuperación, la clase social con menor tendencia a la inmovilidad fue el proletariado no manual, en la generación antigua representa el 45.5% en la intermedia el 49.1% y en la joven el 43.9%, por lo que se puede detectar que en la intermedia se presentó una mayor tendencia a la inmovilidad social y en la joven apenas se supera en comparación de la generación antigua. Sin embargo, la tendencia a la movilidad social descendente y el grupo de hombres que dejan de tener trabajos estables de un año<sup>15</sup> tiene un mayor porcentaje en la generación joven en comparación de las generaciones previas, lo que nos sugiere que, a pesar de tener menor inmovilidad e inclusive más cambios entre clases, no necesariamente significa un ascenso en la estructura de clases.

### *La pertinencia teórica*

Con respecto al capítulo teórico y la forma en que se abordaron los conceptos, se utilizó una estructura de clases que permitió retomar desde su construcción el impacto de las políticas de flexibilización laboral y la inseguridad social. Al recuperar una perspectiva nominalista, se retomaron una serie de recursos esenciales para hablar de las diferencias entre clases dominantes y dominadas y por ende de una clausura de oportunidades. El utilizar una

---

<sup>15</sup> En el documento este grupo de hombres se clasificó como no trabaja, pero ya había trabajado.

estructura de clases latinoamericana que hace énfasis en las relaciones de dominación, permitió analizar como la edad y el tipo de clase social en la que se experimenta el primer trabajo no se puede analizar de forma homogénea, sino que presentan características distintas que se vinculan con la desigualdad social.

De igual manera en el aspecto de la inmovilidad social o estabilidad en las clases sociales representadas en las trayectorias laborales, no se puede considerar como un fenómeno homogéneo, ya que el uso de una estructura que reconoce las relaciones de dominación, permitió identificar que la estabilidad en el proletariado informal conlleva a una condición de desigualdad social relevante, en cambio la inmovilidad de las clases dominantes representa la reproducción de privilegios. Bajo esa lógica se concuerda con la propuesta de que los fenómenos no afectan de manera homogénea a los miembros de una sociedad, por lo que es esencial recuperar estructuras de clases que permitan identificar las diferencias que se presentan entre grupos.

Con la estructura de clases utilizada se pudo hacer énfasis en el momento histórico que se está analizando, por los cambios en el contexto económico y educativo que se generaron con el cambio de modelo de acumulación a finales del siglo XX, por lo que se pudo profundizar en las tendencias por generación y matizar el impacto de las crisis económicas sufridas en el país. Retomando la influencia de las políticas de flexibilización laboral y la tendencia a la expansión del sistema educativo a partir de la variable de cohorte, para entender cómo los sujetos tienen cierto tipo de trayectorias, que los ubican en clases dominantes o dominadas.

De igual forma se reconoce que fue oportuno el uso de esta estructura de clases, al permitir dimensionar la alta proporción de hombres que se encuentran insertos en la clase social del proletariado informal y su tendencia a la inmovilidad social, tomando como referencia las características económicas en cuanto a la inseguridad social en México, propias de un capitalismo periférico. Sin embargo, las limitantes en cuanto a la muestra disponible, no permitió realizar un análisis de mayor profundidad que posibilitara identificar una movilidad social de corto alcance.

### *El curso de vida y la relevancia del contexto*

Junto con la estructura de clases, se retomó una perspectiva de curso de vida en términos metodológicos y de análisis de la información. Con este enfoque se reconoce que la información presentada corresponde a trayectorias individuales que se entrecruzan a partir de momentos históricos específicos, que otorgan la posibilidad de insertarse a distintos tipos de trayectorias educativas y laborales. A partir de lo anterior, se admite que los individuos se ven afectados por los cambios en las políticas educativas y de los mercados de trabajo.

La ocurrencia del inicio de la trayectoria laboral en ciertas edades y las posibilidades de cambio de clase social en la trayectoria, adquieren otra dimensión cuando se analizan de forma continua y no solo dos momentos en el tiempo. Se considera que retomar una perspectiva alternativa a las matrices de clases (herramienta más usada en los estudios de movilidad social) y el uso de clases, fue adecuado para estudiar con otro tipo de herramientas y profundizar en el fenómeno abordado.

Cuando se vincularon los datos de la estructura de clases junto con la perspectiva de curso de vida considerando el momento histórico, se pudieron visualizar las diferencias entre las trayectorias laborales a partir del acceso a cierto tipo de recursos que corresponde a las clases sociales. Por lo que es posible que el papel de la expansión educativa y de las transformaciones en los mercados de trabajo en el país, tuvieron un papel central en la reproducción de la desigualdad social.

En el aspecto de la educación a pesar del crecimiento del número de instituciones educativas que promovió una expansión educativa, se constató que el número de hombres que accedieron a la educación media superior y superior fue reducido, lo que pudo generar un proceso de clausura social para varios de los sectores de la población en el país. El acceso a los niveles educativos de mayor nivel, se asoció con el acceso a clases sociales de mayor jerarquía, por lo que la institución educativa es central en cuanto a la clausura o acceso sobre los recursos que son clave para generar para acceder a las clases dominantes.

Además del acceso a los recursos que permiten la dominación entre clases, en el que la educación juega un papel central con el acceso a conocimientos específicos que son valorados en el mercado de trabajo; se suma la inserción al mercado de trabajo en edades tempranas, la

cual puede tener un efecto en que los hombres no puedan ampliar sus trayectorias educativas para alcanzar niveles educativos superiores. Inclusive cuando se analizaron las trayectorias educativas se observó que uno de los cambios centrales fue el concluir la secundaria a partir de los 15 años, pero después de ese momento los procesos de inserción en el mercado de trabajo se aceleran, dejando clara la distinción entre los hombres que continúan sus trayectorias educativas a partir de ese momento y los que no, que, de acuerdo a la estructura de clases, esta característica es el acceso a recursos centrales para el acceso a las clases dominantes.

En ese sentido la influencia del origen social puede generar un proceso doble en cuanto a fomentar una inserción en edades tempranas. En primer lugar, en cuanto a las necesidades económicas de la familia. En segundo lugar, debido a la importancia que tiene el trabajo para los varones, los cuales se insertan en edades tempranas al mercado laboral, lo que refuerza el papel socialmente asignado a su género.

Asimismo, los cambios en el contexto económico mostraron que desde la década de 1990 la estructura ocupacional ha presentado transformaciones mínimas. Al mismo tiempo los avances en cuanto al acceso a la seguridad social han sido mínimos. Por esa razón, en las tres generaciones de hombres estudiados, de acuerdo con las características económicas del país, a todas les tocó experimentar algún tipo de crisis económica, ya sea en los inicios de sus trayectorias o durante su desarrollo. Sin embargo, destaca el caso de la generación intermedia (1972-1976), los cuales tuvieron una mayor tendencia a la inmovilidad social.

Considerar las diferencias entre generaciones, permite un hallazgo interesante en términos de que pareciera que la aplicación de las políticas de flexibilización no incrementó de manera relevante la movilidad social. La generación joven apenas presentó la misma tendencia de movilidad social que los hombres de la generación antigua, por lo que las crisis de la década de 1980 afectó los patrones de la movilidad social ascendente, incrementando o manteniendo cierto grado de rigidez. En ese sentido las matrices de clases son relevantes para conocer la movilidad social y las tendencias de la desigualdad social en el país, pero matizarla de acuerdo al contexto histórico, es esencial para considerar el impacto que un cambio de modelo económico generó en esos procesos.

Con toda la información analizada en el documento, se considera que la movilidad social intrageneracional abordada con el curso de vida desde la inserción del primer trabajo y las trayectorias laborales, permitió dimensionar como se han mantenido los procesos de inmovilidad social. En el cual se reproducen las condiciones de desigualdad social desde el inicio de la trayectoria laboral de acuerdo con el IOS y el nivel educativo. El retomar herramientas que permitan analizar la suma de las desigualdades sociales en distintas etapas de los hombres, se convierte en un aspecto central para profundizar en este tipo de fenómeno.

### *Alcances de la investigación*

De acuerdo con los resultados obtenidos se considera que existe un vínculo entre el nivel educativo máximo que tienen los individuos y la clase social en la que se insertan en su primer trabajo. Al mismo tiempo la educación influye en las posibilidades de movilidad social en términos del tipo de trayectoria laboral. Por ejemplo, cuando se analiza en particular la trayectoria que presenta mayor movilidad social, que es la que se encuentra relacionada con el proletariado no manual, se identifica que el nivel educativo que tiene mayor influencia es el medio superior a partir de las calificaciones que otorga, por lo que la transformación de las ocupaciones a partir de los cambios en el modelo de acumulación, pareciera que solo son accesibles a los individuos que presentan ese nivel educativo o mayor.

Por otro lado, cuando se presentan las trayectorias asociadas al proletariado informal (clase de menor jerarquía), sin importar a que edad ocurra la inserción se vinculan en particular con una educación de tipo básica. En contraste, las clases dominantes se ligan con la obtención de un título de educación superior, de esa manera podemos observar que efectivamente la clase social en la que los individuos se insertan a laborar y las posibilidades de experimentar una trayectoria con movilidad social ascendente, se encuentran relacionadas con el nivel educativo que efectivamente concluyeron los individuos.

Al considerar la estructura de clases, se puede estimar que el nivel educativo alcanzado a partir de las trayectorias educativas se presenta todavía como un proceso de clausura de oportunidades. Inclusive se considera que existe una relación entre el índice de origen social y la continuidad en las trayectorias educativas, lo que influye posteriormente en la inserción

al mercado de trabajo. Cuando observamos las edades de inserción al mercado de trabajo cobra relevancia las diferencias de los hombres que pueden continuar con su trayectoria educativa entre los 15 a 18 años, lo que se puede asociar con las condiciones de origen social que tienen.

Por la relación que existe entre el origen social y el nivel educativo, cobra mayor relevancia el contexto histórico, ya que la posibilidad que otorgan los gobiernos en términos de fomentar la educación pública y el acceso a un mayor nivel educativo a partir de las instituciones es central. Al observar los porcentajes de los individuos que efectivamente concluyen la educación media superior y superior en el periodo analizado, se generó una lógica de clausura de oportunidades a partir de las trayectorias educativas, las cuales permiten el acceso a las clases dominantes. En contraste los individuos que se quedan en las clases que son dominadas y que tienen las peores condiciones en los mercados de trabajo son justamente los que tienen menos posibilidades de prolongar las trayectorias educativas. De esta manera se puede reflexionar que el acceso a ciertos niveles educativos en el periodo analizado, da pie a una reproducción de clase a partir del sistema educativo y que posteriormente impacta en las trayectorias laborales; por ende, en las posibilidades de una movilidad social.

Sumado a la trascendencia del nivel educativo, los efectos de los cambios en los mercados de trabajo con las políticas de flexibilización, se identificó que la tendencia a tener una trayectoria en el proletariado formal disminuye conforme la generación es más joven. Por lo tanto, los resultados sugieren que existe un efecto negativo en el acceso a esta clase social por la disminución del acceso a la seguridad social en los mercados de trabajo.

En términos históricos se ha buscado que la educación sea una vía para el ascenso social y desde una perspectiva funcionalista mejorar las tendencias a una movilidad social ascendente. Sin embargo, pareciera que este proceso se puede ver inhibido por las características del capitalismo periférico generado en el país, ya que se han fomentado políticas de flexibilización en los trabajos que generan un efecto negativo o contrario a la movilidad social ascendente, manteniendo patrones de inmovilidad entre las cohortes.



### *Limitaciones y futuras líneas de investigación*

Dentro de los limitantes del trabajo presentado y que es necesario estudiar en futuras investigaciones, se considera pertinente reflexionar y proponer estructuras de clases innovadoras, que se adecuen para el análisis de los cambios contextuales en los mercados de trabajo y las características de las ocupaciones en el país.

En cuanto a la utilización del curso de vida y la aplicación de herramientas que permitieron este tipo de análisis, la disponibilidad de una fuente de información como la EDER 2017 fue esencial. Sin embargo, se reconoce que, por las características de la EDER, la muestra es reducida en comparación de otras fuentes de información, lo que limitó la desagregación de algunas variables, lo que hubiera permitido profundizar en la investigación.

De igual manera se requiere realizar un estudio comparativo con las mujeres, donde se pueda complementar la información. Reconociendo que las mujeres han presentado un crecimiento en la inserción al mercado de trabajo en las últimas décadas, por lo que pueden presentar otro tipo de patrones de movilidad o de desigualdad social, lo que permitiría conocer las tendencias de la movilidad social intrageneracional en México y no solo lo ocurrido a una parte de la población. Para reconocer los patrones nacionales con respecto a este fenómeno.

También se considera pertinente analizar la influencia de la movilidad social desde perspectivas de género, considerando aspectos como la masculinidad, la cual puede impactar en las edades de inserción y que condiciona las tendencias de la movilidad social. Sin embargo, para este tipo de estudio se requiere el uso de otro tipo de metodologías que sean complementarias a las utilizadas en este trabajo.

Por último, de acuerdo a lo observado con el análisis de secuencias y el OMA, es pertinente realizar investigaciones de movilidad social que puedan abarcar un mayor número de años de observación de las trayectorias laborales. Considerando la posibilidad de que existan una mayor cantidad de episodios, por lo que es necesario indagar en la posibilidad de cambios en edades posteriores a los 30 años.



## Bibliografía

Abbott, A., (1990) “A Primer on Sequence Methods” en *Organization Science*, 1(4), 375–392. <http://www.jstor.org/stable/2634970>.

Alba, F., (2010) *Ensayos sobre población y sociedad (Obras escogidas de Víctor Urquidi)*. México, El Colegio de México.

Alba, F., Giorguli, S., y Pascua, M., (2014). “Cambios demográficos y desarrollo: acomodados azarosos” en Rabell, C., (coord.) *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*. México: FCE.

Alcántara, A., (2008) “Políticas educativas y neoliberalismo en México: 1982-2006” en *Revista Iberoamericana de Educación*. Núm. 48(2008), disponible en [07Alcantara.p65 \(rieoei.org\)](http://www.rieoei.org/07Alcantara.p65).

Andino, G., (2005) “Mas Educación para Menos Empleo” en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 3, núm. 4, mayo-junio, 2005, pp. 133-154, Consejo de Profesionales en Sociología Argentina.

Atria, R., (2004) *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Chile. Ed. CEPAL

Bauman, Z., (2000) *Trabajo, Consumismo y Nuevos pobres*; España. Ed. Gedisa

Beck, U., (2006) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. España, Paidós.

Becker, G., (1983) *Inversión en Capital Humano e ingresos.*, en Toharia, I., (ed.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid, Alianza, pp.39-64.

Becker, G., (1993) *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, With Special Reference to Education.*, Chicago. The University of Chicago Press.

Bernardi, F., (2006) *Cuadernos Metodológicos: Análisis de la Historia de Acontecimientos*. España. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Billari, F., y Piccarreta, R., (2005) *Analyzing Demographic Life Courses through Sequence Analysis*. Mathematical Population Studies Núm. 12.

Blanco, E., y Solís, P., y Robles, H., (2014) *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México, INEE- El Colegio de México.

Blanco, M., (2011) “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” en *revista latinoamericana de población*. año 5. número 8. Enero/junio

Blanco, M., y Pacheco, E., (2003) “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas” en *Papeles de población*, 9(38), disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252003000400006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252003000400006&lng=es&tlng=es).

Blau, P., y Duncan, O., (1969) *The American Occupational Structure.*, disponible en *American Journal of Sociology Vol. 75, No. 3, pp. 416-418*.

Blossfeld, H., y Golsch, K., y Rohwer, G., (2007) *Event Histoeoy Analysis with Stata*. New York, Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Bonal, X., (1998) *Sociología de la educación: una aproximación crítica de las Corrientes contemporáneas*. Barcelona: Paidós

Bourdieu, P., (1990) *Sociología y Cultura*; México. Ed Grijalbo.

Bourdieu, P., (1998) *La Distinción, criterios y bases sociales del gusto*. España. Ed. Taurus

Bourdieu, P., (2013) *La nobleza de estado, educación de elite y espíritu del cuerpo*. Argentina Ed. Siglo XXI

Brachet, V., (2010) “Seguridad social y desigualdad”, 1910-2010. En Cortes F., y Oliveira O., *Los grandes problemas de México V Desigualdad Social*. México. Ed. COLMEX.

Brachet, V., y Sherraden, M., (1993)” Austeridad fiscal, el Estado de bienestar y el cambio político: los casos de la salud y la alimentación en México (1970-1990)” en *Estudios Sociológicos*, 11 (32), disponible en <http://www.jstor.org/stable/40420216>.

Bukodi, E., y Goldthorpe, J., (2018) *Social mobility and education in britain*. UK, Cambridge University Press.

Canales, A., (2003) Demografía de la desigualdad: el discurso de la población en la era de la desigualdad.

Cardenas, E., (1996). *La política económica en México, 1950-1995*. México: COLMEX.

Carranza, P., (2008) *100 años de educación en México*. México, Editorial Limusa.

Castel, M., (2006) *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Argentina, El Manantial.

Castel, R., (2010) *El ascenso de las incertidumbres, trabajo, protecciones, estatutos del individuo*; Argentina. Fondo de cultura económica.

Castro, N., (2020) *Trayectorias de trabajo de mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX*. Tesis de doctorado. México, Centro de estudios demográficos, urbanos y ambientales, El Colegio de México.

Collins, R., (1989) *La sociedad credencialista: Sociología histórica de la educación y de la estratificación.*, Madrid. Ed: AKAL.

Coriat, B., (2003) *El taller y el cronometro: ensayos sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa;* México. Siglo XXI

Cortés, F., y Escobar, A., (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en *Revista de la CEPAL*, Núm. 85, Pp. 149-167.

Coubes, M., y Solis P., y Zavala, M., (2017) *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México.* México, El Colegio de la Frontera Norte.

Courgeau, D., y Lelièvre, E., (2001) *Análisis demográfico de las biografías.* México. Ed. COLMEX.

Cuecuecha, A., (2017) *El impacto del origen socioeconómico sobre las características del primer empleo y de las trayectorias laborales en México. Un estudio basado en la EMOVI-2011.* México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Davis, K., y Moore W., 1945. “Some Principles of Stratification.” *American Sociological Review* 10 (April): 242–249.

Delajara, M., y De la Torre, M., y Díaz, E., y Vélez, R., *El México del 2018, movilidad social para el bienestar.* México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Dubet, F., (2010) *Repensar la justicia social. Argentina. Ed. Siglo XXI*

Elder, G., (1987) *Life course dynamics: trajectories and transitions, 1968-1980.* Social Forces.

Elder, G., y Kirkpatrick, M., y Crosnoe R., (2006) “The emergence and development of life course theory”, en Mortimer, J., y Shanahan M., (comp.) *Handbook of the Life Course.* Nueva York, Springer.

Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarero, L. (1979) “Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden” en *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415–441, disponible en <https://doi.org/10.2307/589632>.

Erikson, R., y Goldthorpe, J., (1992) *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies.* Oxford: Clarendon Press.

Escobar, M., y Fernández, E., y Bernandi, F., (2012) *Cuadernos metodológicos: Análisis de datos con Stata.* España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fachelli, S., y López, P., (2012) *Análisis de Datos Estadísticos.* Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

Feliz, M., y Neffa, J., (2006) “Acumulación del capital y desocupación. Una introducción a la economía del trabajo en las obras de Marx” en Neffa, J., y Feliz, M., y Pérez, P., (coord.) *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo I. Marxistas y Keynesianos*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Ferreira, F., Mesian, J., Rigolini, J., Lopez, I., Lugo, M., Vakis, R., (2013) *Economic mobility and the rise of the latin american middle class*. Washington: World Bank

Field, G., Hernandez, D., Freije S., Sanchez, M., (2007) *Earnings mobility in Argentina, Mexico, and Venezuela: Testing the divergence of earnings and the symmetry of mobility hypotheses*. IZA Discussion Paper No. 3184.

Gaxiola, S., (2012) *Precarización y polarización laboral: el caso de los trabajadores asalariados hombres del sector terciario en las principales ciudades de Indias y México en el año 2005*. Tesis de doctorado. México, Centro de estudios demográficos, urbanos y ambientales, El Colegio de México.

Gil, A., y Mendoza, J., y Rodríguez, R., y Pérez, M. (2009). *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*. México: ANUIES.

Glen, E., y Giele, J., (2009), *The Craft of Life Course Research*, Nueva York: The Guilford Press.

Goldthorpe, J., y Halsey, A., y Heath, A., y Ridge, J., y Bloom, L., y Jones, F., (1980) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. UK, Clarendon Press Oxford.

Gómez, M., (2017) “Panorama del sistema educativo mexicano desde la perspectiva de las políticas públicas” en *Innovación Educativa*, vol. 17 Núm. 74, mayo-agostos, 2017, disponible en [1665-2673-ie-17-74-00143.pdf \(scielo.org.mx\)](https://doi.org/10.16844/revista.innovacioneducativa.v17n74.00143)

Guadarrama, R., Hualde, A., y Lopez, S., (2012) Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 2 (abril-junio, 2012) págs. 213-243

Hagestad, G., y Vaughn, C., (2007) “Pathways to Childlessness: A Life Course Perspective” en *Journa of Family Issues*. Thousands Oaks, Sage.

Harvey, D., (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. México. Ed. Akal.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017) *Encuesta Demográfica Retrospectiva*. Disponible en [Encuesta Demográfica Retrospectiva \(EDER\) 2017 \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx).

Jovell A. (1995) *Cuadernos metodológicos: Análisis de regresión logística*. España. Ed: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Kalleberg, A., (2008) Precarious Work, Insecure Workers Employment Relations In transition. Disponible en *American Sociological Review*, 2009, VOL. 74 (February:1–22)

Kaufman, L., y Rousseeuw, P., (1990) *Finding Group in Data: An Introduction ti Cluster Analysis*. John Wiley y Sons, Inc.

Kerbo, H., (2003) *Estratificación Social y Desigualdad. España*. Ed. MC Graw Hill

Levy, R., y Widmer, E., (2013) *Gendered life courses between standardization and individualization*. Berlin, LIT.

Lima, M., y Yalonetsky, G., (2015) *Movilidad intergeneracional de la educación y las ocupaciones en Monterrey: un análisis de cohortes filiales y sexo*. México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Lipset, S., y Zetterberg, H., (1959) “Social mobility in industrial societies”, en Lipset, S., y Bendix, R., *Social mobility in industrial societies*. California, University of California Press.

Maldonado, A., “Los organismos internacionales y la educación en México” en *Perfiles Educativos*. Vol. XXII, núm. 87, pp 51-75, disponible en [Los organismos internacionales y la educación en México: El caso de la educación superior y el Banco Mundial \(scielo.org.mx\)](http://scielo.org.mx).

Mancini, F., (2011) *Asir incertidumbres. Experiencias de inseguridad laboral en sociedades latinoamericanas complejas y periféricas*. Tesis de doctorado. México, Centro de estudios sociológicos, El Colegio de México.

Mancini, F., (2019) “Movilidad social intrageneracional en México. La herencia social del primer trabajo” en Bayón, M., (comp.), *Las grietas del neoliberalismo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, M., (2010) *Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX*. Tesis de doctorado. México, Centro de estudios demográficos, urbanos y ambientales, El Colegio de México.

Martínez, R., y Soto E., (2012) “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina” en *Política y Cultura*. Núm. 37, primavera 2012. Disponible en [El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina \(scielo.org.mx\)](http://scielo.org.mx).

Mason, W., y Wolfinger, N., (2001) *Cohort Analysis*. Amsterdam, International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences.

Meda, D., (1998) *El trabajo: un valor en peligro de extinción*; España. Ed. Gedisa.

Merino, M., (2013) *Ensayo sobre la intervención del Estado en la solución de problemas públicos*. México, CIDE.

Mills, W., (1957) *La élite del poder.*, México. Ed: Fondo de cultura económica.

Mora, M., (2010) *Ajuste y empleo: La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*; México. Ed. Colegio de México.

Mora, M., (2011) “El empleo precario asalariado y globalización: enseñanzas desde Costa Rica” en Pacheco, M., De la Garza, E., y Reygadas, L., (coord.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. México, El Colegio de México.

Mora, M., (2012) La medición de la precariedad laboral: problemas metodológicos y alternativas de solución. *Revista Trabajo* (núm. 9) págs. 89-124

Mora, M., y Oliveira, O., (2009) “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades” en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII, Núm. 79, disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820689009>.

Mora, M., y Oliveira, O., (2010) Las desigualdades laborales: Evolución, patrones y tendencias. En Cortes F., y Oliveira O., *Los grandes problemas de México V Desigualdad Social*. México. Ed. COLMEX.

Mortimer, J., y Shanahan, M., (2002) *Handbook of the course of life*. Estados Unidos de América, Ed. Kluwer Academic Publishers.

O’Rand, A., (2009) “Cumulative processes in the life course” en Elder, G., y Giele. J., (comp.) *The Craft of Life Course Research*. Nueva York, Guildford Press.

Odd, A., y Ornulf, B., y Hakon, G., (2008) *Survival and Event History Analysis*. USA, Springer.

Orlandina, O., y Mora, M., (2011) “Las diversas formas de hacerse adulto en México: diferencias de clase y género a principios del siglo XXI” en Tepichin, A., (coord.) *Género en contextos de pobreza*. México, El Colegio de México.

Pacheco, E., y Cuevas, L., y Pérez, J., (2017) “Debut ocupacional de los hijos varones según la ocupación de sus padres” en Coubés., M. y Solís., P. y Zavala., M. (comp.) *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en Mexico*. México, El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

Pacheco, M., (2004) *Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo*. México, El Colegio de México.



Parrado, E., (2007) “La reestructuración económica y la movilidad intrageneracional de clase en México” en Cortes F., y Escobar, A., y Solís, P., (comp.) *Cambio estructural y movilidad social en México*. México, El Colegio de México.

Parsons, T., (1982) *El sistema social.*, Madrid. Ed: Alianza.

Peláez, C., y Andres, S., (2020) “Género, trabajo y educación: diferencias entre hombres y mujeres en la entrada al primer empleo” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género del Colegio de México*, 6, dossier Género y Trabajo, disponible en [Género, trabajo y educación: diferencias entre hombres y mujeres en la entrada al primer empleo | Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México \(colmex.mx\)](#).

Pérez, J., (2014) *Mercados y barbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Piketty, T., (2014). *El capital en el siglo XXI*. Ed. Siglo XXI

Portes, A., (2010) *Economic Sociology, A Systematic Inquiry*. USA, Princeton University Press.

Portes, A., Hoffman K., (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Rivera, M., (1992) *El nuevo capitalismo mexicano, el proceso de reestructuración, 1983-1989*. México, Ediciones Era.

Rodgers, G., y Rodgers, J., (1989) *Prekarious Jobs in labor market regulation: The growth of atypical employment in Western Europe*. International Institute for Labour Studies.

Saad, Paulo, et al (2012). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica, Chile*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización Iberoamericana de Juventud, UNFPA.

Solís P., y Dalle., 2019. “La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México” en *Revista Internacional de Sociología*.

Solís, P. y Rodríguez, E. y Brunet, N. (2013) *Orígenes sociales, instituciones y decisiones educativas en la transición a la educación media superior*. En revista RMI, vol. 18. número 59, pp. 1103-1136

Solís, P., & Billari, F. C. (2003) “Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(3 (54)), 559–595, disponible en <http://www.jstor.org/stable/40315165>.

Solís, P., (2016) “Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XX” en Solís, P., y Boado M., (comp.), *Y sin embargo se mueve*. México, El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Solís, P., y Boado, M., (2016). *Y sin embargo se mueve*. México, El Colegio de México.

Solís, P., y Cortes, F., (2009) “La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo” en Rabell, C., *Tramas familiares en el México contemporáneo, una perspectiva sociodemográfica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.

Saad, P., y Miller, T., y Martínez, C., y Holz, M., (2012). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica, Chile*, CEPAL, Organización Iberoamericana de Juventud, UNFPA.

Standing, G., (2014) “ Por qué el precariado no es un concepto espurio” en *Sociología del Trabajo*, Numero 82, Otoño de 2014, Madrid, disponible en [REVISTA SOCIOLOGIA DEL TRABAJO 82 . SXXI España. Issues. Qué es el precariado.pdf - Para los autores S T 82 SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO NUEVA ÉPOCA / OTOÑO | Course Hero](#).

Szasz, I., y Pacheco, M., (1995) “Mercados de trabajo en América Latina” en *Perfiles Latinoamericanos*. Vol. 4, núm.6. Disponible en [Mercados de trabajo en América Latina – DOAJ](#).

Tanck D., (2010) *Historia mínima de la educación en México*. México, El Colegio de México.

Tilly, C., (2000) *La desigualdad persistente*. Argentina, Ediciones Manantial.

Torche, F., (2014) “Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case” en *The Annual Review of Sociology* [En línea] Mayo 30, 2014, Department of Sociology, New York University, disponible en : [Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case | Annual Review of Sociology \(annualreviews.org\)](#)

Vélez R., y Monroy L. (2018). “Movilidad social en México: hallazgos y pendientes”, *Revista de Economía Mexicana*, no. 2, pp. 97-142.

Velez, R., y Campos, R., y Fonseca, C., (2015). *El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México*. México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Vélez, R., y Stabridis O., y Minor, E., (2017) *Still looking for the land of opportunity: The case of México*. México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Villa, L., (2013) “Modernización de la educación superior, alternancia política y desigualdad en México” en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XLII, No. 167 Julio-Septiembre de 2013, disponible en [Modernización de la educación superior, alternancia política y desigualdad en México - Dialnet \(unirioja.es\)](#).

- Weber, M., (2002) *Economía y Sociedad*. España, Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, E., (2005) *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wright E. (2015) *Comprender las clases sociales*. Argentina-España-México. Ed: Akal.
- Wright, E. (1985). *Classes*. Londres, Cambridge University Press.
- Wright, E. (2000). *Class Counts (Studies in Marxism and Social Theory)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yepes, L., (2018) “La operativización del concepto de trayectoria con TraMineR. Una introducción al análisis de secuencias y al Optimal Matching” en *INCASI International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*. Núm. 4. 2018, disponible en: [La operativización del concepto de trayectoria con TraMineR. Una introducción al análisis de secuencias y al Optimal Matching - Dipòsit Digital de Documents de la UAB](#)
- Zavala M., y Zenteno R., (2004) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XXI*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Zenteno, R., y Solís, P., (2006) “Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, Núm. 3, Pp. 515-545.

## **Anexos**

### **Anexo capítulo2**

#### **2.1 Comparación de las fuentes de información**

En el caso de la ESRU\_EMOVI, es la tercera ocasión que se levanta (2017), sus levantamientos previos fueron en los años 2006 y 2011, y en cada una de ellos se fue ampliando la muestra para contar con mayor representatividad estadística. El último levantamiento (2017), contó con una muestra de 17,665 viviendas, obteniendo una representatividad nacional, y en el caso de algunas variables se puede analizar por regiones. La encuesta está diseñada específicamente para el análisis de la movilidad social, por lo que las secciones y preguntas que la conforman, se diseñaron para detectar la desigualdad social, y realizar estudios con respecto a las diferencias en educación, ocupación, e ingreso.

La gran ventaja de la encuesta radica, en que se puede analizar cualquiera de las dimensiones de la movilidad social (ocupación, ingreso, educación) y reconstruir con mayor exactitud conceptos como trabajo precario en todas sus dimensiones. La desventaja que tiene para el proyecto de investigación, es que las preguntas retrospectivas en variables como la ocupación, se analizan en momentos específicos de la trayectoria laboral de los individuos, considerando únicamente la ocupación en el momento de la entrevista y la primera ocupación que tuvieron los individuos, limitando la posibilidad de analizar con profundidad los cambios en toda la trayectoria laboral de los encuestados.

Con respecto a la encuesta MMSI del INEGI (2016), se cuenta con las mismas ventajas que con la ESRU-EMOVI, ya que, al ser una encuesta diseñada para analizar la movilidad social, se aplicaron las preguntas necesarias para analizar todas las dimensiones del concepto. Incluso, se anexaron preguntas con respecto al color de piel de los individuos, y se recuperó la percepción que tienen los sujetos en torno a la movilidad social en su vida.

Otra de las ventajas de la encuesta, es que cuenta con una muestra de 31 935 viviendas, obteniendo una representación nacional, permitiendo realizar estudios regionales, por el nivel de desagregación de la información. De igual manera al levantarse con una población entre los 25 a 64 años, se puede realizar una comparación importante entre diferentes cohortes en

el tiempo. Sin embargo, la encuesta al diseñarse para captar la movilidad intergeneracional, tiene la misma desventaja que la ESRU\_EMOVI, ya que se encuentra limitada con respecto a los momentos, en que se pueden analizar de las trayectorias laborales de los sujetos de estudio.

Por último, en el caso de la encuesta EDER, en el año 2017 se realizó su tercer levantamiento y sus levantamientos previos fueron en los años 1998 y 2011. El último levantamiento, es el que cuenta con una muestra de mayor tamaño, al contabilizar 32,000 viviendas. A diferencia de las otras dos encuestas, esta no se diseñó específicamente para el análisis de la movilidad social, sino que se encuentra sustentada en los estudios de curso de vida, por lo que las variables con las que cuenta, permiten el estudio de varios fenómenos en las trayectorias de los encuestados, por ejemplo, las primeras relaciones sexuales, los hijos nacidos vivos, el primer empleo, o la migración.

La EDER 2017 tiene la desventaja que varias de las dimensiones de movilidad social que se pueden analizar, están limitadas en comparación con las otras dos encuestas, ya que solamente se puede estudiar la movilidad social en cuanto a la educación y la ocupación, dejando de lado la dimensión de ingresos. De igual manera, al considerar conceptos como trabajo precario, no se pueden analizar todas sus dimensiones, ya que no se tienen preguntas referentes al contrato o a los ingresos. Sin embargo, la principal ventaja que se tiene con la encuesta EDER, es que, al estar sustentada en el curso de vida, se recupera la información de la trayectoria de los individuos en tiempo discreto, esto significa basado en eventos anuales. Por esa razón, la encuesta EDER es la base de datos que permite analizar toda la trayectoria laboral de los individuos hasta el momento del levantamiento, permitiendo a los investigadores, analizar todos los cambios que se dan en diferentes tipos de trayectorias.

Al realizar la comparación de las bases de datos y evaluando sus ventajas de acuerdo con los objetivos en el proyector de investigación, la determinación a la que se llegó es, que, la encuesta que permite analizar la variable dependiente es la EDER 2017, ya que con ella se puede estudiar la movilidad social intrageneracional. Mientras que, con las otras dos, a pesar de que tienen la ventaja de abordar con mayor profundidad las dimensiones del concepto de movilidad social, se encuentran limitadas al no poder analizar todos los cambios que se han

dado en las trayectorias laborales de los sujetos de estudio, por lo tanto, es inviable estudiar la movilidad social de tipo intrageneracional.

**Cuadro A.2.1 Características de las fuentes de información**

Nombre de base de datos	Años	Institución	Última muestra	Construcción de clases (variables necesarias)	Variables independientes (educación y trabajo precario)	Variable dependiente
mmsi	2016	INEGI	31,995 viviendas	Si	Si educación y TB	No
ESRU_EMO VI	2006, 2011, 2017	CEEY	17,665 viviendas	Si	Si educación y TB	No
EDER	1998, 2011, 2017	INEGI	32,000 viviendas	sí, pero con una variable proxy	Si educación y algunas dimensiones de trabajo precario.	Si

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y el CEEY.

## 2.2 Operacionalización de las variables para la clase social

Una vez definida la base de datos con la que se puede llevar a cabo la investigación, se procede a recuperar las variables que son necesarias para la construcción de las clases sociales propuesta por Portes y Hoffman (2003). En el cuadro cuatro, se presentan las cuatro preguntas que se recuperaron para la construcción del esquema de clases.

**Cuadro A.2.2 Variables necesarias y preguntas recuperadas para la construcción de clases**

Pregunta	Respuestas y codificación.
4.4 ¿Podría decirme el nombre del oficio, puesto o cargo que desempeñó en este trabajo?	Anotar el oficio, puesto o cargo (Catalogo SINCO) 9 divisiones principales.
4.6 En este trabajo, usted era...	1. ¿patrón?
	2. ¿trabajador por su cuenta?

	3. ¿trabajador a sueldo fijo, salario o jornal?
	4. ¿trabajador a destajo, porcentaje o comisión?
	5. ¿trabajador sin pago?
	6. ¿otro?
	9. No sabe
4.7 ¿Cuántas personas, incluyendo al dueño, laboraban en este trabajo?	1. Una persona
	2. De 2 a 5
	3. De 6 a 15
	4. De 16 a 50
	5. Más de 50
4.9 Por parte de este trabajo ¿usted tenía acceso a atención médica en....	9. No sabe
	1. el Seguro Social (IMSS)?
	2. el hospital o clínica naval, militar o de Pemex?
	3. el ISSSTE?
	4. el ISSSTE estatal?
	5. otra institución médica?
6. No recibía atención médica	
	9. No sabe

Fuente: Elaboración propia con información de la encuesta EDER 2017.

(poner en anexos la forma de codificación)

En el caso de las ocupaciones, se retoma la pregunta 4.4, la cual se encuentra codificada de acuerdo con el catálogo SINCO, que se organiza en 9 divisiones de clases, y sus respectivas subdivisiones, lo que permite hacer una clasificación clara de las diferentes ocupaciones en el país. En el caso de la pregunta 4.6 y 4.7, nos permite identificar las diferencias con respecto a la posición en el trabajo y el tamaño de las empresas.

En el caso de la protección legal, en la base de datos no se pregunta con respecto al acceso a contratos o sus características, en cada uno de los trabajos durante la trayectoria laboral; para resolver esa situación, se tomó la decisión de ocupar la pregunta del acceso a las instituciones de salud del gobierno a partir del trabajo como variable proxy. La pregunta seleccionada para sustituir el acceso al contrato, se encuentra diseñada considerando el acceso a los servicios médicos a partir del trabajo, y no por el acceso a partir de un familiar, por lo tanto, el acceso a la seguridad social, de esta manera, puede aproximarse a los individuos que están protegidos por parte del gobierno en instituciones como el IMSS y el ISSSTE.

### 2.3 Modelos teóricos usados en la movilidad social relativa (fluidez social)

Los modelos teóricos, que se usan desde los modelos log-lineales son variados, y dependen del objetivo de cada proyecto para su utilización. Autores como Bukodi y Goldthorpe (2018) reconoce la necesidad de ocupar varios modelos que sirvan para comprobar la bondad y ajuste de los datos, de tal manera que se pueda comprobar la información. Autores como Solís y Boado (2016) y Bukodi y Goldthorpe (2018) hacen uso de tres modelos teóricos, haciendo uso de la matriz de clases como base:

- 1) El primer modelo teórico, analiza la bondad de ajuste de los modelos, para esto, se hace uso de la razón de verosimilitud también conocida como G de devianza. De acuerdo con Fachelli y López (2012), la probabilidad asociada al estadístico  $L^2$ , es que si se obtiene un dato superior o igual a  $\alpha = 0.05$  se concluye la bondad de ajuste del modelo y en caso contrario se rechaza. Este tipo de prueba se ajusta para casos en los que la muestra estadística es menor a 2,000 de casos.
- 2) El segundo modelo teórico recupera el índice de disimilitud D, que es una medida global que sirve para determinar la precisión del ajuste del modelo, ya que indica la fracción de casos que deberían de cambiarse de celda, para que las frecuencias se cambien de manera exacta. Este cálculo se basa en valores entre 0 y 1, por lo que se conoce la distribución de los datos observados y los esperados por el modelo. En ese sentido, cuando el valor es más cercano a 0, el valor tiene mayor ajuste con los datos del modelo.
- 3) El tercer modelo teórico, para el caso de los estudios de movilidad social que hacen comparaciones entre cohortes, es el modelo Unidiff, el cual propuso con Erikson y Goldthorpe (1992), también conocido como un procedimiento log-lineal o también llamado log-multiplicativo, el cual permite analizar el cambio uniforme de la movilidad social entre cohortes.

Con ese procedimiento los autores sostienen que se elimina el efecto de los cambios históricos estructurales, y se puede analizar con mayor precisión los niveles de movilidad social, presentes en una sociedad. Desde la perspectiva de los autores, es necesario analizar



los dos tipos de movilidad social (absoluta y relativa), para estudiar varias dimensiones de la movilidad social y por ende los niveles de desigualdad social. La propuesta teórica y metodológica de Erikson y Goldthorpe influyo de manera notable en las investigaciones de movilidad social en países occidentales, así como en Latinoamérica y México.

### **Anexo capítulo 3**

#### **Sistemas de clasificaciones de ocupaciones en México usados por el INEGI**

El levantamiento de la información con respecto a las ocupaciones en México ha sufrido diferentes cambios de acuerdo con los criterios teóricos de clasificación, sean nacionales o internacionales, por lo que, para identificar los cambios en las estructuras ocupacionales del país, es necesario ocupar una clasificación que permita comparar los datos con respecto a la ocupación en diferentes periodos de tiempo. Para realizar la comparación, se retoman las dos clasificaciones que han usado el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para poder analizar el amplio abanico de ocupaciones en el país.

Desde la década de 1980 se aplicó para el registro estadístico de las ocupaciones, la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO), propuesta por el INEGI, con el apoyo de instituciones gubernamentales. Esa clasificación fue usada, en la aplicación de encuestas especializadas en mercados de trabajo, como la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que se aplicó a partir de 1991, o en el Censo de población.

En el siglo XXI, ante la necesidad de hacer comparable los datos estadísticos con relación a la ocupación, con otros países, y por la propuesta de clasificación de ocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el 2008, se decide modificar la clasificación mexicana. En el año 2011 se crea el sistema de clasificación de ocupaciones en México (SINCO), el cual se adecúa a los estándares internacionales, y reduce la división de ocupaciones a nueve. Los criterios de esa clasificación, se sustentan de acuerdo con las competencias que son requeridas en los trabajos, ocupando aspectos como la educación y las similitudes de las ocupaciones.

En términos de comparabilidad internacional, la adopción de la clasificación SINCO es un gran avance, pero cuando se busca analizar los cambios en las ocupaciones desde la década de los ochenta, se complejiza el tratamiento de la información, ya que cada clasificación considera más de 400 ocupaciones. Para hacer ese trabajo, es necesario construir una variable que permita la correspondencia de cada código entre la clasificación CMO y la clasificación SINCO, existiendo un pequeño margen de diferencia por los códigos que se repiten.

### Cuadro A.3.1 Clasificación mexicana de ocupaciones (CMO)

Clasificación CMO
Profesionistas
Técnicos
Trabajadores de la educación.
Trabajadores del arte, espectáculos y deportes.
Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social.
Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicios.
Trabajadores de apoyo en actividades administrativas.
Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas.
Trabajadores en servicios de protección, vigilancia y fuerzas armadas.
Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en lo artesanal e industrial y en actividades de reparación, mantenimiento y fabricación.
Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de fabricación industrial.
Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte
Trabajadores en servicios personales.
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca
Artesanos y trabajadores fabriles en la industria y trabajadores en actividades de reparación, mantenimiento y fabricación.
Ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación industrial y en actividades de reparación y mantenimiento artesanal.
Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios.
Trabajadores en servicios domésticos.

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Con la información del cuadro uno, se presentan los principales grupos en que se dividen las ocupaciones en México hasta el año 2010. De acuerdo con la CMO en México se encuentra 18 grupos principales de ocupaciones, retomando actividades desde directivos, profesionistas, hasta trabajadores agrícolas y vendedores ambulantes, lo que permite estudiar con un gran nivel de desagregación las ocupaciones en México. Pero desde el 2011 la clasificación que se utiliza es la SINCO, la cual se adapta a estándares internacionales y disminuye la clasificación en 9 divisiones, aunque la equivalencia entre actividades es similar.

**Cuadro A.3.2 Sistema nacional de clasificación de ocupaciones (SINCO)**

Clasificación SINCO
Funcionarios, directores y jefes.
Profesionistas y técnicos.
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas.
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas.
Trabajadores en servicios personales y vigilancia.
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores.
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca.
Trabajadores artesanales.
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo.

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

En la información del cuadro dos, se presenta la clasificación SINCO, que es la que se encuentra vigente para la captura de datos del INEGI en cuanto a la ocupación. Se conforma por 9 divisiones que corresponden a las propuestas por la OIT. Se especifica que a pesar de que el INEGI proporciona un documento de compatibilidad entre la CMO y la SINCO, en varias ocupaciones se repiten los códigos, pero la mayoría de equivalencias entre las dos clasificaciones se encuentran presentes.

Para la realización de la equivalencia de la CMO a la clasificación SINCO, se retoma la información de las encuestas especializadas en los mercados de trabajo, específicamente la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). En el caso de la ENE se tiene el primer levantamiento en 1991, pero la muestra es muy reducida, por lo que se ocupa el segundo levantamiento disponible, que corresponde a 1995, específicamente el segundo trimestre. Posteriormente se compara la información disponible en los años 2000, recuperando el segundo trimestre de la ENE, el año 2010 recuperando el primer trimestre de la ENOE y el año 2020 usando el primer trimestre de la ENOE; para analizar los cambios en la estructura de ocupacional en México durante ese periodo de 25 años, de acuerdo con el criterio SINCO.

Con el trabajo realizado de la codificación de ocupaciones retomando la clasificación SINCO en los años 1995, 2000 y 2010, se especifican los códigos que se encontraron repetidos en dos divisiones. A pesar de esa situación la cantidad de casos que se presentan en esos códigos,

es muy reducida, por lo que no influye ni el 1% en la distribución de la población en cuanto a la ocupación en la que se ubica. En ese proceso se tienen registrados 19 códigos repetidos, que se presentan en la tabla 1, y se especifica, que en la construcción de la variable se asignó el código en la primera clasificación en la que se construyó, la cual se inició desde la clasificación 1 hasta la 9.

**Tabla A.3.1 Códigos repetidos en la clasificación SINCO retomando la clasificación CMO**

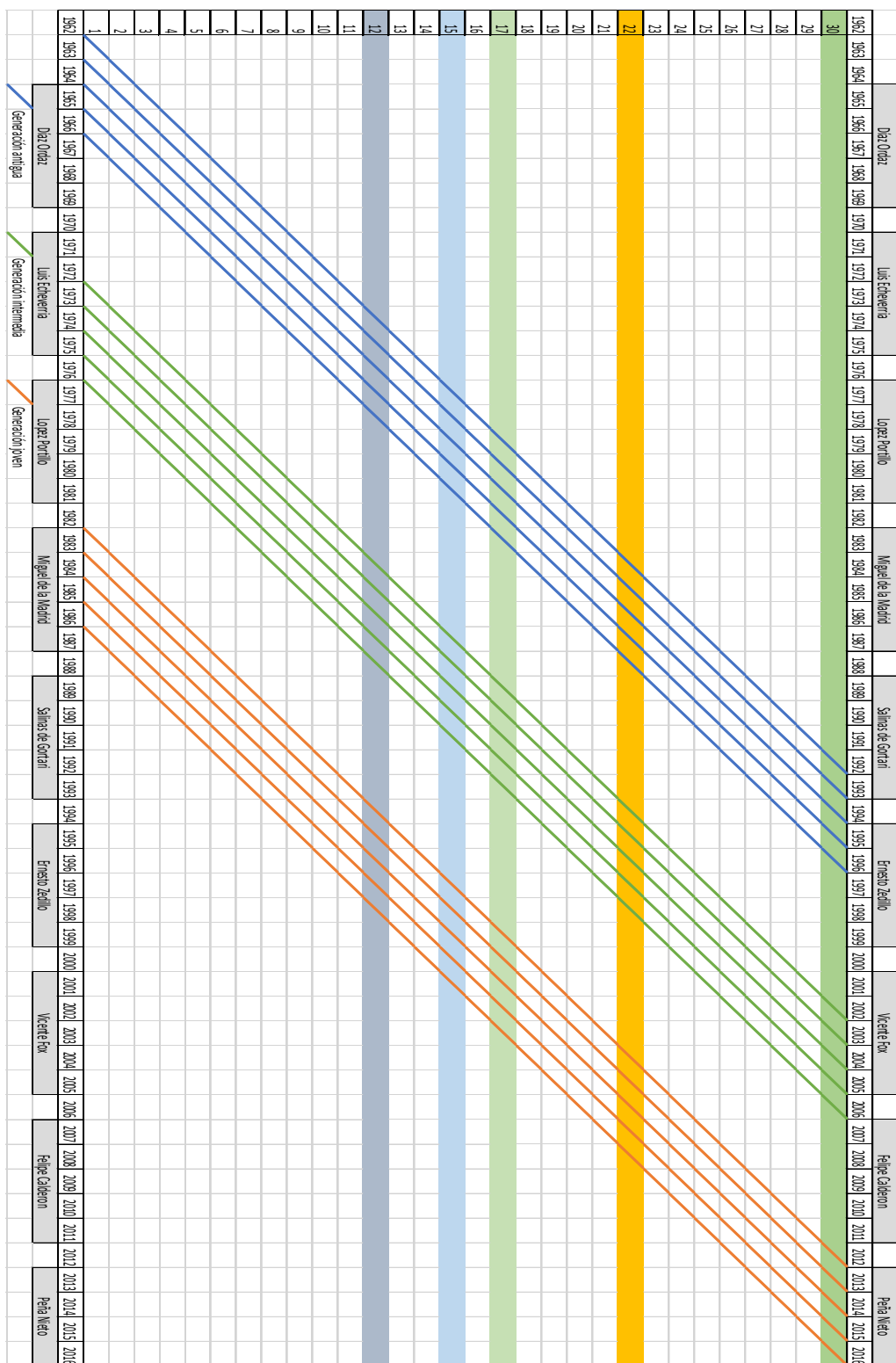
Un código repetido entre la división 2 y la división 4
Un código repetido entre la división 2 y la división 7
Un código repetido entre la división 2 y la división 9
2 códigos repetidos entre la división 2 y la división 3
2 códigos repetidos entre la división 5 y la división 9
2 códigos repetidos entre la división 5 y la división 6
6 códigos repetidos entre la división 7 y la división 8
4 códigos repetidos entre la división 8 y la división 9

Fuente: Elaboración propia, con información del INEGI.

Con la construcción de esa variable, se procedió a comparar en los 4 periodos de tiempo mencionados, la forma en que la población se distribuyó de acuerdo a la clasificación SINCO. Sin embargo, por los cambios en los criterios de clasificación de las ocupaciones, se detectó que los trabajadores en la agricultura y artesanales de la CMO, se ubicaron en esta nueva clasificación en actividades elementales, que es la división 9 en la clasificación SINCO, lo que generaba cambios drásticos en esas divisiones entre 2010 y 2020. Para solucionar ese inconveniente, se juntaron esas tres divisiones como trabajadores en actividades esenciales, lo que permite hacer una mejor comparación de los cambios de la distribución de la población con respecto al tipo de ocupación que ostentan, Se presentan los resultados correspondientes en el capítulo 2.

## Anexo capítulo 4

TablaA.4.1 Diagrama de Lexis con respecto a los momentos históricos de cada cohorte



**Cuadro A.4.1 Inserción al primer trabajo de acuerdo con el ios en terciles, en tres generaciones de hombres en datos absolutos**

ios de origen	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
ios 1	306	534	557
ios2	314	528	551
ios3	280	522	537

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.2 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al ios 1**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	4	7	8
Proletariado no manual	15	25	29
Proletariado formal	50	91	110
Proletariado informal	230	395	386

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.3 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al ios 2**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	17	21	16
Proletariado no manual	32	80	83
Proletariado formal	92	130	141
Proletariado informal	166	282	296

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.4 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que obtuvieron su primer trabajo con referencia al ios 3**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	42	76	86
Proletariado no manual	59	116	141
Proletariado formal	71	129	107
Proletariado informal	94	181	186

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.5 Inserción al primer empleo de acuerdo con el nivel educativo máximo alcanzado, en tres generaciones de hombres**

Nivel educativo	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Primaria	314	406	282
Secundaria	252	544	565
Preparatoria	166	336	384
Universidad	187	328	434

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.6 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de primaria**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	3	0	1
Proletariado no manual	13	9	6
Proletariado formal	57	42	45
Proletariado informal	230	332	215

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).



**Cuadro A.4.7 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de secundaria**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	4	5	3
Proletariado no manual	15	49	48
Proletariado formal	78	158	133
Proletariado informal	149	321	365

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.8 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo de media superior**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	5	6	8
Proletariado no manual	39	76	82
Proletariado formal	46	109	120
Proletariado informal	73	137	160

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.9 Distribución de hombres de acuerdo con la clase social en la que ingresan a su primer trabajo con el nivel educativo máximo superior**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	51	93	98
Proletariado no manual	43	88	119
Proletariado formal	37	45	67
Proletariado informal	47	92	139

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).

**Cuadro A.4.10 Distribución porcentual de la inserción al primer trabajo de acuerdo con la clase social en tres generaciones de hombres en México**

Clase social	Generación 1962-1966	Generación 1972-1976	Generación 1982-1986
Dominantes	63	104	110
Pequeños burgueses	14	24	18
Proletariado no manual	110	222	255
Proletariado formal	218	354	365
Proletariado informal	499	882	879

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER,2017).